



Lemir 29 (2025) - Textos: 3-240

ISSN: 1579-735X



GARCILASSO DE LA VEGA POESÍAS

Edición y notas
de
María del Carmen Vaquero Serrano

ÍNDICE

DEDICATORIA	6
CITAS	6
NOTA PREVIA	7
BIOGRAFÍA	7

POESÍAS EN LA EDICIÓN DE 1543

Copla I	20
Sonetos I-XXIX	21
Canciones I-IV	50
Oda	66
Elegías I-II	73
Epístola	90
Églogas I-III	93

POESÍAS AÑADIDAS

a) Por Francisco Sánchez, el Brocense, en 1574	
Coplas II-VI	190
Sonetos XXX-XXXV	195
b) Por Francisco Sánchez, el Brocense, en 1577	
Sonetos XXXVI-XXXVIII	201
c) Por Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, en Ticknor, 1851	
Coplas VII-VIII	204
d) Por Karl Vollmöller, en 1879	
Sonetos XXXIX-XL	206

OTRAS POESÍAS ATRIBUIDAS

a) En Luis Hurtado de Toledo, en 1557	
Epístola	208
b) En Cristóbal de Castillejo, en 1573	
Octava rima	210
c) En Luis Zapata, en 1859	
Mote y anécdota	211

d) En Ramón Menéndez Pidal, en 1914	
Sonetos XLI y XLII	212
e) En Hayward Keniston, en 1925	
Silva	213
f) En Beatriz Elena Entenza de Solare, en 1978	
Epístola	214

POEMAS EN LATÍN

I. Publicado por Hernando de Acuña, en 1553

Epigrama	217
----------------	-----

II. Odas

a) Publicada en Antonio Tulesio, en 1762	
Oda [I]	218
b) Publicada por Eugenio Mele, en 1898	
Oda [II]	220
c) Publicada por Adolfo Bonilla y San Martín, en 1899	
Oda [III]	223
d) Publicadas por Maria Czepiel, en 2022	
Oda [IV]	225
Oda [V]	227

APÉNDICES

I	229
II	230
III	231

MANUSCRITOS Y BIBLIOGRAFÍA	232
----------------------------------	-----

*Siempre a Elias L. Rivers
y Georgina Sabat de Rivers.
In memoriam*

Y una falsa opinión que tanto dura
No se puede mudar tan de corrida,
Ni del rudo común mal informado
Arrancar un error tan arraigado.

(Alonso de Ercilla, *La Araucana*, canto XXXII)

La vida real de Lope de Vega se halla tan presente en su obra poética que nada hay en aquella que pueda ser indiferente para apreciar ésta.

En las obras de juventud de Lope más que nunca la vida y el arte forman un todo único [...].

Sus primeros amores [...] los vertió en sus obras con detalles propios de un libro de memorias y con ellos modeló comedias pastoriles [...] dejando en esos versos las vibraciones de su espíritu.

[...] Cuando la vida de Lope encuadra su obra, ésta queda realzada y adquiere para nosotros matices que habrían pasado inadvertidos.

(María Goyri, *La juventud de Lope de Vega. Amor y literatura*, 2016, 55-56)

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

(Antonio Machado, tras la muerte de su esposa Leonor)

Nota previa

Esta edición de las poesías de Garcilaso no es una edición crítica ni por lo más remoto, para ello basta, por ejemplo, con las magníficas realizadas por Hayward Keniston (1925), Elias L. Rivers (1964 y 1981), María Rosso Gallo (1990) o Bienvenido Morros (1995).

Se trata, pues, de una edición sencilla, modesta, hecha con la única pretensión de acercar los poemas del toledano a unos lectores no especialistas, pero a quienes, en general, les gusta la poesía y, en particular, la literatura e historia que tienen que ver con la ciudad de Toledo y con los personajes nacidos en ella.

BIOGRAFÍA DEL POETA GARCILASO¹

Nacimiento, infancia y adolescencia. Primer amor

Garcilaso de la Vega nació en Toledo, con bastante probabilidad en 1499 (Vaquero 2013, 97-123). Su ambiente familiar se conoce muy bien, pues fue hijo de D. Garcilaso de la Vega, embajador de los Reyes Católicos en Roma, futuro comendador mayor de León y del Consejo Real y miembro de la familia de los condes de Feria, y de D.^a Sancha de Guzmán, señora de Batres y nieta del escritor Hernán Pérez de Guzmán. La niñez de Garcilaso pudo transcurrir en cuatro sitios. A saber: en Los Arcos, una dehesa próxima a Badajoz señorío de sus abuelos paternos, Pedro Suárez de Figueroa y D.^a Blanca de Sotomayor; en Toledo, en la casa que sus padres poseían en la parroquia de San Román; en el castillo de Batres (Madrid), fortaleza que pronto había heredado su madre; o en Cuerva (Toledo), villa que el matrimonio Laso-Guzmán adquirió entre 1493 y 1499.

El primer documento —unos meses anterior al fallecimiento de la Reina Católica— donde consta el nombre de Garcilaso es el testamento conjunto que sus padres otorgaron en Cuerva el 13 de marzo de 1504. En él, tras dejar establecido el mayorazgo para el primogénito Pedro Laso, se declara:

Y, por cuanto yo, el dicho Garcilaso [el padre], tengo el servicio y montazgo y travesío de la ciudad de Badajoz y su tierra por merced del rey y de la reina [...], según en el privilegio se contiene, por ende declaro y mando que lo haya y herede Garcilaso, mi hijo, y si necesario es, lo mejoro en esto como lo podría hacer en el tercio de mis bienes. Y en todos los otros nuestros bienes muebles y raíces, declaramos por nuestros herederos universales a Gonzalo Ruiz y al dicho Garcilaso y a doña Leonor y a doña Juana, nuestros hijos e hijas, y más los que Dios nos diere antes de nuestro fallecimiento (Vaquero-Ríos 2001, 91).

En estas últimas voluntades, pues, aparecen nombrados cinco hijos del matrimonio; primero, y, como era costumbre, los varones: Pedro Laso, Gonzalo Ruiz y Garcilaso; y

1.— El grueso de la siguiente biografía ya lo publiqué en *Garcilaso de la Vega. Guía de Lectura*, Berriozar (Navarra), Cénlit Ediciones, 2006, pp. 11-39, obra que realicé con Juan Carlos Pantoja Rivero. Aquí he actualizado la bibliografía, he incluido nuevos datos y suprimido otros.

después, las hijas: D.^a Leonor y D.^a Juana. Más tarde, entre marzo de 1504 y 1513, nacerán otros dos niños: Francisco de la Vega y Hernando de Guzmán. En total, siete hermanos.

Tras la muerte de su padre acaecida en Burgos el 8 de septiembre de 1512 (Fernández de Navarrete 1850, 200), Garcilaso siguió en Toledo, Batres o Cuerva junto a su madre y hermanos acabando de completar su formación, que seguro fue como la de todo cortesano renacentista: conocimiento de su propia lengua y de las clásicas, educación musical, dominio del caballo y de las armas, etc. Y tendría en los señoríos de su madre y en Toledo sus primeros amigos: Gutierre López de Padilla (el hermano de Padilla el comunero); sus parientes Lope de Guzmán y Tello de Guzmán (aproximadamente de su misma edad); Diego de Merlo; y los Ribadeneira (vecinos suyos), entre otros.

La primera historia de amor de Garcilaso debió de surgir en Batres y durante su niñez. En la *Egloga II*, nuestro poeta, por boca del pastor Albanio, dará cuenta de todo el proceso de este primer amor que se desarrolló a lo largo de su infancia y adolescencia, y creemos que su amada (en el poema, la pastora Camila) —y ahora tomo las palabras de Rafael Lapesa, aunque él se lo atribuyó al hermano del duque de Alba— era «alguna prima suya» (Lapesa 2001, 103), pues tenía su misma sangre y descendía de sus abuelos:

Desde mis tiernos y primeros años
a aquella parte m'enclinó mi estrella [...].
Tú conociste bien una doncella
de mi sangre y agüelos decendida [...]. (vv. 167-168 y 170-171)

Este amor, nacido en la niñez, que se prolongó y ahondó con el tiempo, quedó pormenorizado, como he dicho, en la *Égloga II*. Y la doncella que, en mi opinión, se oculta tras el nombre de Camila era su prima hermana Magdalena de Guzmán, hija extramatrimonial de la esposa del comunero Hernando Dávalos, D.^a María de Ribera, hermana de D.^a Sancha de Guzmán (Vaquero 2013, 120-123).

Juventud. Primer destierro (1519) y segundo amor. Contino del rey (1520)

En el verano de 1519, Garcilaso y dos de aquellos primeros amigos, el jurado Diego Hernández Ortiz y el alguacil Pedro de Escobar, con varios servidores, entraron con armas en el hospital de Toledo llamado del Nuncio y organizaron un alboroto en los preliminares de la sublevación comunera. Denunciados por el deán y cabildo catedralicios, el juez dictó sentencia el 7 de septiembre de 1519 a favor de los demandantes e impuso a Garcilaso, que se hallaba huido, el destierro de la ciudad de Toledo y sus arrabales por tres meses y perdimiento de las armas que llevó al alboroto. La sentencia de Garcilaso, menor de edad entonces, se le comunicó a su curador, el caballero Juan Gaitán (Vaquero 2013, 141-146).

También por esta época hay que considerar dos cuestiones que serán de gran relevancia para la vida del poeta. La primera es que Garcilaso, en 1519, ya debía de estar absolutamente enamorado y en relaciones íntimas con una joven dama de Toledo. Se llamaba doña Guiomar Carrillo, tendría unos dieciséis años y pertenecía a la familia de los Ribadeneira, mariscales de Castilla, uno de los cinco mejores linajes de Toledo junto con los Ribera, los Zúñiga, los Ayala y los Cifuentes. Fue hija de los magníficos señores D. Hernando de Ribadeneira (para entonces ya difunto) y de D.^a Teresa Carrillo. Está testimoniado documen-

talmente que entre Garcilaso y D.^a Guiomar hubo trato carnal prolongado mucho tiempo durante la soltería de aquel, lo cual nos lleva a situar estas duraderas relaciones entre 1519 y primera mitad de 1525 aproximadamente (Vaquero, 2013, 147-149).

Pero también, en 1519, acaeció un segundo hecho que en pocos años marcará la vida del poeta y fue la boda de D.^a Leonor de Austria, la hermana mayor de Carlos I, con el rey Manuel de Portugal. La nueva soberana partió hacia el país vecino con su séquito, en el que iba una joven llamada D.^a Elena de Zúñiga, que con el tiempo se convertirá en la esposa legítima de Garcilaso. En tierras portuguesas las damas vivirán cuatro años, aproximadamente desde mediados de 1519 hasta junio de 1523, mes en que D.^a Leonor, tras dos años viuda, regresó a Castilla. En la corte portuguesa D.^a Elena de Zúñiga debió conocer y tratar a D.^a Isabel de Portugal, la futura reina de España y emperatriz de Alemania, hija de los reyes D. Manuel y de su segunda mujer D.^a María, hermana hacia tiempo fallecida de D.^a Juana la Loca. Estas relaciones de D.^a Elena de Zúñiga con la reina D.^a Leonor y la entonces todavía infanta D.^a Isabel serán determinantes para su boda con Garcilaso pocos años después. De la estancia de D.^a Elena en Portugal no cabe ninguna duda, pues ella en su testamento de 1549 dirá:

De mis bienes que se pague a un embajador de Portugal que vino a casar [... a D.^a Leonor] con el rey don Manuel, que se decía don Álvaro de Costa, 15.000 mrs. que **me prestó en Portugal**. (Laurencín 1915, 107).

Entretanto, en los primeros meses de 1520, extendida por todos los reinos españoles la noticia de la marcha que Carlos I se disponía a emprender hacia Flandes y Alemania, país éste del que había sido elegido emperador, y ya alterados los ánimos en muchas ciudades y villas castellanas, los hermanos Pedro y Garcilaso se dirigieron a Galicia, donde en la primavera iban a celebrarse las cortes presididas por el monarca. El primero lo hizo en calidad de comisionado por la ciudad de Toledo, de la que era regidor, para presentar al rey las justas reclamaciones de los ciudadanos; y el segundo acudió con el fin de ser nombrado contino del rey (uno de los caballeros que continuamente servían al soberano), puesto que le fue concedido en La Coruña el 26 de abril de 1520.

Puede que fuera por estas fechas y en Galicia donde Garcilaso conoció al que iba a ser su amigo del alma, el poeta barcelonés Juan Boscán, contino también del rey y ayo ya en aquel año del nieto del duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo, el futuro gran duque.

Las Comunidades

De vuelta los hermanos Laso en la Toledo levantada en Comunidad, Pedro ya desterrado de la corte y Garcilaso como caballero real, e ido el monarca a los asuntos de la gobernación de su imperio, Pedro, que era uno de los más destacados cabecillas comuneros, partió para la Junta en Ávila de las ciudades sublevadas, en tanto que Garcilaso permaneció en la ciudad iniciada ya la guerra. No sabemos en qué momento, si a fines de 1520 o en los primeros meses de 1521, Garcilaso —al dejar Toledo D. Juan de Ribera, capitán general de S. M. o quizá cuando vio que el bando comunero iba a ser derrotado por los gobernadores del reino y el ejército real— abandonó su ciudad natal y se unió a los partidarios del monarca. El proceso de 1523 contra el comunero toledano Juan Gaitán cuenta así la salida de nuestro personaje:

Y que sabe que salieron de la dicha ciudad a servir a Su Majestad y a se juntar con el ejército de don Juan de Ribera, que estaba en servicio de Su Majestad, Garcilaso y Gonzalo Pantoja y Diego de Merlo y García Álvarez y Francisco [?] de Guzmán (AHN, *Proceso*, f. 615r.) (Vaquero y otros 2001, 573).

Tras la derrota comunera en Villalar el 23 de abril de 1521, Garcilaso participó en aquel verano, con el bando realista, en la batalla de Olías donde fue herido en el rostro. Y no entrará de nuevo en Toledo hasta el 5 o 6 de febrero de 1522. Allí en la ciudad, en las casas principales de su familia en la parroquia de San Román, habían quedado probablemente su madre D.^a Sancha de Guzmán y con toda seguridad su cuñada D.^a María de Mendoza, la mujer de su hermano Pedro, con sus tres hijos varones y con otro niño, Lorenzo Suárez de Figueroa, un recién nacido fruto de las relaciones sostenidas por el poeta con la joven toledana y primer amor de Garcilaso, D.^a Guiomar Carrillo (Vaquero 1998).

El 3 de febrero de 1522 se rindió la Comunidad de Toledo que había sido sostenida hasta entonces por D.^a María Pacheco, la viuda del capitán comunero Juan de Padilla, que partió para su exilio definitivo en Oporto (Martínez Gil 2005).

Regreso de Carlos V. Pedro Laso en Portugal. Garcilaso, en Castilla (1522)

Retornado a España el Emperador a mediados de julio de 1522, debió de ser para esta época cuando el comunero D. Pedro Laso, temiendo las iras del monarca, huyó a Portugal. El hermano mayor de Garcilaso no solo buscó refugio esporádico en tierras portuguesas, sino que habrá de permanecer largo tiempo exiliado en el vecino país. Instalado ya el soberano en Castilla, hay constancia de que Garcilaso permaneció junto a él, primero, durante el mes de agosto de 1522 en Palencia y, después, a lo largo de octubre, noviembre y diciembre en Valladolid. En esta ciudad, cuando el 28 de octubre de 1522 el Emperador otorgó el perdón general a cuantos habían intervenido en las Comunidades, D. Pedro Laso fue exceptuado. Otra desgracia aconteció también al primogénito de los Laso y fue que antes del mes de diciembre de 1522 —acaso en el transcurso de 1521— falleció su primera mujer D.^a María de Mendoza, dejando huérfanos a sus tres hijos (Garcilaso, Álvaro y Pedro), que quedaron en Toledo bajo la tutela de su abuela paterna D.^a Sancha de Guzmán, que cuidará también de Lorenzo, el primogénito de Garcilaso.

Según el único testimonio de Luis Zapata, en su *Carlo famoso* (1566) canto XIV, Garcilaso marchó a la defensa de la isla de Rodas, amenazada por los turcos desde julio de 1522 y finalmente arrebatada a los cristianos en diciembre del mismo año. Pero, si las declaraciones de D. Manrique de Silva y D. Diego de Silva afirmando que vieron a Garcilaso en Valladolid, en la corte, durante octubre, noviembre y diciembre de 1522 son ciertas (Gallego 1976, 65), la participación de Garcilaso en la empresa de Rodas fue imposible. Los hechos parece ser que discurrieron así: en agosto el Emperador y la corte recibieron en Valladolid la noticia de que los turcos estaban sobre Rodas. Un mes después se formó un ejército que salió de Valladolid el 30 de septiembre de 1522 para embarcarse, conforme dicen unos en Cartagena y otros en Barcelona, hacia Mesina. La expedición marchó bajo el mando de D. Diego de Toledo, prior de San Juan, hijo del duque de Alba y hermano menor de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. En diciembre, tras llegar a Mesina,

las naves, debido al invierno, se vieron obligadas a volver a España, y Rodas fue tomada por los turcos (Hernando 1994, 74).

El año de las mercedes: 1523

La corte continuó en Valladolid hasta finales de agosto de 1523. Y Garcilaso hemos de suponer que permaneció aquellos ocho primeros meses del año junto al Emperador en Valladolid, ciudad en la que de nuevo D. Manrique de Silva asegura haberlo visto en tal año. Desde luego, a finales de abril de 1523, el poeta no se hallaba en Toledo, pues en un poder otorgado a Garcilaso por su madre para que pudiera actuar en nombre de ella y de sus nietos menores bajo su tutela, D.^a Sancha de Guzmán, ante un escribano público, dice en Toledo el 27 de abril de 1523:

Yo, doña Sancha de Guzmán, [...] como tutora que soy de las personas y bienes de Garcilaso de la Vega y don Álvaro de Luna y don Pedro González de Mendoza y don Lorenzo Suárez de Figueroa, mis nietos, hijos legítimos de don Pedro Laso de la Vega y de Guzmán, mi hijo, y de la señora doña María de Mendoza, su mujer, difunta, que Dios haya, discernida por juez competente, según pasó la dicha tutela ante el escribano público [...] otorgo y conozco que en nombre de los dichos menores [...] doy y otorgo todo mi poder [...] a vos, don Garcilaso de la Vega, mi hijo, que estáis ausente... (Vaquero-Ríos 2001, 35).

En el mes de junio de 1523 regresó de Portugal D.^a Leonor con las damas de su séquito y se estableció con ellas en Valladolid en la corte. Con la reina debió regresar D.^a Elena de Zúñiga y es muy probable que Garcilaso conociera en Valladolid en aquel verano de 1523 a la que habría de ser —dos años más tarde— su mujer legítima. Como explicó Hayward Keniston (Keniston 1922, 57-58) (tomándolo de Rodríguez Villa) el palacio vallisoletano de D.^a Leonor se convirtió entonces en el centro social del reino donde la joven nobleza encontró campo para sus galanterías. No sorprende, pues, que en esta condiciones el poeta Garcilaso fuese recibido con entusiasmo por el círculo de D.^a Leonor de Austria, en el que, como hemos señalado, se encontraba D.^a Elena de Zúñiga. Y llama extraordinariamente la atención el que desde la llegada de D.^a Leonor a la corte española le empiecen a llover a Garcilaso los títulos y mercedes.

Así, por ejemplo, en el capítulo de la Orden de Santiago celebrado el 25 de agosto de 1523, Garcilaso fue uno de los 28 caballeros honrados con la caballería de la Orden. Trasladada la corte a Burgos, en esta ciudad, el 11 de septiembre, declara el testigo Pedro Cabrera presentado para la información necesaria para el ingreso de Garcilaso en la Orden de Santiago. Cabrera, además de nombrar a los familiares del poeta que conocía —todos de buen linaje—, declara que el poeta es natural de Toledo y que tiene entonces 25 años, poco más o menos (Gallego 1976, 71). La cédula original concediéndole el hábito de Santiago se expidió en Burgos el 16 de septiembre de 1523 con la firma autógrafa del Emperador y el refrendo del secretario Francisco de los Cobos. En ella se autoriza a D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, que «podáis armar y arméis [...] a Garcilaso y] que resida en el convento de Uclés el año de su aprobación» (Laurencín 1915, 43-44).

No gozaba de la misma fortuna su hermano Pedro Laso, a quien, refugiado en Portugal, se le mantenía el destierro —en vigor desde las cortes de Galicia— de toda España. A pri-

meros de julio de 1523 corrió el rumor de que el primogénito de los Laso acudía regularmente a Badajoz, donde se entrevistaba con los regidores de la villa. Algunos días después, D. Pedro se hizo fuerte, con un centenar de hombres, en el castillo de Los Arcos, dehesa extremeña de su familia, próxima a Badajoz. El gobierno español decidió organizar una expedición de castigo al mando del conde de Osorno. D. Pedro, a la vista del importante contingente militar que se disponía a atacarlo, huyó de nuevo a Portugal. El 1.º de agosto, D. Diego de Córdoba, sustituyó al conde de Osorno en el sitio de Los Arcos. Pero aún transcurrieron dos meses hasta que un tercer capitán, D. Beltrán de Robles, nombrado el 16 de septiembre de 1523, destruyó finalmente el castillo (Joseph Pérez 1998, 615). Al respecto escribe Gonzalo Fernández de Oviedo (1989, 229):

Y fuele derribada una muy hermosa fortaleza que tenía en Extremadura, llamada Los Arcos.

A fines de 1523 según se deduce, o en los primeros días de 1524, fue confiscada a la familia Laso-Guzmán la dehesa de Los Arcos.

Pero para el poeta seguían los premios. Otra de las mercedes concedidas a Garcilaso en este año se le otorgó estando la corte en Logroño —donde de nuevo asegura D. Manrique de Silva haber visto a Garcilaso— y consistió en un ascenso de rango, pues desde el 1º de octubre de 1523 el poeta cesó como simple contino para convertirse en gentilhombre del Emperador. Keniston apuntó a la influencia cortesana de D. Pedro de Toledo, el hijo del duque de Alba tan amigo de nuestro personaje. Pero ¿no se explicarán mejor tantos honores por la influencia de D.^a Leonor acaso movida por una enamorada D.^a Elena de Zúñiga, que ya habría sucumbido a los versos y canciones del poeta?

Del 13 de octubre al 31 de diciembre la corte permaneció en Pamplona, ciudad en la que el citadísimo D. Manrique de Silva también afirma haber visto a Garcilaso (Fernández de Navarrete 1850, 23 y 203). Y, en efecto, así tuvo que ser porque en Pamplona, el jueves 11 de noviembre de 1523, en el monasterio de S. Agustín se le impuso a Garcilaso el hábito de Santiago, actuando de testigo su cuñado D. Luis Portocarrero, conde de Palma, marido de su hermana D.^a Leonor (Laurencín 1915, 44-45).

*Año de 1524: tomas de Salvatierra y Fuenterrabía.
¿Garcilaso en Extremadura y Portugal?*

Nuestro personaje en los primeros días de enero de 1524 participó en la toma de Salvatierra (en Bearne) y posteriormente intervino también con el ejército castellano —en el que iba el joven y futuro duque de Alba y probablemente con él su ayo Juan Boscán— en la recuperación de Fuenterrabía (Guipúzcoa), que fue conquistada a los franceses el 26 de febrero. Ambos lugares los recordará el poeta en su testamento de 1529:

[Estuve] en la guerra [...] que se hizo en Francia cuando se tomó Fuenterrabía [...]. [Y] en un lugar del príncipe de Navarra, que se llama Salvatierra [...] cuando tomamos aquel lugar... (Rivers 1981, 507).

Mientras, su hermano Pedro seguía exiliado en Portugal. Pero el destierro le fue paliado, pues en este año o en el siguiente se le permitió entrar en FERIA, pueblo de Badajoz que era condado de sus parientes paternos. Hacia Badajoz y en especial a la recuperación de la dehesa

sa de Los Arcos dirigían sus ojos el primogénito de los Laso y su madre D.^a Sancha de Guzmán. E inmediatamente, el 3 de marzo de 1524, madre e hijo adquirieron dicha propiedad. Cómo se recuperó la hacienda lo explicará el mismo D. Pedro en su testamento de 1550:

Y se pagaron por ellos [Los Arcos] seis mil ducados, dos mil ... [¿de ellos?] que la dicha Sra. D.^a Sancha de Guzmán me hizo merced, y los cuatro mil que yo di de mi propia hacienda. (Vaquero-Ríos 2001, 101).

Como no tenemos noticias de Garcilaso desde finales de febrero de 1524, suponemos que el poeta en aquella primavera marcharía hacia tierras extremeñas a resolver las cuestiones de su madre y de su hermano prófugo. Iría a Los Arcos, a los pueblos inmediatos de Almendral y Torre y también al muy próximo de Feria. Y probablemente fue por estos meses cuando el poeta gozó de una aventura erótica con una muchacha de aquellos lugares llamada Elvira. Él lo recordará cinco años más tarde en su testamento y dispondrá que se le pague a la joven aquel favor:

Yo creo que soy en cargo a una moza de su honestidad. Llámase Elvira; pienso que es natural de la Torre o del Almendral, a la cual conoce don Francisco, mi hermano, o Bariana, el alcaide que era de Los Arcos, o S...barra, su mujer; éstos dirán quién es. Envíen allá una persona honesta y de buena conciencia que sepa de ella si yo le soy en el cargo sobredicho, y si lo le fuere en él, denle diez mil maravedís. Y si fuere casada, téngase gran consideración en esta diligencia a lo que toca a su honra y a su peligro. (Rivers 1981, 506-507).

Asimismo pudo ocurrir que Garcilaso fuera en aquel verano a Portugal a tratar asuntos con su hermano Pedro, que, viudo desde hacía dos o tres años, andaba en tratos matrimoniales con D.^a Beatriz de Sá, dama de la corte portuguesa de la familia del poeta Francisco Sá de Miranda y posiblemente pariente lejana de los Laso por la rama Sotomayor de la abuela paterna de los toledanos. El embajador español en Portugal D. Juan de Zúñiga, en carta de 26 de julio de 1524, explicó que:

D. Pedro Laso andaba públicamente en la corte y en palacio [de Portugal] y que el rey [Juan III] le libró mil ducados y mandó que le hiciesen crédito de otros dos mil y que **se hablaba de casarse con una dama y tenía consigo un hermano suyo**. (Danvila 1899, V, 504).

Y fue en Elvas (Portugal) la noche del lunes 5 de febrero de 1526, cuando se casó D. Pedro con una bellísima D.^a Beatriz de Sá. De que D.^a Beatriz, hija de D.^a Guiomar de Sá, fue la segunda esposa de D. Pedro no cabe ninguna duda, pues el primogénito de los Laso lo corrobora en su testamento:

Por cuanto yo fui casado segunda vez con D.^a Beatriz de Saa, mi mujer, que haya gloria. (Vaquero-Ríos 2001, 99).

Y, desde luego, que la familia de los Laso se unió a la de los Sá antes del fallecimiento en 1536 de nuestro poeta está confirmado por unos versos elegíacos de Francisco Sá de Miranda a la muerte en Francia de Garcilaso de la Vega. Dicen así (Sá de Miranda 2002, I, 221):

Al mui antiguo aprisco
de Lasos de la Vega

tuyo, el nuestro de Sá viste juntado;
 buen tiempo, o mal pedrisco,
 abrigando se allega
 y canta end'el pastor, huelga el ganado.

El mal pedrisco del exilio había llegado para Pedro, pero, habiéndose unido al aprisco portugués de los Sá, encontró abrigo en él y, por tanto, como feliz pastor, cantaba y sus asuntos discurrían por mejor camino.

La corte en Toledo: año de 1525

En los primeros meses de 1525 llegaron a España dos italianos que tendrán mucho que ver con nuestro poeta, quien indudablemente los conoció y trató. El primero fue Andrea Navagero, embajador de Venecia ante la corte española, y el segundo, Baltasar de Castiglione, nuncio del papa Clemente VII.

Instalado Garcilaso en Toledo, el 1.º de abril de 1525 se le concedió una de las regidurías del ayuntamiento de la ciudad, precisamente la que había pertenecido al comunero Gonzalo Gaitán, hermano de su antiguo curador ya difunto Juan Gaitán. Y el 27 de abril de 1525 entró el Emperador con su corte en Toledo, donde permanecerá todo el año y parte del siguiente. Para finales de la primavera se instalará también en la ciudad del Tajo y para largo tiempo el embajador veneciano. Él lo contó así:

Estuvimos en Toledo con la corte desde el día once de junio de MDXXV hasta el día veinticuatro de febrero de año siguiente de XXVI, que son más de ocho meses. (Villar-Villar 1997, 73).

Y la pregunta surge inevitable: ¿no hablarían nunca de asuntos literarios el Navagero, Castiglione y Garcilaso en aquella temporada de más de ocho meses? ¿No empezaría nuestro poeta a escribir sus primeros sonetos y canciones al modo italiano por estas fechas? (Vaquero 2022b). Y como consta que también se hallaba en Toledo el duque de Alba D. Fadrique Álvarez de Toledo (Laurencín 1915, 15-16) y muy probablemente con él habrían venido su nieto y sucesor, D. Hernando, y su ayo Boscán, ¿no participaría el gran amigo de Garcilaso en tales conversaciones?

El Emperador reunió cortes en la ciudad del Tajo y sus sesiones se inauguraron el 1 de junio de 1525. El 20 del mismo mes se recibió en Toledo la noticia del desembarco en Rosas del rey francés Francisco I, que había sido hecho prisionero en la batalla de Pavía cuatro meses antes. El 12 de agosto el monarca galo llegó a Madrid y fue puesto en prisión.

¿Dónde se alojaron Carlos V y su hermana D.^a Leonor durante su prolongada estancia en Toledo? Andrea Navagero recuerda en sus apuntes los palacios del conde de Fuensalida y el de Cifuentes, pero también el muy hermoso de D. Diego de Mendoza y D.^a Ana de la Cerda, condes de Mélito. ¿Conocería entonces el soberano a D.^a María de Mendoza, la preciosa hija pequeña de los condes, que el mismo Emperador había de elegir para futura damita de la reina Leonor? Recuérdese que la ilustre y hermosísima María era prima tercera de Garcilaso puesto que sus abuelos paternos respectivos, el cardenal Mendoza y D. Pedro Suárez de Figueroa, eran primos hermanos.

A últimos de agosto de 1525 los documentos nos hablan de la inminente boda de Garcilaso con D.^a Elena de Zúñiga. El día 25 el Emperador le concede a su gentilhombre una merced de 60.000 maravedís. Y tres días después, ante notario, se documentan las arras de D.^a Elena, la carta de pago de su dote y el permiso para que disponga de ella. La cantidad aportada por la novia al matrimonio como dote fue muy importante, pues ascendió a 2.575.000 mrs. (1.000.000 de Carlos V; 600.000, del rey de Portugal; 375.000 de D.^a Leonor de Austria; y 600.000 en joyas de oro y piedras y perlas y vestidos) (Gallego 1976, 80). Como se ve, el monarca portugués Juan III y la reina viuda de aquel país dotaron espléndidamente a la dama que había acompañado y vivido largo tiempo con D.^a Leonor en la nación vecina.

Un desposorio y dos bodas reales. Conversación de Boscán y Navagiero (1526)

Se sabe también que durante estos meses que la corte permaneció en Toledo acudió a la ciudad la viuda del rey Católico, D.^a Germana de Foix, y que se alojó en las casas de D.^a Sancha de Guzmán, la madre de nuestro poeta. Según Regina Pinilla, la regia viuda había tenido de sus encuentros con el joven Carlos V una niña que se llamó Isabel de Castilla (Fernández Álvarez 1999, 45) ¿y después Margarita de Parma? (Pere M.^a Orts).

En Illescas (Toledo), el 19 de febrero se celebraron los esponsales entre Leonor de Austria y el monarca francés Francisco I. A las fiestas que en la villa hubo acudieron el Emperador y D.^a Germana y del lugar ambos partieron para Sevilla, donde en la madrugada del 10 al 11 de marzo D. Carlos se casó con su prima la infanta Isabel de Portugal y, unos días después, la viuda del Católico matrimonió con el duque de Calabria, que había actuado como padrino en las bodas del Emperador. El 13 de mayo Carlos V palió el destierro de Pedro Laso, quedándole prohibida solamente su entrada en la corte y en Toledo, ciudad de la que debía permanecer alejado cinco leguas.

Dado que Garcilaso era contino del rey y su esposa D.^a Elena de Zúñiga había sido dama de D.^a Leonor parece indudable que ambos acudieran al desposorio real en Illescas. Y acaso también, por lo menos Garcilaso, debió de estar presente en las celebraciones sevillanas. Lo que parece seguro es que a partir de junio el poeta no acompañó a los reyes durante su estancia de recién casados en Granada, sino que permaneció en Toledo. Así parece confirmarlo Boscán en su carta a la duquesa de Soma (prólogo a la segunda parte de sus poesías) donde, tras relatar cómo Navagiero, el embajador veneciano, le animó en Granada a introducir en la literatura española los usos literarios de Italia, explica cómo después él transmitió este consejo a su amigo Garcilaso, quien lo animó con su ejemplo.

Con mucha probabilidad en el transcurso de 1526 nació el primer hijo de Garcilaso y D.^a Elena de Zúñiga, que habría de vivir poco tiempo y a quien pusieron el nombre de su padre.

De Toledo a Bolonia. Testamento en Barcelona: de 1527 a 1529

Dos nuevos hijos tendrá el matrimonio en este periodo: el segundo, llamado Íñigo de Zúñiga (que más tarde, cuando muera su hermano mayor, tomará el nombre de Garcilaso de la Vega); y el tercero, Pedro de Guzmán (quien, con el tiempo, será dominico y cambiará su nombre por el de Domingo de Guzmán). Garcilaso continuó todos estos años

desempeñando su puesto como regidor en el Ayuntamiento de Toledo. En esta época es de suponer que también visitaría a su hermano Pedro, quien, con su esposa portuguesa D.^a Beatriz, se habría instalado en su villa de Cuerva o en el castillo de Batres, ambos situados a la distancia que le permitía su destierro. O acaso ya Pedro hubiese logrado que se le levantara el castigo y se habría instalado en su hogar de la parroquia toledana de San Román. ¿Proseguirían los encuentros amorosos entre Garcilaso y Guiomar? ¿Dónde se hallaba la joven? ¿En su casa toledana o en la que tenía su familia en Novés?

Desde mediados de octubre de 1528 la corte se instala en Toledo. Y de aquí partirá el Emperador hacia Barcelona a primeros de marzo de 1529 para embarcarse hacia Italia donde tendrá lugar su coronación en Bolonia. Garcilaso y su hermano Pedro han llegado asimismo a la ciudad condal y allí el poeta otorga su testamento el 25 de julio ante el escribano Francisco Barreda, actuando como testigos, entre otros, Juan Boscán y Pedro Laso (Rivers 1981, 497-508). El poeta instituye como sus herederos universales a sus tres hijos legítimos, pero en uno de los anexos nombra también a Lorenzo, su primogénito, sin mencionar a su madre, y deja dispuesto que le den carrera. Curiosamente, como vimos, Garcilaso cita en sus últimas voluntades a aquella muchacha extremeña llamada Elvira a la que no tiene certeza si debe algo en cuanto a su honestidad. Si así fuese —recordémoslo—, dispone que se le entregue una pequeña cantidad de dinero.

El 28 de julio zarpa de Barcelona la Armada del Emperador, en la que va Garcilaso, bajo el mando de Andrea Doria, y a mediados de agosto, tras varias escalas, llega la escuadra a Génova. Será el primer viaje del poeta por mar y su primer contacto con Italia. Al poco tiempo de su arribada Garcilaso probablemente escribió el soneto III «La mar en medio y tierras he dejado».

Coronación en Bolonia. Muerte de una dama portuguesa: año de 1530

Garcilaso de la Vega fue testigo de las solemnidades celebradas en Bolonia el 22 y el 24 de febrero con motivo de la coronación de Carlos V por el papa Clemente VII. A continuación regresó a Toledo, donde en aquel año posiblemente falleció su cuñada D.^a Beatriz de Sá, quizá por un mal parto. La dama portuguesa falleció muy joven, en una fecha anterior al 11 de marzo de 1530 (Vaquero 2011), sin dejar descendencia propia y habiendo otorgado testamento (Vaquero-Ríos 2001, 99). Según declarará su esposo en una cláusula de su codicilo en noviembre de 1552, D.^a Beatriz estaba enterrada en la villa de Cuerva en el panteón donde había sido sepultado su suegro. Disponía D. Pedro Laso en tal documento que se sacase un privilegio:

en nombre de la capilla de la iglesia del Sr. Santiago de esta dicha villa [de Cuerva],
donde están sepultados sus padres y mujeres [...] (Vaquero-Ríos 2001, 108).

¿Se habría enamorado nuestro poeta de la Sá? ¿Elisa, la pastora llorada de las églogas I y III escritas poco después por Garcilaso, será ella? Según todos los comentaristas, no se trata de D.^a Beatriz, sino de otra dama de Portugal, de nombre Isabel Freyre, que por aquellas fechas también murió de parto en Toledo y que habría sido el gran amor platónico de nuestro personaje. Contrariamente, conforme hemos defendido Juan José López de la Fuente y yo, D.^a Isabel, aunque sí es posible que falleciera en el parto de un cuarto

hijo, debió de morir no en Toledo, sino en Toro (Zamora), ciudad donde vivía desde que se casó (Vaquero y López de la Fuente 2012).

Desposorio del sobrino de Garcilaso. Destierros: años de 1531 y 1532

Viudo D. Pedro Laso, hay constancia de que inició tratos matrimoniales con D.^a Mencía de Bazán, hermana del marino D. Álvaro de Bazán (padre del marqués de Santa Cruz) y viuda de D. Juan de la Cueva, y también entre la dama y el caballero se concertó la boda de sus respectivos hijos Garcilaso de la Vega y D.^a Isabel de la Cueva. El desposorio de los jóvenes, sin la debida licencia real, se efectuó en agosto de 1531 en la catedral de Ávila, hallándose allí la corte de la Emperatriz, y en él actuó como testigo el poeta Garcilaso. Continuando el Emperador en Alemania y trasladada la corte española a Medina del Campo, se sabe que Pedro Laso, Garcilaso y su sobrino homónimo seguían visitando a D.^a Mencía de Bazán y a su hija para proseguir adelante con las concertadas bodas entre ambas familias. Estos comprometidos encuentros acarrearán el destierro de los tres varones Laso.

Habiendo emprendido viaje hacia Alemania el duque de Alba para ayudar al Emperador contra los turcos, llevaba consigo a Garcilaso de la Vega, cuando en Tolosa (Guipúzcoa), enviada por la Emperatriz, la justicia alcanzó al poeta y le sometió a diversos interrogatorios a fin de que declarase si era cierto que había sido testigo de los esponsales en Ávila de su sobrino. Garcilaso tardó, pero al final confesó de pleno aunque trató de disculparse. En consecuencia de lo que había hecho, D.^a Isabel ordenó que fuese desterrado. A ello se opuso fuertemente el duque de Alba, quien comunicó a la Emperatriz que él no partiría hacia Alemania si no lo acompañaba Garcilaso. Y obtuvieron licencia para marchar. Pero, llegados a Ratisbona, Carlos V desterró al poeta a una isla del Danubio.

De inmediato el de Alba comenzó a interceder por su amigo y al poco tiempo logró que se le levantara la pena y que fuese enviado con otro miembro de la familia Alba, D. Pedro de Toledo, tío del joven duque, a Nápoles, de donde este caballero acababa de ser nombrado virrey.

En la bella ciudad italiana comenzó para Garcilaso uno de los periodos más felices de su vida —en el que había de vivir otro gran amor— a pesar de la melancolía de verse alejado indefinidamente de Toledo. En Nápoles, el toledano se rodeó de un brillante grupo de amigos, entre los que se contaron Jerónimo Seripando, Antonio Tilesio, los hermanos Anisio (Cosme y Juan), Mario Galeota, Luis Tansillo, Antonio Sebastián Minturno, Bernardo Tasso, Plácido de Sangro, Escipión Capece, etc.

Ataques y conquistas de Barbarroja. La jornada a Túnez (1534 y 1535)

Desde mediados de 1533 a mayo de 1535 iba a durar la tercera estancia de Carlos V en España. También nos consta que Garcilaso, habiendo regresado de Nápoles a Toledo, estuvo en su ciudad natal en la primavera de 1534 (Gallego 1976, 153). Pero en abril debió de emprender el retorno a Italia. Era la última vez que nuestro poeta veía la ciudad del Tajo.

En el verano de 1534 el corsario Barbarroja, dueño ya de Argel y aliado del turco Solimán, con una gran flota que éste le había proporcionado, ascendió por la costa occidental italiana y se aproximó a Nápoles, a la que, sorprendentemente, no llegó a atacar. Pero, al

retirarse, cayó sobre Túnez, lo conquistó y destronó a Muley Hassán, rey tunecino vasallo de la monarquía española.

Entonces Garcilaso fue comisionado con urgencia por el virrey de Nápoles, D. Pedro de Toledo, para volver a España a informar al Emperador. Hacia mediados de septiembre, el poeta se presentó ante el monarca, que se hallaba en Palencia, y le dio buena cuenta de lo ocurrido. A los pocos días Garcilaso emprendió el retorno a Nápoles. Visitó en Barcelona a Juan Boscán y, por tierra, llegó a Aviñón, donde el 12 de octubre dató su epístola a Boscán. Era la primera vez que se componía en lengua española una epístola horaciana en endecasílabos blancos. A mediados de octubre, nuestro caballero llega a Nápoles. Y en ese mismo otoño se proclamó la movilización general del imperio para la cruzada contra Barbarroja.

La gran flota europea, a cuyo frente iba el Emperador, reunida en la isla de Cerdeña, zarpó para Túnez a mediados de junio de 1535. En la escuadra napolitana navegaba Garcilaso. El desembarco en África se realizó los días 16 y 17 de junio. Lo primero que se ocupó fue Puerto Farina, muy cerca de Cartago. Y allí, a la sombra de las famosas ruinas, Garcilaso escribe un soneto a Boscán, donde le explica la sugestión que los restos cartagineses le producen, aunque culmina en un desenlace imprevistamente amoroso, plasmación de los contrarios que marcaban su vida: el amor y la guerra. El 14 de julio los imperiales tomaron el fuerte de La Goleta y a los pocos días la ciudad de Túnez. La conquista había resultado dura por el terrible calor tunecino, las pesadas armaduras y la escasez de agua, pero se había logrado la victoria, aunque Barbarroja huyó sin ser apresado. Garcilaso en una de las escaramuzas cerca de La Goleta fue herido de dos lanzadas: una le alcanzó en la boca y la otra en el brazo derecho. El poeta frivolará sobre sus heridas en un soneto dirigido a su amigo Mario Galeota, echando la culpa de sus daños al amor. El 12 de agosto Garcilaso abandonó las tierras tunecinas en donde había permanecido casi dos meses. Al llegar a Sicilia, escribió las dos elegías que de él conocemos. La primera dedicada al duque de Alba por la muerte de un hermano suyo refleja un hondo desencanto. En cambio, en los versos iniciales de la segunda, dirigida a Boscán, reconoce el orgullo de hallarse bajo la insigne bandera de Carlos V, a quien encomiásticamente llama César africano, y admite la gloria de formar parte de «la vencedora gente».

En noviembre un victorioso Carlos V hacía su entrada en Nápoles y no abandonaría la ciudad hasta la primavera del año siguiente.

*Garcilaso con el Emperador contra los franceses. De Nápoles a Roma.
Incursión militar en La Provenza. Herida y muerte del poeta (1536)*

El 22 de marzo partió Carlos V de Nápoles y se dirigió a Roma, adonde llegó a principios de abril. Con él, o siguiéndole los pasos a los pocos días, marchó Garcilaso. El monarca y su comitiva abandonaron la Ciudad Eterna el 18 del mismo mes. Llegaron a Florencia, ciudad en la que Margarita de Parma, con su marido, agasajó a su padre el Emperador. Desde Florencia a comienzos de mayo el Emperador manda a Garcilaso a Génova a hablar con Doria, para que dispusiese sus galeras. Y desde Génova recibe nuestro personaje la orden de ir a Milán a hablar con el heroico jefe militar Antonio de Leiva sobre la inminente campaña contra los franceses, que habían invadido el ducado de Saboya, donde gobernaban el duque Carlos III y su esposa, la duquesa Beatriz de Portugal, hermana de la

emperatriz Isabel. Para esas fechas el Emperador ya había nombrado a Garcilaso maestre de campo de los tres mil hombres que desde España por mar iban a llegar a Génova y a continuación le concedió una capitanía de infantería. A finales de mayo desembarcaron las tropas españolas y comenzaron los preparativos para la incursión y defensa del territorio saboyano. A primeros de julio se determinó que el ejército entrara en La Provenza. Fue una breve pero desastrosa campaña, en la que, aunque las bajas por heridas fueron pocas, la dificultad de obtener provisiones en una región devastada por sus propios habitantes hizo que la enfermedad prevaleciera y fallecieran muchos soldados.

A últimos de agosto de los tres mil hombres de Garcilaso quedaban aproximadamente dos mil quinientos. El Emperador se dirigía a Marsella, pero cuando ya estaba muy próximo a la ciudad, muchos capitanes ante la mala situación opinaron que había que desistir de la empresa. A primeros de septiembre el fracaso y la muerte de Antonio Leiva llevaron al Emperador a decidir la retirada a Italia, que se inició el día 13.

No se sabe exactamente en qué fecha, acaso el 23 de septiembre, habiendo llegado Carlos V con la vanguardia de su ejército a Le Muy, muy cerca de Frejus, Garcilaso y otros capitanes se dirigieron a tomar una torre allí existente donde había algunos soldados franceses y en el intento les arrojaron una piedra que rompió la escala por la que ascendían. Garcilaso cayó al suelo y se hirió gravemente en la cabeza. Fue trasladado a Niza (entonces ducado de Saboya), donde falleció el 13 o 14 de octubre de 1536. Depositaron su cuerpo en el convento de Santo Domingo de Niza.

*Apertura del testamento del poeta. Donación de D.^a Guiomar.
Sepulcro de Garcilaso (1537 y 1538)*

El 3 de enero de 1537, en Toledo, en su casa de la parroquia de Santa Leocadia, D.^a Elena de Zúñiga, la viuda del poeta, entregó el testamento de su marido a un escribano para que procediera a su apertura. Testificó que aquel documento contenía las últimas voluntades de Garcilaso su hermano Pedro, que allí se halló presente. Tres días después falleció su madre, D.^a Sancha de Guzmán. Desde su retiro en Novés, el 29 de noviembre de 1537, D.^a Guiomar Carrillo, efectuó una donación de la mayor parte de sus bienes a su hijo D. Lorenzo Suárez de Figueroa, afirmando que lo hacía por el mucho amor que había tenido a Garcilaso, su padre, y también por el que sentía por él (Vaquero 1998). En 1538 D.^a Elena de Zúñiga, habiendo encargado el traslado a Toledo del cuerpo de su marido, le dio sepultura en la iglesia toledana de S. Pedro Mártir, donde aún hoy reposan sus restos.

Unos años después, D.^a Guiomar Carrillo, que había tenido dos hijas naturales más (María de Guzmán y María Ponce de León) murió, muy posiblemente en Novés, en 1546. Y su hijo Lorenzo fue ajusticiado en América, en la isla de Santo Domingo, en 1550 (Vaquero y López 2011). Del matrimonio Laso-Zúñiga sobrevivieron cuatro hijos: Garcilaso (antes llamado Íñigo de Zúñiga); Pedro de Guzmán (después, como dominico, fray Domingo de Guzmán); Sancha de Guzmán y Francisco de la Vega.

POESÍAS EN LA EDICIÓN DE 1543

COPLA I

VILLANCICO DEL MISMO [BOSCÁN] Y DE
GARCILASO DE LA VEGA A DON LUIS DE
LA CUEVA PORQUE BAILÓ EN PALACIO
CON UNA DAMA
QUE LLAMABAN LA PÁJARA

¿Qué testimonios son estos
que le queréis levantar?
Que no fue sino bailar.

.....

Garcilaso

¿Esta tienen por gran culpa?	
No lo fue, a mi parecer,	5
porque tiene por desculpa	
que lo hizo la mujer.	
Esta le hizo caer	
mucho más que no el saltar	
que hizo con el bailar.	10

.....

1 *testimonios*: infamias.

Como dice el título, se trata de un villancico o glosa. Los tres primeros versos (una tercerilla, con el primer verso suelto y los dos siguientes rimando aa) han sido propuestos ¿por Boscán y Garcilaso juntos? y, a continuación, varios intervinientes, entre ellos nuestro poeta, comentan o glosan, también en verso, el asunto que se ha presentado en cabeza.

Don Luis de la Cueva era hijo del II duque de Alburquerque y en numerosos episodios de la vida de Garcilaso estará a su lado.

Se compuso antes de 1531, puesto que uno de los glosadores, don Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba, murió en el citado año.

SONETOS

Soneto I

Cuando me paro a contemplar mi 'stado
 y a ver los pasos por dó me ha traído,
 hallo, según por do anduve perdido,
 que a mayor mal pudiera haber llegado;
 mas cuando del camino 'stó olvidado, 5
 a tanto mal no sé por dó he venido;
 sé que me acabo, y más he yo sentido
 ver acabar conmigo mi cuidado.
 Yo acabaré, que me entregué sin arte
 a quien sabrá perderme y acabarme 10
 si quisiere, y aún sabrá querello;
 que pues mi voluntad puede matarme,
 la suya, que no es tanto de mi parte,
 pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

1 *mi 'stado*: mi situación actual. (Este verso fue imitado por Cervantes, en el *Viaje del Parnaso* y por Lope de Vega en las *Rimas sacras* y en *Los hechos de Garcilaso*, aquí sin «mi 'stado»).

2 *ha traído*: otros editores, por ejemplo Rivers 1981, 66, leen *han traído* [los pasos].

5 *me acabo*: me muero.

8 *cuidado*: inquietud amorosa.

9 *sin arte*: sin engaño.

11 *querello*: quererlo.

14 *hacello*: hacerlo.

A pesar de hallarnos ante un soneto, estrofa italiana, ciertas características de la poesía cancioneril española del siglo XV que en estos versos se encuentran, como el empleo de varias palabras derivadas de una misma raíz o políptoton (*acabo, acabar, acabaré, acabarme, sabrá, sabrá, hará y hacello*) han llevado a situar esta composición en los primeros años de la producción italianista de Garcilaso, esto es, en un fecha inmediata o algo posterior a 1526, tal vez 1527 o 1528.

En cuanto a la dama causante del sentimiento de desesperación que expresa el poeta, de entre las mujeres que hasta hoy conocemos de su vida amorosa y que pudieron provocar tal situación en esos años, solo cabe apuntar a dos: Guiomar Carrillo, que cambió de amante, o Beatriz de Sá, que no debió de corresponderle.

Soneto II

En fin a vuestras manos he venido,
 do sé que he de morir tan apretado
 que aun aliviar con quejas mi cuidado
 como remedio m' es ya defendido;
 mi vida no sé en qué s' ha sostenido 5
 si no es en haber sido yo guardado
 para que solo en mí fuese probado
 cuánto corta una 'spada en un rendido.
 Mis lágrimas han sido derramadas
 donde la sequedad y el aspereza 10
 dieron mal fruto dellas, y mi suerte:
 ¡basten las que por vos tengo lloradas;
 no os venguéis más de mí con mi flaqueza;
 allá os vengad, señora, con mi muerte!

4 *defendido*: prohibido.

10 *el aspereza*: todos los sustantivos que empiezan por vocal llevaban en la época el artículo *el*.

11 *mi suerte*: es el sujeto también de *dieron*.

Es clara la similitud de este soneto con el anterior, si bien aquí la políptoton es mucho menor (*venguéis, vengad*) y parece que el poeta se ha distanciado de la poesía cancioneril. A Garcilaso le han llegado a prohibir incluso que manifieste sus lamentos de amor. Mas la sequedad y aspereza de la dama y la mala suerte del poeta lo siguen desesperando hasta pedir a su amada que acabe con él.

La palabra *aspereza*, que aparece aquí (final del verso 10), se repite en el soneto XXVIII (final del verso 2) y, como en esta última composición creemos que se habla de Beatriz de Sá, es probable que este soneto se dirija a la portuguesa, estando aún viva. Por tanto, suponemos que Garcilaso lo escribió antes de marzo de 1530, mes en que la dama ya hacía un tiempo que había fallecido. También las palabras *lágrimas* y *fruto* (versos 9 y 11) se reiteran en el soneto XXV en los mismos versos y en iguales lugares. Y ya explicaremos que, en nuestra opinión, este último poema se compuso con ocasión de la muerte de doña Beatriz.

Soneto III

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
y yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado; 5
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará la vida y el cuidado.

De cualquier mal pudiera socorrerme 10
con veros yo, señora, o *esperallo*,
si *esperallo* pudiera sin *perdello*;
mas de no veros ya para valerme,
si no es morir, ningún remedio hallo,
y si este lo es, tampoco podré *habello*.

2 *cuitado*: [yo] apenado, apesadumbrado.

6 *fantasía*: imaginación.

11 *esperallo* ... *habello*: esperar lo ... haberlo.

14 Si el remedio para veros es morir, tampoco lo tendré.

El poeta habla de que ha hecho un largo viaje por mar y tierra, que le ha provocado el alejamiento de su amada. Nos constan dos años en que Garcilaso navegó: en 1529, yendo a la coronación del emperador en Bolonia, y en 1535 cuando fue a la toma de Túnez. Dados, de nuevo, la políptoton de este poema (*remedios, remedio, veros, veros, esperallo, esperallo*), el vocabulario semejante al de los sonetos I y II (*acabar, cuidado, remedio*) y la similitud de los finales de este soneto y el I (*podré habello, sino hacello*), nos parece que se está refiriendo al primer viaje, al de 1529.

Soneto IV

Un rato se levanta mi esperanza,
 mas cansada d' haberse levantado,
 torna a caer, que deja, a mal mi grado,
 libre el lugar a la desconfianza.
 ¿Quién sufrirá tan áspera mudanza 5
 del bien al mal? ¡Oh corazón cansado,
 esfuerza en la miseria de tu estado,
 que tras fortuna suele haber bonanza!
 Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos 10
 romper un monte que otro no rompiera,
 de mil inconvenientes muy espeso;
 muerte, prisión no pueden, ni embarazos,
 quitarme de ir a veros comoquiera,
 desnudo espirtu o hombre en carne y hueso.

3 *a mal mi grado*: contra mi voluntad.

7 *miseria*: desgracia o infortunio.

8 *fortuna*: tormenta, borrasca (tempestad si es en el mar y temporal si es en tierra).

8 *bonanza*: calma. Tiempo tranquilo o sereno en el mar.

12 *embarazos*: impedimentos, obstáculos.

13 *comoquiera*: de la manera que sea.

14 *espirtu*: espíritu. Este verso imita el de Petrarca: *o spirto ignudo od uom di carne e d'ossa*.

Este soneto está lleno de palabras opuestas o antítesis (*levanta / caer; bien / mal; fortuna / bonanza*), que reflejan el desasosiego de Garcilaso. También hay derivación o voces que comparten una misma raíz (*esfuerza, fuerza*) y políptoton (*levanta, levantado; cansada, cansado; romper, rompiera*).

El poeta ha pasado de una situación buena a una mala, que le hace muy difícil encontrarse con la mujer que añora. Pero él va a superar todos los obstáculos, pues, aunque muera, su espíritu la irá a ver y, si vive, lo hará en persona.

Dado el empleo de dos términos marinos (*fortuna / bonanza*), si bien pueden ser metafóricos y significar *infortunio* frente a *felicidad*, es posible que el poema remita de nuevo al viaje de 1529. En lo que se refiere a la dama, si la inspiradora del soneto XXVI, como explicaremos, fue Beatriz de Sá, y sus versos 10 y 11 (*con tal furor, con una fuerza nueva, / que un monte puesto encima rompería*) son muy parecidos a los versos 9 y 10 de este soneto (*Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos / romper un monte que otro no rompiera*) y los tercetos finales de ambos tienen como palabra clave el verbo *ver*, habremos de concluir que fue la portuguesa quien lo motivó.

Soneto V

Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.
En esto estoy y estaré siempre puesto, 5
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.
Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida; 10
por hábito del alma misma os quiero;
cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

1 *gesto*: rostro.

3 *escribistes*: escribisteis.

4 *tan solo que aun de vos me guardo en esto*: tan a solas que ni siquiera a vos os lo comunico.

11 *hábito*: vestido que se lleva por devoción o, como promesa, para siempre o para una larga temporada.

Destaca en este soneto la figura retórica de la repetición, esto es, el empleo de una palabra (*vos / os*) o dos (*mi alma; en esto; por vos*) reiterada deliberadamente con voluntad expresiva. Aparece de nuevo la políptoton (*escrito, escribir, escribistes; sola, solo; estoy, estaré; quereros, quiero; morir, muero*). Precisamente por la abundancia de este último recurso literario, el soneto puede incluirse en la etapa garcilasiana anterior a la estancia del autor en Nápoles.

Me es imposible discernir cuál de las damas a quien el poeta amó en España fue la inspiradora de esta espléndida composición.

Soneto VI

Por ásperos caminos he llegado
 a parte que de miedo no me muevo,
 y si a mudarme a dar un paso pruebo,
 allí por los cabellos soy tornado;
 mas tal estoy que con la muerte al lado 5
 busco de mi vivir consejo nuevo,
 y conozco el mejor y el peor apruebo,
 o por costumbre mala o por mi hado.
 Por otra parte, el breve tiempo mío
 y el errado proceso de mis años, 10
 en su primer principio y en su medio,
 mi inclinación, con quien ya no porfío,
 la cierta muerte, fin de tantos daños,
 me hacen descuidar de mi remedio.

5-7 Estos versos, como es sabido, son una traducción literal de Petrarca, *Canzoniere*, CCLXIV, 130-138: «ché co la morte a lato / cerco del viver novo consiglio; / e veggio 'l meglio, ed al peggior m'appligio».

7 *conozco el mejor y el peor apruebo*: es una adaptación de la frase latina *Video meliora proboque, / deteriora sequor* [Veo lo bueno y lo apruebo, pero sigo lo malo] (Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 20-21). Se refiere al hombre que sabe qué es lo bueno para su vida, pero se deja arrastrar por lo malo.

10 *errado*: esta palabra nos lleva de nuevo al poeta Ovidio y a su destierro de Roma por el emperador Augusto a causa de un «*carmen* [poema] *et error*».

Si bien este soneto puede que refleje una situación que nada tenga que ver con el amor, algo así como un destierro, nosotros preferimos entenderlo como una poesía amorosa, en la que Garcilaso expresa la angustia en la que sigue viviendo «con la muerte al lado».

La composición pertenece a los inicios de su poesía italianista, ya que el poeta declara ser joven («el breve tiempo mío»). Y la clave para su correcta interpretación acaso se encuentre en «el errado proceso de mis años / en su primer principio y en su medio» y en su declarada mala «inclinación» unida a la «muerte, fin de tantos daños». Pero ¿cuál fue el error duradero de Garcilaso? Creemos que su enfermiza obsesión amorosa, que, a pesar de intentar corregirla con la razón, lo ha superado en varias ocasiones y ha hecho que persista en su loca inclinación a desear la muerte. Esto nos recuerda la perturbada historia de Albanio y su intento de suicidio narrados, según veremos, en la *Égloga II*. En ella, Albanio (¿Garcilaso?) cuenta cómo vivió su juventud obsesionado por la pasión por Camila (¿su prima Magdalena de Guzmán?) y cometió varios errores, entre ellos, el de intentar quitarse la vida.

Soneto IX

Señora mia, si yo de vos ausente
 en esta vida turo y no me muero,
 paréceme que ofendo a lo que os quiero
 y al bien de que gozaba en ser presente;
 tras este luego siento otro accidente, 5
 qués ver que, si de vida desespero,
 yo pierdo cuanto bien de vos espero,
 y así ando en lo que siento diferente.
 En esta diferencia mis sentidos
 están, en vuestra ausencia, y en porfía; 10
 no sé ya qué hacerme en mal tamaño;
 nunca entre sí los veo sino reñidos;
 de tal arte pelean noche y día
 que solo se conciertan en mi daño.

1 *mia*: monosílaba.

2 *turo*: duro mucho.

8 *ansí*: así

8 *diferente*: llevado en direcciones opuestas, sintiéndose ante dos situaciones u opciones contrapuestas o entre las que se ha de elegir.

9 *diferencia*: controversia, conflicto, dilema.

9 *sentidos*: sentimientos.

11 *tamaño*: tan grande.

12 *veo*: monosílaba.

13 *noche y día*: a todas horas.

Garcilaso se ha valido en este soneto, especialmente, de oposiciones (*ausente / presente; espero / desespero; bien / mal; pelean / conciertan*) y derivaciones (*diferente, diferencia; ausente, ausencia*).

El poeta se debate, estando ausente de su amada, entre dos opciones: vivir mucho tiempo en tal ausencia, lo cual para ella sería ofensivo; o morir, lo que significaría perder definitivamente el gozo de amarla. Como no sabe qué escoger, ambos sentimientos luchan entre sí en todo momento, y uno y otro solo concuerdan en el daño que le causan.

Soneto X

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
 dulces y alegres cuando Dios quería,
 juntas estáis en la memoria mía
 y con ella en mi muerte conjuradas!
 ¿Quién me dijera, cuando las pasadas 5
 horas qu'en tanto bien por vos me vía,
 que me habiades de ser en algún día
 con tan grave dolor representadas?
 Pues en una hora junto me llevastes
 todo el bien que por términos me distes, 10
 llevame junto el mal que me dejastes;
 si no, sospecharé que me pusistes
 en tantos bienes porque deseastes
 verme morir entre memorias tristes.

1 *prendas*: recuerdos materiales que se tienen, entregan o guardan en prueba o memoria de algo.

1-2 Versos imitados del de Virgilio *Dulces exuviae, dum fata deusque sinebat* [Dulces prendas mientras el destino y Dios lo permitían] (*Eneida*, IV, 651). Dido, la reina cartaginesa enamorada de Eneas, pronuncia estas palabras antes de suicidarse por la partida de su amado.

1 *por mi mal*: para el mal del poeta. Garcilaso repetirá esta expresión, por ejemplo, en el verso «Ejercitando por mi mal tu oficio» (*Elegía* II. A Boscán, v. 100).

6 *vía*: veía.

7 *habiades*: habíais.

8 *representadas*: presentadas de nuevo.

9 *hora*: momento; *junto*: reunido; *llevastes*: llevasteis.

10 *distes*: disteis.

11 *llevame*: llevadme, quitadme, alejad de mí; *junto*: reunido.

11-13 *dejastes ... pusistes ... deseastes*: dejasteis ... pusisteis ... deseasteis.

El artificio más importante de este soneto es la personificación o prosopopeya, pues a lo largo de todos sus versos el poeta atribuye a algo inanimado (unas prendas) la cualidad —como si fuera una persona— de escuchar sus quejas y atender sus reclamaciones. También hay políptoton (*juntas, junto, junto; hora, horas; llevaste, llevame; bien, bienes*), oposiciones (*dulces / tristes; mal / bien*), repeticiones (*dulces, dulces; mal / bien, bien / mal; junto, junto*) y aliteraciones como la de *m* en el último verso.

Como explicó Juan Francisco Alcina Rovira (2005), la evocación del suicidio de la reina Dido planea sobre el soneto. Mas, en este caso, no es una mujer la que manifiesta su dolor y va a buscar su final por la marcha de su enamorado, sino un varón: Garcilaso, que lamenta la muerte —otra forma de partida— de su amada, pero sin mencionar la intención de suicidarse, aunque sí la posibilidad de morir por tantos recuerdos tristes como le han sobrevenido.

La única amada de Garcilaso muerta que conocemos es Beatriz de Sá y además veremos cómo en la *Égloga* III, v. 342, el poeta se refiere a la fallecida pastora Elisa como «mi dulce prenda». Por tanto, el soneto ha de ser posterior a marzo de 1530. Y como parece que su muerte era algo olvidado, algo que estaba en el recuerdo y que solo le ha traído a la memoria el hallazgo de unas prendas de ella, situaríamos la composición unos años más tarde.

Soneto XI

Hermosas ninfas, que en el río metidas,
 contentas habitáis en las moradas
 de relucientes piedras fabricadas
 y en columnas de vidrio sostenidas,
 agora estéis labrando embebecidas 5
 o tejiendo las telas delicadas,
 agora unas con otras apartadas
 contándoos los amores y las vidas:
 dejad un rato la labor, alzando
 vuestras rubias cabezas a mirarme, 10
 y no os detendréis mucho según ando,
 que o no podréis de lástima escucharme,
 o convertido en agua aquí llorando,
 podréis allá despacio consolarme.

1 *rio*: monosílabo.

5 *agora*: ahora; *labrando*: bordando; *embebecidas*: entretenidas, absortas, entregadas totalmente.

9-10 *alzando* / *vuestras rubias cabezas*: calca la frase *alzate alquanto le bionde teste* de Sannazaro en la *Arcadia* VIII, 14,

11 *según ando*: según estoy de mal.

14 *allá*: dentro del río; *despacio*: con detenimiento.

Es uno de los poemas más bellos de Garcilaso. Dada la semejanza que los críticos han señalado entre este soneto y la *Égloga III*, hemos de suponer que el río donde habitan tales hermosas ninfas es el Tajo, y su fecha de composición, tardía. El poeta se encuentra abatido y pide a las diosas del agua, muy afanadas en sus labores, que levanten sus cabezas para mirarlo, y no habrá necesidad de que gasten mucho tiempo, porque ellas, al conocer su triste historia, no podrán resistir la pena, o él, deshecho en lágrimas, se convertirá en agua y se irá junto a ellas para que lo consuelen.

Si la desesperación del poeta es, como en la *Égloga III*, por la muerte de Elisa (Beatriz de Sá), este soneto, al igual que el precedente, ha de ser posterior a marzo de 1530.

Soneto XII

Si para refrenar este deseo
 loco, imposible, vano, temeroso,
 y guarecer de un mal tan peligroso,
 que es darme a entender yo lo que no creo,
 no me aprovecha verme cual me veo, 5
 o muy aventurado o muy medroso,
 en tanta confusión que nunca oso
 fiar el mal de mí que lo poseo,
 ¿qué me ha de aprovechar ver la pintura
 d'aquel que con las alas derretidas, 10
 cayendo, fama y nombre al mar ha dado,
 y la del que su fuego y su locura
 llora entre aquellas plantas conocidas,
 apenas en el agua resfriado?

1 *deseo*: amor.

3 *guarecer*: guardar, socorrer, amparar.

5 *aprovecha*: favorece, beneficia, hace bien.

8 *fiar el mal de mí que lo poseo*: fiar de mí que poseo el mal.

10 *aquel que con las alas derretidas*: Ícaro, personaje mitológico, que por querer volar con unas alas, se acercó demasiado al sol, se le derritieron las alas y cayó al mar, donde murió.

11 *nombre al mar ha dado*: el mar Icarico es una parte del mar Egeo entre el archipiélago de las Cícladas y Asia Menor. En él están las islas de Samos, Cos, Patmos e Icaria.

12 *el que su fuego y su locura*: Faetón, personaje mitológico, que quiso conducir su carro hasta el sol, pero Zeus le impidió tal locura. Cayó al río Eridano (Po) y se ahogó.

13 *aquellas plantas conocidas*: los álamos, en que fueron convertidas las Helíades, hermanas de Faetón, que lloraron su muerte.

14 *resfriado*: tetrasílabo. Enfriado.

Entre otras figuras retóricas, en este soneto hay políptoton (*aprovechar, aprovecha*), repetición (*mal, mal*), antítesis (*aventurado / medroso*), encabalgamientos o versos que continúan en el siguiente (*deseo / loco; pintura / d'aquel*) e interrogación retórica, que es una pregunta que afirma (*¿qué me ha de...?*). Garcilaso manifiesta estar viviendo un amor imposible y peligroso: una locura. Y ante esta situación está confuso y no sabe si atreverse o atemorizarse. Pero lo que tiene claro es que tampoco le valen los ejemplos, que ve en pinturas, de Ícaro y Faetón, aunque estos personajes reflejan su loco e imposible deseo, que no es otro que el de alcanzar el sol. Mas ¿quién era ese sol, o dama maravillosa pero inalcanzable, a la que amar era una locura y que para él resultaba un amor imposible y peligroso? Indudablemente no se trataba de Guiomar Carrillo, pero sí es probable que fuera su cuñada Beatriz de Sá. Y, según parece, la amada estaba viva. Por tanto, si el poeta se refiere a Beatriz, el soneto debe corresponder a la primera etapa italianista de Garcilaso, es decir, a partir de 1526 y antes de 1530.

Soneto XIII

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos qu'el oro escurecían;
de áspera corteza se cubrían 5
los tiernos miembros que aun bullendo 'staban;
los blandos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían,
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía 10
este árbol, que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

1 *Dafne*: personaje mitológico, ninfa que suscitó la pasión del dios Apolo. Este, que la perseguía sin cesar, un día, ella huyendo, la alcanzó. La ninfa entonces, para librarse, en una metamorfosis, se convirtió en laurel, palabra que en griego se dice *dafne* (δάφνη).

2 *luengos*: largos

12 *tamaño*: tan grande.

La historia de Dafne acosada por Apolo y convertida en laurel parte de Ovidio (*Metamorfosis*, I, 452-567). El soneto, como también veremos en la *Égloga III*, recoge en los cuartetos la maravillosa transformación de la ninfa en árbol. La crítica ha considerado el mito de Dafne y Apolo como el enfrentamiento entre la castidad o virtud (la ninfa) y el deseo sexual incontrolado (el dios). En el primer terceto se refiere el crecimiento del árbol que, tras la metamorfosis, provoca Apolo con sus continuas lágrimas; y en el segundo, se comenta que con tal llanto solo se lograba que creciese la causa que lo había provocado. En este soneto destacan algunos tópicos como los cabellos de oro, la perífrasis o rodeo, en este caso para aludir a Apolo (*aquel que fue la causa de tal daño*), la políptoton (*llorar, llorarla, lloraba*) y la repetición del sustantivo *causa*.

Como en el anterior poema, las mujeres — entre las hasta hoy conocidas— que representaron en la vida de Garcilaso amores imposibles fueron, en su juventud, su prima Magdalena y, en su madurez, Beatriz de Sá. Mas la escena de una jovencita que corre huyendo de un varón que la persigue y que llega a agarrarla contra su voluntad nos lleva a la *Égloga II* con la historia de la pastora Camila (¿Magdalena?) acosada por Albanio (¿Garcilaso?). Ahora bien, aunque la anterior nos parece la mejor hipótesis, dado que la metamorfosis de Dafne se cuenta también en la *Égloga III*, donde la pastora Elisa representa a Beatriz, puede ser que la ninfa de este soneto sea también una representación de la portuguesa.

Soneto XIV

Como la tierna madre –qu'el doliente
 hijo le está con lágrimas pidiendo
 alguna cosa de la cual comiendo
 sabe que ha de doblarse el mal que siente,
 y aquel piadoso amor no le consiente 5
 que considere el daño que, haciendo
 lo que le piden, hace– va corriendo
 y aplaca el llanto y dobla el accidente:
 así a mi enfermo y loco pensamiento,
 que en su daño os me pide, yo querría 10
 quitalle este mortal mantenimiento;
 mas pídemele y llora cada día
 tanto que cuanto quiere le consiento,
 olvidando su muerte y aun la mía.

1-2 El comienzo recuerda la frase *pietosa madre uei casi del suo unico figliuolo, amorosamente piangendo* de Sannazaro, en la *Arcadia* VIII, 15; *doliente*: enfermo.

4 *sabe*: sabe ella.

5 *piadoso*: compasivo, blando, benigno.

11 *quitalle*: quitarle; *este*: aqueste, en algunas ediciones.

Este soneto, como el anterior, se divide en dos partes: los cuartetos, por un lado; y los tercetos, por otro. En los primeros, el poeta nos presenta la comparación con una madre que, atendiendo a los lloros de su niño, le da de comer algo que ella sabe que le va a hacer mal. No obstante, se lo da porque la conmueven sus lágrimas. En los tercetos, Garcilaso afirma que él también está enfermo y llora, en este caso por amor, y que necesita alimentarse con pensar en la amada, aunque está seguro de que este pensamiento —un mortal mantenimiento— lo mata.

De nuevo Garcilaso ha recurrido para su composición a la políptoton (*pidiendo, piden, pide, pídemele; haciendo, hace; doblarse, dobla; querría, quiere*); la repetición (*mal, mal; daño, daño*) y los sinónimos (*doliente, enfermo*).

Garcilaso tal vez evoca a su propia madre en la escena inicial de una madre y su hijo. El poeta se reconoce enfermo y loco de amor e incapaz de dejar de pensar en su amada. No sabemos a cuál de sus amores se puede estar refiriendo, la duda estaría entre Guiomar y Beatriz, pero, en cualquier caso, la dama vive. Si fuera Beatriz, el soneto hubo de componerse antes de 1530.

Soneto XVII

Pensando qu'el camino iba derecho,
vine a parar en tanta desventura
que imaginar no puedo, aun con locura,
algo de que 'sté un rato satisfecho:
el ancho campo me parece estrecho, 5
la noche clara para mí es oscura,
la dulce compañía amarga y dura,
y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola qu'es ser imagen de la muerte 10
se aviene con el alma fatigada.
En fin que, comoquiera, 'stoy de arte
que juzgo ya por hora menos fuerte,
aunque en ella me vi, la que es pasada.

1 *camino*: vida.

4 'sté: esté.

6 *oscura*: oscura.

8 *duro campo de batalla*: traducción del verso de Petrarca *e duro campo di battaglia il letto*.

9-11 *Del sueño ... fatigada*: Garcilaso penas puede conciliar el sueño y, cuando lo logra, solo la parte de sueño parecida a la muerte es la que concuerda con su fatigada alma.

12: *comoquiera*: como quiera que sea; *'stoy de arte*: estoy de manera.

13 *hora*: ocasión; *fuerte*: dura, terrible, dolorosa.

Cuando Garcilaso pensaba que todo le iba bien, ha sucedido algo que lo tiene sumido en una depresión y le impide hasta dormir, y de nada se siente satisfecho. Es cierto que cuenta con una dulce compañía (¿su esposa?), pero hasta el lecho le parece un duro campo de batalla. Y, en el último terceto, llega a afirmar que, si bien se vio en una ocasión terrible ya pasada (¿la muerte de Beatriz?), en estos momentos lo que está viviendo es aún más doloroso.

Si la hora terrible del pasado que vivió el poeta fue el fallecimiento de la portuguesa, este soneto se compuso después de marzo de 1530. Por otro lado, nos es imposible descifrar cuál fue el motivo que llevó a Garcilaso a semejante desolación.

En el poema sobresalen la metáfora del *camino*; las antítesis u oposiciones (*ancho / estrecho*; *clara / oscura*; *dulce / amarga*; *duro campo / lecho*); la políptoton (*dura, duro*); y el hipérbaton (*Del sueño ... aquella parte*).

Soneto XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera
y por sol tengo solo vuestra vista,
la cual a quien no inflama o no conquista
con su mirar es de sentido fuera,
¿de dó viene una cosa que, si fuera 5
menos veces de mí probada y vista,
según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creyera?
Y es que yo soy de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista y encendido 10
tanto que en vida me sostengo apenas;
mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos, luego siento helado
cuajárseme la sangre por las venas.

2 *vista*: mirada, ojos.

3 *inflama*: enciende, enamora.

4 *es de sentido fuera*: no está en sus cabales.

5-8 ¿cómo se produce una cosa inexplicable que si yo no hubiese experimentado muchas veces yo mismo no me la podría creer?

13 *luego*: al punto, inmediatamente.

El poeta pudo haber compuesto este soneto (de puro amor cortés) para cualquiera de las damas a las que cortejó en su vida a partir de 1526. Garcilaso se pregunta qué es lo que le pasa cuando su dama lo mira, que, si él está lejos, arde de amor hasta casi morir; y si está cerca, se le hiela la sangre.

Dado que en estos versos se habla de una mirada que enamora, el soneto recuerda al número VIII («De aquella vista pura y excelente»). Aquí se dan repeticiones (*vista* [sustantivo], *vista* [participio]; *fuera* [adverbio], *fuera* [verbo]) a base de homónimos, es decir, palabras que se pronuncian igual pero que pertenecen a diferentes clases gramaticales. Hay antítesis (*lejos* / *cerca*) y muchas voces referidas al fuego entendido como amor (*sol*, *inflama*, *inflamado*, *ardiente*, *encendido*), términos que se contraponen al *helado* del verso 13.

Soneto XX

Con tal fuerza y vigor son concertados
 para mi perdición los duros vientos
 que cortaron mis tiernos pensamientos
 luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados 5
 en salvo destes acontecimientos,
 que son duros y tienen fundamentos
 en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,
 ya qué'l bien me dejó con su partida, 10
 del grave mal que en mí está de contino;
 antes con él me abrazo y me consuelo,
 porque en proceso de tan dura vida
 ataje la largueza del camino.

1 *son concertados*: se han puesto de acuerdo.

2 *vientos*: sucesos.

4 *luego*: en cuanto.

5 *cuidados*: angustias ¿amorosas?

6 *en salvo*: intactos.

7 *fundamentos*: cimientos.

11 *de contino*: continuamente.

13 *en proceso*: en el transcurso.

14 *ataje*: acorte; *camino*: vida. En la primera edición se lee: *atajaré la guerra del camino* (f. 169v.).

Duros sucesos le han ocurrido al poeta que le han borrado todo lo agradable que tenía en la mente. Y tales duros y bien fundamentados acontecimientos le han dejado sus angustias intactas. Pero, aunque el bien ha abandonado a Garcilaso, él no se lamenta del mal que siente, sino que lo ve como algo bueno porque acortará el tiempo de su dura vida.

El poeta ha empleado metáforas (*duros vientos, camino*); antítesis (*duro / tierno; bien / mal*); sinónimos (*fuerza, vigor*) y la políptoton (*duros, dura*).

Soneto XXI

Clarísimo marqués, en quien derrama
 el cielo cuanto bien conoce el mundo,
 si al gran valor en quél sujeto fundo
 y al claro resplandor de vuestra llama
 arribare mi pluma y do la llama 5
 la voz de vuestro nombre alto y profundo,
 seréis vos solo eterno y sin segundo,
 y por vos inmortal quien tanto os ama.
 Cuanto del largo cielo se desea,
 cuanto sobre la tierra se procura, 10
 todo se halla en vos de parte a parte;
 y, en fin, de solo vos formó natura
 una estraña y no vista al mundo idea
 y hizo igual al pensamiento el arte.

1 *Clarísimo*: ilustrísimo; *marqués*: con bastante probabilidad, don Pedro de Toledo, hijo del II duque de Alba, marqués de Villafranca y virrey de Nápoles. Este comienzo de verso será imitado por Góngora en su soneto al marqués de Ayamonte (“Clarísimo marqués, dos veces claro”).

2-5 *si al gran valor... profundo*: ‘si mi poesía [*pluma*] llegare al gran valor en que baso el tema de este soneto y al claro resplandor de vuestra luz y adonde la voz de vuestro nombre alto y profundo la llama.’

6 *sin segundo*: sin igual, sin par

9 *largo*: extenso, vasto.

11 *de parte a parte*: completamente.

13 *estraña*: extraña.

14 ‘y el arte hizo el producto igual a la idea.’

Se trata de un soneto que Garcilaso dirige a un personaje a quien tiene en altísima consideración y de quien pondera su gran valor y brillantez. Y afirma, con exageración, que si él alcanzara a cantar sus cualidades, el marqués sería eterno y él, inmortal. En los tercetos insiste en que todo lo bueno del mundo se halla en el noble y que la naturaleza, partiendo de una singular idea, lo creó inigualable, un ser nunca visto.

Respecto a los artificios retóricos, en este soneto hay una políptoton (*clarísimo, claro*); una metonimia (*pluma*) o uso del instrumento por quien lo usa o, en este caso, por lo que representa; repeticiones (*vos, vos, vos, vos; cielo, cielo; mundo, mundo*), una de ellas con homónimo (*llama* [sustantivo], *llama* [verbo]), que forma una epífora, y otra (*Cuanto, cuanto*), que da lugar a una anáfora; y una antítesis (*alto / profundo*). Todo el soneto es una hipérbole o exageración.

Si a quien se dirige Garcilaso sus elogios es D. Pedro de Toledo, lo más probable es que este soneto fuese compuesto durante los años del poeta en Nápoles, esto es, a partir de primeros de septiembre de 1532.

Soneto XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena
 se muestra la color en vuestro gesto,
 y que vuestro mirar ardiente, honesto,
 con clara luz la tempestad serena;
 y en tanto que'l cabello, que'n la vena 5
 del oro s'escogió, con vuelo presto
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
 el viento mueve, esparce y desordena:
 coged de vuestra alegre primavera 10
 el dulce fruto antes que'l tiempo airado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el viento helado,
 todo lo mudará la edad ligera
 por no hacer mudanza en su costumbre.

1 *rosa y azucena*: los colores rojo (o colorado) y blanco. Más adelante veremos los versos *el blanco lirio y colorada rosa* (Égloga I, v. 103) y los *cestillos blancos de purpúreas rosas* (Égloga III, v. 222). Ángel Gómez Moreno (2019a) ha explicado que el color ideal de las jóvenes debía ser una conjunción del rojo y el blanco. La rosa primigenia era la *Rosa Gallica* o rosal de Castilla, cuyo color característico era el púrpura o rojo oscuro.

2 *gesto*: rostro.

4 *tempestad*: amor

9 *primavera*: juventud.

5-6: *que'n la vena del oro s'escogió*: escogido del filón de oro.

11 *cubra de nieve la hermosa cumbre*: cubra de canas la hermosa cabeza.

13 *edad ligera*: tiempo fugaz. Es el tópico latino del *Tempus fugit* (El tiempo vuela).

14 'por no mudar lo que hace siempre, que es cambiarlo todo.'

Garcilaso recrea en este soneto el tópico o lugar común del *Carpe diem* (Disfruta de la juventud). El poeta le dice a la dama a la que dirige el soneto que, mientras posea los rasgos de la juventud (la piel del rostro blanca y rosada, los ojos lucientes, los cabellos abundantes y rubios como el oro y el cuello erguido y sin arrugas), disfrute de ello, pues el tiempo le traerá canas y le marchitará su color de rosa, ya que esto siempre sucede así.

En este poema se distinguen, por un lado, los cuartetos, encabezado cada uno de ellos por la anáfora *en tanto que* (mientras) y donde se enumeran las cualidades de la edad juvenil; y por otro, los tercetos, con el imperativo *coged* en cabeza y la insistencia final en que el tiempo todo lo cambia.

Destacan los contrastes entre los colores alegres de los cuartetos: rojo (*rosa*), blanco (*azucena*) y amarillo (*oro*), y los tristes de los tercetos: blanco (*nieve*) y rosa mustio. E igual ocurre con la repetición de *viento*, que en los primeros versos mueve los abundantes cabellos de la joven y, en cambio, se convierte en *viento helado* en la vejez. Y todo lo que en principio es *hermoso, alegre y dulce*, con el tiempo se *marchita, se muda, hace mudanza*.

Soneto XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,
 décima moradora de Parnaso,
 a Tansillo, a Minturno, al culto Taso
 sujeto noble de inmortal corona:
 si en medio del camino no abandona 5
 la fuerza y el espíritu a vuestro Laso,
 por vos me llevará mi osado paso
 a la cumbre difícil d'Elicono.
 Podré llevar entonces sin trabajo,
 con dulce son qu'el curso al agua enfrena, 10
 por un camino hasta agora enjuto,
 el patrio, celebrado y rico Tajo,
 que del valor de su luciente arena
 a vuestro nombre pague el gran tributo.

1 *Cardona*: María de Cardona, princesa de Padula, poeta napolitana inspiradora de Garcilaso.

2 Aposición hiperbólica que coloca a doña María en el primer lugar tras las nueve musas.

3 *Tansillo, Minturno, Taso*: Luis Tansillo, Antonio Sebastián Minturno y Bernardo Tasso, poetas italianos, amigos de Garcilaso, que habían elogiado en sus versos a la dama.

4 *sujeto*: personaje; *inmortal*: inmortal.

6 *espíritu*: espíritu.

8 *Elicono*: Helicón o Parnaso, el monte donde habitaban las musas.

10 *dulce son qu'el curso al agua enfrena*: alusión a la música de Orfeo, que detenía los ríos.

11 *agora enjuto*: ahora seco.

12-13 *el patrio ... arena*: el río de Toledo, patria de Garcilaso, de arenas de oro, según decían.

Antonio Gargano (2014, 89-98) interpreta este soneto como un nuevo programa poético de Garcilaso, quien «por un camino hasta ahora enjuto», se disponía a romper con la lírica española en favor de los nuevos modelos italianos. Por su parte, José Manuel Pedrosa (2013), lo considera, entre otros sentidos, como un poema erótico, donde el toledano afirma «que va a subir las aguas de su río hasta las alturas donde está una dama», recogiendo «una vieja y tradicional metáfora erótica (la de la conducción de las aguas viriles hasta la mujer) que Garcilaso diluyó en galantería amable».

En cualquier caso, en este soneto vemos que nuestro lírico se rinde ante doña María, ya cantada por otros poetas, y le dice que, si su espíritu no decae, llevará el río de su tierra, el Tajo, que ahora discurre por un curso pobre, a ofrecer su admiración y reconocimiento (*pagarle tributo*) a tan egregia dama.

Soneto XXV

¡Oh hado secutivo en mis dolores,
 cómo sentí tus leyes rigurosas!
 Cortaste'l árbol con manos dañosas
 y esparciste por tierra fruta y flores,
 En poco espacio yacen los amores, 5
 y toda la esperanza de mis cosas,
 tornados en cenizas desdeñosas
 y sordas a mis quejas y clamores.
 Las lágrimas que en esta sepultura
 se vierten hoy en día y se vertieron 10
 recibe, aunque sin fruto allá te sean,
 hasta que aquella eterna noche oscura
 me cierre aquestos ojos que te vieron,
 dejándome con otros que te vean.

1 *hado*: *fatum*, fatalidad, destino funesto, sino, desgracia; *secutivo*: ejecutivo, que se ejecuta, que se hace efectivo, que se ceba.

4 *fruta y flores*: ¿metáforas por un hijo [fruto] y una madre en flor [flores]?

7 *desdeñosas*: indiferentes, que menosprecian.

11 *recibe*: imperativo dirigido a la dama enterrada; *fruto*: beneficio, ganancia.

12 *eterna noche oscura*: perífrasis por la muerte.

El poeta, después de un tiempo, ha regresado a la tumba de su amada. Y comienza con un apóstrofe, esto es, con una fuerte interpelación al destino que se cebó en él. Todo ello ya pasó; por eso, en el primer cuarteto, solo usa pretéritos perfectos simples (*sentí, cortaste, esparciste*). De ello deducimos que la muerte de la dama ocurrió en un pasado. Pero ahora él está de nuevo ante su sepultura, de ahí que use el presente (*yacen*) y admite que en este momento aquellos amores han quedado reducidos a unas cenizas indiferentes y sordas a sus expresiones de dolor.

Por último, en los tercetos, se dirige a la dama enterrada y le pide que acoja sus lágrimas de hoy y de ayer (*se vierten y se vertieron*), hasta que la muerte le llegue a él y pueda otra vez verla.

Si, como nosotros pensamos, la amada difunta es Beatriz de Sá, fallecida un tiempo antes de marzo de 1530 y enterrada en la iglesia de Cuerva (Toledo), el poeta ha vuelto allí y allí es donde llora. Y al recriminarle al destino que esparció *por tierra fruta y flores*, entendemos que Garcilaso se refiere probablemente al hijo malogrado de su cuñada y a ella misma, muerta en tal parto, y a la que en la *Égloga III* retratará como una ninfa «antes de tiempo y casi en flor cortada» (verso 228).

Soneto XXVI

Echado está por tierra el fundamento
 que mi vivir cansado sostenía.
 ¡Oh cuánto bien s'acaba en solo un día!
 ¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!
 ¡Oh cuán ocioso está mi pensamiento 5
 cuando se ocupa en bien de cosa mía!
 A mi esperanza, así como a baldía,
 mil veces la castiga mi tormento.
 Las más veces me entrego, otras resisto
 con tal furor, con una fuerza nueva, 10
 que un monte puesto encima rompería.
 Aqueste es el deseo que me lleva
 a que desee tornar a ver un día
 a quien fuera mejor nunca haber visto.

3 *s'acaba*: se acaba.

5 *ocioso*: desocupado, que no tiene nada que hacer.

6 *baldía*: perdida, sin ocupación ni oficio.

A diferencia del soneto anterior en el que abundaba el tiempo verbal del pretérito perfecto simple en referencia, claro está, a algo pasado, aquí domina el presente de indicativo (*está, acaba, lleva, está, ocupa, castiga, entrego, resisto, es*). Y, como entendemos, que el bien que se ha acabado en solo un día, el fundamento de su vida que ahora está echado por tierra, es Beatriz de Sá, el uso del presente nos induce a creer que su muerte o la imposibilidad definitiva de lograr su amor ha ocurrido no hace mucho. El poeta manifiesta su desesperación con exclamaciones y nos dice que, a veces, se siente rendido, pero que otras intenta sobrevivir al tormento que siente con todas sus fuerzas y lo expresa en una hipérbole (*un monte puesto encima rompería*). En el terceto final, Garcilaso insiste en dos conceptos *desear* y *ver*. Por un lado, desea volver a ver algún día a su amada, pero, por otro, hubiera deseado no haberla visto nunca.

Son de destacar como artificios la repetición (*bien, bien*), la políptoton (*cuánto, cuántas, cuán; esperanza, esperanzas; deseo, desee; ver, haber visto*), la anáfora (*¡Oh cuánto, ¡Oh cuántas, ¡Oh cuán; a que, a quien*), el hipérbaton en versos 7 y 8 (*A mi esperanza ... castiga mi tormento*) y la hipérbole (p. ej.: *mil veces*).

Como ya apuntamos, este soneto tiene muchas similitudes con el IV. Señalaremos que uno y otro comparten léxico (*esperanza, cansado, torna, bien, fuerza, mil, ver*) y, sobre todo, la expresión *romper un monte*. La diferencia es que en el soneto IV la dama estaba viva y ahora está muerta.

Soneto XXVII

Amor, amor, un hábito vestí
 el cual de vuestro paño fue cortado;
 al vestir ancho fue, mas apretado
 y estrecho cuando estuvo sobre mí. 5

Después acá de lo que consentí,
 tal arrepentimiento m'ha tomado
 que pruebo alguna vez, de congojado,
 a romper este en que yo me metí;
 mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
 teniendo tan contraria su natura 10
 que con él ha venido a conformarse?
 Si alguna parte queda, por ventura,
 de mi razón, por mí no osa mostrarse,
 que en tal contradicción no está segura.

1 *hábito*: vestido, traje.

1-4 Este cuarteto es traducción bastante literal de otro del poeta valenciano Ausias March (LXXVII, «Amor, amor, un hàbit m'he tallat»).

11 *conformarse*: contentarse, darse por satisfecho.

14 *contradicción*: contradicción.

Este soneto comienza con una alegoría (varias metáforas consecutivas); por tanto, una cosa es el sentido literal y otra el figurado. El poeta no se ha vestido ningún traje que, al principio, le sentaba ancho y, después, le quedó estrecho, sino que se ha enamorado y en los comienzos todo le fue bien y luego mal. Y cuando quiso quitarse el vestido (librarse de tal amor) ya no podía porque se había acomodado a aquella situación. Y ahora era incapaz de usar ni un ápice de su inteligencia, que no se sentía segura para resolver la contradicción en que estaba (seguir con el hábito o librarse de él).

El poema comienza con una doble llamada al amor, usando una anáfora o repetición de una palabra, en este caso al comienzo de verso (*Amor, amor*) y continúa hasta el primer terceto inclusive con la alegoría de haberse vestido un hábito hecho con la tela del amor. Llamam la atención en los cuartetos la antítesis (*ancho / apretado, estrecho*) y las rimas agudas en los versos 1, 4, 5 y 8, que luego algún editor, como el Brocense, publicó en una versión con rimas llanas. Y en el primer terceto Garcilaso emplea una interrogación retórica, es decir, una pregunta que no interroga, sino que afirma: nadie podrá librarse de aquel amor y mucho menos cuando su naturaleza se siente conforme con él.

Soneto XXVIII

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
 de mi rigor pasado y mi aspereza,
 con que reprehenderos la terneza
 de vuestro blando corazón solía;
 agora me castigo cada día 5
 de tal selvatiquez y tal torpeza,
 mas es a tiempo que de mi bajeza
 correrme y castigarme bien podría.
 Sabed qu'en mi perfeta edad y armado,
 con mis ojos abiertos, m'he rendido 10
 al niño que sabéis, ciego y desnudo.
 De tan hermoso fuego consumido
 nunca fue corazón; si preguntado
 soy lo demás, en lo demás soy mudo.

1 *mengua*: menoscabo, desestimación, descrédito.

4 *castigo*: corrijo, reprendo, amonesto.

6 *selvatiquez*: confusión, tosquedad, descortesía.

7 *bajeza*: indignidad.

8 *correrme y castigarme*: avergonzarme y reprenderme.

9 *perfeta edad*: edad madura.

10 *niño ... ciego y desnudo*: Cupido, dios del amor.

Por la expresión *soy mudo* tan frecuente en las adivinanzas, p. ej.: *sorda y muda soy* (la almohada); *soy sorda y muda* (la pared); *soy la muda más sonada* (la nariz); *sordo y mudo soy* (el espejo), deducimos que, en este acertijo en forma de soneto dirigido a Boscán, se encuentra escondido el nombre de la dama por quien Garcilaso había caído en las redes del amor (Vaquero 2013, 293-297). En los cuartetos el poeta se reprende por haber echado siempre en cara a Boscán su facilidad para enamorarse, pero ahora ha sido él quien en su edad adulta se ha rendido al ciego dios. Para descubrir quién era la amada del toledano nos basamos en varios poemas portugueses dedicados a Beatriz de Sá, donde para aludir a ella se repetía el verbo *saber*. Y aquí vemos cómo Garcilaso lo emplea dos veces. Pero si además leemos esas dos formas verbales separando sus sílabas y las convertimos, trasporniéndolas, en una anagrama, resulta lo siguiente: *Sa-bed* (ved Sa), *sa-béis* (veis Sa). Y era una indignidad enamorarse de ella porque estaba casada con su hermano. En cuanto a la fecha de composición, creemos que Garcilaso lo escribió en vida de su cuñada, por tanto, entre finales de 1526 (a raíz de empezar él con los metros italianos) y últimos de 1529 o principios de 1530, meses en que debió de fallecer Beatriz.

Soneto XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,
 en amoroso fuego todo ardiendo,
 esforzó el viento, y fuese embraveciendo
 el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso, 5
 contrastar a las ondas no pudiendo,
 y más del bien que allí perdía muriendo
 que de su propia vida congojoso,

como pudo, 'sforzó su voz cansada
 y a las ondas habló d'esta manera, 10
 mas nunca fue su voz dellas oída:

«Ondas, pues no se excusa que yo muera,
 dejadme allá llegar, y a la tornada
 vuestro furor esecutá en mi vida».

1 *Leandro*: joven de la mitología enamorado de Hero, para ir a ver a la cual tenía que cruzar nadando todas las noches el Helesponto guiado por una lámpara que ella encendía. Una noche el fuego se apagó por una tormenta y Leandro, desorientado, se ahogó.

2 Este verso se repite en la *Égloga II*, v. 1702.

3 *esforzó*: tomó fuerza.

5 *trabajo*: esfuerzo, dificultad. *Presuroso*: que le oprimía, que le apretaba.

6 *contrastar a las ondas*: resistir, hacer frente a las olas.

7 *bien*: su amor, Hero.

8 *vida*: algunos manuscritos e impresos ponen *muerte* (véase en Bibliografía Spaggiari, B.)

9 *'sforzó*: dio, infundió fuerza.

12 *excusa*: excusa.

13 *tornada*: vuelta.

14 *esecutá*: ejecutad.

Tomando como inspiración un epigrama de Marcial (*Cum peteret dulces audax Leandrus amores* [Pretendiendo el audaz Leandro llegar junto a su dulce amor]), el poeta nos presenta aquí el intento por parte del joven de alcanzar nadando la orilla donde se encontraba su amada. El gran trabajo que ello requería suponía bastante tiempo. De ahí que Garcilaso se haya valido de gerundios (*pasando, ardiendo, embraveciendo, pudiendo, muriendo*), forma verbal que expresa duración y que la tensión iniciada no ha llegado a su fin. El último terceto es un apóstrofe que el joven dirige a las olas rogándoles que le dejen llegar y que lo maten cuando regrese. Llama la atención el hecho de que Garcilaso no cuente el triste final de esta historia, tal vez porque era de sobra conocido por sus lectores.

Observamos repeticiones (*esforzó, 'sforzó; ondas, ondas, ondas; voz, voz; vida, vida*); dos casos de políptoton (*pudiendo, pudo; muriendo, muera*); otros de antítesis (*fuego / agua; muera / vida*) una derivación (*furioso, furor*) e hipérbatos (p. ej.: *contrastar a las ondas no pudiendo*).

Este soneto sin atribuirlo a Garcilaso, apareció ya impreso en 1536, al final del pliego suelto *Trouas de dous pastores. s. Sil / uestre [...] por Bernal-/ dim ribeyro. [...] passando el mar le- / andro*. Menéndez Pelayo (1945, 315, n. 1 [n.º 5]) sí dice que el soneto es de Garcilaso.

CANCIONES

CANCIÓN I

1

Si a la región desierta, inhabitable
 por el hervor del sol demasiado
 y sequedad d'aquella arena ardiente,
 o a la que por el hielo congelado
 y rigurosa nieve es intratable, 5
 del todo inhabitada de la gente,
 por algún accidente
 o caso de fortuna desastrada
 me fuédeses llevada,
 y supiese que allá vuestra dureza 10
 estaba en su crüeza,
 allá os iria a buscar como perdido,
 hasta morir a vuestros pies tendido.

2

Vuestra soberbia y condición esquiva
 acabe ya, pues es tan acabada 15
 la fuerza de en quien ha d'esecutarse;
 mirá bien qu'el amor se desagrada

1 *región desierta*: desierto; *inhabitable*: recuerda el v. 180 (*parte do no se vive ni se mora*) de la *Elegía II. A Boscán*.

3 y *sequedad d'aquella arena ardiente*: este verso nos lleva también al 185 (*en medio del calor y ardiente arena*) de la misma *Elegía II*.

4 la [región] *que por el hielo congelado*: el Polo Norte o Sur.

5 *rigurosa*: extremadamente fría. Según la Real Academia Española (RAE), del latín tardío *rigorosus* 'extremadamente frío'. Véanse *la rígida* [helada] *nieve* y *el rigor* [frío] *del hielo* de los versos 179 y 187 de la *Elegía II. A Boscán*. Tanto *rigurosa* como *rígida* y *rigor* son cultismos semánticos, es decir, están tomados directamente del latín y conservan el significado de aquella lengua.

5 *intratable*: intransitable.

8-9 o *caso de fortuna desastrada* / *me fuédeses llevada*: esto se parece al v. 182 (*o la fortuna me llevase un día*) de la *Elegía II. A Boscán*.

9 *fuédeses*: fueseis.

11 *crüeza*: crueldad. Trisílabo.

12 *iria*: bisílabo.

16 *esecutarse*: ejecutarse.

17 *mirá*: mirad.

deso, pues quiere qu'el amante viva
 y se convierta adó piense salvarse. 20
 El tiempo ha de pasarse,
 y de mis males arrepentimiento,
 confusión y tormento
 sé que os ha de quedar, y esto recelo,
 que aunque de mí me duelo, 25
 como en mí vuestros males son d'otra arte,
 duélenme en más sensible y tierna parte.

3

Así paso la vida acrecentando
 materia de dolor a mis sentidos,
 como si la que tengo no bastase, 30
 los cuales para todo están perdidos
 sino para mostrarme a mí cuál ando.
 Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase
 para que yo pensase
 un rato en mi remedio, pues os veo 35
 siempre con un deseo
 de perseguir al triste y al caído:
 yo estoy aquí tendido,
 mostrándoos de mi muerte las señales,
 y vos viviendo solo de mis males.

4

Si aquella amarillez y los suspiros 40
 salidos sin licencia de su dueño,
 si aquel hondo silencio no han podido
 un sentimiento grande ni pequeño
 mover en vos que baste a convertiros

18 *deso*: de eso.19 *se convierta adó*: se vuelva adonde.21 *mis males*: mis sufrimientos.23 *recolo*: me temo.25 *en mí vuestros males son d'otra arte*: los males que en mí causáis son de otra clase.26 *sensible y tierna parte*: el corazón.40 *sospiros*: suspiros.

a siquiera saber que soy nacido, 45
 baste ya haber sufrido
 tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
 que a mí mismo contraste,
 dándome a entender que mi flaqueza
 me tiene en la tristeza 50
 en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:
 así que con flaqueza me definiendo.

5

Canción, no has de tener
 conmigo ya que ver en malo o en bueno;
 trátame como ajeno, 55
 que no te faltará de quien lo aprendas.
 Si has miedo que m'ofendas,
 no quieras hacer más por mi derecho
 de lo que hice yo, qu'el mal me he hecho.

44 *convertiros* : volveros, cambiaros.

47 *basto*: [yo] doy de mí.

48 *contrasto*: enfrento.

50 *tristeza*: en algún manuscrito y varias ediciones pone *estrechez*.

51 *entiendo*: creo.

54 *comigo*: conmigo.

58 *por mi derecho*: a mi favor.

El tema de esta composición es la entrega total y sumisión de Garcilaso a una dama *soberbia* y *esquiva* y, al parecer, absolutamente despreciadora. Bryant L. Creel (1996) ha hablado, salvando el anacronismo de los conceptos, de un Garcilaso masoquista y de una mujer sádica, tirana.

Dada la similitud de los dos posibles paisajes de la primera estrofa con los versos 175-185 de la *Elegía a Boscán*, creemos que su fecha y lugar de composición pudieron ser también en agosto de 1535 y Sicilia, es decir, en el regreso de la jornada de Túnez. La amada, por tanto, debió de ser alguna joven de Nápoles.

Garcilaso ha usado la canción petrarquista, en este caso, en las cuatro estrofas primeras con las rimas ABC BCA (fronte), c (verso de vuelta) y Dd Ee FF (coda) y en la conclusión, envío o última estrofa, con un extraño verso suelto agudo (*tener*) y los tres pareados de la coda. Entre otras figuras retóricas, destacamos la antítesis (*arena ardiente / hielo congelado*), este último sintagma con un epíteto *constans*, esto es, que consta en el sustantivo; la derivación (*inhabitable, inhabitada*); políptoton (*perdido, perdidos; convierta, convertiros; duelo, duélenme; bastase, baste, basto; hacer, hice*); y repeticiones (*tendido, tendido; males, males, males, flaqueza, flaqueza*).

CANCIÓN II

1

La soledad siguiendo,
 rendido a mi fortuna,
 me voy por los caminos que se ofrecen,
 por ellos esparciendo
 mis quejas d'una en una 5
 al viento, que las lleva do perecen.
 Pues todas no merecen
 ser de vos escuchadas,
 [ni sola un hora oídas],
 he lástima [de] que van perdidas 10
 por donde suelen ir las remediadas;
 a mí se han de tornar,
 adonde para siempre habrán d'estar.

2

Mas ¿qué haré, señora,
 en tanta desventura? 15
 ¿Adónde iré si a vos no voy con ella?
 ¿De quién podré yo ahora
 valerme en mi tristura
 si en vos no halla abrigo mi querella?
 Vos sola sois aquella 20
 con quien mi voluntad
 recibe tal engaño
 que, viéndoos holgar siempre con mi daño,
 me quejo a vos como si en la verdad
 vuestra condición fuerte 25
 tuviese alguna cuenta con mi muerte.

3

Los árboles presento,
 entre las duras peñas,
 por testigo de cuanto os he encubierto;
 de lo que entre ellas cuento 30

19 *halla abrigo mi querella*: encuentra amparo mi queja.

23 *holgar*: alegrar.

podrán dar buenas señas,
 si señas pueden dar del desconcierto.
 Mas ¿quién tendrá concierto
 en contar el dolor,
 qués de orden enemigo? 35
 No me den pena por lo que ora digo,
 que ya no me refrenará el temor:
 ¡quién pudiese hartarse
 de no esperar remedio y de quejarse!

4

Mas esto me es vedado 40
 con unas obras tales
 con que nunca fue a nadie defendido,
 que si otros han dejado
 de publicar sus males,
 llorando el mal estado a que han venido, 45
 señora, no habrá sido
 sino con mejoría
 y alivio en su tormento;
 mas ha venido en mí a ser lo que siento
 de tal arte que ya en mi fantasía 50
 no cabe, y así quedo
 sufriendo aquello que decir no puedo.

5

Si por ventura estiendolo
 alguna vez mis ojos
 por el proceso luengo de mis daños, 55
 con lo que me defiendolo
 de tan grandes enojos
 solamente es, allí, con mis engaños;
 mas vuestros desengaños
 vencen mi desvarío 60
 y apocan mis defensas,
 sin yo poder dar otras recompensas
 sino que, siendo vuestro más que mío,

36 *ora*: ahora.42 *defendido*: prohibido.50 *de tal arte*: de tal manera.53 *estiendolo*: extiendo.55 *luengo*: largo.

quise perderme así
por vengarme de vos, señora, en mí. 65

6

Canción, yo he dicho más que me mandaron
y menos que pensé;
no me pregunten más, que lo diré.

El poeta busca la soledad para proclamar sus penas amorosas, ya que la dama no le presta ninguna atención; es más, se alegra del dolor de su enamorado. Pone a la naturaleza (*los árboles*) como testigo de sus quejas y, al final de esa estrofa tercera, exclama con vehemencia en dos de sus versos más famosos: *¡quién pudiese hartarse / de no esperar remedio y de quejarse!* Él no encuentra el momento, no ha alcanzado todavía el punto en que pudiera dejar ya de lamentarse. Añade que padece un amor que no puede declarar (*sufriendo aquello que decir no puedo*) y en el que ha empeñado largo tiempo (*el proceso luengo de mis daños*), a pesar de lo cual declara seguir siendo más de su amada que de él mismo (*siendo vuestro más que mío*). Lo que dice en el último verso sobre que *no le pregunten más* recuerda el final del soneto XXVIII (*si preguntado / soy lo demás*). Pero, si allí decía ser *mudo*, aquí afirma que, si le preguntan, lo contará.

Las estancias o estrofas de esta canción riman —excepto la primera donde en la edición príncipe, f. 172r., falta un verso— del siguiente modo: abC abC (fronte), c (verso de vuelta) y deEDff (coda), salvo el envío o estrofa final que consta solo de tres versos (uno suelto y dos en pareado). Contrariamente a los usos de la métrica italiana, en esta canción hay muchos versos agudos (*tornar, estar, voluntad, verdad, dolor, temor, así, mí, pensé y diré*), lo cual aproxima esta composición a la poesía cancioneril castellana y a una época en que Garcilaso aún no dominaba la técnica del verso sin acento en la última sílaba.

CANCIÓN III

1

Con un manso rüido
 d'agua corriente y clara
 cerca el Danubio una isla que pudiera
 ser lugar escogido
 para que descansara 5
 quien, como *estó* yo agora, no estuviera:
 do siempre primavera
 parece en la verdura
 sembrada de las flores;
 hacen los ruseñores 10
 renovar el placer o la tristura
 con sus blandas querellas,
 que nunca, dia ni noche, cesan dellas,

2

Aquí estuve yo puesto,
 o por mejor decillo, 15
 preso y forzado y solo en tierra ajena;
 bien pueden hacer esto
 en quien puede sufrillo
 y en quien él a sí mismo se condena.
 Tengo sola una pena, 20
 si muero desterrado
 y en tanta desventura:
 que piensen por ventura
 que juntos tantos males me han llevado,
 y sé yo bien que muero 25
 por solo aquello que morir espero.

6 *estó*: estoy. Garcilaso, por haber asistido a una boda no autorizada, se encuentra desterrado en una isla del Danubio desde marzo de 1532. Y allí estará hasta finales de julio de ese año.

8 *verdura*: verdor.

13 *dia*: monosílabo.

14 *estuve*: es un pretérito perfecto simple desconcertante, puesto que remite a un pasado, cuando toda la composición está en presente de indicativo.

15 *decillo*: decirlo.

18 *sufrillo*: sufrirlo.

19 El poeta parece reconocer su culpa.

23-26 Garcilaso no piensa morir a causa del destierro sino por el amor perdido.

3

El cuerpo está en poder
 y en mano de quien puede
 hacer a su placer lo que quisiere,
 mas no podrá hacer 30
 que mal librado quede
 mientras de mí otra prenda no tuviere;
 cuando ya el mal viniere
 y la postrera suerte,
 aquí me ha de hallar 35
 en el mismo lugar,
 que otra cosa más dura que la muerte
 me halla y me ha hallado,
 y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

4

No es necesario agora 40
 hablar más sin provecho,
 que es mi necesidad muy apretada,
 pues ha sido en un hora
 todo aquello deshecho
 en que toda mi vida fue gastada. 45
 Y al fin de tal jornada
 ¿presumen d'espantarme?
 Sepan que ya no puedo
 morir sino sin miedo,
 que aun nunca qué temer quiso dejarme 50
 la desventura mía,
 qu'el bien y el miedo me quitó en un día.

26-29 Se entiende que el emperador tiene en sus manos el destino del cuerpo del poeta.

31 *librado*: parado.

34 *la postrera suerte*: la muerte.

37 *más dura que la muerte*: más dura que mi propia muerte.

38 *me halla y me ha hallado*: me sucede y me ha sucedido.

39 *quien lo ha probado*: quien lo ha vivido: el perder un amor. Lope de Vega repetirá la afirmación en el último verso de uno de sus sonetos: *esto es amor, quien lo probó lo sabe*.

43 *un hora*: un momento. Garcilaso emplea indistintamente *un* o *una* ante *hora*.

44-45 Ha perdido en un momento todo el servicio que ha hecho al emperador.

46 *jornada*: proceso o tiempo de mi vida.

51-52 La desgracia o mala suerte del poeta ha sido tal que le ha quitado su bien (¿su amor? ¿su felicidad?) y el miedo.

5

Danubio, río divino,
 que por fieras naciones
 vas con tus claras ondas discurriendo, 55
 pues no hay otro camino
 por donde mis razones
 vayan fuera d'aquí sino corriendo
 por tus aguas y siendo
 en ellas anegadas, 60
 si en tierra tan ajena,
 en la desierta arena,
 fueren d'alguno en fin halladas,
 entiérrelas siquiera
 porque su error s'acabe en tu ribera. 65

6

Aunque en el agua mueras,
 canción, no has de quejarte,
 que yo he mirado bien lo que te toca;
 menos vida tuvieras
 si hubiera de igualarte 70
 con otras que se m'an muerto en la boca,
 Quién tiene culpa en esto,
 allá lo entenderás de mí muy presto.

53 *rio*: *rio*: monosílabo por *río*.

57 *razones*: palabras.

60 *anegadas*: sumergidas.

63 Verso de 9 sílabas en vez de 11.

65 *error*: la equivocación de haber contado lo que sentía en una canción.

67-71 Pero esta canción no ha de quejarse porque ha habido otras que ni siquiera las ha escrito.

72-73 Y es él quien tiene la culpa de no haber contado en otras canciones sus desgracias y entendemos que también de todo lo ocurrido. Y eso se comprobará cuando él llegue muy pronto *allá*, a la muerte.

La causa del destierro de Garcilaso a una isla del Danubio en la primavera de 1532 fue que, en el verano de 1531, en Ávila, él había actuado como testigo en la boda, no autorizada por los monarcas, de sus sobrino homónimo, hijo de su hermano Pedro, con la joven Isabel de la Cueva, de la familia de los señores de Solera y pariente de los duques de Alburquerque (Vaquero 2013, 403). En los meses siguientes, habiendo marchado el poeta hacia Ratisbona, y conociendo el emperador, que allí se encontraba, su desacato, lo desterró.

Resalta en la primera estrofa el contraste entre la belleza de la isla y la tristeza del poeta. Luego en las estrofas centrales (2, 3 y 4), como ha escrito Mariana Iglesias Arellano (2015), Garcilaso dice y no dice, calla y se autocensura, pues no declara cuál es la causa porque muere —*morir* y *muerte* son las palabra clave— ni por qué circunstancia más dura que su propia muerte había pasado antes. Finalmente, en la estancia 5 vuelve a centrarse

en el Danubio, dando al poema una estructura circular. El resultado de esta canción es ambiguo, ya que unas veces parece referirse a temas políticos y en otras da la sensación de que está hablando también de una desgracia amorosa ya vivida (¿la muerte de Beatriz de Sá antes de marzo de 1530?).

Las estancias siguen, en este caso, el esquema de rimas de la canción *Chiare, fresche e dolci acque*, de Petrarca (*Cancionero*, CXXVI): abC abC c deeDff. En la estrofa tercera hay versos agudos (*poder, hacer, hallar, lugar*) y el envío rima abC abC dD.

CANCIÓN IV

1

El aspereza de mis males quiero
 que se muestre también en mis razones,
 como ya en los efetos s'ha mostrado;
 lloraré de mi mal las ocasiones,
 sabrá el mundo la causa porque muero, 5
 y moriré a lo menos confesado,
 pues soy por los cabellos arrastrado
 de un tan desatinado pensamiento
 que por agudas peñas peligrosas,
 por matas espinosas, 10
 corre con ligereza más que el viento,
 bañando de mi sangre la carrera.
 Y para más despacio atormentarme,
 llévame alguna vez por entre flores,
 adó de mis tormentos y dolores 15
 descanso y dellos vengo a no acordarme;
 mas él a más descanso no me espera:
 antes, como me ve desta manera,
 con un nuevo furor y desatino
 torna a seguir el áspero camino. 20

2

No vine por mis pies a tantos daños:
 fuerzas de mi destino me trujeron
 y a la que m'atormenta m'entregaron.
 Mi razón y jüicio bien creyeron
 guardarme como en los pasados años 25

1-7 Estos versos recuerdan el soneto VI (*Por ásperos caminos he llegado [...] / allí por los cabellos soy tornado; / mas tal estoy que con la muerte al lado*).

1-14 En 1561, en Barcelona, Pere Alberch Vila, en su obra *Odarum (quas vulgo madrigales appellamus)*..., pp. IX-X, imprimió la música probablemente de toda esta estrofa, pero en su libro, al que faltan hojas, se han conservado solo estos versos de la canción .

2 *razones*: palabras.

8 *desatinado pensamiento*: enamoramiento loco, que le lleva a hacer desatinos, locuras.

13 *tantos daños*: esta misma expresión ya apareció en el v. 13 del soneto VI.

15 *adó*: adonde.

21-23 Estos versos recuerdan los de *Égloga II*: *En este amor no entré por desvarío, / ni lo traté, como otros, con engaños, / ni fue por elección de mi albedrío* (vv. 164-166).

d'otros graves peligros me guardaron,
 mas cuando los pasados compararon
 con los que venir vieron, no sabían
 lo que hacer de sí ni dó meterse,
 que luego empezó a verse 30
 la fuerza y el rigor con que venían.
 Mas de pura vergüenza costreñida,
 con tardo paso y corazón medroso
 al fin ya mi razón salió al camino;
 cuanto era el enemigo más vecino, 35
 tanto más el recelo temeroso
 le mostraba el peligro de su vida;
 pensar en el dolor de ser vencida
 la sangre alguna vez le callentaba,
 mas el mismo temor se la enfriaba. 40

3

Estaba yo a mirar, y peleando
 en mi defensa, mi razón estaba
 cansada y en mil partes ya herida,
 y sin ver yo quien dentro me incitaba
 ni saber cómo, estaba deseando 45
 que allí quedase mi razón vencida;
 nunca en todo el proceso de mi vida
 cosa se me cumplió que desease
 tan presto como aquesta, que a la hora
 se rindió la señora 50
 y al siervo consintió que gobernase
 y usase de la ley del vencimiento.
 Entonces yo sentime salteado
 d'una vergüenza libre y generosa;
 corrime gravemente que una cosa 55
 tan sin razón hubiese así pasado;
 luego siguió el dolor al corrimiento

21-31 Garcilaso no buscó este amor y pensaba que su razón lo iba a superar, pero pronto se vio que este enamoramiento era mucho más fuerte que los anteriores.

32-40 Su razón salió a enfrentarlo pero lo hizo con *tardo paso y corazón medroso* y el mismo temor la desalentaba.

39 *callentaba*: calentaba.

41-52 Pronto la razón (*la señora*) –como deseaba Garcilaso– fue vencida por la pasión (*el siervo*).

53 *salteado*: asaltado.

53-60 Pero entonces el poeta se avergonzó y se dolió de que su razón hubiese sido dominada.

de ver mi reino en mano de quien cuento,
que me da vida y muerte cada día,
y es la más moderada tiranía. 60

4

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa
y escurecer el sol a mediodía,
me convirtieron luego en otra cosa,
en volviéndose a mí la vez primera 65
con la calor del rayo que salía
de su vista, qu'en mí se difundía;
y de mis ojos la abundante vena
de lágrimas, al sol que me inflamaba,
no menos ayudaba 70
a hacer mi natura en todo ajena
de lo que era primero. Corromperse
sentí el sosiego y libertad pasada,
y el mal de que muriendo está engendrarse,
y en tierra sus raíces ahondarse 75
tanto cuanto su cima levantada
sobre cualquier altura hace verse;
el fruto que d'aquí suele cogerse
mil es amargo, alguna vez sabroso,
mas mortífero siempre y ponzoñoso. 80

5

De mí agora huyendo, voy buscando
a quien huye de mí como enemiga,
que al un error añadido el otro yerro,
y en medio del trabajo y la fatiga
estoy cantando yo, y está sonando 85
de mis atados pies el grave hierro.
Mas poco dura el canto si me encierro
acá dentro de mí, porque allí veo
un campo lleno de desconfianza:

61-77 Cuando la dama lo miró por primera vez él sufrió una transformación, y el enamoramiento que sintió — que le hizo perder la libertad y sosiego de que disfrutaba —, en una metamorfosis parecida a la de Dafne, se convirtió metafóricamente en un árbol con raíces profundas y alta copa, tipo de árbol que casi siempre solo produce un fruto amargo, envenenado y letal.

79 *mil*: mil veces.

muéstrame l'esperanza	90
de lejos su vestido y su meneo,	
mas ver su rostro nunca me consiente;	
torno a llorar mis daños, porque entiendo	
que es un crudo linaje de tormento	
para matar aquel que está sediento	95
mostralle el agua por que está muriendo,	
de la cual el cuitado juntamente	
la claridad contempla, el ruido siente,	
mas cuando llega ya para bebellá,	
gran espacio se halla lejos della.	100

6

De los cabellos de oro fue tejida	
la red que fabricó mi sentimiento,	
do mi razón, revuelta y enredada,	
con gran vergüenza suya y corrimiento,	
sujeta al apetito y sometida,	105
en público adulterio fue tomada,	
del cielo y de la tierra contemplada.	
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,	
pues no tengo con qué considerallo,	
y en tal punto me hallo	110
que estoy sin armas en el campo puesto,	
y el paso ya cerrado y la huida.	
¿Quién no se espantará de lo que digo?,	
qu'es cierto que he venido a tal extremo	
que del grave dolor que huyo y temo	115
me hallo algunas veces tan amigo	
que en medio d'él, si vuelvo a ver la vida	
de libertad, la juzgo por perdida,	
y maldigo las horas y momentos	
gastadas mal en libres pensamientos.	120

94-100 El poeta compara su situación junto a la amada, pero sin poder lograrla, con el mito de Tántalo, que fue atado cerca de una fuente cuya agua no alcanzaba a beber.

101-107 Estos versos evocan el mito de Venus y Marte, quienes pillados en adulterio por el marido Vulcano, este los expuso públicamente en una red.

114-120 Aunque el lírico ha intentado huir de este mal amor, no solo no ha podido, sino que se encuentra a gusto con él y no le importa haber perdido su libertad. Otra vez, salvando el anacronismo, Garcilaso se muestra masoquista.

7

No reina siempre aquesta fantasía,
 que en imaginación tan variable
 no se reposa un hora el pensamiento:
 viene con un rigor tan intratable
 a tiempos el dolor que al alma mía 125
 desampara, huyendo, el sufrimiento.
 Lo que dura la furia del tormento,
 no hay parte en mí que no se me trastorne
 y que en torno de mí no esté llorando,
 de nuevo protestando 130
 que de la via espantosa atrás me torne.
 Esto ya por razón no va fundado,
 ni le dan parte dello a mi juicio,
 que este discurso todo es ya perdido,
 mas es en tanto daño del sentido 135
 este dolor, y en tanto perjüicio,
 que todo lo sensible atormentado,
 del bien, si alguno tuvo, ya olvidado
 está de todo punto, y sólo siente
 la furia y el rigor del mal presente. 140

8

En medio de la fuerza del tormento
 una sombra de bien se me presenta,
 do el fiero ardor un poco se mitiga
 figúraseme cierto a mí que sienta 145
 alguna parte de lo que yo siento
 aquella tan amada mi enemiga
 (es tan incomportable la fatiga
 que si con algo yo no me engañase
 para poder llevalla, moriría
 y así me acabaría 150
 sin que de mí en el mundo se hablase),

123 *un hora*: un momento. El poeta usa indistintamente *un* o *una hora*.

124 *intratable*: indomable.

124-126 El dolor viene a veces con un rigor tan insoportable que su aceptación (el sufrirlo), huyendo, desampara al alma mía.

126 *sufrimiento*: paciencia, conformidad, tolerancia.

131 *via*: monosílabo.

140 *la furia y el rigor del mal presente*: repite casi el v. 31 de esta canción: *la fuerza y el rigor con que venían*.

147 *incomportable*: intolerable.

así que del estado más perdido
 saco algún bien. Mas luego en mí la suerte
 trueca y revuelve el orden: que algún hora
 si el mal acaso un poco en mí mejora, 155
 aquel descanso luego se convierte
 en un temor que m'ha puesto en olvido
 aquella por quien sola me he perdido,
 y así del bien que un rato satisface
 nace el dolor que el alma me deshace. 160

9

Canción, si quien te viere se espantare
 de la inestabilidad y ligereza
 y revuelta del vago pensamiento,
 estable, grave y firme es el tormento,
 le di qués causa cuya fortaleza 165
 es tal que cualquier parte en que tocare
 la hará revolver hasta que pare
 en aquel fin de lo terrible y fuerte
 que todo el mundo afirma que es la muerte.

158 aquella sola por quien me he perdido.

162 *inestabilidad*: inestabilidad, cambio, falta de permanencia.

165 *le di*: dile.

Como se ha repetido, en este poema Garcilaso desarrolla la lucha entre su razón y un deseo amoroso irrefrenable, con victoria siempre de este. Él confiesa que lo que vive es un desatinado pensamiento, una locura, que lo lleva por *agudas peñas peligrosas* y que no acabará sino en la muerte. Hay expresiones que nos llevarían a pensar que *aquella tan amada mi enemiga* se refiere a Magdalena de Guzmán. Y a ello nos inducen también sustantivos como *desatino* y *furor*, pues veremos cómo —según se contará en la *Égloga II*— el poeta se quiso tirar por un barranco al no conseguir el amor de su prima, que era capaz de correr velozmente (*que corres más qu'el viento*). Aquí se dice del pensamiento que *corre con ligereza más que el viento*. Además la pastora Camila huía de él y en esta canción el poeta afirma que va *buscando a quien huye de mí como enemiga*. Pero hay rasgos que también nos harían creer que se trata de Beatriz de Sá, especialmente el hecho de que el poeta ya había vivido antes otros amores (*Mi razón y juicio bien creyeron / guardarme como en los pasados años / d'otros graves peligros me guardaron, / mas cuando los pasados compararon...*). Y palabras como *vergüenza* o *corrimiento*. Ahora bien, pasajes como el de comparar el tormento de Garcilaso con el de Tántalo (*para matar aquel que está sediento / mostralle el agua porque está muriendo [...] / mas cuando llega ya para bebella, gran espacio se halla lejos de ella*) podrían aplicarse a una u otra.

Esta canción rima: ABC CBA CDE (frente), e (verso de vuelta) DFG HHG FF II (coda).

ODA

ODE AD FLOREM GNIDI

1

Si de mi baja lira
 tanto pudiese el son que en un momento
 aplacase la ira
 del animoso viento
 y la furia del mar y el movimiento, 5

2

y en ásperas montañas
 con el süave canto enterneciese
 las fieras alimañas,
 los árboles moviese
 y al son confusamente los trujiese: 10

3

no pienses que cantado
 sería de mí, hermosa flor de Gnido,
 el fiero Marte airado,
 a muerte convertido,
 y polvo y sangre y de sudor teñido, 15

Título en español: Oda a la flor de Gnido. El uso del latín para dar nombre a esta composición y la misma palabra *oda* nos remiten al poeta romano Horacio. Por su parte, *la flor* se puede entender como la denominación metafórica de una bella mujer o más pícaramente como la virginidad (Lázaro Carreter 1986). Y Gnido alude a dos lugares: el barrio napolitano de Nido, y Cnido, ciudad de Asia Menor en la región de Caria (hoy Turquía), donde había un templo dedicado a Afrodita (Venus). Recuérdese la famosa escultura de la Venus de Cnido destinada al templo de dicha ciudad helénica.

1 *baja lira*: humilde poesía.

2 *son*: sonido agradable, especialmente el musical (Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*).

3 *animoso*: que sopla con ímpetu. Es un cultismo (Lapesa 1985, 240).

10 *confusamente*: mezclada, desconcertadamente; *trujiese*: trajese.

1-15 Garcilaso dice que si su poesía pudiera conseguir los mismos efectos que Orfeo lograba con su música (calmar los vientos y el mar, ablandar a las fieras salvajes y mover los árboles) él no cantarí la guerra (el dios Marte).



4

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados;

20

5

mas solamente aquella
fuerza de tu beldad seria cantada,
y alguna vez con ella
también seria notada
el aspereza de que estás armada,

25

17 *sublimes ruedas*: altos carros.

15-20 Ni cantarí a los jefes militares subidos en sus carros y llevando presos y atados a los alemanes y franceses.

20-25 Sino que solo cantarí la belleza y también la aspereza de la dama a que dirige la oda.

6

y cómo por ti sola
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola,
llora su desventura
el miserable amante en tu figura. 30

7

Hablo d'aquel cativo
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado. 35



28-30 El amante se ha convertido en la figura de su amada, la violeta (porque ella se llamaba así).

31 *cativo*: cautivo.

34-35 El enamorado —según todos los críticos, Mario Galeota— como un galeote condenado a galeras estaba muriendo vivo, pero no por remar atado en un barco, sino por estar amarrado a la concha del amor (Venus), jugando también el poeta con la palabra *concha* en sentido sexual.

8

Por ti, como solía,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno la rige,
ni con vivas espuelas ya l'aflige; 40

9

por ti con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa
palestra como sierpe ponzoñosa; 45

10

por ti su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante; 50

11

por ti el mayor amigo
l'es importuno, grave y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
nafragio fui su puerto y su reposo, 55

12

y agora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida

40 *l'aflige*: le castiga.

43 *dudoso*: inseguro.

45 *palestra*: lugar donde se lucha.

46 *cítara*: instrumento musical semejante a la lira.

que ponzoñosa fiera
 nunca fue aborrecida
 tanto como yo dél, ni tan temida. 60

13

No fuiste tú engendada
 ni producida de la dura tierra;
 no debe ser notada
 que ingratamente yerra
 quien todo el otro error de sí destierra. 65

14

Hágate temerosa
 el caso de Anajárete, y cobarde,
 que de ser desdeñosa
 se arrepentió muy tarde
 y así su alma con su mármol arde. 70

15

Estábase alegrando
 del mal ajeno el pecho empedernido
 cuando, abajo mirando,
 el cuerpo muerto vido
 del miserable amante allí tendido, 75

16

y al cuello el lazo atado
 con que desenlazó de la cadena
 el corazón cuitado,
 y con su breve pena
 compró la eterna punición ajena. 80

60 *dél*: de él.

63-65 No debe ser tachada de equivocarse por su ingratitud quien [como tú] no caes en otros errores.

66-100 En estos versos se cuenta la historia mitológica de Anajárete e Ifis, a partir de las *Metamorfosis* de Ovidio (libro XIV). Ocurrió que Ifis se enamoró de Anajárete y no logró ablandarla con sus ruegos. Un día él se ahorcó, y ella, al verlo, se quedó helada y todo su cuerpo se transformó en mármol.

17

Sentió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
¡Oh última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza? 85

18

Los ojos s'enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron;
los huesos se tornaron
más duros y crecieron
y en sí toda la carne convirtieron; 90

19

las entrañas heladas
tornaron poco a poco en piedra dura;
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo y su natura, 95

20

hasta que finalmente,
en duro mármol vuelta y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada
cuanto de aquella ingratitud vengada. 100

21

No quieras tú, señora,
de Némesis airada las saetas
probar, por Dios, agora;

baste que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas 105

22

den inmortal materia,
sin que también en verso lamentable
celebren la miseria
d'algún caso notable
que por ti pase, triste, miserable. 110

104 *perfetas*: perfectas.

103-110 Garcilaso le explica a la amada de su amigo que le baste con que canten los poetas sus obras y su belleza, no vaya a ser que, si por su culpa ocurriera algún hecho deplorable, la hubieran de cantar por ello en sus versos.

El toledano actúa en este poema de celestina entre su amigo Mario y la dama napolitana doña Violante Sanseverino. La oda se puede dividir en cuatro partes: en la primera, que comprende las seis primeras estrofas (vv. 1-30), el toledano explica que, si su poesía tuviera el don de la música de Orfeo, él no cantaría la guerra, sino la belleza de una dama, pero también su rigurosidad, pues tiene a un enamorado suyo sumido en la desesperación. En la segunda parte (estrofas 7-13, vv. 31-65), nos dice mediante una alusión —un condenado al remo— quién es el perdido amante, explica cómo este ha dejado de hacer sus cotidianas actividades y de tratar con su mejor amigo, Garcilaso, por causa del enamoramiento, y termina exhortando a la dama a no caer en el error de seguir despreciándole. En la parte tercera (estrofas 14-20, vv. 66-100), para que le sirva de muestra a la dama de lo que le puede ocurrir, le cuenta la historia de Anajárete y su triste final. Y, por último, (estrofas 21-22, vv. 101-110), el lírico le dice a Violante que tema a la justicia o venganza divina y le advierte de que puede que los poetas no la canten en el futuro por su hermosura, sino por haber ocasionado un lamentable suceso.

El mensaje atrevido y algo obsceno que Garcilaso envía a Violante se disimula dándole tintes muy cultos con las referencias mitológicas, de modo «que bien puede ser leída la oda sin que se inquiete el lector más austero» (Lázaro Carreter 1986). Y añadiremos que, a veces, la abundancia de mitología en este poema es un obstáculo para la comprensión del sentido erótico de la broma.

La estrofa elegida por el toledano para esta composición, que ha dado lugar a la denominada en español *lira* (aBabB), por la última palabra del primer verso, está tomada de *O Pastori felici* de Bernardo Tasso, poesía que apareció en la segunda edición de sus *Amori*, en septiembre de 1534, en Venecia, en el apartado de «Hinni et ode», pp. 87-89.

ELEGÍA I

AL DUQUE D'ALBA EN LA MUERTE DE
DON BERNALDINO DE TOLEDO

Aunque este grave caso haya tocado
 con tanto sentimiento el alma mía
 que de consuelo estoy necesitado,
 con que de su dolor mi fantasía
 se descargase un poco y s'acabase 5
 de mi continuo llanto la porfía,
 quise, pero, probar si me bastase
 el ingenio a escribirte algún consuelo,
 estando cual estoy, que aprovechase
 para que tu reciente desconsuelo 10
 la furia mitigase, si las musas
 pueden un corazón alzar del suelo
 y poner fin a las querellas que usas,
 con que de Pindo ya las moradoras
 se muestran lastimadas y confusas; 15
 que según he sabido, ni a las horas
 que'l sol se muestra ni en el mar s'asconde,
 de tu lloroso estado no mejoras,
 antes, en él permaneciendo donde-
 quiera que estás, tus ojos siempre bañas, 20
 y el llanto a tu dolor así responde
 que temo ver deshechas tus entrañas
 en lágrimas, como al lluvioso viento
 se derrite la nieve en las montañas.
 Si acaso el trabajado pensamiento 25
 en el común reposo s'adormece,
 por tornar al dolor con nuevo aliento,
 en aquel breve sueño t'aparece
 la imagen amarilla del hermano
 que de la dulce vida desfallece, 30

Título: D. Bernardino (o Bernaldino, como se decía en el siglo XVI) de Toledo era hermano de D. Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba. Murió en Trápani (Sicilia) el 26 agosto de 1535, al regreso de la empresa de Túnez. Contaba entre veinticinco y veintisiete años y falleció, según Maltby (2007, 86), a causa de una enfermedad venérea. Garcilaso también se encontraba en la isla en esos días.

7 *pero*: empero, sin embargo.

14 *de Pindo* [...] *las moradoras*: las musas.

y tú tendiendo la piadosa mano,
 probando a levantar el cuerpo amado,
 levantas solamente el aire vano,
 y del dolor el sueño desterrado,
 con ansia vas buscando el que partido 35
 era ya con el sueño y alongado.
 Así desfalleciendo en tu sentido,
 como fuera de ti, por la ribera
 de Trápana con llanto y con gemido
 el caro hermano buscas, que solo era 40
 la mitad de tu alma, el cual muriendo,
 quedará ya [sin una] parte entera;
 y no de otra manera repitiendo
 vas el amado nombre, en desusada 45
 figura a todas partes revolviendo,
 que cerca del Eridano aquejada
 lloró y llamó Lampecía el nombre en vano,
 con la fraterna muerte lastimada:
 «¡Ondas, torname ya mi dulce hermano
 Faetón; si no, aquí veréis mi muerte, 50
 regando con mis ojos este llano!».
 ¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte
 avivadas las fuerzas, renovaba
 las quejas de su cruda y dura suerte;
 y cuántas otras, cuando s'acababa 55
 aquel furor, en la ribera umbrosa,
 muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!
 Bien te confieso que s'alguna cosa
 entre la humana puede y mortal gente 60
 entristecer un alma generosa,
 con gran razón podrá ser la presente,
 pues te ha privado d'un tan dulce amigo,
 no solamente hermano, un accidente;
 el cual no solo siempre fue testigo 65
 de tus consejos y íntimos secretos,
 mas de cuanto lo fuiste tú contigo:

36 *alongado*: alejado.39 *Trápana*: Trápani, ciudad al noroeste de Sicilia.46 *Eridano*: el río Po, donde se ahogó Faetón.47 *Lampecía*: una de las hermanas de Faetón.60 *generosa*: de noble linaje.63 *accidente*: accidente.

en él se reclinaban tus discretos
 y honestos pareceres y hacían
 conformes al asiento sus efetos;

en él ya se mostraban y leían 70
 tus gracias y virtudes una a una
 y con hermosa luz resplandecían,
 como en luciente de cristal coluna
 que no encubre, de cuanto s'avecina
 a su viva pureza, cosa alguna. 75

¡Oh miserables hados, oh mezquina
 suerte, la del estado humano, y dura,
 do por tantos trabajos se camina,
 y agora muy mayor la desventura
 d'aquesta nuestra edad cuyo progreso 80
 muda d'un mal en otro su figura!

¿A quién ya de nosotros el eceso
 de guerras, de peligros y destierro
 no toca y no ha cansado el gran proceso?
 ¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro 85
 del enemigo? ¿Quién no vio su vida
 perder mil veces y escapar por yerro?

¡De cuántos queda y quedará perdida
 la casa, la mujer y la memoria,
 y d'otros la hacienda despendida! 90

¿Qué se saca d'aquesto? ¿Alguna gloria?
 ¿Algunos premios o agradecimiento?
 Sabralo quien leyere nuestra historia:
 verase allí que como polvo al viento,
 así se deshará nuestra fatiga 95
 ante quien s'endereza nuestro intento.

No contenta con esto, la enemiga
 del humano linaje, que envidiosa

67 *reclinaban*: acomodaban.

68-69 y *hacían*... *efetos*: y surtían efectos acordes a lo que se debía ajustar.

73 *coluna*: columna.

79-81 Garcilaso empieza a quejarse de la época en que les ha tocado vivir.

82-96 El poeta arremete contra la guerra.

82 *eceso*: exceso.

85 *desparcir*: esparcir.

90 *despendida*: participio de *despender*: gastada.

97-98 *la enemiga / del humano linaje*: la muerte.

coge sin tiempo el grano de la espiga,
 nos ha querido ser tan rigurosa 100
 que ni a tu juventud, don Bernaldino,
 ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.
 ¿Quién pudiera de tal ser adevino?
 ¿A quién no le engañara la esperanza,
 viéndote caminar por tal camino? 105
 ¿Quien no se prometiera en abastanza
 seguridad entera de tus años,
 sin temer de natura tal mudanza?
 Nunca los tuyos, mas los propios daños
 dolernos deben, que la muerte amarga 110
 nos muestra claros ya mil desengaños:
 hanos mostrado ya que, en vida larga,
 apenas de tormentos y d'enojos
 llevar podemos la pesada carga;
 hanos mostrado en ti que claros ojos 115
 y juventud y gracia y hermosura
 son también, cuando quiere, sus despojos.
 Mas no puede hacer que tu figura,
 después de ser de vida ya privada,
 no muestre el arteficio de natura: 120
 bien es verdad que no está acompañada
 de la color de rosa que solía
 con la blanca azucena ser mezclada,
 porque'l calor templado que encendía
 la blanca nieve de tu rostro puro, 125
 robado ya la muerte te lo había;
 en todo lo demás, como en seguro
 y reposado sueño descansabas,
 indicio dando del vivir futuro.
 Mas ¿qué hará la madre que tú amabas, 130
 de quien perdidamente eras amado,
 a quien la vida con la tuya dabas?

101-102 [La muerte] que no ha sido piadosa ni con tu juventud ni con nuestra pérdida.

103 *adevino*: adivino [de la muerte].

106 *en abastanza*: en abundancia.

120 *arteficio*: el artificio, el arte, la maravilla.

130 *la madre*: doña Beatriz Pimentel (viuda de don García de Toledo desde 1510), que sobrevivirá a su hijo solo dos años, pues morirá el 10-VII-1537.

Aquí se me figura que ha llegado
de su lamento el son, que con su fuerza
rompe el aire vecino y apartado, 135
tras el cual a venir también se 'sfuerza
el de las cuatro hermanas, que teniendo
va con el de la madre a viva fuerza;
a todas las contemplo desparciendo
de su cabello luengo el fino oro, 140
al cual ultraje y daño están haciendo.
El viejo Tormes, con el blanco coro
de sus hermosas ninfas, seca el río
y humedece la tierra con su lloro,
no recostado en urna al dulce frío 145
de su caverna umbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estío;
con ronco son de llanto y de gemido,
los cabellos y barbas mal paradas
se despedaza y el sutil vestido; 150
en torno dél sus ninfas desmayadas
llorando en tierra están, sin ornamento,
con las cabezas d'oro despeinadas.
Cese ya del dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del undoso 155
Tormes; tened más provechoso intento:
consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado
que es menester socorro presuroso.
Presto será que'l cuerpo, sepultado 160
en un perpetuo mármol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado;

137 *las cuatro hermanas*: todas apellidadas Álvarez de Toledo o Toledo, fueron, según Gonzalo Argote de Molina (1588, II, 327v.): Catalina (futura esposa de Diego Enríquez de Guzmán, III conde de Alba de Liste), María (que casará con Enrique Enríquez, IV conde de Alba de Liste), Ana (mujer de Luis de Guzmán, I marqués de Ardales), e Isabel (que matrimoniará con Pedro de Cárdenas, II conde La Puebla del Maestre).

137-138 *teniendo va con*: correspondiendo va con.

141 Se están mesando los cabellos.

142 *Tormes*: cita este río porque la Casa de Alba tenía su solar en Alba de Tormes.

146 *umbrosa*: que tiene sombra.

150 *sutil*: sutil, delicado.

151 *desmayadas*: faltas de fuerza.

155 *undoso*: que se mueve haciendo olas.

157 *piadoso*: lleno de afecto por sus hijos.

y tú, hermoso coro, allá en las hondas
 aguas metido, podrá ser que al llanto
 de mi dolor te muevas y respondas. 165
 Vos, altos promontorios, entretanto,
 con toda la Trinacria entristecida,
 buscad alivio en desconsuelo tanto.
 Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida
 sin enojo se pasa, moradores 170
 de la parte repuesta y escondida,
 con luenga experiencia sabidores,
 buscad para consuelo de Fernando
 yerbas de propiedad oculta y flores:
 así en el ascondido bosque, cuando 175
 ardiendo en vivo y agradable fuego
 las fugitivas ninfas vais buscando,
 ellas se inclinen al piadoso ruego
 y en recíproco lazo estén ligadas,
 sin esquivar el amoroso juego. 180
 Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas
 y tus presentes obras resplandeces,
 y a mayor fama están por ti obligadas,
 contempla dónde estás, que si falleces
 al nombre que has ganado entre la gente, 185
 de tu virtud en algo t'enflaqueces,
 porque al fuerte varón no se consiente
 no resistir los casos de Fortuna
 con firme rostro y corazón valiente;
 y no tan solamente esta importuna, 190
 con proceso cruel y riguroso,
 con revolver de sol, de cielo y luna,
 mover no debe un pecho generoso
 ni entristecello con funesto vuelo,
 turbando con molestia su reposo, 195

166 *promontorios*: montes.167 *Trinacria*: Sicilia.169 *Sátiros, faunos, ninfas*: seres mitológicos.171 *repuesta*: apartada, retirada.172 *luenga experiencia*: larga experiencia.175 *ascondido*: escondido.184 *falleces*: fallas, faltas.190 *importuna*: inoportuna, mala fortuna.193 *generoso*: de gran linaje.

mas si toda la máquina del cielo
 con espantable son y con rüido,
 hecha pedazos, se viniere al suelo,
 debe ser aterrado y oprimido
 del grave peso y de la gran rüina 200
 primero que espantado y comovido.
 Por estas asperezas se camina
 de la inmortalidad al alto asiento,
 do nunca arriba quien d'aquí declina.
 Y en fin, señor, tornando al movimiento 205
 de la humana natura, bien permito
 a nuestra flaca parte un sentimiento,
 mas el eceso en esto vedo y quito,
 si alguna cosa puedo, que parece
 que quiere proceder en infinito. 210
 A lo menos el tiempo, que descrece
 y muda de las cosas el estado,
 debe bastar, si la razón fallece:
 no fue el troyano príncipe llorado
 siempre del viejo padre dolorido, 215
 ni siempre de la madre lamentado;
 antes, después del cuerpo redemido
 con lágrimas humildes y con oro,
 que fue del fiero Aquiles concedido,
 y reprimiendo el lamentable coro 220
 del frigio llanto, dieron fin al vano
 y sin provecho sentimiento y lloro.
 El tierno pecho, en esta parte humano,
 de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo
 de su sangre regar el verde llano? 225
 Mas desde que vido bien que, corrompiendo
 con lágrimas sus ojos, no hacía
 sino en su llanto estarse deshaciendo,

199 *aterrado*: abatido, derribado, cubierto con tierra.

196-201 Un valiente como el duque de Alba, aunque se le venga el mundo encima, antes soportará que este lo derribe y oprima que sentir espanto y perturbación.

204 *arriba*: llega; *declina*: se aparta.

211 *descrece*: amengua, disminuye.

213 *fallece*: falta, desiste.

215 *el troyano príncipe*: Héctor, hijo del rey Príamo y de la reina Hécuba, muerto por Aquiles.

224-225 A Adonis, de quien estaba enamorada Venus, en un día de caza lo mató un jabalí.

y que tornar llorando no podía
 su caro y dulce amigo de la escura 230
 y tenebrosa noche al claro día,
 los ojos enjugó y la frente pura
 mostró con algo más contentamiento,
 dejando con el muerto la tristura.
 Y luego con gracioso movimiento 235
 se fue su paso por el verde suelo,
 con su guirlanda usada y su ornamento;
 desordenaba con lascivo vuelo
 el viento sus cabellos; con su vista 240
 s'alegraba la tierra, el mar y el cielo.
 Con discurso y razón, que's tan prevista,
 con fortaleza y ser, que en ti contemplo,
 a la flaca tristeza se resista.
 Tu ardiente gana de subir al templo
 donde la muerte pierde su derecho 245
 te basta, sin mostrarte yo otro enjemplo;
 allí verás cuán poco mal ha hecho
 la muerte en la memoria y clara fama
 de los famosos hombres que ha deshecho.
 Vuelve los ojos donde al fin te llama 250
 la suprema esperanza, do perfeta
 sube y purgada el alma en pura llama;
 ¿piensas que es otro el fuego que en Oeta
 d'Alcides consumió la mortal parte 255
 cuando voló el espirtu a la alta meta?
 Desta manera aquel, por quien reparte
 tu corazón sospiros mil al día
 y resuena tu llanto en cada parte,
 subió por la difícil y alta vía, 260
 de la carne mortal purgado y puro,
 en la dulce región del alegría,
 do con discurso libre ya y seguro
 mira la vanidad de los mortales,
 ciegos, errados en el aire 'scuro,

237 *guirlanda usada*: guirnalda acostumbrada.

246 *enjemplo*: ejemplo.

253 *Oeta*: monte en el centro de Grecia.

254 *Alcides* (Hércules), por un gran dolor que sufrió, se arrojó a una hoguera hecha por él mismo en el monte Oeta. Luego su alma fue llevada al cielo de los dioses.

y viendo y contemplando nuestros males, 265
 alégrese d'haber alzado el vuelo
 y gozar de las horas inmortales.
 Pisa el inmenso y cristalino cielo,
 teniendo puestos d'una y d'otra mano
 el claro padre y el sublime agüelo: 270
 el uno ve de su proceso humano
 sus virtudes estar allí presentes,
 que'l áspero camino hacen llano;
 el otro, que acá hizo entre las gentes
 en la vida mortal menor tardanza, 275
 sus llagas muestra allá resplandecientes.
 (Dellas aqueste premio allá s'alcanza,
 porque del enemigo no conviene
 procurar en el cielo otra venganza).
 Mira la tierra, el mar que la contiene, 280
 todo lo cual por un pequeño punto
 a respeto del cielo juzga y tiene;
 puesta la vista en aquel gran trasunto
 y espejo do se muestra lo pasado
 con lo futuro y lo presente junto, 285
 el tiempo que a tu vida limitado
 d'allá arriba t'está, Fernando, mira,
 y allí ve tu lugar ya deputado.
 ¡Oh bienaventurado, que sin ira,
 sin odio, en paz estás, sin amor ciego, 290
 con quien acá se muere y se sospira,
 y en eterna holganza y en sosiego
 vives y vivirás cuanto encendiere
 las almas del divino amor el fuego!

268 *inmenso*: inmenso.

270 *el claro padre y el sublime agüelo*: don García de Toledo, nacido hacia 1483 y muerto en 1510, en la derrota de los Gelves (Túnez), y don Fadrique Álvarez de Toledo (1460-1531), II duque de Alba.

271 *el uno*: el abuelo.

274-275 *el otro*: el padre, que vivió menos —no llegó a los 30 años— y murió en una batalla.

280 *Mira*: mira él [don Bernardino].

282 *a respeto del cielo*: con respecto al cielo.

283 *trasunto*: imagen, representación.

287 *mira*: el sujeto sigue siendo don Bernardino.

288 *deputado*: destinado.

289 *bienaventurado*: que goza de Dios en el cielo.

Y si el cielo piadoso y largo diere	295
luenga vida a la voz deste mi llanto,	
lo cual tú sabes que <i>pretiende</i> y quiere,	
yo te prometo, amigo, que entretanto	
que el sol al mundo alumbre y que la escura	
noche cubra la tierra con su manto,	300
y en tanto que los peces la hondura	
húmeda habitarán del mar profundo	
y las fieras del monte la espesura,	
se cantará de ti por todo el mundo,	
que en cuanto se <i>discurre</i> , nunca visto	305
de tus años jamás otro segundo	
será, desde'l Antártico a Calisto.	

295 *largo*: generoso.

297 *pretiende*: pretende.

305 *se discurre*: se imagina.

307 *Calisto*: la Osa Mayor, el Ártico.

Esta composición es con toda propiedad una elegía, pues en sus versos se lamenta un hecho desafortunado, en este caso, la muerte del joven don Bernardino de Toledo. Su métrica, tercetos encadenados (ABC BCB CDC...), es también la propia de este tipo de poemas. Garcilaso la escribió en Sicilia al volver de la jornada de Túnez, tras la muerte de D. Bernardino ocurrida, como ya se dijo, el 26 de agosto de 1535 (Maltby 2007, 86). Sus fuentes literarias, según Keniston (1974, 165), fueron un poema latino de Girolamo Fracastoro, la elegía latina anónima «Ad Liviam Augustam» y otra de Bernardo Tasso.

ELEGÍA II

A BOSCÁN

Aquí, Boscán, donde del buen troyano
 Anquises con eterno nombre y vida
 conserva la ceniza el Mantüano,
 debajo de la seña esclarecida
 de César africano nos hallamos 5
 la vencedora gente recogida:
 diversos en estudio, que unos vamos
 muriendo por coger de la fatiga
 el fruto que con el sudor sembramos;
 otros (que hacen la virtud amiga 10
 y premio de sus obras y así quieren
 que la gente lo piense y que lo diga)
 destotros en lo público difieren,
 y en lo secreto sabe Dios en cuánto
 se contradicen en lo que profieren. 15
 Yo voy por medio, porque nunca tanto
 quise obligarme a procurar hacienda,
 que un poco más que aquellos me levanto,
 ni voy tampoco por la estrecha senda
 de los que cierto sé que a la otra vía 20
 vuelven, de noche al caminar, la rienda.

2 *Anquises*: personaje mitológico padre de Eneas. Este, tras la guerra de Troya, huyó de la ciudad cargando a su progenitor y lo llevó hasta Sicilia, donde el anciano murió.

3 *el Mantüano*: Virgilio

1-3 Aquí [Sicilia] donde Virgilio [en la *Eneida*] sitúa para su fama eterna los restos del troyano Anquises.

4 *seña*: estandarte o bandera militar.

5 *César africano*: Carlos V, que acaba de vencer en Túnez.

7 *díversos en estudio*: diferentes en afanes, propósitos. *Estudio* es otro cultismo semántico.

7-9 'Unos van por recoger el fruto (la ganancia) de su sudor.' Es decir, estos van por ganar dinero. Son avaros.

Obsérvese que, aunque Garcilaso usa el verbo en primera persona del plural (*vamos, sembramos*), él, como dice a continuación, no se incluye en el grupo.

10-12 Versos de difícil comprensión en su primera parte. '¿Otros presumen de su esfuerzo (*virtud*)? ¿Otros hablan de su virtud, amiga y premio de sus obras? ¿Otros presentan la virtud como amiga...? Y buscan que la gente se entere y hable de ello.' Estos quieren que se conozca su virtud, lo valientes y esforzados que han sido. Van por la fama. Son fanfarrones.

13 De los primeros (*destotros*) difieren públicamente. (Yo, Garcilaso, no he venido por dinero).

14-15 Y, en lo que no se ve, Dios sabe cuánto se contradicen con lo que hablan, con lo que han contado.

18 *me levanto*: me encuentro en mejor situación.

19-21 Ni soy de aquellos que por la noche, cuando están solos, cambian su versión.

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,
que a sátira me voy mi paso a paso,
y aquesta que os escribo es elegía.

Yo enderezo, señor, en fin mi paso 25
por donde vos sabéis que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;
y así, en mitad d'aqueste monte espeso,
de las diversidades me sostengo, 30
no sin dificultad, mas no por eso
dejo las musas, antes torno y vengo
dellas al negociar, y variando,
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando;
así del duro afán y grave pena 35
estamos algún hora descansando.

D'aquí iremos a ver de la Serena
la patria, que bien muestra haber ya sido
de ocio y d'amor antiguamente llena.

Allí mi corazón tuvo su nido 40
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora
o si estará ocupado o desparcido;
daquesto un frío temor así a deshora
por mis huesos discurre en tal manera
que no puedo vivir con él un'hora. 45

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera
un breve tiempo ausente, no lo niego
que con mayor seguridad viviera:
la breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua d'amor que en fragua ardiente 50
el agua moderada hace al fuego,
la cual verás que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerza
con ardor más intenso y eminente,

23-24 Garcilaso se ha dado cuenta de que lo hasta ahora ha hecho ha sido una crítica o sátira (composición que censura o ridiculiza) a sus compañeros. Y él lo que se ha propuesto hacer es una elegía, es decir, contar algo triste, desdichado, una adversa fortuna.

29 *diversidades*: sus diferentes compañeros de armas.

37 *la Serena*: Nápoles. Así llamada por la sirena Parténope que se asentó allí.

40 Aquí verdaderamente empieza la elegía, pues Garcilaso va a contar a Boscán su desdicha amorosa, ahora con una dama napolitana.

42 Garcilaso en este momento no sabe si su nidito de amor en Nápoles seguirá ocupado por su amada o se habrá deshecho (*esparcido*).

49-54 Compara la fragua de amor con la real de fuego, y la ausencia con el agua. Si la ausencia es corta o el agua que se echa en la fragua poca, el amor y el fuego se intensifican.

<p>porque un contrario, con la poca fuerza de su contrario, por vencer la lucha su brazo aviva y su valor esfuerza.</p>	55
<p>Pero si el agua en abundancia mucha sobre'l fuego s'espance y se derrama, el humo sube al cielo, el son s'escucha y el claro resplandor de viva llama, en polvo y en ceniza convertido, apenas queda d'él sino la fama:</p>	60
<p>así el ausencia larga, que ha esparcido en abundancia su licor que amata el fuego qu'el amor tenía encendido, de tal suerte lo deja que lo trata la mano sin peligro en el momento que en apariencia y son se desbarata.</p>	65
<p>Yo solo fuera voy d'aqueste cuento, porque'l amor m'afflige y m'atormenta y en el ausencia crece el mal que siento; y pienso yo que la razón consienta y permita la causa deste efeto, que a mí solo entre todos se presenta,</p>	70
<p>porque como del cielo yo sujeto estaba eternamente y diputado al amoroso fuego en que me meto, así, para poder ser amatado, el ausencia sin término, infinita debe ser, y sin tiempo limitado;</p>	75
<p>lo cual no habrá razón que lo permita, porque por más y más que ausencia dure, con la vida s'acaba, qu'es finita.</p>	80
<p>Mas a mí ¿quién habrá que m'asegure que mi mala fortuna con mudanza y olvido contra mí no se conjure?</p>	85

55 *un contrario con la poca fuerza*: el fuego con poca agua y el amor con breve ausencia crecen.

58-69 Pero, si al fuego se le echa mucha agua o al amor se le inflige larga ausencia, se apagan.

60 *son*: el que produce el agua cuando apaga el fuego.

65 *su licor que amata*: su líquido que mata.

69 *aparencia*: apariencia, aspecto.

70 *Yo solo fuera voy*: yo soy la excepción.

77 *diputado*: destinado.

80-84 Para que su amor se acabe la ausencia habría de ser infinita y esta solo le llegará con la muerte.

86-87 Estos versos recuerdan el poema de Jorge Manrique que dice: *Quien no estuviere en presencia / no tenga fe en confianza / pues son olvido y mudanza las condiciones de ausencia...*

Este temor persigue la esperanza
 y oprime y enflaquece el gran deseo
 con que mis ojos van de su holganza; 90
 con ellos solamente agora veo
 este dolor qu'el corazón me parte,
 y con él y conmigo aquí peleo.
 ¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,
 de túnica cubierto de diamante 95
 y endurecido siempre en toda parte!,
 ¿qué tiene que hacer el tierno amante
 con tu dureza y áspero ejercicio,
 llevado siempre del furor delante?
 Ejercitando por mi mal tu oficio, 100
 soy reducido a términos que muerte
 será mi postrimero beneficio;
 y esta no permitió mi dura suerte
 que me sobreviniese peleando,
 de hierro traspasado agudo y fuerte, 105
 porque me consumiese contemplando
 mi amado y dulce fruto en mano ajena,
 y el duro poseedor de mí burlando.
 Mas ¿dónde me trasporta y enajena
 de mi propio sentido el triste miedo? 110
 A parte de vergüenza y dolor llena,
 donde, si el mal yo viese, ya no puedo,
 según con esperalle estoy perdido,
 acrecentar en la miseria un dedo.
 Así lo pienso agora, y si él venido 115
 fuese en su misma forma y su figura,
 ternía el presente por mejor partido,
 y agradecería siempre a la ventura

89-90 Con el deseo de holganza (placer, diversión) con que van mis ojos.

94-108 Rechaza el haber tenido que estar luchando cuando él lo que desea es amar. Y ni siquiera le ha llegado la muerte en la batalla, con lo cual ahora habrá de soportar el ver a su amada en manos de otro, que se estará burlando de él.

108 *el duro poseedor de mí burlando*: recuerda el *ese que de mí se está riendo* de la *Égloga I*, v. 180.

111-114 Si la infidelidad (*el mal*) él viese, como ya con solo esperarla está hundido, el comprobarla no acrecentaría un ápice su desgracia.

115-120 Y si el mal (la traición) ocurriese, él consideraría mejor el momento actual y agradecería a su suerte el mostrarle solo una pintura imaginada.

mostrarme de mi mal solo el retrato que pintan mi temor y mi tristura.	120
Yo sé qué cosa es esperar un rato el bien del propio engaño y solamente tener con él inteligencia y trato, como acontece al mísero doliente que, del un cabo, el cierto amigo y sano	125
le muestra el grave mal de su accidente, y le amonesta que del cuerpo humano comience a levantar a mejor parte el alma suelta con volar liviano; mas la tierna mujer, de la otra parte,	130
no se puede entregar al desengaño y encúbrele del mal la mayor parte; él, abrazado con su dulce engaño, vuelve los ojos a la voz piadosa y alégrase muriendo con su daño:	135
así los quito yo de toda cosa y póngolos en solo el pensamiento de la esperanza, cierta o mentirosa; en este dulce error muero contento, porque ver claro y conocer mi 'stado	140
no puede ya curar el mal que siento, y acabo como aquel qu'en un templado baño metido, sin sentillo muere, las venas dulcemente desatado.	
Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere, la deleitosa playa estás mirando y oyendo el son del mar que en ella hiere, y sin impedimiento contemplando la misma a quien tú vas eterna fama	145

121-122 Garcilaso sabe lo que es esperar un bien engañándose un tiempo.

124-141 Al poeta le pasa como a un enfermo grave, a quien un amigo le dice la verdad de su dolencia, pero él hace más caso a su esposa que, por aliviarle, quita hierro a la enfermedad. Y al final, él muere contento con el engaño, porque el saber lo malo que estaba no le hubiera curado.

142-144 Estos versos parecen evocar la muerte de Séneca.

145 *Tú, que en la patria*: Tú, Boscán, que en Barcelona.

149 *la misma*: según los editores, D.^a Ana Girón de Rebolledo, futura esposa de Boscán. Pero hemos de recordar que esta elegía se debió de escribir en agosto de 1535 y, en cambio, Boscán y D.^a Ana firmaron sus capítulos matrimoniales cuatro años después, el 7-VIII-1539, y se casaron hacia octubre de este año (Vaquero 2022a). Por tanto, tal vez no se refiera a D.^a Ana, sino a la playa. Fijémonos en los gerundios *mirando* (v. 146, *la deleitosa playa*) y *contemplando / la misma* (vv. 148-149). Aunque bien cabe que el poeta y la joven fuesen ya novios o estuvieran prometidos o desposados en 1535.

en tus vivos escritos procurando, 150
 alégrate, que más hermosa llama
 que aquella qu'el troyano encendimiento
 pudo causar el corazón t'inflama;
 no tienes que temer el movimiento
 de la fortuna con soplar contrario, 155
 que el puro resplandor serena el viento.
 Yo, como conducido mercenario,
 voy do fortuna a mi pesar m'envía,
 si no a morir, que aqueste's voluntario;
 solo sostiene la esperanza mía 160
 un tan débil engaño que de nuevo
 es menester hacelle cada día,
 y si no le fabrico y le renuevo,
 da consigo en el suelo mi esperanza
 tanto qu'en vano a levantalla pruebo. 165
 Aqueste premio mi servir alcanza,
 que en sola la miseria de mi vida
 negó fortuna su común mudanza.
 ¿Dónde podré huir que sacudida
 un rato sea de mí la grave carga 170
 que oprime mi cerviz enflaquecida?
 Mas ¡ay!, que la distancia no descarga
 el triste corazón, y el mal, doquiera
 que'stoy, para alcanzarme el brazo alarga:
 si donde'l sol ardiente reverbera 175
 en la arenosa Libia, engendradora
 de toda cosa ponzoñosa y fiera,
 o adond'él es vencido a cualquier hora
 de la rígida nieve y viento frío,
 parte do no se vive ni se mora, 180
 si en esta o en aquella el desvarío
 o la fortuna me llevase un día
 y allí gastase todo el tiempo mío,

151-153 Es más hermosa la llama de amor de Boscán que la que provocó el incendio de Troya, es decir, el enamoramiento de Paris por Helena.

157-159 Yo a la guerra voy porque me obligan. En esto soy un mercenario (militar que sirve por un dinero) a quien guían. Me llevan conducido. Pero ir a morir de amor, a eso voy voluntariamente.

168 La fortuna, que con su rueda todo lo muda, solo en mi amor (*mi servir*) no cambia, que siempre es desgraciado.

179 *rígida*: helada.

el celoso temor con mano fría
 en medio del calor y ardiente arena 185
 el triste corazón m'apretaría;
 y en el rigor del hielo, en la serena
 noche, soplando el viento agudo y puro
 qu'el veloce correr del agua enfrena,
 d'aqueste vivo fuego, en que m'apuro 190
 y consumirme poco a poco esþero,
 sé que aun allí no podré estar seguro,
 y así diverso entre contrarios muero.

172-192 Y la distancia no me libra de mis sufrimientos amorosos. Pues tal desazón me alcanzaría aunque me fuese al desierto o a los lugares más fríos y allí estuviese mi vida entera. Y no me libraré en ningún sitio, caluroso o helado, de este temor celoso, de este vivo fuego en que me quemo.

187 *rigor*: frío.

193 *diverso entre contrarios*: diferente entre mis opuestos grupos de compañeros. Este verso, a falta de exclamaciones, podría ser un epifonema, frase con que se cierra o concluye lo antes dicho.

Garcilaso explica a Boscán en esta elegía que él se siente distinto de los otros soldados que se encuentran en Sicilia: unos celebran haber participado en la empresa de Túnez por dinero y otros por fama. Pero él continúa padeciendo sus penas de amor, en este caso, con un miedo celoso por una dama de Nápoles, temor que lo conduce a la desesperanza. Su mala fortuna en amores no lo abandona y contrasta con la felicidad que en ese aspecto está viviendo su amigo del alma en Barcelona. El poema podría resumirse con las palabras de Garcilaso en los versos 166-168: *Aqueste premio mi servir alcanza, que en sola la miseria de mi vida negó fortuna su común mudanza*. El toledano, que ha servido tanto al amor, ha sido a lo largo de su vida siempre desdichado en él y la diosa Fortuna nunca mudó este destino. El poeta concluye diciendo que muere de amor y sintiéndose en nada semejante a sus compañeros.

Esta elegía, escrita en tercetos encadenados, se compuso en Sicilia, a la vuelta de la jornada de Túnez, a últimos de agosto de 1535.

EPÍSTOLA A BOSCÁN

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
 de daros cuenta de los pensamientos,
 hasta las cosas que no tienen nombre,
 no le podrá faltar con vos materia,
 ni será menester buscar estilo 5
 presto, distinto d'ornamento puro
 tal cual a culta epístola conviene.
 Entre muy grandes bienes que consigo
 el amistad perfeta nos concede
 es aqueste descuido suelto y puro, 10
 lejos de la curiosa pesadumbre;
 y así, d'aquesta libertad gozando,
 digo que vine, cuanto a lo primero,
 tan sano como aquel que en doce días
 lo que sólo veréis ha caminado 15
 cuando el fin de la carta os lo mostrare.

Alargo y suelto a su placer la rienda,
 mucho más que al caballo, al pensamiento,
 y llévame a las veces por camino
 tan dulce y agradable que me hace 20
 olvidar el trabajo del pasado;
 otras me lleva por tan duros pasos
 que con la fuerza del afán presente
 también de los pasados se me olvida;
 a veces sigo un agradable medio 25
 honesto y reposado, en que'l discurso
 del gusto y del ingenio se ejercita.
 Iba pensando y discurriendo un día
 a cuántos bienes alargó la mano
 el que del amistad mostró el camino, 30
 y luego vos, del amistad enjemplo,
 os me ofrecéis en estos pensamientos,

6 *presto*: preparado; *distinto*: adornado (cultismo).

11 *curiosa pesadumbre*: bien dispuesta gravedad.

14-16 Garcilaso había estado en Barcelona en septiembre de 1534 y, como se verá al final de la carta, había cabalgado desde allí hasta Aviñón, donde se encuentra el 12 de octubre. Por tanto, si había empleado en el viaje doce días, ello quiere decir que había salido de Barcelona el 1 de octubre.

28-65 Aquí Garcilaso hace un elogio de su amistad con Boscán.

31 *enjemplo*: ejemplo.

y con vos a lo menos me acontece
 una gran cosa, al parecer estraña,
 y porque lo sepáis en pocos versos, 35
 es que, considerando los provechos,
 las honras y los gustos que me vienen
 desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
 ninguna cosa en mayor precio estimo
 ni me hace gustar del dulce estado 40
 tanto como el amor de parte mía.
 Éste conmigo tiene tanta fuerza
 que, sabiendo muy bien las otras partes
 del amistad y la estrechez nuestra
 con solo aqueste el alma se enternece; 45
 y sé que otramente me aprovecha
 el deleite, que suele ser pospuesto
 a las útiles cosas y a las graves.
 Llévame a escudriñar la causa desto
 ver contino tan recio en mí el efeto, 50
 y hallo que'l provecho, el ornamento,
 el gusto y el placer que se me sigue
 del vínculo d'amor, que nuestro genio
 enredó sobre nuestros corazones,
 son cosas que de mí no salen fuera, 55
 y en mí el provecho solo se convierte.
 Mas el amor, de donde por ventura
 nacen todas las cosas, si hay alguna,
 que a vuestra utilidad y gusto miren,
 es gran razón que ya en mayor estima 60
 tenido sea de mí que todo el resto,
 cuanto más generosa y alta parte
 es el hacer el bien que el recibille;
 así que amando me deleito, y hallo
 que no es locura este deleite mío. 65
 ¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
 de haberos alabado el tratamiento
 del camino de Francia y las posadas!
 Corrido de que ya por mentiroso

34 *estraña*: extraña.44 *estrechez*: intimidad.50 *contino*: continuamente; *efeto*: efecto.51 *ornamento*: adorno, gala.63 *recebille*: recibirle.66 *corrido*: avergonzado. Garcilaso, desde aquí al v. 75, cuenta lo mal que le ha parecido Francia.

con razón me ternéis; arrepentido	70
de haber perdido tiempo en alabaros	
cosa tan digna ya de vituperio,	
donde no hallaréis sino mentiras,	
vinos acedos, camareras feas,	
varletes codiciosos, malas postas,	75
gran paga, poco argén, largo camino.	
Llegar al fin a Nápoles, no habiendo	
dejado allá enterrado algún tesoro,	
salvo si no decís que's enterrado	
lo que nunca se halla ni se tiene.	80
A mi señor Durall estrechamente	
abrazá de mi parte, si pudierdes.	
Doce del mes d'otubre, de la tierra	
do nació el claro fuego del Petrarca	
y donde están del fuego las cenizas.	85

72 *vituperio*: dura crítica.

74 *acedos*: agrios.

75 *varletes*: criados (forma antigua del francés *valet*); *postas*: los caballos de relevo que había en algunos lugares de los caminos cada cierta distancia.

76 *gran paga*: mucho que pagar; *argén*: dinero, plata (del francés).

77 *Llegar*: ¿Llegaré?

78 *tesoro*: puede entenderse de dos maneras: si lo relacionamos con *argén* y con los gastos que le está suponiendo este viaje, significará una cantidad de dinero guardada; pero si lo entendemos metafóricamente, será una persona valiosísima, tal vez una dama.

77-80 Garcilaso afirma que en Nápoles no tiene ningún tesoro enterrado, a no ser que Boscán entienda por *enterrado* aquello que nunca se encuentra ni se tiene.

81 *señor Durall*: se llamaba Galcerán Durall y fue gentilhombre de la Casa de Aragón del emperador y de la reina Juana, desde el 1-I-1518 hasta 1542 (Martínez Millán 2000, IV, 149; Vaquero 2013, 491).

82 *abrazá*: abrazad; *si pudierdes*: si pudiéreis. Se trata de una broma porque, según F. de Herrera, era muy gordo.

83-84 Aquí Garcilaso da la fecha y lugar de la epístola: 12 de octubre [de 1534], en Aviñón, ciudad en la que Petrarca se enamoró de Laura.

85 En 1533 se había descubierto en Aviñón la tumba de Laura.

Este poema representa una innovación de Garcilaso, porque es la primera vez que se escribe en lengua española una epístola en endecasílabos blancos, es decir, sin rima. Gran parte de la carta del toledano se dedica a hacer un extenso elogio de la amistad, personificada en su gran amigo barcelonés. Después viene la crítica a los caminos y posadas franceses y al mucho gasto que en Francia ha soportado y al poco dinero que le queda. De ahí que, en mi opinión refiriéndose a cuestiones de dinero, el poeta añada acto seguido que, cuando llegué a Nápoles, tampoco hallará ningún tesoro, ya que nunca lo ha tenido. La expresión *tesoro enterrado* me parece una broma como la del abrazo, si fuese posible, a Durall. Y tras este encargo para su otro amigo, debe advertirse en la despedida que Garcilaso no envía saludos a doña Ana Girón, la que habrá de ser esposa de Boscán, a quien lo normal es que hubiera mencionado en una expresión de cortesía, pero claro está que no lo hace porque aún no se habían casado.

ÉGLOGAS

Égloga I

Al virrey de Nápoles

Personas: SALICIO, NEMOROSO

1

El dulce lamentar de dos pastores,
 Salicio juntamente y Nemoroso,
 he de contar, sus quejas imitando;
 cuyas ovejas al cantar sabroso
 estaban muy atentas, los amores, 5
 (de pacer olvidadas) escuchando.

Tú, que ganaste obrando
 un nombre en todo el mundo
 y un grado sin segundo,
 agora estés atento sólo y dado 10
 el ínclito gobierno del estado
 Albano; agora vuelto a la otra parte,
 resplandeciente, armado,
 representando en tierra el fiero Marte;

Égloga: Poema donde cuentan sus penas de amor unos fingidos pastores en un paisaje idílico.

Al virrey de Nápoles: D. Pedro de Toledo, hijo del II duque de Alba y tío del III duque.

Personas: Salicio, Nemoroso: Ambos representan a Garcilaso. Según la mayor parte de los estudiosos de nuestro poeta, el nombre de *Salicio* es un defectuoso anagrama de Garcilaso y derivaría del latín *salix* (sauce). Y *Nemoroso* se habría formado a partir de *nemus* (en latín, bosque). Si esto fuera así, cosa que nosotros compartimos, ambos nombres nos remitirían a la naturaleza toledana donde estos pastores lamentan sus desventuras amorosas, y la clave podría estar, como ya apuntó Adrien Roig (1980) (aunque él pensaba que Salicio era el poeta Sá de Miranda), en los versos 57-58 de la *Égloga III*, que dicen: *Cerca del Tajo [...] / de verdes sauces hay una espesura*, donde aparecen las palabras *sauce* y *espesura* y, como se sabe, esta última significa ‘lugar muy poblado de árboles’, por tanto, un sinónimo de *bosque*. Tampoco habría que olvidar, como también señaló Roig, que en la *Arcadia* de Sannazaro (égloga III) uno de los pastores se llama Galicio.

2 *Salicio juntamente y Nemoroso:* Salicio y Nemoroso juntamente. Creemos con el profesor Morros (1995, 120, n. 2 y 2001, 126, n. 2) que *juntamente*, puede tener los significados del latín *iunctim*, ‘uno al lado del otro’, o ‘uno detrás de otro.’

3 *imitando:* reproduciendo, remedando.

7 *Tú:* don Pedro de Toledo.

2

agora de cuidados enojosos 15
 y de negocios libre, por ventura
 andes a caza, el monte fatigando
 en ardiente jinete, que apresura
 el curso tras los ciervos temerosos,
 que en vano su morir van dilatando; 20
 espera, que en tornando
 a ser restituido
 al ocio ya perdido,
 luego verás ejercitar mi pluma
 por la infinita, innumerable suma 25
 de tus virtudes y famosas obras,
 antes que me consuma,
 faltando a ti, que a todo el mundo sobras.

3

En tanto que este tiempo que adivino
 viene a sacarme de la deuda un día, 30
 que se debe a tu fama y a tu gloria
 (que es deuda general, no solo mía,
 mas de cualquier ingenio peregrino
 que celebra lo digno de memoria),
 el árbol de victoria, 35
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente,
 dé lugar a la hiedra que se planta
 debajo de tu sombra, y se levanta
 poco a poco, arrimada a tus loores; 40
 y en cuanto esto se canta,
 escucha tú el cantar de mis pastores.

10-20 El virrey se podía estar dedicando a atender los asuntos de gobierno de Nápoles (*estado Albano*), o a la guerra (*fiero Marte*) o a la caza.

17 *fatigando*: cansando «al monte de tanto recorrerlo» (Alcina 1998, 207).

23 *ocio*: descanso, tranquilidad.

27 *consume*: muera.

28 *sobras*: superas. Nótese en este verso el contraste entre los verbos *faltar* y *sobrar*.

33 *peregrino*: extraño, de fuera.

35 *el árbol de victoria*: el laurel, con que se corona a los militares victoriosos.

38-40 Que el laurel de la guerra deje paso a la hiedra —símbolo, según Rivers (2003, 131) del humilde poeta pastoril— que trepe pegada a tus alabanzas

4

Saliendo de las ondas encendido,
 rayaba de los montes el altura
 el sol, cuando Salicio, recostado 45
 al pie d'un alta haya en la verdura,
 por donde un agua clara con sonido
 atravesaba el fresco y verde prado,
 él, con canto acordado
 al rumor que sonaba, 50
 del agua que pasaba,
 se quejaba tan dulce y blandamente
 como si no estuviera de allí ausente
 la que de su dolor culpa tenía;
 y así, como presente, 55
 razonando con ella, le decía:

5

Salicio: ¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
 y al encendido fuego en que me quemo
 más helada que nieve, Galatea!,
 estoy muriendo, y aun la vida temo; 60
 témola con razón, pues tú me dejas,
 que no hay, sin ti, el vivir para qué sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado, 65
 y de mí mismo yo me corro agora.

46 Según magníficamente ha explicado Á. Gómez Moreno (2011, 148, 155; 2016, 88; 2017, 18; 2019b), el haya, que no tolera el calor intenso ni la sequía estival, no se da en Toledo. En la península ibérica solo abunda, salvo alguna rara excepción, en Los Pirineos y en áreas montañosas de la Meseta Norte. Su límite meridional está en el madrileño paralelo 40 (Montejo de la Sierra). Si aparece en Garcilaso, es porque forma parte inexcusable del paisaje pastoril inspirado en las *Bucólicas* de Virgilio (70-19 a. C.) y la *Arcadia* (1504) de Jacopo Sannazaro. Cervantes también hablará de hayas en La Mancha, comarca donde nunca ha habido este árbol.

53 La pastora de quien se queja Salicio está viva pero ausente.

59 *Galatea*: nombre con origen en la mitología. En griego significaba 'blanca como la leche'. Pero en esta égloga tal vez su blancura se deba a la nieve, porque era una mujer fría. El personaje de Galatea se constata en los *Idilios* de Teócrito (desde aquí en relación con el cíclope Polifemo), las *Metarmofosis* de Ovidio y la *Bucólicas* de Virgilio. Como venimos defendiendo desde hace años, creemos que esta pastora representa a Guiomar Carrillo, que, tras tener amores con Garcilaso, lo abandonó. Ella sobrevivirá al poeta y morirá en 1546 (Vaquero 2013, 572).

66 *me corro agora*: me avergüenzo ahora.

¿D'un alma te desdeñas ser señora,
 donde siempre moraste, no pudiendo
 de ella salir un hora?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 70

6

El sol tiende los rayos de su lumbre
 por montes y por valles, despertando
 las aves y animales y la gente:
 cuál por el aire claro va volando,
 cuál por el verde valle o alta cumbre 75
 paciendo va segura y libremente,
 cuál con el sol presente
 va de nuevo al oficio,
 y al usado ejercicio
 do su natura o menester le inclina, 80
 siempre está en llanto esta ánima mezquina,
 cuando la sombra el mundo va cubriendo,
 o la luz se avecina.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

7

¿Y tú, de esta mi vida ya olvidada, 85
 sin mostrar un pequeño sentimiento
 de que por ti Salicio triste muera,
 dejas llevar (¡desconocida!) al viento
 el amor y la fe que ser guardada
 eternamente solo a mí debiera? 90
 ¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
 (pues ves desde tu altura
 esta falsa perjura
 causar la muerte d'un estrecho amigo)

68 Este amor fue duradero (*siempre moraste*).

69 *un hora*: un momento. Garcilaso, como ya he dicho, usa indistintamente *un* o *una hora*.

70 *sin duelo*: sin pundonor, sin deshonra, sin vergüenza. Este verso sirve de estribillo a la égloga.

74 Este verso corresponde a alguna de las aves.

75-76 Se refieren a alguna oveja, cabra, vaca, etc.

77-80 Hablan de cualquier persona.

89 *fe*: palabra dada, promesa de fidelidad.

94 *estrecho*: íntimo.

no recibe del cielo algún castigo? 95
 Si en pago del amor yo estoy muriendo,
 ¿qué hará el enemigo?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

8

Por ti el silencio de la selva umbrosa,
 por ti la esquividad y apartamiento 100
 del solitario monte m'agradaba;
 por ti la verde yerba, el fresco viento,
 el blanco lirio y colorada rosa
 y dulce primavera deseaba.
 ¡Ay, cuánto m'engañaba! 105
 ¡Ay, cuán diferente era
 y cuán d'otra manera
 lo que en tu falso pecho se escondía!
 Bien claro con su voz me lo decía
 la siniestra corneja, repitiendo 110
 la desventura mía.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

9

¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
 (reputándolo yo por desvarío)

97 Si yo, Garcilaso, que soy su amigo, me muero por su traición, ¿qué le pasará a cualquiera que sea su enemigo? O ¿qué será ella capaz de hacerle?

99 *selva umbrosa*: bosque sombrío.

100 *esquividad*: retraimiento, retiro.

103 Este verso procede de Ariosto, *Orlando furioso*, año 1532, canto XXXII, estrofa XIII, verso 6: *il bianco giglio e la vermiglia rosa* (Eugenio Mele 1930, 220). Aparece ya en las ediciones de la citada obra de 1516 (XXX, 9, 6) y 1521 (XXX, 13, 6).

104 También procede de Ariosto, *Orlando furioso*, año 1532, canto XLV, estrofa XXXIX, verso 2: *La desiata dolce primavera* (Mele 1930, 220). Pero no se encuentra en las ediciones de 1516 y 1521, que solo incluyeron hasta el canto XL.

110 *la siniestra corneja*: ave parecida al cuervo que, si salía en el camino por la izquierda, (*siniestra*) era un mal agüero, anunciaba desgracias.

114 *reputándolo yo por desvarío*, considerándolo yo una locura, un delirio, un disparate.

vi mi mal entre sueños, desdichado! 115
 Soñaba que en el tiempo del estío
 llevaba, por pasar allí la siesta,
 a beber en el Tajo mi ganado;
 y después de llegado,
 sin saber de cuál arte, 120
 por desusada parte
 y por nuevo camino el agua s'iba;
 ardiendo yo con la calor estiva,
 el curso enajenado iba siguiendo
 del agua fugitiva. 125
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

10

Tu dulce habla ¿en cúa oreja suena?
 Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste? 130
 ¿Cuál es el cuello que, como en cadena,
 de tus hermosos brazos añudaste?
 No hay corazón que baste,
 aunque fuese de piedra,
 viendo mi amada hiedra, 135
 de mí arrancada, en otro muro asida,
 y mi parra en otro olmo entretejida,

118 *en el Tajo*: dado lo abrupto de la ciudad de Toledo y sus alrededores en su caída hacia el río, el lugar donde se podía llevar el ganado a beber «habría que situar[lo] a la entrada o salida de la hoz del Tajo» (Gómez Moreno 2014, 671).

122 *el agua s'iba*: el amor se iba. El agua fría es un símbolo del amor.

123 *estiva*: del verano.

130 *Tu quebrantada fe*: la promesa que has roto.

132 *añudaste*: anudaste.

135-137 La *hiedra* pegada al *muro* y la *parra* enlazada al olmo son símbolos de los enamorados. Pero Galatea (la *hiedra*) se ha apartado de su *muro* (Garcilaso) y se ha pegado a otro; y la *parra* (de nuevo, Galatea) antes prendida al *olmo* (otra vez, el poeta) ahora está unida a otro.

que no s'ésté con llanto deshaciendo
 hasta acabar la vida.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140

11

¿Qué no s'esperará de aquí adelante,
 por difícil que sea y por incierto?
 O ¿qué discordia no será juntada?,
 y juntamente ¿qué terná por cierto,
 o qué de hoy más no temerá el amante, 145
 siendo a todo materia por ti dada?

Cuando tú enajenada
 de mi cuidado fuiste,
 notable causa diste,
 y ejemplo a todos cuantos cubre'l cielo, 150
 qu'el más seguro tema con recelo
 perder lo que estuviere poseyendo.
 Salid fuera sin duelo,
 salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

12

Materia diste al mundo de esperanza 155
 d'alcanzar lo imposible y no pensado,
 y de hacer juntar lo diferente,
 dando a quien diste el corazón malvado,
 quitándolo de mí con tal mudanza
 que siempre sonará de gente en gente. 160

La cordera paciente
 con el lobo hambriento
 hará su ayuntamiento,
 y con las simples aves
 harán las bravas sierpes ya su nido; 165
 que mayor diferencia comprehendo

143 *discordia*: disonancia, oposición.

144 *juntamente*: al mismo tiempo; *terná*: tendrá.

145 *de hoy más*: de hoy en adelante.

147-148 *enajenada /de mi cuidado fuiste*: te apartaste de mi amor.

161-162 *La cordera... con el lobo (Isaías, 11, 6)*; *paciente*: que pace.

163 *hará su ayuntamiento*: se juntará.

165 *sierpes*: serpientes.

166 *comprehendo*: advierto, veo.

de ti al que has escogido.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

13

Siempre de nueva leche en el verano
y en el invierno abundo; en mi majada 170
la manteca y el queso está sobrado;
De mi cantar, pues, yo te vi agradada
tanto que no pudiera el mantüano
Títero ser de ti más alabado.

No soy, pues, bien mirado, 175
tan disforme ni feo;
que aun agora me veo
en esta agua que corre clara y pura,
y cierto no trocara mi figura
con ese que de mí s'está reyendo; 180
¡trocara mi ventura!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

14

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
¿Cómo te fui tan presto aborrecible?
¿Cómo te faltó en mí el conocimiento? 185
Si no tuvieras condición terrible,
siempre fuera tenido de ti en precio,
y no viera de ti este apartamiento.
¿No sabes que sin cuento

167 *has escogido*: ella ha elegido libremente a su nuevo amante.

169-171 *Salicio* (Garcilaso) es un pastor a quien, en su albergue (*majada*), no falta alimento.

173-174 *mantüano* / *Títero*: Virgilio (*mantüano*) identificado con el pastor Títero de su *Bucólica I*.

176 *disforme*: deforme, horroroso. *Salicio* (el poeta) no se ve ni deforme ni feo.

180 *ese que de mí s'está reyendo*: Si Galatea representa a Guiomar, el que se estaba riendo de Garcilaso tal vez era Fernando Álvarez Ponce de León (+1560), señor de Cedillo y Manzaneque, regidor de Toledo, nieto del secretario regio Fernán Álvarez de Toledo y padre de María Ponce de León, hija tercera de Guiomar y monja en el toledano monasterio de San Miguel de los Angeles (Vaquero 2013, 338-342).

185 *conocimiento*: ¿gratitud? ¿Cómo te faltó hacia mí la gratitud, el reconocimiento?

buscan en el estío 190
 mis ovejas el frío
 de la sierra de Cuenca, y el gobierno
 del abrigado Estremo en el invierno?
 Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo
 me estoy en llanto eterno! 195
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

15

Con mi llorar las piedras enternecen
 su natural dureza y la quebrantan;
 los árboles parece que s'inclinan:
 las aves que m'escuchan, cuando cantan, 200
 con diferente voz se condolecen,
 y mi morir cantando m'adivinan.
 Las fieras, que reclinan
 su cuerpo fatigado,
 dejan el sosegado 205
 sueño por escuchar mi llanto triste.
 Tú sola contra mí t'endureciste,
 los ojos aun siquiera no volviendo
 a lo que tú hiciste.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 210

16

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
 no dejes el lugar que tanto amaste,
 que bien podrás venir de mí segura;
 yo dejaré el lugar do me dejaste;
 ven, si por solo esto te detienes; 215
 ves aquí un prado lleno de verdura,

189: *sin cuento*: sin número, innumerables.

191-193 Se refiere a la trashumancia, al paso de los ganados desde las dehesas de invierno a las de verano (serranía de Cuenca) y viceversa (Extremadura).

192 *gobierno*: alimento, sustento.

194 *el tener*: el contar con bienes.

209 Rosso Gallo 1990, 45-46 y 310, lee: «a los que tú hiriste».

ves aquí un'espesura,
 ves aquí una agua clara,
 en otro tiempo cara,
 a quien de ti con lágrimas me quejo. 220
 Quizá aquí hallarás (pues yo m'alejo)
 al que todo mi bien quitarme puede;
 que pues el bien le dejo,
 no es mucho que el lugar también le quede.

17

Aquí dio fin a su cantar Salicio, 225
 y suspirando en el postrero acento,
 soltó de llanto una profunda vena.
 Queriendo el monte al grave sentimiento
 de aquel dolor en algo ser propicio,
 con la pesada voz retumba y suena. 230

La blanda Filomena,
 casi como dolida
 y a compasión movida,
 dulcemente responde al son lloroso.
 Lo que cantó tras esto Nemoroso 235
 decildo vos, Piérides, que tanto
 no puedo yo, ni oso,
 que siento enflaquecer mi débil canto.

18

Nemoroso: Corrientes aguas, puras, cristalinas,
 árboles que os estáis mirando en ellas, 240
 verde prado, de fresca sombra lleno,
 aves que aquí sembráis vuestras querellas,
 hiedra que por los árboles caminas,
 torciendo el paso por su verde seno:

231 *blanda*: la primera edición pone *blanca* (f. 194r.). *Filomena*: mujer mitológica que se convirtió en ruiseñor.

236 *decildo*: decidlo; *Piérides*: Musas.

242 *querellas*: quejas, lamentos.

244 *seno*: tronco.

yo me vi tan ajeno 245
 del grave mal que siento,
 que de puro contento
 con vuestra soledad me recreaba,
 donde con dulce sueño reposaba,
 o con el pensamiento discurría 250
 por donde no hallaba
 sino memorias llenas d'alegría.

19

Y en este mismo valle, donde agora
 me entristezco y me canso, en el reposo
 estuve ya contento y descansado. 255
 ¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
 Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
 que despertando, a Elisa vi a mi lado.
 ¡Oh miserable hado!
 ¡Oh tela delicada, 260
 antes de tiempo dada
 a los agudos filos de la muerte!
 Más conveniente fuera aquesta suerte
 a los cansados años de mi vida,
 que's más que'l hierro fuerte, 265
 pues no la ha quebrantado tu partida.

20

¿Dó están agora aquellos claros ojos
 que llevaban tras sí, como colgada,
 mi ánima doquier que ellos se volvían?
 ¿Dó está la blanca mano delicada, 270

252 *memorias*: recuerdos.

253 *mismo*: enmienda del Brocense. En la edición prínceps (1543) *triste*.

258 *Elisa*: en nuestra opinión, Beatriz de Sá (o *la Sá*, como la llamarían haciendo referencia a su apellido familiar), dama portuguesa nacida en las Azores hacia 1500 y esposa de Pedro Laso, hermano mayor del poeta, con quien casó en 1526. Murió en Toledo, muy posiblemente en un parto, antes del 11 de marzo de 1530 y fue enterrada en la parroquia de Cuerva (Toledo).

263 *conveniente*: razonable. En la primera edición (f. 194v.) pone solo: "Más conveniente suerte".

271 *vencimientos y despojos*: rendiciones y botines para el vencedor.

llena de vencimientos y despojos
 que de mí mis sentidos l'ofrecían?
 Los cabellos que vían
 con gran desprecio al oro,
 como a menor tesoro, 275
 ¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
 ¿Dó la columna que'l dorado techo
 con presunción graciosa sostenía?
 Aquesto todo agora ya se encierra,
 por desventura mía, 280
 en la fría, desierta y dura tierra.

21

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
 cuando en aqueste valle al fresco viento
 andábamos cogiendo tiernas flores,
 que había de ver con largo apartamiento 285
 venir el triste y solitario día
 que diese amargo fin a mis amores?
 El cielo en mis dolores
 cargó la mano tanto,
 que a sempiterno llanto 290
 y a triste soledad me ha condenado;
 y lo que siento más es verme atado
 a la pesada vida y enojosa,
 solo, desamparado,
 ciego, sin lumbré, en cárcel tenebrosa. 295

22

Después que nos dejaste, nunca paxe
 en hartura el ganado ya, ni acude

273 *vían*: veían.277 *columna ... techo*: cuello ... cabello.

279 Esta estrofa tiene este verso de más.

285 *apartamiento*: separación.296 *nos*: alude a los pastores y labradores. ¿No se referirá a toda la familia Laso-Guzmán?

el campo al labrador con mano llena.
 No hay bien que en mal no se convierta y mude:
 la mala yerba al trigo ahoga, y nace 300
 en lugar suyo la infelice avena;
 la tierra, que de buena
 gana nos producía
 flores con que solía
 quitar en solo vellas mil enojos, 305
 produce agora en cambio estos abrojos,
 ya de rigor de espinas intratable;
 yo hago con mis ojos
 crecer, lloviendo, el fruto miserable.

23

 Como al partir del sol la sombra crece, 310
 y en cayendo su rayo se levanta
 la negra escuridad que el mundo cubre,
 de do viene el temor que nos espanta,
 y la medrosa forma en que s'ofrece
 aquello que la noche nos encubre, 315
 hasta que'l sol descubre
 su luz pura y hermosa:
 tal es la tenebrosa
 noche de tu partir, en que he quedado
 de sombra y de temor atormentado, 320
 hasta que muerte el tiempo determine
 que a ver el deseado
 sol de tu clara vista me encamine.

301 *infelice*: infeliz, improductiva, estéril, sin fruto valioso. Es un cultismo semántico (Lapesa 1985, 247-248).

305 *vellas*: verlas.

306 *abrojos*: plantas espinosas perjudiciales para los sembrados.

307 *de rigor de espinas intratable*: [la tierra] intratable (que no se puede cultivar) por los abrojos con sus espinas.

309 *lloviendo*: lo mantiene el Brocense en el texto de su edición de 1577, pero en las anotaciones incluidas al final de esa edición lo enmienda por *llorando* (1577, 113r.). Es verdad que *lloviendo* no aparece nunca en Garcilaso y sí muchas veces *llorando* o *llorar*. Véase en el soneto XIII, el v. 10: *a fuerza de llorar, crecer hacía*, tan parecido a *crecer, llorando*.

312 *escuridad*: oscuridad.

314 *medrosa*: que da miedo.

315 *aquello*: enmienda del Brocense por *aquella*.

318 *tenebrosa*: oscura, negra, cubierta de tinieblas.

24

Cual suele el ruiseñor con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido, 325
 del duro labrador, que cautamente
 le despojó su caro y dulce nido
 de los tiernos hijuelos, entre tanto
 que del amado ramo estaba ausente,
 y aquel dolor que siente 330
 con diferencia tanta
 por la dulce garganta
 despide, y a su canto el aire suena,
 y la callada noche no refrena
 su lamentable oficio y sus querellas, 335
 trayendo de su pena
 al cielo por testigo y las estrellas;

25

desta manera suelto yo la rienda
 a mi dolor, y así me quejo en vano
 de la dureza de la muerte airada. 340
 Ella en mi corazón metió la mano,
 y de allí me llevó mi dulce prenda,
 que aquel era su nido y su morada.
 ¡Ay muerte arrebatada!
 Por ti m'estoy quejando 345
 al cielo y enojando
 con importuno llanto al mundo todo:
 tan desigual dolor no sufre modo.
 No me podrán quitar el dolorido
 sentir, si ya del todo 350
 primero no me quitan el sentido.

324-335 Pasaje parecidísimo al de Boscán en su poema *Leandro* del libro III de sus *Obras*, versos 1535-1543: *cual suele el ruiseñor [...] / la pérdida llorar de sus hijuelos / [...] a los cuales / el duro labrador tomó del nido / llora [...] / la noche entera [...] / su llanto dolorido / de sus querellas hinche todo el campo*. El símil procede de Virgilio, *Geórgicas*, libro IV, vv. 511-515 (*Qualis [...] philomela [...] / durus arator / [...] nido implumes detraxit...*).

344 *arrebatada*: precipitada, violenta.

348 *desigual*: extremado; *no sufre modo*: no admite moderación, templanza.

349-351 Versos semejantes a los de Boscán en libro I, poema XV, vv. 89-90: *que, quitándome el sentido, no me quitan el sentir* (Lapesa 1987, 86).

26

Tengo una parte aquí de tus cabellos,
 Elisa, envueltos en un blanco paño,
 que nunca de mi seno se m'apartan;
 descójolos, y de un dolor tamaño 355
 enternecerme siento, que sobre ellos
 nunca mis ojos de llorar se hartan.

Sin que d'allí se partan,
 con suspiros calientes, 360
 más que la llama ardientes,
 los enjugo del llanto, y de consuno
 casi los paso y cuento uno a uno;
 juntándolos, con un cordón los ato.

Tras esto el importuno
 dolor me deja descansar un rato. 365

27

Mas luego a la memoria se me ofrece
 aquella noche tenebrosa, oscura,
 que siempre aflige esta ánima mezquina
 con la memoria de mi desventura
 Verte presente agora me parece 370
 en aquel duro trance de Lucina,

y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos
 pudieras amansar, que agora es muda, 375
 me parece que oigo que a la cruda,
 inexorable diosa demandabas
 en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?

28

¿Íbate tanto en perseguir las fieras? 380
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?

355 *descójolos*: los extiendo; *tamaño*: tan grande.

361 *de consuno*: juntamente, ¿con ellos?

371 *Lucina*: diosa del parto. Denominación también de Diana, diosa de la caza y de la luna.

381 *pastor dormido*: Endimión, pastor del que se enamoró la diosa de la luna (Selene o Diana) y que vivió eternamente, pero dormido. Su amada lo visitaba cada noche.

¿Cosa pudo bastar a tal crüeza,
 que, conmovida a compasión, oído
 a los votos y lágrimas no dieras,
 por no ver hecha tierra tal belleza, 385
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
 era seguir tu oficio, persiguiendo
 las fieras por los montes, y ofreciendo 390
 a tus sagradas aras los despojos?
 ¿Y tú, ingrata, riendo
 dejas morir mi bien ante los ojos?

29

Divina Elisa, pues agora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides, 395
 y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda, 400
 contigo mano a mano,
 busquemos otro llano,
 busquemos otros montes y otros ríos,
 otros valles floridos y sombríos,
 do descansar y siempre pueda verte 405
 ante los ojos míos,
 sin miedo y sobresalto de perderte?

30

Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones que solo el monte oía, 410

382 *crüeza*: crudeza, rigor, crueldad.

384 *votos*: promesas.

385 *tal belleza*: Beatriz de Sá fue considerada la mujer más bella que había en Portugal (Vaquero 2002, 52).

389 *oficio*: la caza.

391 *aras*: altares; *despojos*: presas.

400 *tercera rueda*: se consideraba tercera de las esferas celestes a la de Venus, diosa del amor.

ÉGLOGA II

Personas: ALBANIO, CAMILA, SALICIO, NEMOROSO

Albanio: En medio del invierno está templada
 el agua dulce desta clara fuente,
 en el verano más que nieve helada.
 ¡Oh claras ondas, cómo veo presente,
 en viéndoos, la memoria d'aquel día 5
 de que el alma temblar y arder se siente!
 En vuestra claridad vi mi alegría
 escurecerse toda y enturbiarse;
 cuando os cobré, perdí mi compañía.
 ¿A quién pudiera igual tormento darse, 10
 que con lo que descansa otro afligido
 venga mi corazón a atormentarse?
 El dulce murmurar deste rüido,
 el mover de los árboles al viento,
 el suave olor del prado florecido 15
 podrian tornar d'enfermo y descontento
 cualquier pastor del mundo alegre y sano;
 yo solo en tanto bien morir me siento.
 ¡Oh hermosura sobre'l ser humano,
 oh claros ojos, oh cabellos d'oro, 20
 oh cuello de marfil, oh blanca mano!,
 ¿cómo puede ora ser qu'en triste lloro
 se convirtiese tan alegre vida
 y en tal pobreza todo mi tesoro?

Personas: Bajo el disfraz pastoril de Albanio se ha querido ver al III duque de Alba (Menéndez Pelayo, Keniston, Morros) o a su hermano Bernardino (Lapesa, Rivers). En mi opinión, que coincide con las de los profesores Lumsdem, MacDonald y Azar, posiblemente Albanio represente a Garcilaso, pienso que en su adolescencia. Si esto fuera así, Camila se trataría de su prima hermana Magdalena de Guzmán, hija de María de Ribera, tía carnal del poeta. Salicio y Nemoroso siguen siendo los nombres del poeta correspondientes a diferentes fases de su vida, a posteriores y sucesivos episodios amorosos.

2 *fuelle:* lugar tópicamente de encuentro de enamorados y que será capital en esta obra. casi con toda seguridad la que aún hoy existe junto al castillo de Batres o alguna otra de los alrededores.

5 *la memoria d'aquel día:* el recuerdo del día en que, como se verá, Albanio declaró a Camila, a la que él propuso que se mirara en la fuente, que era ella a quién amaba.

9 *perdí mi compañía:* porque Camila, al descubrir el secreto de Albanio, huyó de él.

11 *con lo que descansa:* el agua de la fuente.

16 *podrian:* bisílabo.

23 *convirtiese:* convirtiese.

Quiero mudar lugar y a la partida quizá me dejará parte del daño que tiene el alma casi consumida.	25
;Cuán vano imaginar, cuán claro engaño es darme yo a entender que con partirme, de mí s'ha de partir un mal tamaño!	30
;Ay miembros fatigados, y cuán firme es el dolor que os cansa y enflaquece! ;Oh, si pudiese un rato aquí adormirme!	
Al que, velando, el bien nunca s'ofrece, quizá qu'el sueño le dará, dormiendo, algún placer que presto desaparece; en tus manos ;oh sueño! m'encomiendo.	35
Salicio: ;Cuán bienaventurado aquel puede llamarse que con la dulce soledad s'abrazo, y vive descuidado y lejos d'empacharse en lo que al alma impide y embaraza!	40
No ve la llena plaza ni la soberbia puerta de los grandes señores, ni los aduladores	45
a quien la hambre del favor despierta; no le será forzoso rogar, fingir, temer y estar quejoso.	50
A la sombra holgando d'un alto pino o robre o d'alguna robusta y verde encina, el ganado contando de su manada pobre que en la verde selva s'avecina,	55

26 *me dejará parte del daño*: parte del daño me dejará, me abandonará, se me irá.

30 *tamaño*: tan grande.

34 *velando*: estando despierto.

35 *dormiendo*: durmientdo.

36 *desaparece*: desaparece.

38-76 Elogio de la vida retirada, inspirado en el *Beatus ille* de Horacio, que también recreará Fray Luis de León en su *Oda a la vida retirada*.

56 *selva*: bosque (latinismo); *s'avecina*: se establece, se acomoda.

plata cendrada y fina
 y oro luciente y puro
 bajo y vil le parece,
 y tanto lo aborrece 60
 que aun no piensa que dello está seguro,
 y como está en su seso,
 rehúye la cerviz del grave peso.

Convida a un dulce sueño
 aquel manso rüido 65
 del agua que la clara fuente envía,
 y las aves sin dueño,
 con canto no aprendido,
 hinchen el aire de dulce armonía.

Háceles compañía, 70
 a la sombra volando
 y entre varios olores
 gustando tiernas flores,
 la solícita abeja susurrando;
 los árboles, el viento 75
 al sueño ayudan con su movimiento.

¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?
 ¡Oh, hele allí! ¡Dichoso tú, que aflojas
 la cuerda al pensamiento o al deseo!
 ¡Oh natura, cuán pocas obras cojas 80
 en el mundo son hechas por tu mano,
 creciendo el bien, menguando las congojas!

El sueño diste al corazón humano
 para que, al despertar, más s'alegrase
 del estado gozoso, alegre o sano, 85
 que como si de nuevo le hallase,
 hace aquel intervalo que ha pasado

57 *cendrada*: acendrada, pura y sin mancha ni defecto.

63 *rehúye la cerviz del grave peso*: evita, libra el cuello del enorme peso.

65 *rüido*: trisílabo. Este verso tendrá fortuna y se reconoce en la citada *Oda* de Fray Luis, que dice: «con un manso rüido».

67-68 También estos versos resuenan en la misma *Oda* de Fray Luis, donde se nombra a «las aves / con su cantar sabroso no aprendido».

68 *no aprendido*: natural, espontáneo.

74 *solícita*: inquieta (cultismo semántico) (Lapesa).

80-94 Elogio del sueño.

82 *menguando las congojas*: disminuyendo las penas, las angustias.

- qu'el nuevo gusto nunca al fin se pase;
y al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso, 90
curando el corazón despedazado,
aquel breve descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento
con que se pase el curso trabajoso.
- Llegarme quiero cerca con buen tiento 95
y ver, si de mí fuere conocido,
si es del número triste o del contento.
Albanio es este que 'stá 'quí dormido,
o yo conosco mal; Albanio es, cierto.
Duerme, garzón cansado y afligido. 100
¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,
que acaba'l curso de la vida humana
y es conducido a más seguro puerto,
qu'el que, viviendo acá, de vida ufana
y d'estado gozoso, noble y alto 105
es derrocado de fortuna insana!
- Dicen qu'este mancebo dio un gran salto,
que d'amorosos bienes fue abundante,
y agora es pobre, miserable y falto;
no sé la historia bien, mas quien delante 110
se halló al duelo me contó algún poco
del grave caso deste pobre amante.
- Alb.** ¿Es esto sueño, o ciertamente toco
la blanca mano? ¡ Ah, sueño, estás burlando!
Yo estábate creyendo como loco. 115
¡Oh cuitado de mi! Tú vas volando
con prestas alas por la ebúrnea puerta;
yo quédome tendido aquí llorando.
¿No basta el grave mal en que despierta

88 «Que a la felicidad no se le pierda el sabor de la novedad» (Rivers 2003, 150).

94 *curso*: recorrido, vida.

97 Si es del grupo de los tristes o de los contentos.

99 *conosco*: conozco.100 *garzón*: muchacho joven.106 *de fortuna insana*: por una locura.111 *duelo*: algo doloroso, lamentable.116 *cuitado*: desventurado.117 *ebúrnea puerta*: puerta de marfil, por donde van los sueños falsos (Virgilio, *Eneida*, VI, v. 898) (Alcina 1998, 231).

- el alma vive, o por mejor decillo, 120
 está muriendo d'una vida incierta?
- Sal.** Albanio, deja el llanto, qu'en oílo
 me aflijo.
- Alb.** ¿Quién presente 'stá a mi duelo?
- Sal.** Aquí está quien t'ayudará a sentillo.
- Alb.** ¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo 125
 me fuera en cualquier mal tu compañía,
 mas tengo en esto por contrario el cielo.
- Sal.** Parte de tu trabajo ya m'había
 contado Galafrón, que fue presente
 en aqueste lugar el mismo día, 130
 mas no supo decir del accidente
 la causa principal, bien que pensaba
 que era mal que decir no se consiente;
 y a la sazón en la ciudad yo estaba,
 como tú sabes bien, aparejando 135
 aquel largo camino que'speraba,
 y esto que digo me contaron cuando
 torné a volver; mas yo te ruego ahora,
 si esto no es enojoso que demando,
 que particularmente el punto y hora, 140
 la causa, el daño cuentes y el proceso,
 que'l mal, comunicándose, mejora.
- Alb.** Con un amigo tal, verdad es eso
 cuando el mal sufre cura, mi Salicio,
 mas este ha penetrado hasta el hueso. 145
 Verdad es que la vida y ejercicio
 común y el amistad que a ti me ayunta

123 *me aflijo*: forma verso con las palabras de la línea siguiente.

128 *trabajo*: pena, suceso infeliz.

129 *Galafrón*: aunque en este poema figura como un pastor, es la denominación, aquí carente de sentido (Iventosch 1975), de un personaje literario, rey de Catay y padre de Angélica, la amada de Orlando. Su nombre está tomado de los poemas épicos *Orlando innamorato* (1483 y 1494) de Matteo Maria Boiardo y del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (1516 y 1532). También se encuentra este nombre en los dos primeros libros del *Espejo de caballerías* (Toledo, 1525 y 1527), de Pedro López de Santa Catalina (2017, *passim*; y 2009, 3, 5. 70-71, 90).

131 *accidente*: accidente, suceso.

132 *bien que*: pues.

134 *ciudad*: ¿Toledo? Los otros pastores se entiende que estarían en las majadas fuera de la ciudad.

144 *sufre*: admite.

147 *el amistad*: en español antiguo, el artículo femenino se decía *el* ante cualquier vocal (Lapesa 1968, 150).

mandan que complacerte sea mi oficio;
 mas ¿qué haré?, qu'el alma ya barrunta
 que quiero renovar en la memoria 150
 la herida mortal d'aguda punta,
 y póneme delante aquella gloria
 pasada y la presente desventura
 para espantarme de la horrible historia.
 Por otra parte, pienso qu'és cordura 155
 renovar tanto el mal que m'atormenta
 que a morir venga de tristeza pura,
 y por esto, Salicio, entera cuenta
 te daré de mi mal como pudiere,
 aunque el alma rehúya y no consienta. 160
 Quise bien, y querré mientras rigiere
 aquestos miembros el espirtu mío,
 aquella por quien muero, si muriere.
 En este amor no entré por desvarío,
 ni lo traté, como otros, con engaños, 165
 ni fue por elección de mi albedrío:
 desde mis tiernos y primeros años
 a aquella parte m'enclinó mi estrella
 y aquel fiero destino de mis daños.
 Tú conociste bien una doncella 170
 de mi sangre y agüelos decendida,
 más que la misma hermosura bella;
 en su verde niñez siendo ofrecida
 por montes y por selvas a Diana,
 ejercitaba allí su edad florida. 175
 Yo, que desde la noche a la mañana
 y del un sol al otro sin cansarme

148 *oficio*: deber

161 *rigiere*: governare, guiare. Como ya apuntó el Brocense (1574, 120r.), Garcilaso adapta para Albanio, casi al pie de la letra, la historia de amor del pastor Carino en la Prosa VIII de la *Arcadia* de Sannazaro. Esta casi traducción comprende dos partes: la primera, desde aquí hasta el verso 318 (*Arcadia*, VIII, 5-10) y la segunda, que veremos después. En adelante, entre otras notas, señalaré algunos de los versos y frases que me parecen singulares y que no se encuentran en la *Arcadia*.

164-166 Lo que el poeta dice en este terceto no está en *Arcadia*, VIII.

165 *como otros*: entiendo *como otros después*, porque este amor fue el de sus tiernos años.

171 *agüelos decendida*: abuelos descendida. Luego era pariente de Albanio, tenía la misma sangre. Esto no está en la *Arcadia*.

173-174 *en su verde niñez [...] ofrecida / [...] a Diana*: desde niña destinada a la caza y acaso también a no contraer matrimonio; tal vez, pues, destinada a la vida conventual (Lapesa 1985, 103; Rivers 1981, 303), porque Diana, además de la diosa de la caza, lo era de la castidad.

seguía la caza con estudio y gana, por deudo y ejercicio a conformarme vine con ella en tal domesticidad	180
que della un punto no sabia apartarme; iba de un hora en otra la estrechez haciéndose mayor, acompañada de un amor sano y lleno de pureza.	
¿Qué montaña dejó de ser pisada de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa no fue de nuestra caza fatigada?	185
Siempre con mano larga y abundosa, con parte de la caza visitando el sacro altar de nuestra santa diosa,	190
la colmilluda testa ora llevando del puerco jabalí, cerdoso y fiero, del peligro pasado razonando, ora clavando del ciervo ligero	
en algún sacro pino los ganchosos cuernos, con puro corazón sincero, tornábamos contentos y gozosos, y al disponer de lo que nos quedaba, jamás me acuerdo de quedar quejosos.	195
Cualquiera caza a entrambos agradaba, pero la de las simples avecillas menos trabajo y más placer nos daba.	200
En mostrando el aurora sus mejillas de rosa y sus cabellos d'oro fino, humedeciendo ya las florecillas,	205
nosotros, yendo fuera de camino, buscábamos un valle, el más secreto y de conversación menos vecino.	
Aquí, con una red de muy perfeto verde teñida, aquel valle atajábamos	210

178 estudio: afán, dedicación.

179 deudo y ejercicio: parentesco y práctica.

180 domesticidad: familiaridad.

184 sano y lleno de pureza: esta expresión no se halla en *Arcadia*, VIII.

187 fatigada: hostigada hasta el cansancio (Alsina 1998, 234).

191 testa: cabeza.

193 del peligro pasado razonando: charlando sobre el peligro que supuso la caza del jabalí.

196 con puro corazón sincero: tampoco figura esta idea en *Arcadia*, VIII.

200 entrambos: ambos.

209 perfeto: perfecto.

210 y 212: versos con rima esdrújula.

muy sin rumor, con paso muy quiëto;
 de dos árboles altos la colgábamos,
 y habiéndonos un poco lejos ido,
 hacia la red armada nos tornábamos
 y por lo más espeso y escondido 215
 los árboles y matas sacudiendo
 turbábamos el valle con rüido.
 Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo
 delante de nosotros espantados,
 del peligro menor iban huyendo, 220
 daban en el mayor, desatinados,
 quedando en la sutil red engañosa
 confusamente todos enredados.
 Y entonces era vellos una cosa
 estraña y agradable, dando gritos 225
 y con voz lamentándose quejosa;
 algunos dellos, que eran infinitos;
 su libertad buscaban revolando;
 otros estaban míseros y aflitos.
 Al fin, las cuerdas de la red tirando, 230
 llevábamosla juntos casi llena,
 la caza a cuestras y la red cargando.
 Cuando el húmido otoño ya refrena
 del seco estío el gran calor ardiente
 y va faltando sombra a Filomena, 235
 con otra caza, d'ësta diferente
 aunque también de vida ociosa y blanda,
 pasábamos el tiempo alegremente.
 Entonces siempre, como sabes, anda
 d'estorninos volando a cada parte, 240
 acá y allá, la espesa y negra banda;
 y cierto aquesto es cosa de contarte,
 cómo con los que andaban por el viento

218 *zorzales*: este tipo de pájaros no aparecen en *Arcadia*, VIII.

222 *sutil*: sutil, delgada, tenue.

224 *vellos*: verlos.

225 *estraña*: extraña.

229 *aflitos*: afligidos.

234-235 Este verso no tiene correlato en la *Arcadia*, VIII. Pero sí refleja muy bien el verano de Toledo.

235 *Filomena*: el ruiseñor. Tampoco aparece en *Arcadia*, VIII.

245 *cuento*: número, grupo, bandada.

usábamos también astucia y arte.
 Uno vivo, primero, d'aquel cuento 245
 tomábamos, y en esto sin fatiga
 era cumplido luego nuestro intento;
 al pie del cual un hilo untado en liga
 atando, le soltábamos al punto
 que via volar aquella banda amiga; 250
 apenas era suelto cuando junto
 estaba con los otros y mesclado,
 secutando el efeto de su asunto:
 a cuantos era el hilo enmarañado
 por alas o por pies o por cabeza, 255
 todos venian al suelo mal su grado.
 Andaban forcejando una gran pieza,
 a su pesar y a mucho placer nuestro,
 que así d'un mal ajeno bien s'empieza.
 Acuérdaseme agora qu'el siniestro 260
 canto de la corneja y el agüero
 para escaparse no le fue maestro.
 Cuando una dellas, como es muy ligero,
 a nuestras manos viva nos venía,
 era prisión de más d'un prisionero; 265
 la cual a un llano grande yo traía
 adó muchas cornejas andar juntas,
 o por el suelo o por el aire, vía;
 clavándola en la tierra por las puntas
 estremas de las alas, sin rompellas, 270
 seguiase lo que apenas tú barruntas.
 Parecia que mirando las estrellas,
 clavada boca arriba en aquel suelo,
 estaba a contemplar el curso dellas;
 d'allí nos alejábamos, y el cielo 275

248 *liga*: materia pegajosa usada para cazar pájaros (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

250 *via*: monosílabo, veía.

252 *mesclado*: mezclado.

253 *secutando el efeto*: consiguiendo el efecto.

256 *venian*: bisílabo; *mal su grado*: a pesar suyo, quisieran o no (RAE, *DLE*).

259 *bien s'empieza*: un bien se origina, nace.

263 *como es muy ligero*: como es muy fácil.

265 *prisión de más d'un prisionero*: cárcel, trampa que detendrá a más de un apresado.

270 *estremas*: extremas; *rompellas*: romperlas.

271 *seguíase*: trisílabo.

272 *Parecia*: trisílabo.

rompia con gritos ella y convocaba
de las cornejas el superno vuelo;
en un solo momento s'ajuntaba
una gran muchedumbre presurosa
a socorrer la que en el suelo estaba. 280

Cercábanla, y alguna, más piadosa
del mal ajeno de la compañera
que del suyo avisada o temerosa,
llegábase muy cerca, y la primera
quésto hacia pagaba su inocencia 285
con prisión o con muerte lastimera:
con tal fuerza la presa, y tal violencia,
s'engarrataba de la que venía
que no se despidiera sin licencia.

Ya puedes ver cuán gran placer sería 290
ver, d'una por soltarse y desasirse,
d'otra por socorrerse, la porfía;
al fin la fiera lucha a despartirse
venía por nuestra mano, y la cuitada
del bien hecho empezaba a arrepentirse. 295

¿Qué me dirás si con su mano alzada,
haciendo la noturna centinela,
la grulla de nosotros fue engañada?
No aprovechaba al ánsar la cautela
ni ser siempre sagaz descubridora 300
de noturnos engaños con su vela,
ni al blanco cisne qu'en las aguas mora
por no morir como Faetón en fuego,
del cual el triste caso canta y llora.

276 *rompia*: bisílabo.

277 *superno*: supremo, el más alto (cultismo).

288 *s'engarrataba*: se agarraba fuertemente (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

289 *despidiera*: despidiera.

292 *porfía*: lucha.

293 *a despartirse*: para separarse.

294 *cuitada*: desventurada (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

296-297 Se creía que la grulla vigilaba con una pata alzada en la que tenía una piedra que al caer la despertaba si se dormía (Alcina, 1998, 238); *noturna*: nocturna (cultismo).

299-300 *ánsar*: ganso u oca. Se refiere a las ocas del Capitolio que avisaron de la entrada de los galos en Roma (Brocense 1574, 121r.; Alcina 1998, 238); *descubridora*: descubridora.

302-304 *Cygnos*, personaje mitológico que no quiso morir como su primo Faetón quemado por el sol y por eso se convirtió en cisne y lloraba la muerte de su familiar (Alcina 1998, 238).

Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego 305
 que en huyendo del techo estás segura?
 En el campo turbamos tu sosiego.
 A ningún ave o animal natura
 dotó de tanta astucia que no fuese
 vencido al fin de nuestra astucia pura. 310
 Si por menudo de contar t'hobiese
 d'aquesta vida cada partecilla,
 temo que antes del fin anoheciese.
 Basta saber que aquesta tan sencilla
 y tan pura amistad quiso mi hado 315
 en diferente especie convertilla,
 en un amor tan fuerte y tan sobrado
 y en un desasosiego no creíble
 tal que no me conosco de trocado.
 El placer de miralla con terrible 320
 y fiero desear sentí mezclarse,
 que siempre me llevaba a lo imposible;
 la pena de su ausencia vi mudarse,
 no en pena, no en congoja, en cruda muerte
 y en un infierno el alma atormentarse. 325
 A aqueste 'stado, en fin, mi dura suerte
 me trujo poco a poco, y no pensara
 que contra mí pudiera ser más fuerte
 si con mi grave daño no probara
 que en comparación d'èsta, aquella vida 330
 cualquiera por descanso la juzgara.
 Ser debe aquesta historia aborrecida
 de tus orejas, ya que así atormenta
 mi lengua y mi memoria entristecida;
 decir ya más no es bien que se consienta. 335
 Junto todo mi bien perdí en un hora,
 y esta es la suma, en fin, d'aquesta cuenta.

305-306 El mitológico Pérdix se metamorfoseó en perdiz, que hace su nido bajo tierra (Alcina 1998, 238).

315 *tan pura amistad quiso mi hado*: no está en *Arcadia* VIII.

318 Hasta este verso llega la primera parte de la Prosa VIII de la *Arcadia* adaptada por Garcilaso.

319 *conosco*: conozco.

320 *miralla*: mirarla.

321 *mezclarse*: mezclarse.

326 *trujo*: trajo.

336 *Junto todo mi bien perdí en un hora*: Recuerda *in un punto ogni mio bene [...] perdei*, *Arcadia*, VIII, 4.

337 *cuenta*: relato, historia.

- Sal.** Albanio, si tu mal comunicaras
 con otro que pensaras que tu pena
 juzgaba como ajena, o qu'este fuego 340
 nunca probó ni el juego peligroso
 de que tú estás quejoso, yo confieso
 que fuera bueno aqueso que ora haces;
 mas si tú me deshaces con tus quejas,
 ¿por qué agora me dejas como a extraño, 345
 sin dar daqueste daño fin al cuento?
 ¿Piensas que tu tormento como nuevo
 escucho, y que no pruebo por mi suerte
 aquesta viva muerte en las entrañas?
 Si ni con todas mañas o experiencia 350
 esta grave dolencia se desecha,
 al menos aprovecha, yo te digo,
 para que de un amigo que adolesca
 otro se condolesca, que ha llegado
 de bien acuchillado a ser maestro. 355
 Así que, pues te muestro abiertamente
 que no estoy inocente destos males,
 que aun traigo las señales de las llagas,
 no es bien que tú te hagas tan esquivo,
 que mientras estás vivo, ser podría 360
 que por alguna vía t'avisase,
 o contigo llorase, que no es malo
 tener al pie del palo quien se duela
 del mal, y sin cautela t'aconseje.
- Alb.** Tú quieres que forceje y que contraste 365
 con quien al fin no baste a derrocalle.
 Amor quiere que calle; yo no puedo
 mover el paso un dedo sin gran mengua;

338 Desde aquí hasta el verso 385 Garcilaso utiliza versos con rima en medio. Para que se noten las rimas, se suele dejar un espacio en blanco tras la sílaba métrica séptima en cada uno de ellos.

340-358 Salicio asegura en este parlamento a Albanio que él también ha sufrido penas de amor.

343 *ora*: ahora.

345 *extraño*: extraño.

351 *desecha*: escrito *deshecha* en la primera edición de Boscán y Garcilaso (1543).

353 *adolesca*: adolezca, padezca algún mal.

354 *condolesca*: condolezca, compadezca.

355 *acuchillado*: experimentado.

361 *avisase*: advirtiese, aconsejase (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

363 *palo*: horca.

365 *que forceje y que contraste*: que luche (*forcejar*) y haga frente.

366 *con quien al fin no baste a derrocalle*: con quien al fin no sea capaz de derrocarlo (el amor).

- él tiene de mi lengua el movimiento,
así que no me siento ser bastante. 370
- Sal.** ¿Qué te pone delante que t'empida
el descubrir tu vida al que aliviarte
del mal alguna parte cierto espera?
- Alb.** Amor quiere que muera sin reparo,
y conociendo claro que bastaba 375
lo que yo descansaba en este llanto
contigo a que entretanto m'aliviase
y aquel tiempo probase a sostenerme,
por más presto perderme, como injusto,
me ha ya quitado el gusto que tenía 380
de echar la pena mía por la boca,
así que ya no toca nada dello
a ti querer sabello, ni contallo
a quien solo pasallo le conviene,
y muerte sola por alivio tiene. 385
- Sal.** ¿Quién es contra su ser tan inhumano
que al enemigo entrega su despojo
y pone su poder en otra mano?
¿Cómo, y no tienes algún hora enojo
de ver que amor tu misma lengua ataje 390
o la desate por su solo antojo?
- Alb.** Salicio amigo, cese este lenguaje;
cierra tu boca y más aquí no la abras;
yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.
¿Para qué son manílicas palabras? 395
¿Quién te hizo filósofo elocuente,
siendo pastor d'ovejas y de cabras?
¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente,
con espedida lengua y rigurosa,
el sano da consejos al doliente! 400

370 *bastante*: capaz371 *empida*: impida.382-384 *dello ... sabello ... contallo ... pasallo*: de ello ... saberlo ... contarlo ... pasarlo.386 *ser*: persona.387 *despojo*: todo aquello que se le puede quitar.395 *¿Para qué son manílicas palabras?*: ¿Para qué valen excelentes palabras?; *manílicas*: magníficas.390 *espedida*: expedida o expedita, suelta (Terreros y Pando 1787, 97).

400 Refrán: Fácilmente, el sano da consejo al doliente.

- Sal.** No te aconsejo yo ni digo cosa
para que debas tú por ella darme
respuesta tan aceda y tan odiosa;
ruégote que tu mal quieras contarme
porque d'él pueda tanto entristecerme 405
cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.
- Alb.** Pues ya de ti no puedo defenderme,
yo tornaré a mi cuento cuando hayas
prometido una gracia concederme,
y es que en oyendo el fin, luego te vayas 410
y me dejes llorar mi desventura
entr'estos pinos solo y estas hayas.
- Sal.** Aunque pedir tú eso no es cordura,
yo seré dulce más que sano amigo
y daré buen lugar a tu tristura. 415
- Alb.** Ora, Salicio, escucha lo que digo,
y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbroso!,
adoquiera que estáis, estad conmigo.
Ya te conté el estado tan dichoso 420
adó me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo;
mas como de callar y d'encubrirme
d'aquella por quien vivo m'encendía
llegué ya casi al punto de morirme,
mil veces ella preguntó qué había 425
y me rogó que el mal le descubriese
que mi rostro y color le descubría;
mas no acabó, con cuanto me dijiese,
que de mí a su pregunta otra respuesta
que un suspiro con lágrimas hubiese. 430
Aconteció que en un'ardiente siesta,

403 *aceda*: ácida, agria.

422 *d'encubrirme*: recuerda la frase de *Arcadia*, VIII, 10: *E non avendo [...] ardire di discoprirmele in cosa alcuna...* ('Y no teniendo el coraje de descubrirmele (abrirme a ella) en nada').

425 *mil veces*: tomado de *Arcadia* VIII, 10. Desde aquí hasta el verso 667 Garcilaso retoma la adaptación de la Prosa VIII de la citada obra de Sannazaro. Señalaré en adelante, entre otras notas, lo que me interese y que no proceda de tal novela o represente alguna variación destacable.

428 *dijiese*: dijese.

430 *hubiese*: obtuviese.

431 *Aconteció que en un'ardiente siesta*: Sannazaro (*Arcadia*, VIII, 11) escribe: *avenne una volta* ('sucedió una vez'). Lo de la *ardiente siesta* es una variación de Garcilaso y nos remite de nuevo al caluroso verano de Toledo.

viniendo de la caza fatigados
 en el mejor lugar desta floresta,
 qu'es este donde 'stamos asentados,
 a la sombra d'un árbol aflojamos 435
 las cuerdas a los arcos trabajados;
 en aquel prado allí nos reclinamos,
 y del céfiro fresco recogiendo
 el agradable espirtu, respiramos.
 Las flores, a los ojos ofreciendo 440
 diversidad estraña de pintura,
 diversamente así estaban oliendo;
 y en medio aquesta fuente clara y pura,
 que como de cristal resplandecía,
 mostrando abiertamente su hondura, 445
 el arena, que d'oro parecía,
 de blancas pedrezuelas variada,
 por do manaba el agua, se bullía.
 En derredor, ni sola una pisada
 de fiera o de pastor o de ganado 450
 a la sazón estaba señalada.
 Después que con el agua resfriado
 hubimos el calor y juntamente
 la sed de todo punto mitigado,
 ella, que con cuidado diligente 455
 a conocer mi mal tenia el intento
 y a escodriñar el ánimo doliente,
 con nuevo ruego y firme juramento
 me conjuró y rogó que le contase
 la causa de mi grave pensamiento, 460
 y si era amor, que no me recelase

438 *céfiro*: viento suave y apacible (RAE, *DLE*). Este viento no aparece en *Arcadia*, VIII.

439 *espirtu*: aire (Rivers 2003, 161)

440 *flores*: en *Arcadia*, VIII, 11, se habla de pájaros, no de flores.

443 *en medio*: en el centro de; *fuentes clara y pura*: Sannazaro (*Arcadia*, VIII, 11) habla de *un fresco e limpidissimo fonte* y de *la sua chiarezza [...] di purissimo crystallo*. Antes, en la *Égloga I*, verso 239, nuestro poeta, refiriéndose al Tajo, dijo: *Corrientes aguas, puras, cristalinas*.

445 *hondura*: fondo.

446 *el arena ... d'oro*: no está en *Arcadia*, VIII, 11. Aunque se trata de una fuente, parece una evocación del río Tajo, del que legendariamente se decía que tenía arenas de oro.

447 *variada*: mezclada.

448 *se bullía*: se movía.

452 *resfriado*: refrescado.

456 *tenia*: bisílabo.

457 *escodriñar*: escudriñar, averiguar.

de hacelle mi caso manifesto
y demostralle aquella que yo amase;
que me juraba que también en esto
el verdadero amor que me tenía 465
con pura voluntad estaba presto.
Yo, que tanto callar ya no podía
y claro descubrir menos osara
lo que en el alma triste se sentía,
le dije que en aquella fuente clara 470
veria d'aquella que yo tanto amaba
abiertamente la hermosa cara;
ella, que ver aquesta deseaba,
con menos diligencia discurriendo
d'aquella con qu'el paso apresuraba, 475
a la pura fontana fue corriendo,
y en viendo el agua, toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo;
y no de otra manera arrebatada
del agua rehuyó que si estuviera 480
de la rabiosa enfermedad tocada,
y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
no sé qué allá entre dientes murmurando,
me dejó aquí, y aquí quiere que muera.
Quedé yo triste y solo allí, culpando 485
mi temerario osar, mi desvarío,
la pérdida del bien considerando;
creció de tal manera el dolor mío
y de mi loco error el desconsuelo
que hice de mis lágrimas un río. 490
Fijos los ojos en el alto cielo,
estuve boca arriba una gran pieza

462-463 *hacelle ... demostralle*: hacerle ... demostrarle.

466 *con pura voluntad*: no está en *Arcadia* VIII, 11. Nótese la insistencia del poeta en el calificativo *puro*, -a (véanse anteriormente los versos 196, 315 y 443 y después el verso 476).

468 *descubrir menos osara*: repite la frase que recuerda la de *Arcadia* VIII, 10: *E non avendo [...] ardire di discoprirmegli...* ('Y no teniendo la osadía de descubrirmele').

471 *veria*: bisílabo.

476 *pura fontana*: Sannazaro (*Arcadia*, VIII, 11) no dice *pura fontana*, sino *bella fontana*.

480 *que si*: como si.

481 *de la rabiosa enfermedad tocada*: esta alusión a la rabia o hidrofobia (horror al agua) no consta en *Arcadia* VIII, 11.

485-500 Las ideas que expresan estos versos, salvo el 493 y las referencia al llanto o hecho de llorar (*piangere*) (v. 495) y al trastorno (v. 499), no se encuentran en *Arcadia*, VIII, 12.

tendido, sin mudarme, en este suelo; y como d'un dolor otro s'empieza, el largo llanto, el desvanecimiento, el vano imaginar de la cabeza,	495
de mi gran culpa aquel remordimiento, verme del todo, al fin, sin esperanza me trastornaron casi el sentimiento. Cómo deste lugar hice mudanza no sé, ni quién d'aquí me condujese al triste albergue y a mi pobre estancia; sé que tornando en mí, como estuviese sin comer y dormir bien cuatro días y sin que el cuerpo de un lugar moviese,	500
las ya desmamparadas vacas mías por otro tanto tiempo no gustaron las verdes yerbas ni las aguas frías; los pequeños hijuelos, que hallaron las tetas secas ya de las hambrientas madres, bramando al cielo se quejaron; las selvas, a su voz también atentas, bramando pareció que respondían, condolidas del daño y descontentas. Aquestas cosas nada me movían; antes, con mi llorar, hacia espantados todos cuantos a verme allí venían. Vinieron los pastores de ganados, vinieron de los sotos los vaqueros para ser de mi mal de mí informados; y todos con los gestos lastimeros me preguntaban cuáles habian sido los accidentes de mi mal primeros; a los cuales, en tierra yo tendido, ninguna otra respuesta dar sabía,	505
	510
	515
	520
	525

493 *tendido ... en este suelo*: adaptación de *gittato nella piana terra* (*Arcadia*, VIII, 12).

499 *el sentimiento*: el sentido, la razón. En *Arcadia* VIII, 12, los pastores y los lugareños creyeron que el pastor

Carino estaba *uscito del senno* ('fuera de juicio'), que había perdido la cabeza.

500 Vuelve Garcilaso a *Arcadia*, VIII, 12-13.

501 *condujese*: condujese.

502 *estanza*: habitación (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

512 *selvas*: bosques.

516 *hacia*: bisilabo.

522 *habian*: bisilabo.

523 *accidentes*: accidentes.

524 *en tierra yo tendido*: repite lo dicho en el verso 493.

rompiendo con sollozos mi gemido,
 sino de rato en rato les decía:
 «Vosotros, los de Tajo, en su ribera
 cantaréis la mi muerte cada día;
 este descanso llevaré, aunque muera, 530
 que cada día cantaréis mi muerte,
 vosotros, los de Tajo, en su ribera».

La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,
 queriéndome llevar do se rompiese
 aquesta tela de la vida fuerte, 535
 hizo que de mi choza me saliese
 por el silencio de la noche 'scura
 a buscar un lugar donde muriese,
 y caminando por do mi ventura
 y mis enfermos pies me condujeron, 540
 llegué a un barranco de muy gran altura;
 luego mis ojos le reconocieron,
 que pende sobre'l agua, y su cimiento
 las ondas poco a poco le comieron.

Al pie d'un olmo hice allí mi asiento, 545
 y acuérdome que ya con ella estuve
 pasando allí la siesta al fresco viento;
 en aquesta memoria me detuve
 como si aquesta fuera medicina
 de mi furor y cuanto mal sostuve. 550

Denunciaba el aurora ya vecina
 la venida del sol resplandeciente,
 a quien la tierra, a quien la mar s'enclina;
 entonces, como cuando el cisne siente

528-532 Adaptación de *Voi, Arcadi, canterete nei vostri monti la mia morte*: *Arcadi*, [...] *voi la mia morte nei vostri monti canterete* (*Arcadia*, VIII, 12), que, a su vez, es una adaptación de Virgilio, *Égloga X*, 31-32 (*cantabitis, Arcades, [...] / montibus...*) (Brocense 1574, 122v.). Aquí, con la reseñable variante de *los de Tajo* en lugar de *Arcadi*. En esta égloga, pues, son pastores toledanos, no de la Arcadia, país imaginario. Es un espacio real en esta historia.

534-535, 537 *rompiese / aquesta tela [...] noche 'scura*: estas expresiones recuerdan las que más tarde empleará San Juan de la Cruz en sus poemas.

541 y 543 *un barranco de muy gran altura [...] que pende sobre'l agua*: se entiende sobre el agua del río Tajo. Sannazaro (*Arcadia*, VIII, 13) sitúa la escena *in una ripa altissima, pendente sovra al mare* ('en una costa altísima pendiente sobre el mar').

553 *s'enclina*: se inclina.

554-559 Según la tradición, el cisne cantaba antes de morir (Alcina 1998, 247). Adaptación de *Arcadia*, VIII, 13.

el ansia postrimera que l'aqueja 555
 y tienta el cuerpo mísero y doliente,
 con triste y lamentable son se queja
 y se despide con funesto canto
 del espirtu vital que d'él s'aleja:
 así aquejado yo de dolor tanto 560
 que el alma abandonaba ya la humana
 carne, solté la rienda al triste llanto:
 "¡Oh fiera," dije, "más que tigre hircana
 y más sorda a mis quejas qu'el rüido
 embravecido de la mar insana, 565
 heme entregado, heme aquí rendido,
 he aquí que vences; toma los despojos
 de un cuerpo miserable y afligido!
 Yo porné fin del todo a mis enojos;
 ya no te ofenderá mi rostro triste, 570
 mi temerosa voz y húmidos ojos;
 quizá tú, qu'en mi vida no moviste
 el paso a consolarme en tal estado
 ni tu dureza cruda enterneceste,
 viendo mi cuerpo aquí desamparado, 575
 vernás a arrepentirte y lastimarte,
 mas tu socorro tarde habrá llegado.
 ¿Cómo pudiste tan presto olvidarte
 d'aquel tan luengo amor, y de sus ciegos
 ñudos en sola un hora desligarte? 580
 ¿No se te acuerda de los dulces juegos
 ya de nuestra niñez, que fueron leña
 destes dañosos y encendidos fuegos,
 cuando la encina desta espesa breña
 de sus bellotas dulces despojaba, 585
 que íbamos a comer sobr'esta peña?

563 Sigue la imitación de la *Arcadia*, ahora de VIII, 14. Y con la diferencia de *tigre hircana* que no está en dicha obra. Las tigresas de Hircania, país del Asia antigua, ya desde Virgilio (*Eneida*, 4, 367) tenían fama de muy feroces y despiadadas. Camila, la amazona virgiliana, cuyo nombre, según explicaré, tiene la amada de Albanio, llevaba una piel de tigre (*Eneida*, 11, 577) (Carmen Guzmán Arias y Miguel E. Pérez Molina, 2008, 253).

565 *insana*: enfurecida.

569 *porné*: pondré.

576 *vernás*: vendrás.

580 *ñudos*: nudos.

585-587 *bellotas* ... *castañas*: Sannazaro (*Arcadia*, VIII, 14) a estos dos frutos (*ghiande*, *castagne*) añade las fresas (*fragole*), que Garcilaso omite. La castaña aparece en la *I Bucólica* de Virgilio, razón suficiente para que aparezca en un poema pastoril (Gómez Moreno 2017, 19).

¿Quién las castañas tiernas derrocaba
 del árbol, al subir dificultoso?
 ¿Quién en su limpia falda las llevaba?
 ¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso 590
 metí jamás el pie que d'él no fuese
 cargado a ti de flores y oloroso?
 Jurábasme, si ausente yo estuviese,
 que ni el agua sabor ni olor la rosa
 ni el prado yerba para ti tuviese. 595
 ¿A quién me quejo?, que no escucha cosa
 de cuantas digo quien debria escucharme.
 Eco sola me muestra ser piadosa;
 respondiéndome, prueba conhortarme
 como quien probó mal tan importuno, 600
 mas no quiere mostrarse y consolarme.
 ¡Oh dioses, si allá juntos de consuno,
 de los amantes el cuidado os toca;
 o tú solo, si toca a solo uno!,
 recibid las palabras que la boca 605
 echa con la doliente ánima fuera,
 antes qu'el cuerpo torne en tierra poca.
 ¡Oh náyades, d'aquesta mi ribera
 corriente moradoras; oh napeas,
 guarda del verde bosque verdadera!, 610
 alce una de vosotras, blancas deas,
 del agua su cabeza rubia un poco,
 así, ninfa, jamás en tal te veas;
 podré decir que con mis quejas toco
 las divinas orejas, no pudiendo 615
 las humanas tocar, cuerdo ni loco.
 ¡Oh hermosas oréadas que, teniendo
 el gobierno de selvas y montañas,
 a caza andáis, por ellas discurriendo!,

596 *debria*: bisílabo.

598 *Eco*: ninfa o fabulosa deidad de la naturaleza, que se convirtió en un sonido originado por ella misma.

599 *conhortarme*: confortarme.

605 *recibid*: recibid.

608, 609, 616, 623 *náyades* ... *napeas* ... *oréadas* ... *driadas*: ninfas que habitaban en los ríos y fuentes; en los collados o colinas; en los montes; y en los bosques respectivamente (Brocense 1574, 123v.-124r.). Todas ellas y en el mismo orden aparecen en *Arcadia*, VIII, 14.

611 *deas*: diosas.

dejad de perseguir las alimañas, 620
 venid a ver un hombre perseguido,
 a quien no valen fuerzas ya ni mañas.
 ¡Oh dríadas, d'amor hermoso nido,
 dulces y graciosísimas doncellas
 que a la tarde salís de lo escondido, 625
 con los cabellos rubios que las bellas
 espaldas dejan d'oro cubijadas!,
 parad mientes un rato a mis querellas,
 y si con mi ventura conjuradas
 no estáis, haced que sean las ocasiones 630
 de mi muerte aquí siempre celebradas.
 ¡Oh lobos, oh osos, que por los rincones
 destas fieras cavernas escondidos
 estáis oyendo agora mis razones!,
 quedaos a Dios, que ya vuestros oídos 635
 de mi zampoña fueron halagados
 y alguna vez d'amor enternecidos.
 Adiós, montañas; adiós, verdes prados;
 adiós, corrientes ríos espumosos:
 vivid sin mí con siglos prolongados, 640
 y mientras en el curso presurosos
 iréis al mar a dalle su tributo,
 corriendo por los valles pedregosos,
 haced que aquí se muestre triste luto
 por quien, viviendo alegre, os alegraba 645
 con agradable son y viso enjuto,
 por quien aquí sus vacas abrevaba,
 por quien, ramos de lauro entretejiendo,
 aquí sus fuertes toros coronaba.”
 Estas palabras tales en diciendo, 650
 en pie m'alcé por dar ya fin al duro
 dolor que en vida estaba padeciendo,
 y por el paso en que me ves te juro

625 *escondido*: escondido.

627 *cubijadas*: cobijadas, cubiertas.

628 *parad mientes*: atended.

629 *ventura*: desgracia, desdicha, suceso triste o trágico (Gómez Moreno 2014). Compárese este verso con *mi ventura conjuradas* con el v. 4 del soneto X: y con *ella en mi muerte conjuradas*. Carino, en lugar de *ventura*, dice *la mia poco stabile fortuna* (*Arcadia*, VIII, 14).

632 *¡Oh lobos, oh osos...!* este pasaje, antes que en *Arcadia*, VIII, 14, se encuentra en Teócrito, *Bucólica I* (Brocense 1574, 124r.).

646 *viso enjuto*: rostro seco, sin lágrimas.

- que ya me iba a arrojar de do te cuento,
con paso largo y corazón seguro, 655
cuando una fuerza súbita de viento
vino con tal furor que d'una sierra
pudiera remover el firme asiento.
De espaldas, como atónito, en la tierra
desde ha gran rato me hallé tendido, 660
que así se halla siempre aquel que yerra.
Con más sano discurso en mi sentido
comencé de culpar el presupuesto
y temerario error que había seguido 665
en querer dar, con triste muerte, al resto
d'aquesta breve vida fin amargo,
no siendo por los hados aun dispuesto.
D'allí me fui con corazón más largo
para esperar la muerte cuando venga 670
a relevarme deste grave cargo.
Bien has ya visto cuánto me convenga,
que pues buscalla a mí no se consiente,
ella en buscarme a mí no se detenga.
Contado t'he la causa, el accidente, 675
el daño y el proceso todo entero;
cúmpleme tu promesa prestamente,
y si mi amigo cierto y verdadero
eres, como yo pienso, vete agora;
no estorbes con dolor acerbo y fiero
al afligido y triste cuando llora. 680
- Sal.** Tratara de una parte
 que agora sólo siento,
si no pensaras que era dar consuelo:
 quisiera preguntarte
 cómo tu pensamiento 685
 se derribó tan presto en ese suelo,

656 *una fuerza súbita de viento*: a Albanio le evita el suicidio un súbito golpe de viento; en cambio, es la súbita llegada de dos palomas (que se ponen a su lado arrullarse) la que impide la muerte de Carino (*Arcadia*, VIII, 15).

663 *presupuesto*: calculado.

667 *aun*: monosílabo por *aún*.

668 *largo*: benigno, generoso (cultismo semántico).

670 *cargo*: carga, peso.

672 *buscalla*: buscarla [a la muerte].

679 *acerbo*: cruel, riguroso.

681-682 «Yo trataría de un aspecto que tan solo ahora se me ocurre...» (Rivers 1981, 345).

o se cobrió de un velo, para que no mirase
 que quien tan luengamente
 amó, no se consiente 690
 que tan presto del todo t'olvidase.
 ¿Qué sabes si ella agora
 juntamente su mal y el tuyo llora?

Alb. Cese ya el artificio
 de la maestra mano; 695
 no me hagas pasar tan grave pena.
 Harasme tú, Salicio,
 ir do nunca pie humano
 estampó su pisada en el arena.
 Ella está tan ajena 700
 d'estar desa manera
 como tú de pensallo,
 aunque quieres mostrallo
 con razón aparente a verdadera;
 ejercita aquí el arte 705
 a solas, que yo voyme en otra parte.

Sal. No es tiempo de curalle
 hasta que menos tema
 la cura del maestro y su crüeza;
 solo quiero dejalle, 710
 que aun está la postema
 intratable, a mi ver, por su dureza;
 quebrante la braveza
 del pecho empedernido
 con largo y tierno llanto. 715
 Ireme yo entretanto

687 *se cobrió de un velo*: se tapó los ojos, se cegó.

688 *mirase*: viese.

689 *luengamente*: largamente.

690 *no se consiente*: no es admisible, razonable.

694-695 *el artificio / de la maestra mano*: el engaño de la mano experta, la astucia (habilidad) del experimentado.

704 *aparente a verdadera*: que tiende a verdadera, que aparenta ser verdad.

705 *ejercita ... tu arte*: pon en práctica tu habilidad.

709 *maestro*: el que sabe, el experimentado. (Se entiende en las penas de amor); *crüeza*: aspereza.

711 *aun*: monosílabo por *aún*; *postema*: apostema, absceso supurado.

713 *quebrante*: el sujeto es él (Albanio).

717 *pecho empedernido*: corazón obstinado.

a requerir d'un ruiseñor el nido,
que está en un alta encina
y estará presto en manos de Gravina.

Cam. Si desta tierra no he perdido el tino, 720
por aquí el corzo vino que ha traído,
después que fue herido, atrás el viento.
¡Qué recio movimiento en la corrida
lleva, de tal herida lastimado!
En el siniestro lado soterrada, 725
la flecha enherbolada iba mostrando,
las plumas blanqueando solas fuera,
y háceme que muera con buscalte.
No paso deste valle; aquí está cierto,
y por ventura muerto. ¡Quién me diese 730
alguno que siguiese el rastro agora,
mientras la herviente hora de la siesta
en aquesta floresta yo descanso!
¡Ay, viento fresco y manso y amoroso,
almo, dulce, sabroso!, esfuerza, esfuerza 735
tu soplo, y esta fuerza tan caliente
del alto sol ardiente ora quebranta,

717 *d'un ruiseñor el nido*: al parecer, en tiempos, fue un regalo corriente para las damas. Escribe la condesa de Yebes (Carmen Muñoz de Figueroa 1955, 72): «Entre las cuentas de la casa de Osuna hay esta partida: “Por la gratificación que di a mi jardinero, que trajo a S. E. un nido de ruiseñor que enviaron a mi Sra la Duquesa de Alba”».

719 *Gravina*: entendemos que es una simulada pastora. ¿Se trataría de alguna joven de la familia napolitana de los duques de Gravina?

720 *Camila*: el nombre de esta pastora procede de la mitología romana. Creció en los bosques y fue una excelente cazadora protegida por la diosa Diana. Sus rasgos principales, según Virgilio (*Eneida*, XI) fueron, además del gusto por la caza, la virginidad y su velocidad al correr. El soliloquio que aquí pronuncia –compuesto en versos con rima en medio– es la primera vez que una pastora de Garcilaso habla directamente. Como he apuntado que, bajo su disfraz, acaso se oculte Magdalena, la prima del poeta, en su adolescencia, es posible que el nombre de Camila sea un anagrama de Madalenica, diminutivo con el que se la denominaría familiarmente.

720 *tino*: acierto.

721-722 *ha traído / ... atrás el viento*: ha corrido más que el viento.

725 *soterrada*: hundida, clavada.

726 *enherbolada*: envenenada.

730 *por ventura*: acaso, quizá.

732 *la herviente hora de la siesta*: otra posible alusión al calurosísimo verano de Toledo.

735 *almo*: vivificador, benéfico.

736-737 *esta fuerza tan caliente / del alto sol ardiente*: de nuevo, otra referencia al calor toledano.

737 *ora*: ahora.

que ya la tierna planta del pie mío
 anda a buscar el frío desta yerba.
 A los hombres reserva tú, Diana, 740
 en esta siesta insana, tu ejercicio;
 por agora tu oficio desamparo,
 que me ha costado caro en este día.
 ¡Ay dulce fuente mía, y de cuán alto
 con solo un sobresalto m'arrojaste! 745
 ¿Sabes que me quitaste, fuente clara,
 los ojos de la cara?, que no quiero
 menos un compañero que yo amaba,
 mas no como él pensaba. ¡Dios ya quiera
 que antes Camila muera que padezca 750
 culpa por do merezca ser echada
 de la selva sagrada de Diana!
 ¡Oh cuán de mala gana mi memoria
 renueva aquesta historia! Mas la culpa
 ajena me desculpa, que si fuera 755
 yo la causa primera desta ausencia,
 yo diera la sentencia en mi contrario;
 él fue muy voluntario y sin respeto.
 Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?
 Quiero vivir contenta y olvidallo 760
 y aquí donde me hallo recrearme;
 aquí quiero acostarme, y en cayendo
 la siesta, iré siguiendo mi corcillo,
 que yo me maravillo ya y m'espanto
 cómo con tal herida huyó tanto. 765

Alb. Si mi turbada vista no me miente,
 paréceme que vi entre rama y rama
 una ninfa llegar a aquella fuente.
 Quiero llegar allá: quizá si ella ama,
 me dirá alguna cosa con que engañe, 770
 con algún falso alivio, aquesta llama.

741 *insana*: furiosa (de calor).

743-758 Camila recuerda la fuente y lo que en ella le ocurrió, motivo por el cual no había vuelto allí.

746-747 *que me quitaste, fuente clara, / los ojos de la cara*: que, a partir del episodio donde se vio reflejada en la fuente, no quiere ver.

750-752 En estos versos, Camila manifiesta su deseo rotundo de vivir junto a Diana, la diosa de la castidad, consagrada entre sus vírgenes. ¿Quería Magdalena ser monja? Sí, lo fue (Vaquero 2013, 596).

755 *desculpa*: disculpa.

758 *voluntario*: que obró por su voluntad, por capricho.

Y no se me da nada que desbañe
mi alma si es contrario a lo que creo,
que a quien no espera bien, no hay mal que dañe.
¡Oh santos dioses!, ¿qué's esto que veo? 775
¿Es error de fantasma convertida
en forma de mi amor y mi deseo?
Camila es esta que está aquí dormida;
no puede d'otra ser su hermosura.
La razón está clara y conocida: 780
una obra sola quiso la natura
hacer como esta, y rompió luego apriesa
la estampa do fue hecha tal figura;
¿quién podrá luego de su forma espresa
el traslado sacar, si la maestra 785
misma no basta, y ella lo confiesa?
Mas ya qu'es cierto el bien que a mí se muestra
¿cómo podré llegar a despertalla,
temiendo yo la luz que a ella me adiestra?
Si solamente de poder tocalla 790
perdiese el miedo yo... Mas ¿si despierta?
Si despierta, tenella y no soltalla.
Esta osadía temo que no es cierta.
¿Qué me puede hacer? Quiero llegarme;
en fin, ella está agora como muerta. 795
Cabe ella por lo menos asentarme
bien puedo, mas no ya como solía...
¡Oh mano poderosa de matarme!,
¿viste cuánto tu fuerza en mí podía?
¿Por qué para sanarme no la pruebas?, 800
que su poder a todo bastaría.

772 *no se me da nada*: no me importa.

772 *desbañe*: ¿desbare o debarre? ¿yerre, se equivoque, discorra fuera de razón? *Desbarrar* procede del antiguo *desbarar* 'disparatar' (RAE, DLE). Aflija (T. Tamayo de Vargas 1622, 52v.).

781 *natura*: naturaleza.

782 *apriesa*: deprisa.

783 *estampa*: dibujo, molde.

784 *espresa*: expresa, manifiesta, clara

785 *traslado*: copia; *la maestra*: la naturaleza.

789 *adiestra*: dirige, encamina.

792 *tenella y no soltalla*: retenerla y no soltarla.

793 *cierta*: certera, acertada.

796 *Cabe*: junto a.

798 *poderosa*: capaz.

- Cam.** ¡Socórreme, Diana!
- Alb.** ¡No te muevas,
que no t'he de soltar; escucha un poco!
- Cam.** ¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas?
¡Ninfas del verde bosque, a vos invoco; 805
a vos pido socorro desta fuerza!
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco.
- Alb.** Locura debe ser la que me fuerza
a querer más qu'el alma y que la vida
a la que a aborrecerme a mí se 'sfuerza. 810
- Cam.** Yo debo ser de ti l'aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera,
siendo tuya la culpa conocida.
- Alb.** ¿Yo culpa contra ti? ¡Si la primera
no está por cometer, Camila mía, 815
en tu desgracia y disfavor yo muera!
- Cam.** ¿Tú no violaste nuestra compañía,
quiriéndola torcer por el camino
que de la vida honesta se desvía?
- Alb.** ¿Cómo, de sola una hora el desatino 820
ha de perder mil años de servicio,
si el arrepentimiento tras él vino?
- Cam.** Aqueste es de los hombres el oficio:
tentar el mal, y si es malo el suceso,
pedir con humildad perdón del vicio. 825
- Alb.** ¿Qué tenté yo, Camila?
- Cam.** ¡Bueno es eso!
Esta fuente lo diga, que ha quedado
por un testigo de tu mal proceso.
- Alb.** Si puede ser mi yerro castigado
con muerte, con deshonra o con tormento 830
vesme aquí; estoy a todo aparejado.
- Cam.** Suéltame ya la mano, que el aliento
me falta de congoja.

802 *Diana*: trisílabo. El heptasílabo de que es parte final forma verso con el renglón siguiente.

806 *fuerza*: forzamiento.

816 *disfavor*: desaire, desatención.

818 *quiriéndola*: queriéndola.

824 *tentar*: intentar; *suceso*: resultado.

826 *tenté*: intenté.

828 *proceso*: proceder.

831 *vesme aquí*: aquí me tienes; *a todo aparejado*: preparado para todo.

832 *congoja*: angustia.

- Alb.** He muy gran miedo
que te me irás, que corres más qu'el viento.
- Cam.** No estoy como solía, que no puedo 835
moverme ya, de mal ejercitada;
suelta, que casi m'has quebrado un dedo.
- Alb.** ¿Estarás, si te suelto, sosegada,
mientras con razón clara te demuestro
que fuiste sin razón de mí enojada? 840
- Cam.** ¡Eres tú de razones gran maestro!
Suelta, que sí estaré.
- Alb.** Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.
- Cam.** Yo juro por la ley sincera y pura 845
del amistad pasada de sentarme
y de 'scuchar tus quejas muy segura.
¡Cuál me tienes la mano d'apretarme
con esa dura mano, descreído!
- Alb.** ¡Cuál me tienes el alma de dejarme!
- Cam.** ¡Mi prendedero d'oro, si es perdido! 850
¡Oh cuitada de mí, mi prendedero
desde aquel valle aquí se m'ha caído!
- Alb.** Mira no se cayese allá primero,
antes d'aqueste, al val de la Hortiga.
- Cam.** Doquier que se perdió, buscalle quiero. 855
- Alb.** Yo iré a buscalle; escusa esta fatiga,
que no puedo sufrir que aquesta arena
abrase el blanco pie de mi enemiga.
- Cam.** Pues ya quieres tomar por mí esta pena,
derecho ve primero a aquellas hayas, 860
que allí estuve yo echada un' hora buena.
- Alb.** Yo voy, mas entretanto no te vayas.

836 *de mal ejercitada*: de falta de práctica.

839 *razón*: explicación.

840 *razón*: causa.

841 *razones*: explicaciones, justificaciones.

843 *fe*: fidelidad.

847 *Cuál*: Cómo.

850 *prendedero*: broche.

851 *cuitada*: desventurada, desgraciada.

854 *val de la Hortiga*: otro de los espacios reales de la historia de Albanio y Camila. En el término del madrileño pueblo de Valdemoro, a 20 kms. del castillo de Batres, hay dos lugares muy cercanos uno de otro llamados Valdeortiga y Valdeortigas, uno al norte y otro al sur del bosque y cerro de Espartinas (Debo este dato a Juan José López de la Fuente) (Vaquero 2013, 472-473).

856 *escusa*: no te tomes.

- Cam.** Seguro ve, ¡que antes verás mi muerte
que tú me cobres ni a tus manos hayas!
- Alb.** ¡Ah, ninfa desleal!, ¿y desafortunada suerte 865
se guarda el juramento que me diste?
¡Ah, condición de vida dura y fuerte!
¡Oh falso amor, de nuevo me hiciste
revivir con un poco de esperanza!
¡Oh modo de matar nojoso y triste! 870
¡Oh muerte llena de mortal tardanza,
podré por ti llamar injusto el cielo,
injusta su medida y su balanza!
Recibe tú, terreno y duro suelo,
este rebelde cuerpo que detiene 875
del alma el espedito y presto vuelo;
yo me daré la muerte, y aun si viene
alguno a resistirme... ¿a resistirme?:
¡él verá que a su vida no conviene!
¿No puedo yo morir, no puedo irme 880
por aquí, por allí, por do quisiere,
desnudo espíritu o carne y hueso firme?
- Sal.** Escucha, que algún mal hacerse quiere.
¡Oh, cierto tiene trastornado el seso!
- Alb.** ¡Aquí tuviese yo quien mal me quiere! 885
Descargado me siento de un gran peso;
páreceme que vuelo, despreciando
monte, choza, ganado, leche y queso.
¿No son aquéstos pies? Con ellos ando.
Ya caigo en ello: el cuerpo se m'ha ido; 890
solo el espíritu es este que ora mando.
¿Hale hurtado alguno o escondido
mientras mirando estaba yo otra cosa?
¿o si quedó por caso allí dormido?
Una figura de color de rosa 895
estaba allí durmiendo: ¿si es aquella
mi cuerpo? No, que aquella es muy hermosa.

864 *me cobres*: me obtengas, tomes.870 *nojoso*: enojoso.876 *espedito*: expedito, desembarazado, libre de estorbo (RAE, DLE).878 *resistirme*: oponérseme con fuerza (RAE, DLE).

882 Verso que imita uno de Petrarca (véase soneto IV, verso 14).

886 A partir de aquí se relata un episodio de enajenación de Albano, un desdoblamiento. El pastor cree que su cuerpo se le ha ido, que se lo han robado.

- Nem.** ¡Gentil cabeza! No daría por ella
yo para mi traer solo un cornado.
- Alb.** ¿A quién iré del hurto a dar querella? 900
- Sal.** Estraño enjemplo es ver en qué ha parado
este gentil mancebo, Nemoroso,
ya a nosotros, que l'hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtüoso,
sufrido, conversable, buen amigo, 905
y con un alto ingenio, gran reposo.
- Alb.** ¡Yo podré poco o hallaré testigo
de quién hurtó mi cuerpo! Aunque esté ausente
yo le perseguiré como a enemigo.
¿Sabrasme decir d'él, mi clara fuente? 910
Dímelo, si lo sabes: así Febo
nunca tus frescas ondas escaliente.
Allá dentro en el fondo está un mancebo,
de laurel coronado y en la mano
un palo, propio como yo, d'acebo. 915
¡Hola! ¿quién está'llá? Responde, hermano.
¡Válasme, Dios!, o tú eres sordo o mudo,
o enemigo mortal del trato humano.
Espirtu soy, de carne ya desnudo,
que busco el cuerpo mío, que m'ha hurtado 920
algún ladrón malvado, injusto y crudo.
Callar que callarás. ¿Hasme'scuchado?
¡Oh santo Dios!, mi cuerpo mismo veo,
o yo tengo el sentido trastornado.
¡Oh cuerpo, hete hallado y no lo creo! 925
¡Tanto sin ti me hallo descontento,
pon fin ya a tu destierro y mi deseo!
- Nem.** Sospecho qu'el contino pensamiento
que tuvo de morir antes d'agora
le representa aqueste apartamiento. 930

898 *daría*: bisílabo.

901 *estraño enjemplo*: extraño ejemplo.

910-927 Ahora Albano se mira en la fuente y, al verse reflejado en ella como el Narciso mitológico, siguiendo con su locura, cree que hay otro yo suyo al otro lado del espejo del agua y piensa que ha encontrado su cuerpo.

912 *escaliente*: caliente.

915 *propio*: exactamente.

930 *apartamiento*: separación (del cuerpo) (Alcina 1998, 262).

- Sal.** Como del que velando siempre llora,
quedan, durmiendo, las especies llenas
del dolor que en el alma triste mora.
- Alb.** Si no estás en cadenas, sal ya fuera
a darme verdadera forma d'hombre, 935
que agora solo el nombre m'ha quedado;
y si allá estás forzado en ese suelo,
dímelo, que si al cielo que me oyere
con quejas no moviere y llanto tierno,
convocaré el infierno y reino oscuro 940
y romperé su muro de diamante,
como hizo el amante blandamente
por la consorte ausente que cantando
estuvo halagando las culebras
de las hermanas negras, mal peinadas. 945
- Nem.** ¡De cuán desvariadas opiniones
saca buenas razones el cuitado!
- Sal.** El curso acostumbrado del ingenio,
aunque le falte el genio que lo mueva,
con la fuga que lleva corre un poco, 950
y aunque este está ora loco, no por eso
ha de dar al travieso su sentido,
en todo habiendo sido cual tú sabes.
- Nem.** No más, no me le alabes, que por cierto
como de velle muerto estoy llorando. 955
- Alb.** Estaba contemplando qué tormento
es deste apartamiento lo que pienso.
No nos aparta imenso mar airado,
no torres de fosado rodeadas,

931 *velando*: pasando la noche al cuidado de un difunto.

932 *durmiendo, las especies*: reposando, las ideas.

934-945 Albanio, en estos versos, se dirige a su imagen reflejada en la fuente. De nuevo comienzan los endecasílabos con rima en medio.

940-941 *oscuro*: oscura; *rompiré*: romperé.

942-943 Se refiere al mito de Orfeo y Eurídice.

945 *las hermanas negras*: las Furias.

948-950 «La agilidad normal de su ingenio, aunque le falta la fuerza de la razón, con su inercia se mueve un poco». (Rivers 2003, 178).

952 *al travieso*: al traste.

956-957 *qué tormento / es deste apartamiento lo que pienso*: qué tormento es lo que pienso de este apartamiento.

Qué cosa atormentante, angustiada, es la que considero que nos separa.

958 *imenso*: inmenso.

959 *fosado*: foso.

- no montañas cerradas y sin vía, 960
 no ajena compañía dulce y cara:
 un poco d'agua clara nos detiene.
 Por ella no conviene lo que entramos
 con ansia deseamos, porque al punto
 que a ti me acerco y junto, no te apartas; 965
 antes nunca te hartas de mirarme
 y de sinificarme en tu meneo
 que tienes gran deseo de juntarte
 con esta media parte. Daca, hermano,
 écham'acá esa mano, y como buenos 970
 amigos a lo menos nos juntemos
 y aquí nos abracemos. ¡Ah, burlaste!
 ¿Así te me'escapaste? Yo te digo
 que no es obra d'amigo hacer eso;
 quedo yo, don travieso, remojado, 975
 ¿y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa
 mueves —¿qué cosa es esa?— tu figura!
 ¿Aun esa desventura me quedaba?
 Ya yo me consolaba en ver serena
 tu imagen, y tan buena y amorosa; 980
 no hay bien ni alegre cosa ya que dure.
- Nem.** A lo menos, que cure tu cabeza.
Sal. Salgamos, que ya empieza un furor nuevo.
Alb. ¡Oh Dios! ¿por qué no pruebo a echarme dentro
 hasta llegar al centro de la fuente? 985
Sal. ¿Qué's esto, Albanio? ¡Tente!
Alb. ¡Oh manifesto
 ladrón!, mas ¿qué's aquesto? ¡Es muy bueno
 vestiros de lo ajeno y ante'l dueño,
 como si fuese un leño sin sentido,
 venir muy revestido de mi carne! 990
 Yo haré que descarne esa alma osada
 aquesta mano airada!
- Sal.** ¡Está quedo!

963 *no conviene lo que entramos*: no resulta lo que entramos (Albanio y su imagen).

967 *sinificarme*: significarme, darme a entender (Rivers).

969 *Daca*: Da, o dame, acá (RAE, DLE).

975 *travieso*: atravesado, que atraviesa o ha pasado de una parte a otra.

984 Albanio ahora intenta arrojarse a la fuente para recuperar su cuerpo.

987-992 En estos versos Albanio se dirige a su imagen reflejada en la fuente.

992 *quedo*: quieto.

- ¡Llega tú, que no puedo detenelle!
- Nem.** Pues ¿qué quieres hacelle?
- Sal.** ¿Yo? Dejalle,
si desenclavijalle yo acabase 995
la mano, a que escapase mi garganta.
- Nem.** No tiene fuerza tanta; solo puedes
hacer tú lo que debes a quien eres.
- Sal.** ¡Qué tiempo de placeres y de burlas!
¿Con la vida te burlas, Nemoroso? 1000
¡Ven, ya no 'stés donoso!
- Nem.** Luego vengo;
en cuanto me detengo aquí un poco,
veré cómo de un loco te desatas.
- Sal.** ¡Ay, paso, que me matas!
- Alb.** ¡Aunque mueras!
- Nem.** ¡Ya aquello va de veras! ¡Suelta, loco! 1005
- Alb.** Déjame 'star un poco, que ya acabo.
- Nem.** ¡Suelta ya!
- Alb.** ¿Qué te hago?
- Nem.** ¡A mí, no nada!
- Alb.** Pues vete tu jornada, y no entiendas
en aquestas contiendas.
- Sal.** ¡Ah, furioso!
Afierra, Nemoroso, y tenle fuerte. 1010
¡Yo te daré la muerte, don perdido!
Ténmele tú tendido mientras l'ato.
Probemos así un rato a castigalle;
quizá con espantalle habrá algún miedo.
- Alb.** Señores, si 'stoy quedo, ¿dejaresme? 1015
- Sal.** ¡No!
- Alb.** Pues ¿qué, mataresme?
- Sal.** ¡Sí!
- Alb.** ¿Sin falta?

995 *si desenclavijalle yo acabase*: si yo lograra desclavarle.998 *a quien eres*: «[...] a tu nobleza» (Rivers 2003, 179).1001 *donoso*: gracioso; *luego*: al instante, al punto.1004 *paso*: quieto. Interjección para contener a alguien (RAE, DLE).

1007 Verso repartido en tres renglones.

1008 *jornada*: camino.1009 *furioso*: loco, que debe ser atado o sujetado (RAE, DLE).1010 *Afierra*: aferra, agarra.1013 *castigalle*: escamentarle, corregirle.

1016 Verso distribuido en cuatro renglones.

- Mira cuánto más alta aquella sierra
está que la otra tierra.
- Nem.** Bueno es esto;
él olvidará presto la braveza.
- Sal.** ¡Calla, que así s'aveza a tener seso! 1020
- Alb.** ¿Cómo, azotado y preso?
- Sal.** ¡Calla, escucha!
- Alb.** Negra fue aquella lucha que contigo
hice, que tal castigo dan tus manos.
¿No éramos como hermanos de primero?
- Nem.** Albanio, compañero, calla agora 1025
y duerme aquí algún hora, y no te muevas.
- Alb.** ¿Sabes algunas nuevas de mí?
- Sal.** ¡Loco!
- Alb.** Paso, que duermo un poco.
- Sal.** ¿Duermes cierto?
- Alb.** ¿No me ves como un muerto? Pues ¿qué hago?
- Sal.** Este te dará el pago, si despiertas, 1030
en esas carnes muertas, te prometo.
- Nem.** Algo está más quieto y reposado
que hasta aquí. ¿Qué dices tú, Salicio?
¿Parécete que puede ser curado?
- Sal.** En procurar cualquiera beneficio 1035
a la vida y salud d'un tal amigo,
haremos el debido y justo oficio.
- Nem.** Escucha, pues, un poco lo que digo;
contarete una 'straña y nueva cosa
de que yo fui la parte y el testigo. 1040
En la ribera verde y deleitosa
del sacro Tormes, dulce y claro río,
hay una vega grande y espaciosa,
verde en el medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera, 1045
verde en la fuerza del ardiente estío.
Levántase al fin della una ladera,

1020 *s'aveza*: se acostumbra.1028 *Paso*: quieto, tranquilo.

1032 Empiezan, de nuevo, los tercetos encadenados.

1041 Aquí se inicia la descripción de Alba de Tormes (Salamanca), propiedad de los duques de Alba.

en el antiguo tiempo fue sanguino,
 y en este con la propia, la inhumana 1065
 furia infernal, por otro nombre guerra,
 le tiñe, le rüina y le profana;
 él, viendo aquesto, abandonó su tierra,
 por ser más del reposo compañero
 que de la patria, que el furor atierra. 1070
 Llevole a aquella parte el buen agüero
 d'aquella tierra d'Alba tan nombrada,
 que este's el nombre della, y d'él Severo.
 A aquéste Febo no le'scondió nada,
 antes de piedras, yerbas y animales 1075
 diz que le fue noticia entera dada.
 Este, cuando le place, a los caudales
 ríos el curso presuroso enfrena
 con fuerza de palabras y señales;
 la negra tempestad en muy serena 1080
 y clara luz convierte, y aquel día,
 si quiere revolvella, el mundo atruena;
 la luna d'allá arriba bajaría
 si al son de las palabras no impidiese
 el son del carro que la mueve y guía. 1085
 Temo que si decirte presumiese
 de su saber la fuerza con loores,
 que en lugar d'alaballe l'ofendiese.
 Mas no te callaré que los amores
 con un tan eficaz remedio cura 1090
 cual se conviene a tristes amadores;
 en un punto remueve la tristura,

1064 *sanguino*: lleno de sangre por la segunda guerra púnica (Morros 1995, 190).

1065-1068 Según Alcina (1998, 268), Garcilaso aquí alude a «las famosas guerras y saqueos que sufrió hasta el siglo XVI la ciudad de Piacenza».

1071-1072 *aquella parte ... aquella tierra*: Nemoroso sigue refiriéndose a Alba de Tormes y con el demostrativo *aquella*, que indica lejanía, señala un lugar apartado del Tajo donde ellos están.

1071 *buen agüero*: buen destino que le habían pronosticado ciertas señales.

1074 *Febo*: Apolo, en la mitología dios, entre otros ámbitos, de la curación.

1076 *diz*: se dice.

1077 *caudales*: caudalosos, principales. Recuérdense los versos de Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*: *allí los ríos caudales, / allí los otros medianos / e más chicos*.

1083-1085 Se suponía que la luna se movía «en un carro y que el ruido que hacía este impedía que le llegaran las palabras mágicas de Severo» (Rivers 2003, 183).

convierte'n odio aquel amor insano, y restituye'l alma a su natura.	
No te sabré decir, Salicio hermano, la orden de mi cura y la manera, mas sé que me partí d'él libre y sano.	1095
Acuérdaseme bien que en la ribera de Tormes le hallé solo, cantando tan dulce que una piedra enterneciera.	1100
Como cerca me vido, adivinando la causa y la razón de mi venida, suspenso un rato 'stuvo así callando, y luego con voz clara y espedida soltó la rienda al verso numeroso en alabanzas de la libre vida.	1105
Yo estaba embebecido y vergonzoso, atento al son y viéndome del todo fuera de libertad y de reposo.	
No sé decir sino que'n fin de modo aplicó a mi dolor la medicina qu'el mal desarraigó de todo en todo.	1110
Quedé yo entonces como quien camina de noche por caminos enriscados, sin ver dónde la senda o paso inclina; mas, venida la luz y contemplados, del peligro pasado nace un miedo que deja los cabellos erizados:	1115
así estaba mirando, atento y quedo, aquel peligro yo que atrás dejaba,	1120

1093 *insano*: loco.

1095 *decir*: decir.

1101 *vido, adivinando*: vio, adivinando.

1103 *suspenso*: admirado, quieto.

1104 *espedida*: expedida o expedita, suelta (Terreros y Pando 1787, 97).

1105 *numeroso*: armonioso, o que tiene proporción, cadencia o medida (RAE, DLE).

1107 *embebecido*: absorto, entregado totalmente.

1110 *de modo*: de tal modo.

1114 *enriscados*: llenos de riscos o peñascos (RAE, DLE).

1116 *contemplados*: se refiere a los caminos enriscados.

que nunca sin temor pensallo puedo.

Tras esto luego se me presentaba,
sin antojos delante, la vileza
de lo que antes ardiendo deseaba.

Así curó mi mal, con tal destreza, 1125
el sabio viejo, como t'he contado,
que volvió el alma a su naturaleza
y soltó el corazón aherrojado.

Sal. ¡Oh gran saber, oh viejo frutüoso,
qu'el perdido reposo al alma vuelve, 1130
y lo que la revuelve y lleva a tierra
del corazón destierra en continente!

Con esto solamente que contaste,
así le reputaste acá conmigo 1135
que sin otro testigo a desealle
ver presente y hablalle me levantas.

Nem. ¿Desto poco te 'spantas tú, Salicio?
De más te daré indicio manifesto,
si no te soy molesto y enojoso.

Sal. ¿Qué's esto, Nemoroso, y qué cosa 1140
puede ser tan sabrosa en otra parte
a mí como escucharte? No la siento,
cuanto más este cuento de Severo;
dímelo por entero, por tu vida,
pues no hay quien nos impida ni embarace. 1145
Nuestro ganado pace, el viento espira,

1122 *luego*: inmediatamente, al momento.

1123 *antojos*: anteojos, gafas (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

1123 *vileza*: esta palabra nos recuerda las voces *torpeza* y *bajeza* del soneto XXVIII. Y creemos que el amor a que se refiere Nemoroso no es otro que el que sintió por Beatriz de Sá. Y, como allí dijimos, este amor por ella era una indignidad, una vileza, porque estaba casada con su hermano. Y, dado que en la época, ella era considerada una hermana, amarla era un incesto.

1128 *aherrojado*: preso con grillos de hierro.

1129 *frutüoso*: fructuoso, que da fruto o utilidad (RAE, *DLE*). Tetrasílabo. De nuevo empiezan los versos con rima en medio.

1133 *en continente*: incontinenti, prontamente, al instante (RAE, *DLE*).

1134 *reputaste*: diste fama.

1136 *levantas*: impulsas.

1137 *te 'spantas*: te asombra.

1146 *espira*: sopla blandamente (RAE, *DLE*).

- Filomena sospira en dulce canto
 y en amoroso llanto s'amancilla;
 gime la tortolilla sobre'l olmo,
 preséntanos a colmo el prado flores 1150
 y esmalta en mil colores su verdura;
 la fuente clara y pura, murmurando,
 nos está convidando a dulce trato.
- Nem.** Escucha, pues, un rato, y diré cosas
 estrañas y espantosas poco a poco. 1155
 Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,
 sátiros y silvanos, soltá todos
 mi lengua en dulces modos y sotiles,
 que ni los pastoriles ni el avena
 ni la zampoña suena como quiero. 1160
 Este nuestro Severo pudo tanto
 con el süave canto y dulce lira
 que, revueltos en ira y torbellino,
 en medio del camino se pararon
 los vientos y escucharon muy atentos 1165
 la voz y los acentos, muy bastantes
 a que los repugnantes y contrarios
 hiciesen voluntarios y conformes.
 A aqueste el viejo Tormes, como a hijo,
 le metió al escondrijo de su fuente, 1170
 de do va su corriente comenzada;
 mostrole una labrada y cristalina
 urna donde él reclina el diestro lado,
 y en ella vio entallado y esculpido
 lo que, antes d'haber sido, el sacro viejo 1175
 por devino consejo puso en arte,

1147 *Filomena*: el rui señor.

1148 *s'amancilla*: se lamenta, da muestras de dolor.

1153 *trato*: comunicación.

1155 *estrañas y espantosas*: extrañas y asombrosas.

1157 *sátiros*: seres mitológicos, campestres y lascivos, con aspecto de hombre barbado, con patas y orejas cabrunas; *silvanos*: semidioses de la selva o bosque; *soltá*: soltad.

1158 *sotiles*: sutiles.

1159 *pastoriles*: melodías pastoriles; *avena*: flauta pastoril (cultismo semántico) (Lapesa).

1167 *repugnantes*: los que se niegan a algo.

1173 A los ríos se les ha solido representar en la escultura como a dioses semidesnudos, reclinados sobre un codo, con larga barba y un jarrón o urna (Alcina 1998, 272).

1175 *antes d'haber sido*: antes de haber ocurrido; *el sacro viejo*: el río Tormes.

1176 *devino*: divino.

labrando a cada parte las estrañas
 virtudes y hazañas de los hombres
 que con sus claros nombres ilustraron
 cuanto señorearon de aquel río. 1180
 Estaba con un brío desdeñoso,
 con pecho corajoso, aquel valiente
 que contra un rey potente y de gran seso,
 qu'él viejo padre preso le tenía,
 cruda guerra movía despertando 1185
 su ilustre y claro bando al ejercicio
 d'aquel piadoso oficio. A aqueste junto
 la gran labor al punto señalaba
 al hijo que mostraba acá en la tierra
 ser otro Marte en guerra, en corte Febo; 1190
 mostrábase mancebo en las señales
 del rostro, qu'eran tales que speranza
 y cierta confianza claro daban,
 a cuantos le miraban, qu'él sería
 en quien se informaría un ser divino. 1195
 Al campo sarracino en tiernos años
 daba con graves daños a sentillo,
 que como fue caudillo del cristiano,
 ejercitó la mano y el maduro
 seso y aquel seguro y firme pecho. 1200
 En otra parte, hecho ya más hombre,
 con más ilustre nombre, los arneses

1177 *labrando*: tallando.

1179 *claros*: ilustres, famosos.

1181 Comienzan los elogios a los Alba. Desde aquí al verso 1187, se recuerda al primer duque, D. García (h. 1424-1488), que se rebeló contra el rey Juan II, que tenía preso a su padre (Rivers 2003, 186).

1186 *bando*: facción, partido.

1187 *piadoso*: en relación con su padre, porque la piedad en los clásicos era el buen trato y respeto a los progenitores (Alcina 1998, 273).

1188 *labor*: trabajo de talla.

1189 *hijo*: ahora se pasa a D. Fadrique Álvarez de Toledo (1456-1531), II duque de Alba.

1190 *Marte ... Febo*: fue tan gran guerrero como el dios Marte y tan brillante en la corte como el dios-sol (Febo).

1193 *claro*: claramente.

1195 *informaría*: tomaría forma o cuerpo.

1196 *sarracino*: sarraceno, moro. D. Fadrique participó en la guerra de Granada.

1202 *arneses*: armaduras. El II duque luchó también contra los franceses en Navarra.

de los fieros franceses abollaba.
 Junto, tras esto, estaba figurado
 con el arnés manchado de otra sangre, 1205
 sosteniendo la hambre en el asedio,
 siendo él solo el remedio del combate,
 que con fiero rebate y con rüido
 por el muro batido l'ofrecían;
 tantos al fin morían por su espada, 1210
 a tantos la jornada puso espanto,
 que no hay labor que tanto notifique
 cuanto el fiero Fadrique de Toledo
 puso terror y miedo al enemigo.
 Tras aqueste que digo se veía 1215
 el hijo don García, qu'en el mundo
 sin par y sin segundo solo fuera
 si hijo no tuviera. ¿Quién mirara
 de su hermosa cara el rayo ardiente,
 quién su replandeciente y clara vista, 1220
 que no diera por lista su grandeza?
 Estaban de crüeza fiera armadas
 las tres inicuas hadas, cruda guerra
 haciendo allí a la tierra con quitalle
 este, qu'en alcanzalle fue dichosa. 1225
 ¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves
 los ojos a los Gelves, sospirando!
 Él está ejercitando el duro oficio,
 y con tal arteficio la pintura
 mostraba su figura que dijeras, 1230
 si pintado lo vieras, que hablaba.

1206 *asedio*: parece referirse al sitio al que fue sometida Pamplona.

1212: *notifique*: pueda reflejar, dar noticia.

1216 Desde aquí se habla de D. García, el hijo de D. Fadrique y padre del futuro III duque. Murió en vida de su progenitor, sin haber heredado el título, en la batalla de los Gelves (isla de la actual Túnez) en 1510.

1220 *vista*: mirada.

1222 *crüeza*: crueldad. Trisílabo.

1223 *las tres inicuas hadas*: la Parcas, seres mitológicos que regían la vida de las personas y acababan con ella cuando les parecía.

1225 La tierra fue dichosa al tener en ella a D. García.

1226 *patria*: Alba de Tormes. En los siglos medievales y en el XVI y XVII *patria* designaba el lugar donde se había nacido.

1229 *arteficio*: artificio, arte.

El arena quemaba, el sol ardía,
 la gente se caía medio muerta;
 él solo con despierta vigilancia
 dañaba la tardanza floja, inerte, 1235
 y alababa la muerte gloriosa.
 Luego la polvorosa muchedumbre,
 gritando a su costumbre, le cercaba;
 mas el que se llegaba al fiero mozo
 llevaba, con destrozo y con tormento, 1240
 del loco atrevimiento el justo pago.
 Unos en bruto lago de su sangre,
 cortado ya el estambre de la vida,
 la cabeza partida revolcaban;
 otros claro mostraban, espirando, 1245
 de fuera palpitando las entrañas,
 por las fieras y estrañas cuchilladas
 d'aquella mano dadas. Mas el hado
 acerbo, triste, airado fue venido,
 y al fin él, confundido d'alboroto, 1250
 atravesado y roto de mil hierros,
 pidiendo de sus yerros venia al cielo,
 puso en el duro suelo la hermosa
 cara, como la rosa matutina,
 cuando ya el sol declina al mediodía, 1255
 que pierde su alegría y marchitando
 va la color mudando; o en el campo
 cual queda el lirio blanco qu'el arado
 crudamente cortado al pasar deja,
 del cual aun no s'aleja presuroso 1260
 aquel color hermoso o se destierra,
 mas ya la madre tierra descuidada

1235 *dañaba*: condenaba.

1237 *la polvorosa muchedumbre*: los moros.

1242 *bruto*: tosco.

1243 *estambre de la vida*: curso del vivir (RAE, DLE).

1245 *claro*: claramente; *espirando*: expirando, muriendo.

1247 *estrañas*: extrañas, ajenas.

1248 *hado*: destino.

1249 *acerbo*: cruel, riguroso (RAE, DLE).

1252 Pidiendo perdón de sus culpas al cielo.

1260 *aun*: monosílabo por *aún*.

no le administra nada de su aliento,
que era el sustentamiento y vigor suyo:
tal está el rostro tuyo en el arena, 1265
fresca rosa, azucena blanca y pura.
Tras esta una pintura estraña tira
los ojos de quien mira y los detiene
tanto que no conviene mirar cosa
estraña ni hermosa sino aquella. 1270
De vestidura bella allí vestidas
las Gracias esculpidas se veían;
solamente traían un delgado
velo qu'el delicado cuerpo viste,
mas tal que no resiste a nuestra vista. 1275
Su diligencia en vista demostraban;
todas tres ayudaban en una hora
una muy gran señora que paría.
Un infante se vía ya nacido
tal cual jamás salido d'otro parto 1280
del primer siglo al cuarto vio la luna;
en la pequeña cuna se leía
un nombre que decía «don Fernando».
Bajaban, d'él hablando, de dos cumbres
aquellas nueve lumbres de la vida 1285
con ligera corrida, y con ellas,
cual luna con estrellas, el mancebo
intonso y rubio, Febo; y en llegando,
por orden abrazando todas fueron
al niño, que tuvieron luengamente. 1290
Visto como presente, d'otra parte

1267 *estraña tira*: extraña atrae.

1272 *las Gracias*: tres diosas mitológicas que simbolizaban, entre otras cosas, la belleza, y que se solían representar desnudas.

1276 *en vista*: a la vista.

1278 Se refiere a doña Beatriz Pimentel, esposa de D. García y madre del futuro III duque. El parto tuvo lugar el 29-X-1507, en Piedrahíta (Ávila), población de la que D. Fadrique Álvarez de Toledo, el II duque, era conde.

1279 *un infante*: Fernando Álvarez de Toledo, futuro III duque de Alba.

1281 *del primer siglo al cuarto*: desde la Creación hasta el nacimiento de Jesucristo (Rivers).

1284 *dos cumbres*: las del monte Parnaso, donde habitaban Apolo y las Musas.

1285 *nueve lumbres*: las nueve Musas, divinidades inspiradoras de las Artes.

1288 *intonso*: que no tiene cortado el pelo (RAE, *DLE*). *Febo*: Apolo, dios de las Artes y jefe de las Musas.

1290 *luengamente*: largamente, mucho tiempo.

Mercurio estaba y Marte, cauto y fiero,
 viendo el gran caballero que encogido
 en el recién nacido cuerpo estaba.
 Entonces lugar daba mesurado 1295
 a Venus, que a su lado estaba puesta;
 ella con mano presta y abundante
 néctar sobre'l infante desparcía,
 mas Febo la desvía d'aquel tierno
 niño y daba el gobierno a sus hermanas; 1300
 del cargo están ufanas todas nueve.
 El tiempo el paso mueve; el niño crece
 y en tierna edad florece y se levanta
 como felice planta en buen terreno.
 Ya sin precepto ajeno él daba tales 1305
 de su ingenio señales que 'spantaban
 a los que le criaban; luego estaba
 cómo una l'entregaba a un gran maestro
 que con ingenio diestro y vida honesta
 hiciese manifiesta al mundo y clara 1310
 aquel ánima rara que allí vía.
 Al niño recibía con respeto
 un viejo en cuyo aspeto se via junto
 severidad a un punto con dulzura.
 Quedó desta figura como helado 1315
 Severo y espantado, viendo el viejo
 que, como si en espejo se mirara,
 en cuerpo, edad y cara eran conformes.
 En esto, el rostro a Tormes revolviendo,
 vio que 'staba riendo de su 'spanto. 1320
 «¿De qué t'espantas tanto?», dijo el río.
 «¿No basta el saber mío a que primero

1292 *Mercurio ... Marte, cauto y fiero*: el dios cauto, mensajero y protector de los que viajan, y el dios fiero de la guerra.

1296 *Venus*: diosa del amor.

1298 *desparcía*: esparcía.

1299-1300 Febo sustituye a Venus por sus hermanas las Musas (Rivers 2003, 190).

1304 *felice*: fructífera, fértil (cultismo semántico) (Lapesa 1985, 246).

1307 *estaba*: se representaba (Rivers 2003, 190).

1308 *una*: de las Musas.

1311 *rara*: extraordinaria, singular, sobresaliente.

1313 *via*: veía. Monosílabo en el verso.

1316 *Severo*: de nuevo, Severo Varini, a quien ya se señalaba en el v. 1314 con el sustantivo *severidad*.

1320 *'spanto*: asombro.

que naciese Severo, yo supiese
 que habia de ser quien diese la doctrina
 al ánima divina deste mozo?» 1325
 Él, lleno d'alborozo y d'alegría,
 sus ojos mantenía de pintura.
 Miraba otra figura d'un mancebo,
 el cual venia con Febo mano a mano,
 al modo cortesano; en su manera 1330
 juzgáralo cualquiera, viendo el gesto
 lleno d'un sabio, honesto y dulce afeto,
 por un hombre perfeto en l'alta parte
 de la difícil arte cortesana,
 maestra de la humana y dulce vida. 1335
 Luego fue conocida de Severo
 la imagen por entero fácilmente
 deste que allí presente era pintado:
 vio qu'era el que habia dado a don Fernando
 su ánimo formando en luenga usanza, 1340
 el trato, la crianza y gentileza,
 la dulzura y llaneza acomodada,
 la virtud apartada y generosa,
 y en fin cualquiera cosa que se vía
 en la cortesanía de que lleno 1345
 Fernando tuvo el seno y bastecido.
 Después de conocido, leyó el nombre
 Severo de aqueste hombre, que se llama
 Boscán, de cuya llama clara y pura
 sale'l fuego que apura sus escritos, 1350
 que en siglos infinitos ternán vida.
 De algo más crecida edad miraba
 al niño, que scuchaba sus consejos.

1324 *había*: bisílabo.1327 *mantenía*: alimentaba (Rivers 2003 191).1330 *cortesano*: con este adjetivo se está ya señalando a Boscán, que en 1533 traducía *El Cortesano*.1332-1333 *afeto* / ... *perfeto*: afecto /... perfecto.1334 *arte cortesana*: una nueva alusión a Boscán.1339 *habia*: bisílabo.1340 *en luenga usanza*: durante mucho tiempo, en largo trato.1343 *apartada*: que se separa de la de los demás.1345 *cortesanía*: otra referencia a Boscán.1346 *bastecido*: abastecido, provisto.1350 *apura*: purifica.1351 *ternán*: tendrán.

Luego los aparejos ya de Marte, estotro puesto aparte, le traía;	1355
así les convenía a todos ellos que no pudiera dellos dar noticia a otro la milicia en muchos años. Obraba los engaños de la lucha;	1360
la maña y fuerza mucha y ejercicio con el robusto oficio está mezclando. Allí con rostro blando y amoroso Venus aquel hermoso mozo mira, y luego le retira por un rato d'aquel áspero trato y son de hierro;	1365
mostrábale ser yerro y ser mal hecho armar contino el pecho de dureza, no dando a la terneza alguna puerta. Con él en una huerta entrada siendo, una ninfa dormiendo le mostraba;	1370
el mozo la miraba y juntamente, de súbito acidente acometido, estaba embebecido, y a la diosa que a la ninfa hermosa s'allegase mostraba que rogase, y parecía	1375
que la diosa temía de llegarse. Él no podía hartarse de miralla, de eternamente amalla proponiendo. Luego venia corriendo Marte airado, mostrándose alterado en la persona, y daba una corona a don Fernando.	1380

1354 *aparejos*: armas de todo tipo (ofensivas y defensivas).

1355 *estotro puesto aparte*: dejados los estudios y artes cortesanas.

1356 *convenía*: encajaba.

1356-1357 Que la milicia no podría encontrar a otro mejor soldado en muchos años.

1359 *engaños*: ingenios, mañas, facultades.

1361 *robusto oficio*: la caza (Morros 1995, 202). Véase v. 147 de la *Égloga III*.

1363-1368 Venus le hace apartarse de la vida militar y lo lleva al amor.

1371 *juntamente*: al mismo tiempo.

1372 *súbito*: súbito, repentino; *acidente*: accidente, pasión.

1378 *de eternamente amalla proponiendo*: proponiéndose amarla eternamente.

1379 *venia*: bisílabo por *venía*.

Y estábale mostrando un caballero
 que con semblante fiero amenazaba
 al mozo que quitaba el nombre a todos.
 Con atentados modos se movía 1385
 contra el que l'atendía en una puente;
 mostraba claramente la pintura
 que acaso noche 'scura entonces era.
 De la batalla fiera era testigo
 Marte, que al enemigo condenaba 1390
 y al mozo coronaba en el fin d'ella;
 el cual, como la estrella relumbrante
 que'l sol envía delante, resplandece.
 D'allí su nombre crece, y se derrama
 su valerosa fama a todas partes. 1395
 Luego con nuevas artes se convierte
 a hurtar a la muerte y a su abismo
 gran parte de sí mismo y quedar vivo
 cuando el vulgo, cativo, le llorare
 y, muerto, le llamare con deseo. 1400
 Estaba el Himeneo allí pintado,
 el diestro pie calzado en lazos d'oro;
 de vírgines un coro está cantando,
 partidas altercando y respondiéndolo,
 y en un lecho poniendo una doncella 1405
 que, quien atento aquella bien mirase
 y bien la cotejase en su sentido
 con la qu'el mozo vido allá en la huerta,
 verá que la despierta y la dormida
 por una es conocida de presente. 1410

1382-1393 Se cuenta el desafío que don Fernando sostuvo en 1524 contra un caballero en un puente de Burgos, reto del que futuro duque salió triunfante.

1385 *atentados*: contenidos, moderados.

1386 *atendía*: esperaba; *una puente*: se usaba también como sustantivo femenino.

1393 *envía*: bisílabo por *envía*.

1396 *se convierte*: se dedica.

1397-1399 A librarse de la muerte y a mantenerse vivo cuando, preso, la gente lo llorase.

1400 [Y a quedar vivo en la memoria] cuando estuviese muerto y la gente reclamase su vuelta.

1401 *Himeneo*: dios de las bodas.

1402 *el diestro pie*: el pie derecho es signo de buena suerte.

1403 *vírgines*: vírgenes.

1404 *partidas altercando*: partes ¿alternando?

1408 *vido*: vio.

1410 *de presente*: al presente.

Mostraba juntamente ser señora
digna y merecedora de tal hombre;
el almohada el nombre contenía,
el cual doña María Enríquez era.
Apenas tienen fuera a don Fernando, 1415
ardiendo y deseando estar ya echado;
al fin era dejado con su esposa
dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
En un pie estaba puesta la Fortuna,
nunca estable ni una, que llamaba 1420
a Fernando, que 'staba en vida ociosa,
porque en dificultosa y ardua vía
quisiera ser su guía y ser primera;
mas él por compañera tomó aquella,
siguiendo a la qués bella descubierta 1425
y juzgada, cubierta, por disforme.
El nombre era conforme a aquesta fama:
virtud ésta se llama, al mundo rara.
¿Quién tras ella guíara igual en curso
sino este, qué! discurso de su lumbre 1430
forzaba la costumbre de sus años
no recibiendo engaños sus deseos?
Los montes Pireneos, que se 'stima

1411 *juntamente*: a un mismo tiempo (RAE, DLE).

1414 *doña María Enríquez*: era hija de Diego Enríquez, III conde de Alba de Liste, y de doña Aldonza Leonor Alvarez de Toledo, hija de D. Fadrique, II duque de Alba. Por tanto, doña María era, por parte materna, prima hermana de su esposo. Contrajo matrimonio con D. Fernando en Alba de Tormes, el 27-IV-1529 (Maltby 2007, 60).

1419 *Fortuna*: diosa de la suerte. Se la solía representar como una rueda.

1420 *nunca estable ni una*: recuerda los versos de Jorge Manrique, también referidos a la fortuna, en las *Coplas a la muerte de su padre: la cual no puede ser una / ni estar estable ni queda*.

1419-1428 D. Fernando escogió por compañera y guía, no a la fortuna variable, sino a la virtud constante (Rivers 2003, 194).

1429-1432 «¿Quién seguiría a la virtud como él, quien tenía una inteligencia superior a la normal de sus años y no se dejaba engañar por sus deseos?» (Rivers 2003, 194).

1433 Comienza aquí la narración de la ida de D. Fernando a Europa central en ayuda del emperador para luchar contra los turcos que amenazaban Viena. El viaje se inició desde Medina del Campo a últimos de enero de 1532 y acabó en la primavera del año siguiente con su regreso a Alba. El duque tenía 24 años.

1433 *Pireneos*: Pirineos.

de abajo que la cima está en el cielo
y desde arriba el suelo en el infierno, 1435
en medio del invierno atravesaba.
La nieve blanqueaba, y las corrientes
por debajo de puentes cristalinas
y por heladas minas van calladas;
el aire las cargadas ramas mueve, 1440
quél peso de la nieve las desgaja.
Por aquí se trabaja el duque osado,
del tiempo contrastado y de la vía,
con clara compañía de ir delante;
el trabajo constante y tan loable 1445
por la Francia mudable en fin le lleva.
La Fama en él renueva la presteza,
la cual con ligereza iba volando
y con el gran Fernando se paraba
y le sinificaba en modo y gesto 1450
quél caminar muy presto convenía.
De todos escogía el duque uno,
y entramos de consuno cabalgaban;
los caballos mudaban fatigados,
mas a la fin llegados a los muros 1455
del gran París seguros, la dolencia
con su débil presencia y amarilla
bajaba de la silla al duque sano
y con pesada mano le tocaba.
Él luego comenzaba a demudarse 1460
y amarillo pararse y a dolerse.
Luego pudiera verse de travieso
venir por un espeso bosque ameno,
de buenas yerbas lleno y medicina,
Esculapio, y camina no parando 1465

1442 *se trabaja el duque osado*: se esfuerza el atrevido y resuelto duque.

1443 *del tiempo contrastado y de la vía*: a pesar del tiempo que se le resiste y del camino.

1444 *clara*: ilustre; *delante*: adelante.

1446 *mudable*: que cambia con facilidad. Francia lo mismo se aliaba con uno que con otros.

1447-1451 La Fama, personaje mitológico muy veloz, a quien se representa siempre con alas y con una trompeta, llega hasta don Fernando, para urgirle.

1452 *uno*: Garcilaso, según tradicionalmente se ha entendido.

1453 *entramos de consuno*: entramos juntamente.

1456-1461 El duque en París cayó enfermo.

1462 *de travieso*: atravesando, a través.

1465 *Esculapio*: dios de la medicina.

hasta donde Fernando estaba en lecho;
 entró con pie derecho, y parecía
 que le restituía en tanta fuerza
 que a proseguir se 'sfuerza su viaje,
 que le llevó al pasaje del gran Reno. 1470
 Tomábale en su seno el caudaloso
 y claro río, gozoso de tal gloria,
 trayendo a la memoria cuando vino
 el vencedor latino al mismo paso.
 No se mostraba escaso de sus ondas; 1475
 antes, con aguas hondas que engendraba,
 los bajos igualaba, y al liviano
 barco daba de mano, el cual, volando,
 atrás iba dejando muros, torres.
 Con tanta priesa corres, navecilla, 1480
 que llegas do amancilla una doncella,
 y once mil más con ella, y mancha el suelo
 de sangre que en el cielo está esmaltada.
 Úrsula, desposada y virgen pura,
 mostraba su figura en una pieza 1485
 pintada; su cabeza allí se vía
 que los ojos volvía ya espirando.
 Y estábate mirando aquel tirano
 que con acerba mano llevó a hecho,
 de tierno en tierno pecho, tu compañía. 1490
 Por la fiera Alemaña d'aquí parte
 el duque, a aquella parte enderezado
 donde el cristiano estado estaba en dubio.

1467 *con pie derecho*: señal de buena suerte.

1470 *pasaje del gran Reno*: paso del río Rin. Se trata de la ciudad holandesa de Utrecht, cuyo nombre en latín fue *Traiectum* (cruce, travesía) *ad Rhenum*.

1472 *rio*: monosílabo por *río*.

1474 *el vencedor latino*: Julio César.

1477 *bajos*: lugares hondos del río.

1477 *daba de mano*: no aceptaba, soltaba.

1481-1482 *llegas do amancilla... once mil*: llegas a Colonia donde causa compasión (*amancilla*) el martirio que padecieron Santa Úrsula y las once mil vírgenes. El error de *once mil vírgenes* por el real *once* fue causado por una antigua mala lectura de *XI m. virginum*, donde la *m* no es *mil* sino *mártires*.

1487 *espirando*: expirando, muriendo.

1488 *aquel tirano*: Atila, rey de los hunos, causante de los martirios.

1493 *en dubio*: en duda, en peligro por el ataque de los turcos.

En fin al gran Danubio s'encomienda;
 por él suelta la rienda a su navío, 1495
 que con poco desvío de la tierra
 entre una y otra sierra el agua hiende.
 El remo que deciende en fuerza suma
 mueve la blanca espuma como argento;
 el veloz movimiento parecía 1500
 que pintado se vía ante los ojos.
 Con amorosos ojos, adelante,
 Carlo, César triunfante, le abrazaba
 cuando desembarcaba en Ratisbona.
 Allí por la corona del imperio 1505
 estaba el magisterio de la tierra
 convocado a la guerra que s'peraban;
 todos ellos estaban enclavando
 los ojos en Fernando, y en el punto
 que a sí le vieron junto, se prometen 1510
 de cuanto allí acometen la vitoria.
 Con falsa y vana gloria y arrogancia,
 con bárbara jactancia allí se vía
 a los fines de Hungría el campo puesto
 d'aquel que fue molesto en tanto grado 1515
 al húngaro cuitado y afligido;
 las armas y el vestido a su costumbre,
 era la muchidumbre tan estraña

1499 *argento*: plata (RAE, DLE).

1504 *Ratisbona*: ciudad al sureste de Alemania sobre el Danubio. Allí se hallaba Carlos V desde finales de febrero preparando el ataque contra la amenaza turca. La llegada de Alba a la ciudad alemana debió de ocurrir en marzo de 1532. Por aquel entonces se produjo el destierro de Garcilaso a una isla del Danubio. El 25 de junio, el monarca continuaba en Ratisbona, pues en ese día atendió la consulta sobre el perdón a Garcilaso, y una de las propuestas que se hicieron para levantarle el castigo fue que participara en la jornada contra los turcos que iba a emprender el emperador. Como se sabe, D. Carlos lo mandó a Nápoles. El 26 de agosto, el monarca seguía en Ratisbona (Fernández Álvarez 1973, I, 387; 2007, 84).

1506 *el magisterio*: la Dieta o asamblea. Carlos V, ante el temor de que el imperio fuese invadido por los turcos, había convocado a todos los príncipes católicos y protestantes en Ratisbona, quienes le concederán una gran ayuda para la guerra a mediados de junio de 1532.

1510 *a sí... junto*: junto a sí.

1515 *aquel*: Solimán, el sultán de los turcos, que ya había penetrado, a finales de julio de 1532, en Hungría y amenazaba a toda la Cristiandad.

1518 *muchidumbre tan estraña*: muchedumbre tan extraordinaria.

que apenas la campaña la abarcaba
 ni a dar pasto bastaba, ni agua el río. 1520
 César con celo pío y con valiente
 ánimo aquella gente despreciaba;
 la suya convocaba, y en un punto
 vieras un campo junto de naciones
 diversas y razones, mas d'un celo. 1525
 No ocupaban el suelo en tanto grado,
 con número sobrado y infinito,
 como el campo maldito, mas mostraban
 virtud con que sobraban su contrario,
 ánimo voluntario, industria y maña. 1530
 Con generosa saña y viva fuerza
 Fernando los esfuerza y los recoge
 y a sueldo suyo coge muchos dellos.
 D'un arte usaba entr'ellos admirable:
 con el diciplinable alemán fiero 1535
 a su manera y fuero conversaba;
 a todos s'aplicaba de manera
 qu'el flamenco dijera que nacido
 en Flandes habia sido, y el osado
 español y sobrado, imaginando 1540
 ser suyo don Fernando y de su suelo,
 demanda sin recelo la batalla.
 Quien más cerca se halla del gran hombre
 piensa que crece el nombre por su mano.
 El cauto italiano nota y mira, 1545
 los ojos nunca tira del guerrero,
 y aquel valor primero de su gente
 junto en este y presente considera;

1523 *en un punto*: Linz, ciudad al norte de Austria atravesada por el Danubio, donde se reunieron las tropas procedentes de Alemania, Flandes, España, Italia, etc. Desde allí iban a partir, a finales de agosto de 1532, hacia Viena.

1525 *mas d'un celo*: pero con un único sentimiento.

1526-1528 Las tropas cristianas no eran tantas como las del enemigo.

1529 *sobraban*: superaban.

1534 *D'un arte usaba ... admirable*: de un modo admirable trataba a los soldados llegados de diferentes sitios.

1535 *diciplinable*: disciplinable, que admite y guarda la disciplina.

1544 *que crece el nombre por su mano*: que crece su fama por el duque.

1546 *tira*: aparta, aleja.

1547 *aquel valor primero de su gente*: el valor de los romanos.

en él ve la manera misma y maña
 del que pasó en España sin tardanza, 1550
 siendo solo esperanza de su tierra,
 y acabó aquella guerra peligrosa
 con mano poderosa y con estrago
 de la fiera Cartago y de su muro,
 y del terrible y duro su caudillo, 1555
 cuyo agudo cuchillo a las gargantas
 Italia tuvo tantas veces puesto.
 Mostrábase tras esto allí esculpida
 la envidia carcomida, a sí molesta,
 contra Fernando puesta frente a frente; 1560
 la desvalida gente convocaba
 y contra aquel la armaba y con sus artes
 busca por todas partes daño y mengua.
 Él, con su mansa lengua y largas manos
 los tumultos livianos asentando, 1565
 poco a poco iba alzando tanto el vuelo
 que la envidia en el cielo le miraba,
 y como no bastaba a la conquista,
 vencida ya su vista de tal lumbre,
 forzaba su costumbre y parecía 1570
 que perdón le pedía, en tierra echada;
 él, después de pisada, descansado
 quedaba y aliviado deste enojo
 y lleno del despojo desta fiera.
 Hallaba en la ribera del gran río, 1575
 de noche al puro frío del sereno,
 a César, quén su seno está pensoso
 del suceso dudoso desta guerra;
 que aunque de sí destierra la tristeza
 del caso, la grandeza trae consigo 1580
 el pensamiento amigo del remedio.
 Entramos buscan medio conveniente

1549-1557 Se refiere a Escipión el Africano, general de la antigua Roma, que venció al cartaginés Aníbal.

1559 *a sí molesta*: desazonada con ella misma.

1561 *desvalida*: pobre.

1574 *despojo*: botín.

1575 A la orilla del Danubio, posiblemente ya en agosto de 1532, en el camino hacia Viena.

1577 *César*: Carlos V; *pensoso*: pensativo.

1578 *suceso*: éxito.

1582 *Entramos*: entramos, los dos.

para que aquel terrible furor loco
 les empeciese poco y recibiese
 tal estrago que fuese destrozado. 1585
 Después de haber hablado, ya cansados,
 en la yerba acostados se dormían;
 el gran Danubio oían ir sonando,
 así como aprobando aquel consejo.
 En esto el claro viejo río se vía 1590
 que del agua salía muy callado,
 de sauces coronado y d'un vestido,
 de las ovas tejido, mal cubierto;
 y en aquel sueño incierto les mostraba
 todo cuanto tocaba al gran negocio, 1595
 y parecía qu'el ocio sin provecho
 les sacaba del pecho, porque luego,
 como si en vivo fuego se quemara
 alguna cosa cara, se levantan
 del gran sueño y s'espantan, alegrando 1600
 el ánimo y alzando la esperanza.
 El río sin tardanza parecía
 qu'el agua disponía al gran viaje;
 allanaba el pasaje y la corriente
 para que fácilmente aquella armada, 1605
 que había de ser guiada por su mano,
 en el remar liviano y dulce viese
 cuánto el Danubio fuese favorable.
 Con presteza admirable vieras junto
 un ejército a punto denodado; 1610
 y después d'embarcado, el remo lento,
 el duro movimiento de los brazos,
 los pocos embarazos de las ondas
 llevaban por las hondas aguas presta
 el armada molesta al gran tirano. 1615

1584 *empeciese poco*: dañase poco, causase poco perjuicio.

1590 *viejo río*: el Danubio; *vía*: veía.

1593 *ovas*: algas verdes en forma de cintas que se crían en los ríos.

1594 *incierto*: inconstante.

1596 *ocio*: descanso.

1600 *s'espantan*: se asombran.

1614 *presta*: dispuesta, lista.

1615 *gran tirano*: Solimán.

El arteficio humano no hiciera
 pintura que exprimiera vivamente
 el armada, la gente, el curso, el agua;
 y apenas en la fragua donde sudan
 los cíclopes y mudan fatigados 1620
 los brazos, ya cansados del martillo,
 pudiera así exprimillo el gran maestro.
 Quien viera el curso diestro por la clara
 corriente bien jurara a aquellas horas
 que las agudas proras dividían 1625
 el agua y la hendían con sonido,
 y el rastro iba seguido; luego vieras
 al viento las banderas tremolando,
 las ondas imitando en el moverse.
 Pudiera también verse casi viva 1630
 la otra gente esquiva y descreída,
 que d'ensoberbecida y arrogante
 pensaban que delante no hallaran
 hombres que se pararan a su furia.
 Los nuestros, tal injuria no sufriendo, 1635
 remos iban metiendo con tal gana
 que iba d'espuma cana el agua llena.
 El temor enajena al otro bando
 el sentido, volando de uno en uno;
 entrábase importuno por la puerta 1640
 de la opinión incierta, y siendo dentro
 en el íntimo centro allá del pecho,
 les dejaba deshecho un hielo frío,
 el cual como un gran río en flujos gruesos
 por medulas y huesos discurría. 1645
 Todo el campo se vía conturbado,
 y con arrebatado movimiento
 solo del salvamiento platicaban.

1617 *exprimiera*: exprimiera, expresara, manifestara (RAE, DLE).

1619 *fragua*: la de Vulcano, el dios herrero.

1620 *cíclopes*: en la mitología, gigantes con un solo ojo en la frente que servían como herreros a Vulcano;
mudan: alternan.

1622 *exprimillo el gran maestro*: expresarlo Vulcano.

1625 *proras*: proas.

1628 *tremolando*: levantando las banderas moviéndolas en el aire.

1630 *viva*: en vivo.

1634 *se pararan*: estuvieran prestos a enfrentarse (RAE, DLE).

1645 *medulas*: palabra llana en el español medieval y de los Siglos de Oro.

Estaba figurado un carro extraño
 con el despojo y daño de la gente
 bárbara, y juntamente allí pintados
 cativos amarrados a las ruedas,
 con hábitos y sedas variadas; 1685
 lanzas rotas, celadas y banderas,
 armaduras ligeras de los brazos,
 escudos en pedazos divididos
 vieras allí cogidos en trofeo,
 con qué el común deseo y voluntades 1690
 de tierras y ciudades se alegraba.
 Tras esto blanqueaba falda y seno
 con velas, al Tirreno, del armada
 sublime y ensalzada y gloriosa.
 Con la prora espumosa las galeras 1695
 como nadantes fieras, el mar cortan
 hasta que en fin aportan con corona
 de lauro a Barcelona; do cumplidos
 los votos ofrecidos y deseos,
 y los grandes trofeos ya repuestos, 1700
 con movimientos prestos d'allí luego,
 en amoroso fuego todo ardiendo,
 el duque iba corriendo y no paraba.
 Cataluña pasaba, atrás la deja;
 ya d'Aragón s'aleja, y en Castilla 1705
 sin bajar de la silla los pies pone.
 El corazón dispone al alegría
 que vecina tenía, y reserena

1681-1691 Se representa aquí un triunfo clásico (Rivers).

1681 *extraño*: extraño.

1684 *cativos*: cautivos.

1692 *Tras esto*: aquí comienza el viaje del duque en su regreso a España. La flota partió de Génova, el 9-IV-1533; *blanqueaba*: el sujeto es el Tormes en su urna; *falda y seno*: la superficie entera.

1692-1693 El sentido de estos versos es "ponía de blanco el mar Tirreno con las velas de la armada".

1697 *aportan*: llegan a puerto.

1698 *Barcelona*: la escuadra del emperador, en la que también venía el duque, no desembarcó en Barcelona, sino en Rosas, el 21-IV-1533. Y al día siguiente, llegaron a la Ciudad Condal (Foronda y Aguilera).

1707 *al alegría*: recuérdese que todos los sustantivos que empiezan por vocal llevaban en la época el artículo *el*.

su rostro y enajena de sus ojos
 muerte, daños, enojos, sangre y guerra; 1710
 con solo amor s'encierra sin respeto,
 y el amoroso afeto y celo ardiente
 figurado y presente está en la cara.
 Y la consorte cara, presurosa,
 de un tal placer dudosa, aunque lo vía, 1715
 el cuello le ceñía en nudo estrecho
 de aquellos brazos hecho delicados;
 de lágrimas preñados, relumbraban
 los ojos que sobran al sol claro.
 Con su Fernando caro y señor pío 1720
 la tierra, el campo, el río, el monte, el llano
 alegres a una mano estaban todos,
 mas con diversos modos lo decían:
 los muros parecían d'otra altura,
 el campo en hermosura d'otras flores 1725
 pintaba mil colores desconformes;
 estaba el mismo Tormes figurado,
 en torno rodeado de sus ninfas,
 vertiendo claras linfas con instancia,
 en mayor abundancia que solía; 1730
 del monte se veía el verde seno
 de ciervos todo lleno, corzos, gamos,
 que de los tiernos ramos van rumiando;
 el llano está mostrando su verdura,
 tendiendo su llanura así espaciosa 1735
 que a la vista curiosa nada empece
 ni deja en qué tropiece el ojo vago.
 Bañados en un lago, no d'olvido,
 mas de un embebecido gozo, estaban
 cuantos consideraban la presencia 1740
 d'este cuya ecelencia el mundo canta,
 cuyo valor quebranta al turco fiero.

1709 *enajena*: aleja.

1717 *de aquellos brazos hecho*: hecho de aquellos brazos.

1719 *sobran*: superaban.

1726 *desconformes*: desconformes, diferentes.

1729 *linfas con instancia*: aguas con ímpetu (Morros 1995, 217).

1736 *empece*: impide.

1741 *ecelencia*: excelencia.

Aquesto vio Severo por sus ojos,
 y no fueron antojos ni ficiones;
 si oyeras sus razones, yo te digo 1745
 que como a buen testigo le creyeras.
 Contaba muy de veras que mirando
 atento y contemplando las pinturas,
 hallaba en las figuras tal destreza
 que con mayor viveza no pudieran 1750
 estar si ser les dieran vivo y puro.
 Lo que dellas escuro allí hallaba
 y el ojo no bastaba a recogello,
 el río le daba dello gran noticia.
 «Este de la milicia», dijo el río, 1755
 «la cumbre y señorío terná solo
 del uno al otro polo; y porque 'spantes
 a todos cuando cantes los famosos
 hechos tan gloriosos, tan ilustres,
 sabe quén cinco lustres de sus años 1760
 hará tantos engaños a la muerte
 que con ánimo fuerte habrá pasado
 por cuanto aquí pintado dél has visto.
 Ya todo lo has previsto; vamos fuera;
 dejarte he en la ribera do 'star sueles». 1765
 «Quiero que me reveles tú primero»,
 le replicó Severo, «qué's aquello
 que de mirar en ello se me ofusca
 la vista, así corrusca y resplandece,
 y tan claro parece allí en la urna 1770
 como en hora noturna la cometa».
 «Amigo, no se meta», dijo el viejo,
 «ninguno, le aconsejo, en este suelo
 en saber más qu'el cielo le otorgare;
 y si no te mostrare lo que pides, 1775
 tú mismo me lo impides, porque en tanto

1743 *Aquesto vio Severo*: Por tanto, según Garcilaso, Severo Varini aún vivía en mayo de 1533 y seguía en Alba de Tormes, algo que, como hemos visto, no pudo ser.

1744 *antojos ni ficiones*: deseos caprichosos ni ficiones o cosas fingidas.

1752 *dellas escuro*: de ellas oscuro.

1753 *recogello*: captarlo.

1756 *terná*: tendrá.

1760 *cinco lustres*: cinco lustros. En efecto, cuando el duque regresó a Alba, contaba 25 años.

1764 *previsto*: visto antes de que suceda.

1769 *así corrusca*: de tal modo corrusca, brilla.

qu'el mortal velo y manto el alma cubren,
 mil cosas se t'encubren, que no bastan
 tus ojos que contrastan a mirallas.
 No pude yo pintallas con menores 1780
 luces y resplandores, porque sabe,
 y aquesto en ti bien cabe, que esto todo
 qu'en ecesivo modo resplandece,
 tanto que no parece ni se muestra,
 es lo que aquella diestra mano osada 1785
 y virtud sublimada de Fernando
 acabarán entrando más los días,
 lo cual con lo que vías comparado
 es como con nublado muy oscuro
 el sol ardiente, puro y relumbrante. 1790
 Tu vista no es bastante a tanta lumbré
 hasta que la costumbre de miralla
 tu ver al contemplalla no confunda;
 como en cárcel profunda el encerrado
 que súpito sacado le atormenta 1795
 el sol que se presenta a sus tinieblas,
 así tú, que las nieblas y hondura
 metido en estrechura contemplabas,
 que era cuando mirabas otra gente,
 viendo tan diferente suerte d'hombre, 1800
 no es mucho que t'asombre luz tamaña.
 Pero vete, que baña el sol hermoso
 su carro presuroso ya en las ondas,
 y antes que me respondas, será puesto». 1805
 Diciendo así, con gesto muy humano
 tomole por la mano. ¡Oh admirable
 caso y cierto espantable!, qu'en saliendo
 se fueron estriñendo d'una parte
 y d'otra de tal arte aquellas ondas
 que las aguas, que hondas ser solían, 1810
 el suelo descubrían y dejaban

1777 *mortal velo y manto*: cuerpo.

1779 *que contrastan*: que comprueban, que las enfrentan; *a mirallas*: a mirarlas.

1783 *ecesivo*: excesivo.

1786 *sublimada*: engrandecida, elevada (RAE, DLE).

1788 *entrando*: haciendo entrar, introduciendo (RAE, DLE); *los días*: los días futuros.

1795 *súpito*: de súbito, de repente.

1807 *cierto espantable*: ciertamente asombroso.

1808 *estriñendo*: comprimiendo, encogiendo (RAE, DLE).

seca por do pasaban la carrera
 hasta qu'en la ribera se hallaron;
 y como se pararon en un alto,
 el viejo d'allí un salto dio con brío 1815
 y levantó del río espuma'l cielo
 y comovió del suelo negra arena.
 Severo, ya de ajena ciencia instruto,
 fuese a coger el fruto sin tardanza
 de futura 'speranza, y escribiendo, 1820
 las cosas fue exprimiendo muy conformes
 a las que habia de Tormes aprendido;
 y aunque de mi sentido él bien juzgase
 que no las alcanzase, no por eso
 este largo proceso, sin pereza, 1825
 dejó por su nobleza de mostrarme.
 Yo no podia hartarme allí leyendo,
 y tú d'estarme oyendo estás cansado.

Sal. Espantado me tienes
 con tan estraño cuento, 1830
 y al son de tu hablar embebecido.
 Acá dentro me siento,
 oyendo tantos bienes
 y el valor deste príncipe escogido,
 bullir con el sentido 1835
 y arder con el deseo
 por contemplar presente
 aquel que, 'stando ausente,
 por tu divina relación ya veo.
 ¡Quién viese la escritura, 1840
 ya que no puede verse la pintura!

1815-1816 El viejo Tormes da un salto y se mete en el río.

1817 *comovió*: conmovió.

1818 *instruto*: instruido, enseñado.

1821 *exprimiendo*: expresando.

1822 *habia*: bisílabo.

1823 *sentido*: capacidad, inteligencia. Recuérdese que es Nemoroso quien habla.

1827 *podia*: bisílabo.

1828 *tú*: Salicio.

1829 *Espantado*: asombrado. Para Salicio, Garcilaso emplea estancias petrarquistas

- Por firme y verdadero,
después que t'he escuchado,
tengo que ha de sanar Albanio cierto,
que según me has contado, 1845
bastara tu Severo
a dar salud a un vivo y vida a un muerto;
que a quien fue descubierto
un tamaño secreto,
razón es que se crea 1850
que cualquiera que sea
alcanzará con su saber perfeto,
y a las enfermedades
aplicará contrarias calidades.
- Nem.** Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio, 1855
acerca deste enfermo compañero?
- Sal.** En que hagamos el debido oficio:
luego de aquí partamos, y primero
que haga curso el mal y s'envejezca,
así le presentemos a Severo. 1860
- Nem.** Yo soy contento, y antes que amanezca
y que del sol el claro rayo ardiente
sobre las altas cumbres se parezca,
el compañero mísero y doliente
llevemos luego donde cierto entiendo 1865
que será guarecido fácilmente.
- Sal.** Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras con ligereza van corriendo;
mira en torno, y verás por los alcores 1870
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores.
Recoge tus ovejas y las mías,
y vete tú con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solías; 1875

1849 *tamaño*: tan grande.1851 *cualquiera*: cualquier secreto.1854 *contrarias calidades*: remedios que las contrarresten (G. Suazo Pascual 2004, 331).1855 *en qué te resumes*: qué decides. Se vuelve a los tercetos encadenados.1864 *mísero*: desdichado, desventurado.1865 *luego*: sin dilación, enseguida.1866 *guarecido*: curado.1870 *alcores*: colinas.

yo solo me averné con nuestro loco,
 que pues él hasta aquí no se ha movido,
 la braveza y furor debe ser poco.

Nem. Si llegas antes, no te 'stés dormido;
 apareja la cena, que sospecho 1880
 que aun fuego Galafrón no habrá encendido.

Sal. Yo lo haré, que al hato iré derecho,
 si no me lleva a despeñar consigo
 d'algún barranco Albanio, a mi despecho.
 Adiós, hermano.

Nem. Adiós, Salicio amigo. 1885

1876 *averné*: avendré, compondré, arreglaré.

1882 *hato*: sitio donde los pastores comen y duermen (RAE, DLE).

1884 *a mi despecho*: a pesar mío.

Esta composición es un extenso poema híbrido, mezcla de una égloga, con la historia del pastor Albanio en su primera parte, y un panegírico de la Casa de Alba y, más concretamente, del III duque, en la segunda. El episodio del pastor, como hemos visto, está calcado de la Prosa VIII de la *Arcadia* de Sannazaro, que narra los amores de Carino, aunque en el caso de este no se manifiesta el nombre de la amada, y en el de Albanio — en nuestra opinión Garcilaso— sí se dice que es su pariente Camila, bajo cuyo disfraz pastoril creemos que se esconde Magdalena de Guzmán, prima hermana del poeta. Apoyándonos en el topónimo *Valdeortiga*, pensamos que este amor juvenil tuvo como escenario principal los alrededores del castillo de Batres, con sus abundantes y cercanos cazaderos. En cuanto al relato épico-histórico de los Alba, hemos de decir que Garcilaso conoció a D. Fadrique, II duque, y vivió en primera persona, con el III duque, los episodios del viaje hasta Ratisbona, pero no los preparativos del ataque a los turcos ni la marcha desde allí hacia Viena, puesto que, en un primer momento, se hallaba desterrado y, después, ya en Nápoles. En esta parte del poema nos sorprende la gran relevancia que Garcilaso ha concedido al cisterciense Severo Varini, personaje destacado en la historia que se nos cuenta de los Alba; y que si, como afirma Paola Casciano, murió en 1524, cuando Garcilaso escribió esta égloga hacía más de diez años que había fallecido y solo había sido preceptor del III duque desde la primavera de 1522 al otoño de 1524.

La versificación se compone de tercetos encadenados, estancias petrarquistas (abC abC c deeD ff, con la variación en las dos últimas (vv. 1829-1854) de la segunda parte de la fronte, que rima baC) y extensas tiradas de versos con rima en medio.

En cuanto a la fecha de composición, si nos atenemos al último hecho que se cita de la vida del III duque, esto es, a su vuelta al hogar tras la empresa de Viena, a finales de abril o primeros de mayo de 1533, esta égloga hubo de terminarse necesariamente a partir de esos días de la primavera de dicho año.

ÉGLOGA III

Personas: TIRRENO y ALCINO

1

Aquella voluntad honesta y pura,
 ilustre y hermosísima María,
 que'n mí de celebrar tu hermosura,
 tu ingenio y tu valor estar solía,
 a despecho y pesar de la ventura 5
 que por otro camino me desvía,
 está y estará tanto en mí clavada
 cuanto del cuerpo el alma acompañada.

2

Y aun no se me figura que me toca
 aqueste oficio solamente en vida, 10
 mas con la lengua muerta y fria en la boca
 pienso mover la voz a ti debida;
 libre mi alma de su estrecha roca,
 por el Estigio lago conducida,
 celebrándo t'irá, y aquel sonido 15
 hará parar las aguas del olvido.

3

Mas la fortuna, de mi mal no harta,
 me aflige y d'un trabajo en otro lleva;
 ya de la patria, ya del bien me aparta,
 ya mi paciencia en mil maneras prueba, 20

2 *María*: se la ha identificado tradicionalmente —y relacionándolo con la dedicatoria de la Égloga I— con D.^a María Osorio Pimentel, esposa de D. Pedro de Toledo, virrey de Nápoles. Pero podría ser cualquier otra María bella y de familia ilustre y, tal vez, toledana o que hubiera vivido en Toledo.

5 *ventura*: desgracia, desdicha, suceso triste o trágico. Un hecho luctuoso es la causa de que el poeta abandone el tono laudatorio y empiece un planto (Gómez Moreno 2014, 668, 675).

11 *fria*: monosílabo.

13 *roca*: cuerpo.

14 *Estigio lago*: la laguna Estigia, uno de los ríos del infierno, junto con el Lete, el río del olvido.

18 *trabajo*: tormento, penalidad.

19 *patria*: Toledo.

y lo que siento más es que la carta
donde mi pluma en tu alabanza mueva
poniendo en su lugar cuidados vanos
me quita y m'arrebata de las manos.

4

Pero, por más que en mí su fuerza pruebe, 25
no tornará mi corazón mudable;
nunca dirán jamás que me remueve
fortuna d'un estudio tan loable;
Apolo y las hermanas todas nueve,
me darán ocio y lengua con que hable 30
lo menos de lo que'n tu ser cupiere,
quésto será lo más que yo pudiere.

5

En tanto, no te ofenda ni te harte
tratar del campo y soledad que amaste,
ni desdeñes aquesta inculta parte 35
de mi estilo, qu'en algo ya estimaste;
entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté de tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma. 40

6

Aplica, pues, un rato los sentidos
al bajo son de mi zampona ruda,
indigna de llegar a tus oídos,

21 *carta*: papel.

23 *cuidados vanos*: preocupaciones insustanciales.

27 *remueve*: aparta.

28 *estudio*: afán.

29 *hermanas ... nueve*: las Musas.

30 *ocio*: descanso, tregua; *hable*: cuente.

30-32 Lo más que yo pueda que siempre será lo menos que se pueda decir de ti.

37 Garcilaso escribe este poema estando en una campaña militar. Y, como en los años de su poesía italianista solamente participó en dos, la de Túnez en el verano de 1535 y la de Provenza iniciada en el estío de 1536, necesariamente hubo de ser en una u otra. Los críticos, en general, se inclinan por esta última.

39 *contraste*: resista, haga frente.

pues d'ornamento y gracia va desnuda;
 mas a las veces son mejor oídos 45
 el puro ingenio y lengua casi muda,
 testigos limpios d'ánimo inocente,
 que la curiosidad del elocuente.

7

Por aquesta razón de ti escuchado,
 aunque me falten otras, ser merezco; 50
 Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
 con recibillo tú, yo m'enriquezco.
 De cuatro ninfas que del Tajo amado
 salieron juntas, a cantar me ofrezco:
 Filódoce, Dinámene y Climene, 55
 Nise, que en hermosura par no tiene.

8

Cerca del Tajo, en soledad amena,
 de verdes sauces hay una espesura,
 toda de hiedra revestida y llena
 que por el tronco va hasta el altura 60

48 *curiosidad*: esmero, cuidado.

55 *Filódoce*: nombre tomado de Virgilio (*Phyllodoce*) (*Geórgicas*, IV, 336); *Dinámene*: procede de Homero (*Δυναμένη*) (*Ilíada*, XVIII, 43); *Climene*: aparece tanto en Virgilio (*Clymene*) (*Geórgicas*, IV, 345) como en Homero (*Κλυμένη*) (*Ilíada*, XVIII, 47). Todas ellas eran nereidas, ninfas del mar, que consolaron a Tetis, la madre de Aquiles, cuando la deseperación de este por la muerte de su gran amigo Patroclo.

56 *Nise*: aunque se ha apuntado que podría ser un anagrama de Inés, en referencia a doña Inés de Castro, amante del infante Pedro de Portugal (Sito Alba), también una de las nereidas se llamaba Nesea (*Νησαίη*) (Homero, *Ilíada*, XVIII, 40), en griego por un cambio fonético pronunciado *Nisee*; y en latín *Nesae* (Virgilio, *Geórgicas*, IV, 336).

57 *Cerca del Tajo*: el lugar donde escenifica Garcilaso esta égloga dada la difícil orografía del río por Toledo debe situarse «o bien en la llanura que termina en el puente de Alcántara [zona hoy del puente de Azarquiel y hace unos años denominada Safont] o bien en la que se abre apenas se deja el puente de San Martín» (Gómez Moreno 2014, 671).

57 *sauces*: no se trata del sauce llorón (*salix babylonica*), especie asiática de la que se tuvo noticia en Europa en torno a 1692, y llegó a Europa en el siglo XVIII, sino del sauce blanco (*salix alba*) (Gómez Moreno 2011, 148; 2014, 669; 2017, 15).

57 *espesura*: según Garcilaso, en la ribera del Tajo había una salceda, como ocurría en España junto a todos los ríos. Gómez Moreno (2014, 672) define *espesura* como bosque ripícola formado por sauces, esto es, por salgueras o saucedas.

60 *el altura*: como hemos repetido, todos los sustantivos que empiezan por vocal llevaban en la época el artículo *el*.

y así la teje arriba y encadena
que'l sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido,
alegrando la yerba y el oído.

9

Con tanta mansedumbre el cristalino	65
Tajo en aquella parte caminaba	
que pudieran los ojos el camino	
determinar apenas que llevaba.	
Peinando sus cabellos d'oro fino,	
una ninfa del agua do moraba	70
la cabeza sacó, y el prado ameno	
vido de flores y de sombra lleno.	

10

Moviola el sitio umbroso, el manso viento,	
el suave olor d'aquel florido suelo;	
las aves en el fresco apartamiento	75
vio descansar del trabajoso vuelo;	
secaba entonces el terreno aliento	
el sol, subido en la mitad del cielo;	
en el silencio solo se 'scuchaba	
un susurro de abejas que sonaba.	80

11

Habiendo contemplado una gran pieza	
atentamente aquel lugar sombrío,	
somorgujó de nuevo su cabeza	
y al fondo se dejó calar del río;	
a sus hermanas a contar empieza	85

65-68 Fluía el Tajo con tal tranquilidad que con la vista apenas se podía saber hacia dónde se dirigía.

72 *vido*: vio.

73 *Moviola*: la atrajo (Rivers 2003, 212).

77 *terreno aliento*: el aire de la tierra.

78 *en la mitad del cielo*: era mediodía.

79-80 Famosa aliteración de Garcilaso, en la que se imita el zumbido de las abejas con la repetición de eses.

81 *pieza*: rato.

83 *somorgujó*: sumergió (RAE, DLE).

del verde sitio el agradable frío,
y que vayan, les ruega y amonesta,
allí con su labor a estar la siesta.

12

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres d'ellas su labor tomaron 90
y en mirando defuera, vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron;
el agua clara con lascivo juego
nadando dividieron y cortaron,
hasta que'l blanco pie tocó mojado, 95
saliendo del arena, el verde prado.

13

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurriendo del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo cubijadas
las hermosas espaldas fueron dellos, 100
luego sacando telas delicadas
que'n delgadeza competian con ellos,
en lo más escondido se metieron
y a su labor atentas se pusieron.

14

Las telas eran hechas y tejidas 105
del oro que'l felice Tajo envía,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría,
y de las verdes ovas, reducidas

91 *luego*: al punto, enseguida.

92 *enderezaron*: se dirigieron.

93 *lascivo*: erótico.

97 *enjuto*: seco.

99 *cubijadas*: cobijadas, cubiertas.

106: Recuérdese que el Tajo tenía fama de arrastrar pepitas de oro; *felice*: como vimos, fecundo, que produce mucho (cultismo semántico) (Lapesa 1985, 246).

107 *apurado*: separado lo impuro; *cernidas*: pasadas por el cedazo, aro con un entramado que sirve para separar lo grueso de lo fino.

109 *ovas*: lectura de *ovas* por *hojas* de la primera edición (véase Blecua 1970, 164).

en estambre sutil, cual convenía 110
 para seguir el delicado estilo
 del oro ya tirado en rico hilo.

15

La delicada estambre era distinta
 de las colores que antes le habian dado
 con la fineza de la varia tinta 115
 que se halla en las conchas del pescado;
 tanto arteficio muestra en lo que pinta
 y teje cada ninfa en su labrado
 cuanto mostraron en sus tablas antes
 el celebrado Apeles y Timantes. 120

16

Filódoce, que así d'aquellas era
 llamada la mayor, con diestra mano
 tenía figurada la ribera
 de Estrimón, de una parte el verde llano
 y d'otra el monte d'aspereza fiera, 125
 pisado tarde o nunca de pie humano,
 donde el amor movió con tanta gracia
 la dolorosa lengua del de Tracia.

17

Estaba figurada la hermosa
 Eurídice, en el blanco pie mordida 130
 de la pequeña sierpe ponzoñosa,

110 *estambre sutil*: hilo sutil, fino.

112 *tirado*: reducido a hilo.

114 *la ... estambre*: nombre ambiguo, que se emplea como masculino o femenino.

115 *las colores*: también nombre ambiguo.

116 *pescado*: múrice, molusco del que se extraía el color púrpura.

120 *Apeles y Timantes*: famosos pintores griegos.

124 *Estrimón*: río de la antigua Tracia, que nace en las montañas de Bulgaria, pasa por Grecia y desemboca en el mar Egeo.

128 *Tracia*: región situada en parte de Bulgaria, Grecia y Turquía y patria del mitológico músico Orfeo, enamorado de Eurídice, a quien bajó a rescatar al infierno, pero no lo logró porque no cumplió la condición de no volverse a mirarla.

130-131 Eurídice, huyendo de un pastor rival de Orfeo, pisó una víbora que le mordió un pie y le causó la muerte.

entre la yerba y flores escondida;
 descolorida estaba como rosa
 que ha sido fuera de sazón cogida,
 y el ánima, los ojos ya volviendo, 135
 de su hermosa carne despidiendo.

18

Figurado se vía estensamente
 el osado marido, que bajaba
 al triste reino de la oscura gente
 y la mujer perdida recobraba; 140
 y cómo, después desto, él impaciente
 por mirarla de nuevo, la tornaba
 a perder otra vez, y del tirano
 se queja al monte solitario en vano.

19

Dinámene no menos artificio 145
 mostraba en la labor que había tejido,
 pintando a Apolo en el robusto oficio
 de la silvestre caza embebecido.
 Mudar presto le hace el ejercicio
 la vengativa mano de Cupido, 150
 que hizo a Apolo consumirse en lloro
 después que le enclavó con punta d'oro.

20

Dafne, con el cabello suelto al viento,
 sin perdonar al blanco pie corría
 por áspero camino tan sin tiento 155
 que Apolo en la pintura parecía
 que, porqu'ella templase el movimiento,
 con menos ligereza la seguía;

137 *estensamente*: extensamente, ampliamente.

143 *tirano*: Plutón, dios de los infiernos, que era quien le había puesto la condición de no mirar a Eurídice.

147-168 Se representa la historia de Apolo y Dafne. El dios se enamoró de la ninfa y la persiguió y ella, en su huida, se convirtió en laurel.

148 *embebecido*: absorto.

152-160 Las flechas de Cupido con punta de oro inspiraban amor, y las de plomo, odio.

él va siguiendo, y ella huye como
quien siente al pecho el odioso plomo. 160

21

Mas a la fin los brazos le crecían,
y en sendos ramos vueltos se mostraban.
Y los cabellos. que vencer solían
al oro fino, en hojas se tornaban;
en torcidas raíces s'estendían 165
los blancos pies, y en tierra se hincaban;
llora el amante, y busca el ser primero,
besando y abrazando aquel madero.

22

Climene, llena de destreza y maña,
el oro y las colores matizando, 170
iba de hayas una gran montaña,
de robles y de peñas variando;
un puerco entre ellas, de braveza estraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo no menos animoso, 175
con su venablo en mano, que hermoso.

23

Tras esto, el puerco allí se via herido
d'aquel mancebo, por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,
abierto el pecho del rabioso diente, 180
con el cabello d'oro desparcido
barriendo el suelo miserablemente;
las rosas blancas por allí sembradas
tornaban con su sangre coloradas.

24

Adonis éste se mostraba qu'era, 185
según se muestra Venus dolorida,

165 *s'estendían*: se extendían.

173 *un puerco*: era Marte disfrazado del jabalí que, celoso, mató a Adonis, amado de Venus.

177 *via*: veía. Monosílabo.

que viendo la herida abierta y fiera,
sobr'él estaba casi amortecida;
boca con boca coge la postrera
parte del aire que solia dar vida 190
al cuerpo por quien ella en este suelo
aborrecido tuvo al alto cielo.

25

La blanca Nise no tomó a destajo
de los pasados casos la memoria,
y en la labor de su sutil trabajo 195
no quiso entretejer antigua historia;
antes, mostrando de su claro Tajo
en su labor la celebrada gloria,
la figuró en la parte dond'él baña
la más felice tierra de la España. 200

26

Pintado el caudaloso rio se vía,
que en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía,
con ímpetu corriendo y con rüido 205
querer cercarlo todo parecía
en su volver, mas era afán perdido;
dejábase correr en fin derecho,
contento de lo mucho que habia hecho.

27

Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada, 210
aquella ilustre y clara pesadumbre
d'antiguos edificios adornada.

190 *solia*: bisílabo.193 *a destajo*: por obra propia.194 *casos*: desgracias.197 *claro*: ilustre.200 *felice*: fructífera, fértil (Lapesa, 1985, 246).201 *rio*: monosílabo por río.

209-212 Toledo.

211 *clara*: famosa, esclarecida; *pesadumbre*: cosa que pesa, mole.

D'allí con agradable mansedumbre
 el Tajo va siguiendo su jornada
 y regando los campos y arboledas
 con artificio de las altas ruedas. 215

28

En la hermosa tela se veían,
 entretejidas, las silvestres diosas
 salir de la espesura, y que venían
 todas a la ribera presurosas, 220
 en el semblante tristes, y traían
 cestillos blancos de purpúreas rosas,
 las cuales esparciendo derramaban
 sobre una ninfa muerta que lloraban.

29

Todas, con el cabello desparcido, 225
 lloraban una ninfa delicada
 cuya vida mostraba que habia sido
 antes de tiempo y casi en flor cortada;
 cerca del agua, en un lugar florido,
 estaba entre las yerbas degollada 230
 cual queda el blanco cisne cuando pierde
 la dulce vida entre la yerba verde.

30

Una d'aquellas diosas qu'en belleza
 al parecer a todas ecedía,
 mostrando en el semblante la tristeza 235
 que del funesto y triste caso había,
 apartada algún tanto, en la corteza

216 *altas ruedas*: azudes.

218 *silvestres diosas*: las deidades de los bosques (napeas, oréades, dríades, etc.).

224 *ninfa*: joven hermosa, diosa de la naturaleza.

225 *desparcido*: esparcido, suelto. En señal de luto, como las hijas de Niobe (en la mitología, esposa de Anfión y madre de muchos hijos) por la muerte de sus hermanos (Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 288-289: *stabant cum vestibus atris / ante toros fratrum demisso crine sorores*) (Requena Jiménez).

230 *degollada*: de otras lecturas admitidas me parece la mejor *igualada* (tendida) (Brocense 1577, f. 80v.; Blecua 1970, 172-175; Morros 1995, 235; Gómez Moreno, 2014, 670: «igualada con la hierba», «yacente a ras de suelo»).

234 *ecedía*: excedía.

de un álamo unas letras escribía
 como epitafio de la ninfa bella,
 que hablaban así por parte della. 240

31

«Elisa soy, en cuyo nombre suena
 y se lamenta el monte cavernoso,
 testigo del dolor y grave pena
 en que por mí se aflige Nemoroso
 y llama '¡Elisa!'; '¡Elisa!' a boca llena 245
 responde el Tajo, y lleva presuroso
 al mar de Lusitania el nombre mío,
 donde será escuchado, yo lo fío».

32

En fin, en esta tela artificiosa
 toda la historia estaba figurada 250
 que en aquella ribera deleitosa
 de Nemoroso fue tan celebrada,
 porque de todo aquesto y cada cosa
 estaba Nise ya tan informada
 que, llorando el pastor, mil veces ella 255
 se enterneció escuchando su querella;

33

y porque aqueste lamentable cuento,
 no solo entre las selvas se contase,
 mas dentro de las ondas sentimiento
 con la noticia desto se mostrase, 260

241 *Elisa*: como hemos repetido, Beatriz de Sá, esposa de Pedro Laso y cuñada de Garcilaso, la mujer más hermosa que hubo en Portugal, muerta muy probablemente de parto, en Toledo, antes de marzo de 1530.

242-243 *monte cavernoso* / *testigo*: Toledo, testigo de la muerte de Beatriz.

247 *mar de Lusitania*: el océano Atlántico en la zona portuguesa. La cuñada del poeta había nacido allí, en la isla de San Miguel (Azores).

249 *artificiosa*: artística.

252 Según se deduce de este verso, la historia de Nemoroso (Garcilaso) ya era conocida. Por tanto, esta égloga debe ser posterior a la primera.

256 *querella*: lamento.

258 *selvas*: bosques.

quiso que de su tela el argumento
la bella ninfa muerta señalase
y así se publicase de uno en uno
por el húmido reino de Neptuno.

34

Destas historias tales variadas 265
eran las telas de las cuatro hermanas,
las cuales con colores matizadas,
claras las luces, de las sombras vanas
mostraban a los ojos relevadas
las cosas y figuras que eran llanas, 270
tanto que al parecer el cuerpo vano
pudiera ser tomado con la mano.

35

Los rayos ya del sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, y a la luna daban 275
lugar para mostrar su blanca cara;
los peces a menudo ya saltaban,
con la cola azotando el agua clara,
cuando las ninfas, la labor dejando,
hacia el agua se fueron paseando. 280

36

En las templadas ondas ya metidos
tenian los pies, y reclinar querían
los blancos cuerpos cuando sus oídos
fueron de dos zamponas que tañían
suave y dulcemente detenidos, 285
tanto que sin mudarse las oían
y al son de las zamponas escuchaban
dos pastores a veces que cantaban.

267 *las cuales*: se refiere a las telas (Rivers).

269 *relevadas*: en relieve.

271 *el cuerpo vano*: lo tejido que no tenía realidad, que no era real.

273 *se trastornaban*: se ocultaban.

274 *cara*: amada, querida.

287 *a veces*: por turnos, alternadamente.

37

Más claro cada vez el son se oía
de dos pastores que venían cantando 290
tras el ganado, que también venía
por aquel verde soto caminando
y a la majada, ya pasado el día,
recogido le llevan, alegrando
las verdes selvas con el son süave, 295
haciendo su trabajo menos grave.

38

Tirreno destos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados
y sobre cuantos pacen la ribera
del Tajo con sus vacas enseñados; 300
mancebos de una edad, d'una manera
a cantar juntamente aparejados
y a responder, aquesto van diciendo,
cantando el uno, el otro respondiendó:

39

TIRRENO

Flérida, para mí dulce y sabrosa 305
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
quél prado por abril de flores lleno:
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno, 310

290 *venían*: bisílabo por *venían*.

296 *grave*: pesado.

297 *Tirreno*: como nombre del mar (*Tyrrhenus*) aparece, por ejemplo, en Virgilio, *Eneida*, I, 67. Y como personaje, padre del pastor Crisaldo, en la *Arcadia*, prosa XI, 38.

298 *Alcino*: este nombre puede proceder de Ἀλκίνοος, rey de los feacios, en la *Odisea* de Homero (VI-IX, XI, XIII); *entrambos*: ambos.

301 *de una edad*: de la misma edad.

304 Lo que sigue es un canto amebeo o alternativo y de contrastes entre dos pastores.

305 *Flérida*: personaje del libro de caballerías *Primaleón* (1512) de Francisco Vázquez y también de la *Tragicomedia de don Duardos* (¿1522?) de Gil Vicente, ambas del ciclo de los Palmerines. Ella era hija del emperador Palmerín, esposa de don Duardos y hermana de Primaleón. Aquí se trata de una pastora que está viva.

a mi majada arribarás primero
 quél cielo nos amuestre su lucero.

40

ALCINO

Hermosa Filis, siempre yo te sea
 amargo al gusto más que la retama,
 y de ti despojado yo me vea 315
 cual queda el tronco de su verde rama,
 si más que yo el murciégalo desea
 la escuridad, ni más la luz desama,
 por ver ya el fin de un término tamaño,
 deste día para mí mayor que un año. 320

41

TIRRENO

Cual suele, acompañada de su bando,
 aparecer la dulce primavera,
 cuando Favonio y Céfiro, soplando,
 al campo tornan su beldad primera,
 y van artificiosos esmaltando 325
 de rojo, azul y blanco la ribera:
 en tal manera, a mí Flérida mía
 viniendo, reverdece mi alegría.

311 *majada*: lugar donde se recogen de noche los pastores con su ganado (RAE, DLE).

312 *lucero*: Venus, lucero del ocaso, aunque también se le llama lucero del alba. Es visible ya en el atardecer y mucho más en las primeras horas de la noche. Esta alusión a la diosa del amor es apropiada a la situación que se espera.

313 *Filis*: nombre muy probablemente tomado de la *Bucólica* VII, vv. 59, 63, de Virgilio, y que designa a la pastora de la que está enamorado Tirsis. Otras pastoras con el mismo nombre aparecen en las *Bucólicas* III, V y X.

314 *retama*: planta amarga. Este verso imita el v. 41 de la *Bucólica* VII de Virgilio.

317 *murciégalo*: murciélago.

319 *término tamaño*: espacio de tiempo tan grande.

320 Este verso es, de nuevo, una imitación de la *Bucólica* VII, v. 43.

321 *bando*: bandada de aves.

323 *Favonio* y *Céfiro*: vientos suaves que soplan de poniente (RAE, DLE).

324 *beldad*: belleza.

325 *artificiosos*: artísticamente.

42

ALCINO

¿Ves el furor del animoso viento
 embravecido en la fragosa sierra 330
 que los antiguos robles ciento a ciento
 y los pinos altísimos atierra,
 y de tanto destrozo aun no contento,
 al espantoso mar mueve la guerra?
 Pequeña es esta furia comparada 335
 a la de Filis con Alcino airada.

43

TIRRENO

El blanco trigo multiplica y crece;
 produce el campo en abundancia tierno
 pasto al ganado; el verde monte ofrece
 a las fieras salvajes su gobierno; 340
 adoquiera que miro, me parece
 que derrama la copia todo el cuerno:
 mas todo se convertirá en abrojos
 si dello aparta Flérída sus ojos.

44

ALCINO

De la esterilidad es oprimido 345
 el monte, el campo, el soto y el ganado;
 la malicia del aire corrompido
 hace morir la yerba mal su grado;
 las aves ven su descubierto nido,

329 *animoso*: que sopla con ímpetu. Es un cultismo semántico (Lapesa 1985, 240).

330 *fragosa*: intrincada, llena de quiebras y malezas (RAE, DEL).

331 *antigos*: antiguos.

332 *atierra*: tumba.

333 *aun*: monosílabo por *aún*.

340 *gobierno*: alimento y sustento (RAE, DLE).

342 *copia*: abundancia. Se trata del cuerno de la abundancia.

343 *abrojos*: planta espinosa perjudicial para los sembrados.

348 *mal su grado*: a su pesar.

que ya de verdes hojas fue cercado: 350
 pero si Filis por aquí tornare,
 hará reverdecer cuanto mirare.

45

TIRRENO

El álamo de Alcides escogido
 fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;
 de la hermosa Venus fue tenido 355
 en precio y en estima el mirto solo;
 el verde sauz de Flérída es querido
 y por suyo entre todos escogiolo:
 doquiera que sauces de hoy más se hallen,
 el álamo, el laurel y el mirto callen. 360

46

ALCINO

El fresno por la selva en hermosura
 sabemos ya que sobre todos vaya;
 y en aspereza y monte d'espesura

350 *ya*: en un tiempo pasado.

351-352 Imitación del v. 59 de la *Bucólica* VII, de Virgilio: *Phyllidis aduentu nostrae nemus omne uirebit*.

353 *Alcides*: Hércules. Antes de llegar a los infiernos para capturar al Cancerbero, perro del dios Hades, se puso una corona con ramos de álamo como protección.

354 *laurel*: por Dafne (Δάφνη), que en griego significa laurel; *rojo Apolo*: porque era identificado con el dios del sol.

356 *mirto*: planta que se consideraba erótica y con propiedades afrodisíacas. Por estas razones y otras se asociaba a Venus.

353-360 *álamo, laurel, mirto, sauz*: Garcilaso toma toda esta estrofa de Virgilio, *Bucólicas*, VII, 61-64, menos, según advirtió Richard W. Norton, lo relativo al sauce, que es una aportación de nuestro poeta y en cuyo lugar el poema latino cita el avellano (*corylos*): *Populus Alcidae gratissima [...] / formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebos: / [...] ne myrtus vincet [...] ne laurea Phoebi* [Gratísimo es el álamo para Alcides, [...] el mirto a la hermosa Venus, su laurel a Febo [...] ni el mirto [...] ni el laurel de Febo vencerán].

357 *sauz*: sauce. R. W. Norton interpretó la preferencia de Flérída por el sauce (*salix*) como inclinación de la pastora por Salicio (Garcilaso), aquí llamado Tirreno. Y dado que a Flérída se la describe como «más blanca que la leche» (véase arriba v. 307) tal vez –piensa el investigador– se la pueda identificar con Galatea ('blanca como la leche'), aquí con nombre nuevo. Además hay que tener en cuenta que en la *Bucólica* VII de Virgilio la pastora de la que está enamorado el pastor Coridón se llama Galatea.

359 *de hoy más*: de hoy en adelante.

se aventaja la verde y alta haya;
 mas el que la beldad de tu figura 365
 dondequiera mirado, Filis, haya,
 al fresno y a la haya en su aspereza
 confesará que vence tu belleza.

47

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
 le respondió, y habiendo ya acabado 370
 el dulce son, siguieron su camino
 con paso un poco más apresurado;
 siendo a las ninfas ya el rumor vecino,
 juntas s'arrojan por el agua a nado,
 y de la blanca espuma que movieron 375
 las cristalinas ondas se cubrieron.

Para comentar este poema hago más las palabras del profesor Ángel Gómez Moreno (2014), que escribió:

Ni dolor extremo ni desesperación: la *Égloga III* es un paradigma de todo lo contrario. Sólo si entre el deceso [de Elisa] y la composición del poema hubiesen transcurrido años cabría pensar que la muerta puede ser la mujer amada. [...] En el hecho de que la bucólica, con su atmósfera característica, se imponga sobre el planto o elegía no entreveo desazón alguna.

[...] la muerte de alguien querido se suaviza al pasarlo por el mallazo del tiempo, el arte y la naturaleza.

Un inspirado artista, Paolo Marchesi, satisfizo la voluntad del matrimonio Mylius con *La morte di Giulio Mylius* (1832), relieve que recoge el tránsito del joven como si de una escena de la vida romana se tratase. [...] En el exterior, una lápida aporta sentido al conjunto: "Nella rimembranza tranquilla di una sofferta sciagura non si estingue il dolore, ma si converte in un soave sentimento", 'En el recuerdo tranquilo de una tragedia pasada, el dolor no se extingue sino que se convierte en un suave sentimiento.'

Pues bien, según ya sabemos, Beatriz de Sá (Elisa), cuando Garcilaso escribió esta égloga entre 1535 y 1536, llevaba muerta varios años, pues insistiré en que falleció en Toledo antes de marzo de 1530. Garcilaso nos habla en estos versos de cuatro parejas (Orfeo y Eurídice, Apolo y Dafne, Adonis y Venus y Nemoroso y Elisa), cuyos amores no fueron posibles y acabaron de forma dramática. Las tres primeras historias son mitológicas y la última es la sublimación, por parte del toledano, de una historia real por él vivida y que el poeta paragona en su grandeza con las precedentes y la eleva, como aquellas, a la categoría de mito.

Esta égloga está escrita en octavas reales (ABABABCC), con rimas diferentes en cada estrofa.

POESÍAS AÑADIDAS

a) *Por Francisco Sánchez, el Brocense, en 1574*²

COPLAS

COPLA II

Canción, habiéndose casado su dama³

Culpa debe ser quereros, según lo que en mí hacéis, mas allá lo pagaréis do no sabrán conoceros, por mal que me conocéis.	5
Por quereros, ser perdido pensaba, que no culpado; mas que todo lo haya sido, así me lo habéis mostrado que lo tengo bien sabido.	10
¡Quién pudiese no quereros tanto como vos sabéis, por holgarme que paguéis lo que no han de conoceros con lo que no conocéis!	15

Encabezamiento: Así consta en la edición de Francisco Sánchez (Salamanca, 1574), ff. 82v. [imagen 81]. En cambio, en el manuscrito Lastanosa-Gayangos (BNE, ms. 17969 (en siglas Mg), f. 116v. [imagen 120]), su título es: «De Garcilaso a doña Ysabel Freyra porque se casó con un hombre fuera de su condición». ⁴ *conoceros:* valoraros.

Esta copla es propia de la poesía cancioneril española del siglo XV, con mucha políptoton (*culpa, culpado, conoceros, conocéis, pagaréis, paguéis*, etc.). Ello la sitúa en un año próximo a 1526. Si la dama a que se refiere fue Isabel Freire, como esta joven se casó entre octubre de 1528 y marzo de 1529, sería de esa época. Pero, si hablase de Beatriz de Sá (*sabrán, sabido, sabéis*), casada en febrero de 1526, habría que pensar en este año. Métricamente es una canción medieval con tres quintillas octosílabas (abbab cdcdc abbab) (cabeza, mudanza y vuelta).

2.- *Obras del excelente Poeta Garci Lasso de la Vega. Con anotaciones y enmiendas del Licenciado Francisco Sánchez, Catedrático de Rhetórica en Salamanca*, Salamanca, por Pedro Lasso, 1574. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000085080&page=1>>.

3.- BNE, ms. 17969, Boscán, Juan, *Canciones y poemas varios*. (Ms. Lastanosa-Gayangos, Mg). Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000133838&page=1>>.

COPLA III

Otra

Yo dejaré desde aquí
de ofenderos más hablando,
porque mi morir callando
os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha
hasta aquí en haber hablado,
pues en cosa os he enojado
que tan poco me aprovecha.

5

Derramaré desde aquí
mis lágrimas no hablando,
porque quien muere callando
tiene quien hable por sí.

10

Se trata de otra canción medieval, pero más clásica con cabeza, mudanza y vuelta en redondillas (abba, cddc, abba) y con la peculiaridad de que la vuelta repite en posición final de cada verso las mismas palabras de la cabeza, excepto en el último verso (*mí / sí*). Vemos antítesis (*hablando / callando*) y políptoton (*hablando, hablar, hablado, hable; morir, muere*). Cronológicamente habría que situarla en un época temprana de la poesía de Garcilaso.

COPLA IV

A una partida

Acaso supo, a mi ver,
 y por acierto quereros
 quien tal yerro fue a hacer
 como partirse de veros
 donde os dejase de ver. 5

Imposible es que este tal
 pensando que os conocía,
 supiese lo que hacía
 cuando su bien y su mal
 junto os entregó en un día. 10

Acertó acaso a hacer
 lo que si por conoceros
 hiciera, no podía ser:
 partirse y, con solo veros,
 dejaros siempre de ver. 15

14 *partirse...*: tomo este verso de la edición de Francisco Sánchez (el Brocense), Salamanca, 1589, f. 71r. [imagen 85]⁴, pues en la edición de 1574, f. 83v. [imagen 82], pone: «que vn hora sola pudiera», verso que no rima con ningún otro.

De nuevo una canción medieval con cabeza, mudanza y vuelta, en quintillas (ababa, cddcd, ababa) y prácticamente con las mismas palabras al final de los versos de la cabeza y la vuelta (*ver, hacer, veros*). Tal vez de la misma época que la anterior copla. Emplea también la políptoton (*supo, supiese, ver, veros, hacer, hiciera, dejase, dejaros*).

4.- *Obras del excelente poeta Garci Lasso de la Vega, con anotaciones y emiendas del maestro Francisco Sánchez, Cathedrático de Rhetórica de Salamanca, Salamanca, Diego López y Pedro de Adurça, 1589. Signatura en la Biblioteca Nacional: R/7629. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000242427&page=1>>.*

COPLA V

Traduciendo cuatro versos de Ovidio

Pues este nombre perdí,
«Dido, mujer de Siqueo»,
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí:
«El peor de los troyanos
dio la causa y el espada;
Dido, a tal punto llegada,
no puso más de las manos».

5

2-10 *Dido...*: la ya citada reina cartaginesa, viuda de Siqueo y enamorada del troyano Eneas, pronuncia unas palabras antes de suicidarse por la marcha de su amado, quien ha partido hacia la fundación de Roma.

5 *El peor de los troyanos*: Eneas.

6 *el espada*: Recuérdese que en español antiguo, el artículo femenino se decía *el* ante cualquier vocal (Lapesa 1968, 150).

Poema también atribuido a Diego Hurtado de Mendoza, se trata de la traducción del final de la epístola de Dido a Eneas escrita por Ovidio (*Las Heroidas*, VII, vv. 193-196). Métricamente es una copla castellana, una estrofa de ocho versos octosílabos con la disposición 4 - 4, y que, a diferencia de la copla de arte menor, tiene cuatro rimas (abba: cddc) (Baehr 1973, pp. 284-285).

Copla VI

A una señora que, andando él y otro paseando,
 les echó una red empezada y un huso comenzado
 a hilar en él, y dijo que aquello había trabajado
 todo el día

De la red y del hilado
 hemos de tomar, señora,
 que echáis de vos en un hora
 todo el trabajo pasado;
 y si el vuestro se ha de dar
 a los que se pasearen,
 lo que por vos trabajaren
 ¿dónde lo pensáis echar?

5

Encabezamiento: El que aquí ponemos es el que consta en la edición de Francisco Sánchez (Salamanca, 1574), f. 83v. [imagen 82], enmendada la errata de *pescando* o *peseando* por *paseando*. En BNE, ms. 17969, Boscán, Juan, *Canciones y poemas varios*, f. 117r. [imagen 120], el título es: «Del mismo [Garcilaso] a doña Mencía de la Cerda que le dio una red y díxole que aquello avía hilado aquel día». Esta doña Mencía de la Cerda puede que fuera la hija de Diego Hurtado de Mendoza y doña Ana de la Cerda, condes de Mélito, que vivían en Toledo muy cerca de los Laso de la Vega y eran parientes suyos. Varios miembros de esta familia destacaron por su mal genio, en especial su madre y su hermano mayor. (Véase el artículo de Vaquero Serrano, M.^a C., *Lemir* 17 (2013), pp. 23-26).

tomar: ¿entender?

en un hora: en un momento. Recuérdese que Garcilaso usa indistintamente *un* o *una hora*.

lo que por vos trabajaren: todos los trabajos que otros por vos hicieren.

Estamos, de nuevo, ante una copla castellana de cuatro rimas (abba, cddc), que muy posiblemente Garcilaso escribió en una primera época.

SONETOS

Soneto XXX

Sospechas que, en mi triste fantasía
 puestas, hacéis la guerra a mi sentido,
 volviendo y revolviendo el afligido
 pecho con dura mano noche y día.

Ya se acabó la resistencia mía 5
 y la fuerza del alma; ya rendido,
 vencer de vos me dejó, arrepentido
 de haberos contrastado en tal porfía.

Llebadme a aquel lugar tan espantable 10
 que, por no ver mi muerte allí esculpida,
 cerrados hasta aquí tuve los ojos.

Las armas pongo ya, que concedida
 no es tan larga defensa al miserable:
 colgad en vuestro carro mis despojos.

8 *haberos contrastado en tal porfía*: haberos hecho frente en tal empeño.

9 *lugar espantable*: sitio horrible donde se confirmen mis sospechas.

12 *pongo*: depongo, dejo, separo de mí.

14 «En los carros triunfales romanos se colgaban los despojos de los vencidos» (Rivers 1981, p. 146).

14 *despojos*: restos mortales.

Indudablemente el poeta afirma en estos versos que sus celos se han confirmado, que ya no puede más y que se rinde ante lo que ha decidido su dama. Los verbos *volver* y *revolver* aparecerán de nuevo juntos en el Soneto XXXIII, escrito por Garcilado desde La Goleta en 1535. Por tanto, puede que se refiera a la joven de la que se había enamorado en Nápoles. Ella, desde luego, estaba viva.

Soneto XXXI

Dentro en mi alma fue de mí engendrado
 un dulce amor, y de mi sentimiento
 tan aprobado fue su nacimiento
 como de un solo hijo deseado;
 mas luego d'él nació quien ha estragado 5
 del todo el amoroso pensamiento;
 en áspero rigor y en gran tormento
 los primeros deleites ha tornado.
 ¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
 y matas al agüelo!, ¿por qué creces 10
 tan desconforme a aquel de que has nacido?
 ¡Oh celoso temor!, ¿a quién pareces?,
 que aun la invidia, tu propia y fiera madre,
 se espanta en ver el monstruo que ha parido.

1-2 El poeta (padre) ha engendrado al amor.

4-5 Del amor (el hijo) nació el recelo o temor (el nieto).

9-10 El nieto (celoso temor) da vida a su padre (el amor) y mata al abuelo (el poeta).

13 La envidia, unida al amor, dio vida al recelo o temor. Fue su madre.

Nuevamente son los celos los que han provocado este soneto. El poeta vivió un amor que fue deleitoso al principio, pero que después le provocó un recelo nacido de la envidia, se entiende hacia otro varón. La dama no citada que ha suscitado esos monstruosos celos vivía.

Soneto XXXII

Mi lengua va por do el dolor la guía;
 ya yo con mi dolor sin guía camino;
 entrambos hemos de ir con puro tino;
 cada uno va a parar do no querría:
 yo porque voy sin otra compañía 5
 sino la que me hace el desatino;
 ella porque la lleve aquel que vino
 a hacella decir más que querría.
 Y es para mí la ley tan desigual 10
 que aunque inocencia siempre en mí conoce,
 siempre yo pago el yerro ajeno y mío.
 ¿Qué culpa tengo yo del desvarío
 de mi lengua, si estoy en tanto mal
 que el sufrimiento ya me desconoce?

3 con puro tino: a tientas.

12-14 ¿Qué culpa...: pregunta retórica, es decir, no interroga sino que afirma.

Todo gira en torno a dos polos: mi lengua (ella) y yo (él), ambos atenazados por el dolor. El poeta va sin tino, sin tiento, solo, con su locura (de estar enamorado) y ella, movida por el dolor de él, va diciendo más de la cuenta. Pero Garcilaso no se considera responsable de lo que su lengua dice, porque se encuentra tan mal que ni el sufrimiento lo reconoce.

Obsérvense las repeticiones (*dolor, guía, dolor, guía,*), las antítesis (*tino, desatino, no querría, querría*) y la políptoton (*va, ir, voy*).

Soneto XXXIII

A Boscán desde La Goleta

Boscán, las armas y el furor de Marte,
 que con su *propria* fuerza el africano
 suelo regando, hacen que el romano
 imperio reverdezca en esta parte,
 han reducido a la memoria el arte 5
 y el antiguo valor italiano,
 por cuya fuerza y valerosa mano
 África se aterró de parte a parte.
 Aquí donde el romano encendimiento,
 donde el fuego y la llama licenciosa 10
 solo el nombre dejaron a Cartago,
 vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
 hierre y enciende el alma temerosa,
 y en llanto y en ceniza me deshago.

Encabezamiento: *La Goleta* es la fortaleza, junto a Túnez, que conquistaron Carlos I y sus soldados, entre los que se contaba Garcilaso, el 14 de julio de 1535.

1 *Marte*: dios que representa la guerra.

2 *propria*: propia.

3-4 *romano / imperio reverdezca*: los romanos destruyeron Cartago (la actual Túnez) e instauraron allí su imperio. En 1535, como hemos dicho, volvía Carlos I a reconquistar la zona.

5 *reducido*: traído de nuevo. Es un cultismo semántico (Lapesa 1985, p. 252).

10 *licenciosa*: atrevida (RAE, DLE).

13 *temerosa*: que teme o sospecha un daño.

Garcilaso, en medio de la guerra para conquistar Túnez, la antigua Cartago, se dirige desde el fuerte de La Goleta a su amigo Boscán —con un vocativo en posición inicial— para decirle que allí el amor ocupa de manera constante su mente, pero que siente temor respecto a tal enamoramiento, y está deshecho en lágrimas y sintiéndose morir. Este soneto se debió componer en julio de 1535. Y la dama que suscitaba tales pensamientos es lógico pensar que fuese napolitana.

Soneto XXXIV

Gracias al cielo doy que ya del cuello
del todo el grave yugo he desasido,
y que del viento el mar embravecido
veré desde lo alto sin temello;

veré colgada de un sutil cabello 5
la vida del amante embebecido
en error, en engaño adormecido,
sordo a las voces que le avisan dello.

Alegrarame el mal de los mortales,
y yo en aquesto no tan inhumano 10
seré contra mi ser cuanto parece:
alegrareme como hace el sano,
no de ver a los otros en los males,
sino de ver que dellos él carece.

1 *cielo*: Dios (RAE, DLE).

2 *el grave yugo*: el amor.

6 *embebecido*: embelesado (RAE, DLE).

El poeta agradece al Señor haberse desenamorado. Sabe que ahora él no sufrirá ningún peligro, aunque sí verá a cualquier otro amante imbuido en tal error y sordo a las advertencias. Se alegrará de ese mal que sufren otros, pero no será por falta de humanidad, sino porque, como les ocurre a los sanos cuando ven a otros enfermos, él ya no padece de semejante mal.

Hay en el poema alguna anáfora (o repetición de una misma palabra al comienzo de verso) (*veré, veré, alegrarame, alegrareme*) y una políptoton (*seré, ser*).

He de advertir que este soneto, sin nombre de autor, había sido publicado, al menos, tres veces antes de que lo hiciera el Brocense en 1574: dos por el músico Juan Vázquez, en 1551 y 1560; y con variantes por Luis Hurtado de Toledo, en 1557 (Véase Vaquero Serrano, M.^a C., 2019, pp. 187-196).

Soneto XXXV

A Mario, estando, según algunos dicen,
herido en la lengua y en el brazo

Mario, el ingrato amor, como testigo
de mi fe pura y de mi gran firmeza,
usando en mí su vil naturaleza,
qu'es hacer más ofensa al más amigo,
teniendo miedo que si escribo y digo 5
su condición, abato su grandeza,
no bastando su esfuerzo a su crüeza,
ha esforzado la mano a mi enemigo;
y así, en la parte que la diestra mano
gobierna y en aquella que declara 10
los concetos del alma, fui herido.
Mas yo haré que aqueſta ofensa cara
le cueste al ofensor, ya que estoy sano,
libre, desesperado y ofendido.

Encabezamiento: *Mario* Galeota, gran amigo de Garcilaso. El 22 de junio de 1535, en una escaramuza en Túnez, Garcilaso salió herido en el rostro y en el brazo.

1 *el ingrato amor*: Garcilaso va a culpar de sus heridas al amor.

9-10 *la parte que la diestra mano gobierna*: el muñeca, el brazo.

10-11 *aquella [parte] que declara los concetos del alma*: la lengua.

Como en el soneto XXXIII, Garcilaso comienza su poema con un vocativo o apelativo, en este caso dirigido a Mario, para explicarle que le han herido, pero no echa la culpa a un soldado contrario, sino al amor, pues, según el poeta, ha sido este el que «ha esforzado la mano a mi enemigo». Él es un amante fiel y firme, frente al amor que es ingrato, cruel y de naturaleza vil. Y concluye no dando importancia a lo ocurrido, ya que se encuentra sano y libre, entendemos que de sentimientos amorosos. Pero, eso sí, está desesperado y ofendido por lo que el amor le ha hecho.

Nótense las políptoton (*ofensa, ofensor, ofendido, gran, grandeza*), la antítesis (*amigo, enemigo*), las perífrasis (*la parte que la diestra mano gobierna; aquella [parte] que declara los concetos del alma*) y la abundancia de adjetivos, especialmente en los versos finales.

El soneto se hubo de componer en junio de 1535. Y, aunque el poeta se declara, como hemos visto, un fiel enamorado, asegura que el amor no lo ha herido gravemente y que está sano y libre.

Soneto XXXVII

A la entrada de un valle, en un desierto
do nadie atravesaba ni se vía,
vi que con estrañeza un can hacía
estremos de dolor con desconcierto:
ahora suelta el llanto al cielo abierto, 5
ora va rastreando por la vía;
camina, vuelve, para, y todavía
quedaba desmayado como muerto.
Y fue que se apartó de su presencia
su amo, y no le hallaba, y esto siente: 10
mirad hasta dó llega el mal de ausencia.
Moviome a compasión ver su accidente;
díjele, lastimado: «Ten paciencia,
que yo alcanzo razón, y estoy ausente».

2 *do ... vía*: donde ... veía.

3-4 *estrañeza ... / estremos*: extrañeza .../ extremos.

6 *vía*: camino.

13 *lastimado*: compadecido. En el Brocense, 1577, f. 87r., pone: «díjele: “Lastimado, ten paciencia”». Pero normamente se adopta la lectura que aparece aquí.

El poeta centra este soneto en el mal que provoca la ausencia del ser amado. Y se compara con un perro, que se duele grandemente y casi se muere, porque se alejó su amo. El tema de la aflicción de un can abandonado, repetido en la literatura, se conoce con el tópico latino *aegritudo canina* (la tristeza de un perro), estudiado en este poema por A. Gargano (1993-1996). Garcilaso se compadece de la situación del animal, porque a él —concluye en el último verso— le pasa lo mismo.

Soneto XXXVIII

Estoy contino en lágrimas bañado,
 rompiendo siempre el aire con suspiros,
 y más me duele el no osar deciros
 que he llegado por vos a tal estado;
 que viéndome do estoy y en lo que he andado 5
 por el camino estrecho de seguiros,
 si me quiero tornar para hüiros,
 desmayo, viendo atrás lo que he dejado;
 y si quiero subir a la alta cumbre,
 a cada paso espántanme en la vía 10
 ejemplos tristes de los que han caído;
 sobre todo, me falta ya la lumbre
 de la esperanza, con que andar solía
 por la oscura región de vuestro olvido.

3 *contino*: continuamente.

4 *suspiros*: suspiros.

Garcilaso está absolutamente desesperado y ha sido su amada quien lo ha llevado a semejante estado de desesperación al ausentarse. Tal angustia la manifiesta con hipérbolos o exageraciones (*Estoy contino en lágrimas bañado, rompiendo siempre el aire con suspiros*), versos en los que se altera también el orden lógico gramatical o hipérbaton. Compara en una metáfora impura (B de A) la esperanza con una luz (*la lumbre de la esperanza*) y en otra una oscura región con el olvido con (*la oscura región de vuestro olvido*). Usa un epíteto (o adjetivo que consta en el sustantivo al que acompaña) (*alta cumbre*) y paralelismos (*si me quiero tornar... y si quiero subir*).

c) *Por Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, en 1851*⁶

COPLAS

Copla VII⁷

Del mismo [Garcilaso⁸] a Boscán, porque
estando en Alemania danzó en unas bodas

La gente s'espanta toda,
que hablar a todos distes,
que un milagro que hecistes
hubo de ser en la boda.
Pienso que habéis de venir,
si vais por ese camino,
a tornar el agua en vino,
como el danzar en reír.

5

2-3 *milagro ... / ... boda*. Como Jesucristo, según se aclara en el verso 7.

7 *tornar el agua en vino*: alusión al primer milagro de Cristo en las bodas de Caná.

Esta copla es claramente una hipérbole o exageración (*La gente s'espanta toda... un milagro que hecistes*). Parece claro que Boscán nunca bailaba, pero que en una boda en Alemania sí lo hizo y provocó el «espanto» y la risa en toda la gente. ¿Cuándo pudo estar el gran amigo de Garcilaso en tierras alemanas? ¿Estuvo allí acompañando al emperador desde finales de octubre de 1520 hasta primeros de junio de 1521? ¿O en junio y noviembre y diciembre de 1530 o a primeros de 1531 (Foronda y Aguilera 1914), meses después de la coronación en Bolonia, a la que Boscán asistió junto con Garcilaso (Zúñiga 1981, 179)? También se sabe que el poeta barcelonés, para acudir a la defensa de Viena, atravesó Centroeuropa en la primavera de 1532, de donde ya estaba de vuelta en Barcelona el 14 de junio de ese año (Vaquerro Serrano 2013, 423). Hoy por hoy nos es imposible determinar cuándo ocurrió dicha boda, pero me inclino a pensar, por los rasgos cancioneriles, que fue en 1530.

Métricamente tenemos, de nuevo, una copla castellana, una estrofa de ocho versos octosílabos con la disposición 4 – 4, con cuatro rimas (abba: cddc).

6.– Ticknor, G., *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid, 1851, volumen 2, p. 488. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000005170&page=1>> [imagen 1095].

7.– Esta copla y la siguiente nos han llegado solo en el manuscrito 1796 (Lastanosa-Gayangos, en siglas *Mg*) de la Biblioteca Nacional de España, ff. 117v.-118r. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000133838&page=1>>. [imagen 121]. Ambas coplas, tomándolas de este manuscrito, aunque con un pequeño error en los números de los folios (Keniston 1925, XVIII), fueron publicadas por el mismo Keniston, *ibidem*, 52-53.

8.– El nombre de Garcilaso no está en el impreso en Ticknor ni en el manuscrito, pero sí consta en los otros poemas.

Soneto XL

El mal en mí ha hecho su cimiento
 y sobr'él de tal arte ha labrado
 que amuestra bien la obra estar determinado
 de querer para siempre este aposiento;
 trátame de manera que a mil habría muerto, 5
 mas yo para más mal estoy guardado;
 estoy atal que todos me han dejado
 sino el dolor qu'en sí me tiene vuelto.
 Ya todo mi ser se ha vuelto en dolor
 y ansí para siempre ha de turar, 10
 pues la muerte no viene a quien no es vivo;
 en tanto mal, turar es el mayor,
 y el mayor bien que tengo es siempre llorar.
 ¡Pensad cuál será el mal do el bien es el que digo!

2 *de tal arte*: de tal manera.

3 *amuestra*: muestra. Verso hipermétrico, con doce sílabas.

4 *aposiento*: sic, por aposento.

5 Verso hipermétrico, con catorce sílabas.

7 *atal*: tal.

9-10 Versos agudos.

10 *turar*: durar.

12-13 Versos agudos.

14 Verso hipermétrico, con catorce sílabas.

Todo el soneto habla del mal (o dolor) que embarga al poeta, mal que ha hecho su habitación en él y que le va a durar siempre. Frente a tan gran mal, el único bien —nótese la antítesis— que le queda es llorar. Y acaba con un epifonema (exclamación referida a lo que antes ha dicho y que cierra el poema) dirigido a los oyentes o lectores, a quienes les dice que piensen cuán grande será su mal si su único bien es llorar a todas horas.

OTRAS POESÍAS ATRIBUIDAS

a) *En Luis Hurtado de Toledo, en 1557*¹²

Epístola

Aquella fuerça grande que rescibe
de tu gran hermosura el alma mía
tiene la culpa desto que se escribe¹³.

No pienses que lo hago de osadía,
que mucho tiempo ha que sufro y callo 5
más males que yo aquí dezir podría.

Muchas vezes estuve por dexallo,
que la pluma en la mano me temblaba
temiendo de enojarte en declarallo;
mas a tanto dolor ya no bastavan 10
fuerças ni coraçón que lo sufriesen,
forçado fue dezir lo que passava.

Quise hablar primero que muriesse
y darte cuenta de lo que has causado,
porque más que la vida no perdiesse. 15

A todo el mal que puedo soy llegado
por averte mirado y conocido
y aver tus gracias todas contemplado.

Mi seso todo está como perdido
y el alma toda llena de tristura, 20
y así quedo de ti todo vencido.

Dirás que estas palabras son locura;
muy gran locura es quererte tanto,
mas, ¿qué hará quien vio tu hermosura?

De nada que por ti sufra me espanto; 25
espántome de mí cómo no quiero
jurar de no cesar mi triste llanto.

Señora, ¿qué haré que desespéro?
Aconséjame tú, pues que tú eres

12.- Hurtado de Toledo, Luis, *Cortes de casto amor y Cortes de la muerte ...*, Toledo, Juan Ferrer, 1557, f. 58v. He quitado algunas mayúsculas de comienzos de terceto, he puesto comas y varios signos de interrogación y he escrito *si no* en ocasiones en lugar de *sino*. Hurtado incluye esta epístola como suya propia. Véase sobre este poema Apéndice I, donde se dan los manuscritos que la atribuyen a Garcilaso.

13.- Estos tres primeros versos aparecen en el *Cancionero Musical de la Casa de Medinaceli*. Transcripción y estudio de Miguel Querol Gavaldá, Barcelona, 1945, vol. I, 95.

la cosa deste mundo que más quiero. 30
 Ordena ya de mí lo que quisieres,
pues todo fue y será siempre en tu mano,
que nunca otros serán ya mis plazerres.
 Estoy por no enojarte tan humano
que cosa no te pido ni te obligo 35
sino morir por ti tarde o temprano.
 De todos éstos males es testigo
mi rostro que lo muestra ya muy claro,
si no se me parece me desdigo.
 Mi lengua quedará por mentirosa 40
si presto no me vieres en estado
que lástima te haga ser piadosa.
 De todos y de ti desamparado
me verás sin que puedas remediarme
si no te sirves de quanto ha passado. 45
 Suplícote que quieras perdonarme,
si mucho aquesto a ti te pareciere,
acaba tanto mal con acabarme.
 Mas mira qué dirá quien lo supiere,
no quieras que ninguno hable en ello 50
por lo que a tu cruera se requiere.
 Y si ya determinas de hazello,
el mayor bien que aquí podrás hazerme
es no tardar, señora, en proveello
si quieres que no acabe de perderme.

b) En Cristóbal de Castillejo, en 1573¹⁴

Octava rima de Garcilaso

Y ya que mis tormentos son forzados,
aunque vienen sin fuerza consentidos,
pues ¿qué mayor alivio a mis cuidados
que ser por vuestra causa padecidos?
Si como son por vos bien empleados,
de vos fuesen, señora, conocidos,
la más crecida angustia de mi pena
sería de descanso y gloria llena.

14.- *Las obras de Christóval de Castillejo, corregidas y emendadas...*, Madrid, Pierres Cosin, 1573, 275-276. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000083169&page=>> [imágenes 295-296]. Lo publicaron después Tamayo de Vargas 1622, f. 86v. de las anotaciones [imagen 431], Navarro Tomás 1911, 272 y Keniston 1925, 446-447.

c) *En Luis Zapata, en 1859*¹⁵

Mote

Si he de holgar con ellas
No pueden ser sino nuevas.

Anécdota

La bolsa dice: yo vengo
como el arca do moré.
que es el arca de Noé
que quiere decir: «no tengo».

15.– Zapata, Luis, *Miscelánea*, en *Memorial Histórico Español*, t. XI, Madrid, 1859, 128 y 298.

e) *En Hayward Keniston, en 1925, 447-448*

[Silva]

Quando en solitaria selva humbrosa,
Por divertir my grave sentimiento
Amor cerca de mí se reclinava,
Abriendo el amoroso pensamiento,
Parte de ti, idea relumbrosa, 5
Nel seno de su rayo me amostrava;
De ti apregonava
Amor, de ti encendido,
Que tú serías aquella
Mas que la misma hermosura bella. 10
Y juntamente dixo: ¡O tigre hircana,
Más sorda a las quejas que el roido
Imbravesido de la mar insana!
Escucha al que muriendo ya tendido
Con la muerte rodea la pelea, 15
Que no ay sin ty el bivar para qué sea.

f) *En Beatriz Elena Entenza de Solare, en 1978*¹⁷

EPÍSTOLA

Salud Libea a Meliso embía,
 si al que la suya le destruye debe
 ser otorgada por alguna vía.
 ¿Por qué te plaze que así el tiempo lleue
 la palabra y la fe *que* tú me diste, 5
 haziendo tu jornada cierta y breue?
 Pasado a el tiempo *que* me prometiste
 de ser venido, mas aun no te veo;
 pues bien debrías venir si no moriste.
 Las horas cuento y ninguna creo 10
que tiene de llegar *que* pueda verte,
 según lo *que* en mí haze tu deseo.
 Primero llegará la de mi muerte,
 y la de tu plazer, pues *que* te plaze
 darme tal galardón por bien quererte. 15
 El morir mío a ti te satisfaze;
 mi alma partirá muy descansada,
que enojarte viuiendo me desplaze.
 Acuérdate, Meliso, quán amada
 vn tiempo fui de ti, que me dezías: 20
 «Mi alma sola sea condenada,
 y sin ventura y tristes los mis días
 quando dexare de amarte yo, Libea,
 mi bien y mi esperanza y alegrías».
 Pues, ¿cómo sufriré yo *que* posea 25
 la gloria deste nombre que me dauas
 otra que no te ame ni te crea?
 Acuérdate *que* en árboles dejauas
 escrito el nombre mío, *que* creziendo 30
 mi memoria crezía y ensalsauas.
 Las nueuas *que* me dan van desaziendo
 mi vida y mi salud, de *que* a Marfira
 amas, y a más *que* a ti no te queriendo,

17.– Entenza de Solare, Beatriz Elena (ed.), *Poesías varias (Ms. 1132 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1978, pp. 35-38. En el ms. 1132 la epístola ocupa los ff. 3v.-6r. López Estrada, Francisco, «*La Galatea*» de Cervantes, 1948, 164, insertó algunos versos de este poema. Tomándolo de Entenza, publicaron esta epístola completa Brown, Kenneth y García-San Román, Gemma, «Un cuaderno de versos manuscritos en español de c. 1550 en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona», *Studia Aurea*, 8, 2014, 556-559. Véase para esta carta el Apéndice II.

y lo que mejor es, *que* sospira
 ella por otro amante y te aborreze; 35
 mas el *que* mucho ama poco mira.
 Debrías de mirar *que* no mereze
 ser dejada de [ti] quien te ama tanto,
 por más hermosa *que* ella te parece;
 que aunque me tiene ansí mi triste llanto, 40
 toda desfigurada y aflijida,
 no huye quien me mira con espanto.
 Quien te vio hazer a ti la despedida
que hiziste de mí, quién lo pensara,
 sigún de ti fue llorada y sentida. 45
 De tus llantos quien quiera se engañara,
 y de aquellos sospiros tan ardientes,
 aunque no te quisiera ni te amara;
 quanto más yo, *que* miedo de parientes,
 ni de honrra, ni de vida, ni del cielo, 50
 me hizo rezelar inconuenientes.
 ¿Dónde están las promesas y el consuelo
que me dauas a mí quando te iuas,
 asigurando siempre mi rezelo,
 «Libea», diziendo, «cata que me escribas, 55
 escíbeme si quieres *que* no muera»,
 lágrimas de tus ojos derramando uiuas?
 Fácil te fue engañar a quien creyera,
 solo en dezillo tú, *que* no avía estrella
 en el çielo *que* sol ni lumbre diera. 60
 Holgaste de engañar vna donzella
 de quien ya señor eras verdadero,
que alguna hora te dio descanso vella.
 ¿Quál dios permite, pues yo por ti muero,
que no te duelas de vn dolor tamaño? 65
 Mas si ay justitia en el cielo, espero
 que avré venganza deste mal estraño,
 tan grande y cruda, *que* te avré manzilla,
 aunque no la mereze ya tu engaño.
 Mi pena es tanta, *que* pensar dezilla 70
 es imposible aunque esta sea larga,
 que ni puedo contalla ni escrebilla;
 que esta miserable vida amarga,
 cuyos despojos te harán contento,
 saldrá muy presto desta dura carga. 75
 No quiero más palabras dar al viento,
 y pues las *que* me diste se a lleuado,

lleuarse a con ellas mi tormento,
y este tan crudo amor mal empleado,
principal causa fue de mi mal andanza 80
y deste tan bajo y tan triste estado
donde me tiene puesta tu mudanza,
la mudanza tan grande *que* hiziste,
que destruyó mi vida y mi *s*peranza;
pues muy bien sabes *que* no conoziste 85
en mí falta ninguna *que* hiziese
dejarme a mí por esta *que* escojiste,
ni avrá ninguno que juntas nos viese
que juzge¹⁸ a ella por la más hermosa
si como tú por ella no estuuiese. 90
Házeme gran ventaja en vna cosa:
en *que* ella te aborrezze y yo te amo,
y así no quedará de ti quejosa.
Con todas essas cosas yo te llamo;
no sé por *qué* no quieres socorrerme, 95
ni las lágrimas mías *que* derramo.
Si cierto determinas no *quererme*,
muy gran bien harás en declararme
tu voluntad, *que* aquesso es ya valerme.
No quiero más a ti ni a mí enojarme. 100
Dios te dé con quien amas gran ventura,
y a mí de tanto mal quiera librarme,
lo qual no espero ni en la sepultura.

18.– Sic.

POEMAS EN LATÍN

EPIGRAMA

(Publicado por Hernando de Acuña, en 1553¹⁹)

AD FERDINANDVM Acuniam Garcilassi Epigramma

Dum Reges Fernande canis, dum Caesaris altam
 Progeniem nostri, claraque facta Ducum:
 Dum Hispana memoras fractas sub cuspide gentes,
 Obstupuere homines, obstupuere dei.
 Extollensque caput sacri de vertice Pindi 5
 Calliope, blandis vocibus haec retulit:
 Macte Puer gemina praecinctus tempora lauro,
 Qui noua nunc Martis gloria solus eras,
 Hoc tibi dat Bacchusque Pater, dat Phoebus Apollo,
 Nympharumque leues Castalidumque Chori. 10
 Vt, quos diuino celebrasti carmine, Reges,
 Teque simul, curua, qui canis alma lyra,
 Saepe legant, laudent, celebrent post fata Nepotes,
 Nullaque perpetuo nox fuget atra dies²⁰.

19.– *El cavallero determinado tradvcido de lengua Francesa en Castellana por Don Hernando de Acuña...*, Amberes, Iuan Steelsio, 1553, p. 116. Digitalizado en: <<https://books.google.es/books?id=JUuTbrOujZkC&pg=PT3&dq=%22dum+reges+fernande+canis%22&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjBmsnYpOf7AhVGSaQEHYqaD8wQ6AF6BAgBEAI#v=onepage&q=%22dum%20reges%20fernande%20canis%22&f=false>>. El manuscrito se conserva en la BNE y está digitalizado. El epigrama fue publicado después, entre otros, por José Nicolás de Azara en su edición de Garcilaso, Madrid, Imprenta Real, 1765, 188; Tomás Navarro Tomás 1911, 271; Antonio Gallego Morell 1972, 251. He respetado las grafías y puntuación del impreso de 1553.

20.– EPIGRAMA A HERNANDO DE ACUÑA. Oh Hernando!, mientras cantas a los reyes, mientras cantas la alta progenie de nuestro César y los claros hechos de los capitanes, mientras evocas los pueblos sometidos bajo la lanza hispana, los hombres se han quedado asombrados, los mismos dioses se han asombrado.

Y Calíope, levantando la cabeza desde la cumbre del sacro Pindo, con dulces palabras ha dicho:

–¡Bravo, muchacho! Has ceñido tus sienes con doble corona de laurel: porque a ti, que, solo, eras ya la nueva gloria de Marte, ahora el dios Baco, Febo Apolo y los leves coros de las Ninfas y de las Musas te conceden esto: que a los reyes que tú has celebrado en tu divino poema y, junto con ellos, a ti, que cantas los hechos de armas con tu curva lira, después de la muerte, a menudo lea, alabe y celebre la posteridad.

Y que ninguna negra noche desvanezca vuestra eternidad.

(Esta traducción es mía. Véase las que de este epigrama han hecho, entre otros, Joaquín Pascual Barea 1994, 520, y Virginia Bonmatí Sánchez 2006, 97, n. 227).

ODAS

a) *Publicada en Antonio Tylesio, en 1762*²¹

[I]

Garcilassi de la Vega Toletani ad Antonium Thylesum. Ode

Uxore, natis, fratribus, et solo
 Exul relictis, frigida per loca
 Musarum alumnus, barbarorum
 Ferre superbiam, et insolentes
 Mores coactus iam didici, et inuia 5
 Per saxa voces ingeminantia
 Fletusque, sub rauco querelas
 Murmure Danubii levare.
 O nate tristem sollicitudine
 Lenire mentem, et rebus atrociter 10
 Urgentibus, fulcire amici
 Pectora docte manu THYLESI.
 Iam iam sonantem Delius admovet,
 Dexter tacentem barbiton antea
 Cantare Sebethi suadent 15
 Ad vaga flumina cursitantes.
 Nymphae, iam amatis moenibus inclyte
 Non Urbis, amnis quam Tagus aureo
 Nodare nexu gestat, ultra
 Me lacerat modum amor furentem. 20
 Sirenum amoena iam patria iuvat
 Cultoque pulchra Parthenope solo,
 Juxtaque manes considerare,
 Vel potius cineres Maronis.
 Ah egro deorum quis tulerit rogas 25
 Herbis repostis, auxilium potens?
 Mentisque consternationem
 Cantibus et fidibus levarit?
 Idem sonanti cui vaga flumina
 Sistunt, silentes margine vortices 30
 Ventosque narratur frementes

21.- Antonii Tylesii Consentini *Opera*, Neapoli, 1762, 128-129. Digitalizado en: <https://ia801206.us.archive.org/22/items/bub_gb_g6BgSK7SQYwC/bub_gb_g6BgSK7SQYwC.pdf> [imágenes 176-177]. La reproduzco tal como aparece en esta edición, añadiendo solo algunos puntos al final de ciertas estrofas. Sobre esta oda véase Apéndice III.

Per nemora ardua conquiesse. Hic nam revinxit me tibi vinculo Gratis Camoenae quod mihi nexibus Texere, praelargus quid ultra Me miserum potuit iuvare?	35
Imbrem beatis nubibus aureum Vivaque talum compede candidum Nexam puellam, coniugemque Languidulis oculis querentem	40
Carmen canentis, sic animum rapit Mentemque, ut omnes subiaceant graves Curae, et labores, evolemque Aliger his super elevatus.	45
Te mi THYLESI te comite obtulit Sese parentis quem veneror loco, Cui dulce pignus nostri amoris Non animum pigeat patere.	50
Arcana Divum dum reserat, novus Huic pectus alte sollicitat furor Curare seu mortalium res Coelicolas, grave sive monstrat	55
Natos parentum crimina ob impia Vexari, ut auras carpere dum licet Nec luxui ipsi indulgeant, nec Poena parentibus ulla desit.	60
Haec aure cuncti, praecipue imbibunt Alte silentes, et Marius meus, Rerumque multarum refertus Atque memor Placitus bonarum.	65
Honesta cunctos hinc domus accipit, Liberque sermo nascitur, haud tamen Impune, nam si tortuosis Nexibus implicitum, quid audes	70
Suadere, sperans ingeniosus Quam verius nos pertrahere ad tuum Sensum, statim aggressa est cohors te, Ut ciconum irruit in canentem.	70
Num tu fluentem divitiis Tagum, Num prata Gyrus avida rosidis Mutare me insanum putabas Dulcibus immemoremque amicis? ²²	

22.- Traduce Alcina 1998, 345-348: «[I] ODA A ANTONIO TILESIO. Tras abandonar exiliado a mi esposa, mis hijos, hermanos y tierras, por frías regiones, alumno de las Musas, forzado a soportar la soberbia y las fieras costumbres de

b) *Publicada por Eugenio Mele, en 1898*²³

[II]

GARCILASSI HISPANI

Sedes ad Cyprias Venus,	
Cui centum redolent usque calentia	
Thure altaria sacro,	
Sertis vincta comas, nuda agitans choros	
Gaudebat, cum puer appulit	5
Depromptis jaculis e pharetra aureis,	
Depromptis quoque plumbeis,	
Queis terras violens subdit et aequora,	
Queis caeleste sibi genus.	
Tum mater, miserans terrigenum simul	10
Divorumque vicem prior	
Demulcens leviter caesariem auream	
Melliti pueri, incipit.	
«Heu! Nate, usque adeo flagitiis eris	
Diris insatiabilis,	15

los bárbaros, y por peñascos intransitables que repetían mis voces y gemidos, a la orilla del ronco murmullo del Danubio, aprendí a sobrellevar mis penas.

¡Oh docto Tilesio! Nacido para apaciguar el pensamiento entristecido por las cuitas y reconfortar con tu mano el pecho del amigo en los momentos terriblemente urgentes.

Ya el diestro Apolo acerca la sonora lira que antes callaba; las ninfas del Sebeto que corretean por los sinuosos ríos incitan al canto. Ya no me oprime desmedidamente el amor ardiente por los amados muros de la ínclita ciudad que el río Tajo gusta anudar con su dorado abrazo.

Ya me agrada la vida en la amena patria de las sirenas y la hermosa Parténope con sus campos cultivados y asentarme junto a los manes o mejor las cenizas de Marón.

¿Cuál de los dioses, preguntas, proporcionaría al enfermo el poderoso auxilio de escondidas hierbas y despejaría las inquietudes de su pensamiento con cantos y versos? El mismo ante cuya música se detienen los ríos desbordados y se cuenta que en la orilla estuvieron silenciosos los remolinos y los vientos huracanados se calmaron en los espesos bosques. Él con generosidad me unió a ti por medio de una cadena que las Camenas me tejieron con dulces eslabones: ¿qué otra cosa pudo ayudar a este miserable?

La lluvia de oro [*Imber aureus*, una obra de Tilesio] de nubes felices, la muchacha atada por viva cadena al blanco tobillo [Dánae], y la esposa de ojos lánguidos [también Dánae] que se queja, quien canta estos temas me arrebató el alma y el pensamiento, de tal forma que los graves cuidados y trabajos desaparecen, y con alas me levanto volando por encima de ellos. Mi querido Tilesio, en tu compañía me fue presentada la persona que venero como a un padre [¿Girolamo Seripando?], a quien no me avergüenza abrir el alma como dulce prenda de mi amor. Mientras investiga los secretos de los dioses, un nuevo furor le solicita en lo hondo de su pecho, o cuando muestra que los habitantes del cielo se preocupan seriamente de los asuntos de los mortales o que los hijos reciben marcas por los impíos crímenes de los padres, de forma que mientras puedan respirar y gozar de la vida ni se entreguen al lujo ni falte a los padres algún castigo. Estas ideas las escuchan todos absortos en profundo silencio y mi amado Mario [Galeota] y Plácido [di Sangro] repleto de tantos saberes y atento al bien. Aquí acoge a todos la honesta mansión y nace libre la charla, pero si intentas persuadirnos de algo enredado con tortuosos razonamientos esperando llevarnos a tu punto de vista con más ingenio que verdad, no lo harás impunemente, al punto salta sobre ti la cohorte como se abalanzó la de las Cicones sobre Orfeo. ¿Te creías que enajenado y olvidadizo cambiaría yo a mis dulces amigos por el Tajo que arrastra oro o por los campos regados de rosadas azudas?».

23.- Mele, Eugenio, «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías inéditas a él dedicadas por Cosimo Anisio», *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año III, n.º III, marzo de 1898, 364-366. Digitalizado en: <<https://archive.org/details/revistacriticadehistlitesp3/page/368/mode/2up?view=theater>>.

Non tantum ut iserum perditum eas genus Humanum, excrucians modis Indignis homines, verum etiam in Deos Auis stringere spicula?	
Impulsu Altitonans saepe tuo induit Quam turpem Deo imaginem!	20
Nunc taurus nivea conspicuus nota Frontem, cetera candidud. Imber nunc liquido virgineum aureus Fluxu per gremium micat.	25
Luno per tacitum saepe silentium Saxis sub Jove Latmiis Sopiti rapidis ignibus excitam Coeli culmine devocas.	
Cessare ad Clymenem crinigerum facies Phoebum, qui quasi negligens Terris officium solvere debitum, Auriga est habitus piger.	30
In me si sceleris quid meditabere Matrem, ut mos tibi perfide est, Non aegre, aut graviter perpetias modo Figas nequitiis modum.	35
Sed quid, cum dominam figere Dindymi Laetaris, tibi vis, puer?	
Longaeva atque parens pene Deum omnium Cum sit nec ioco idónea, Illam caecus eo perpulit at furor, Attyn perdit ut arserit.	40
Cumque ignes penitus viscera permeant. Junctis vecta leonibus Idae per nemorum saxa virentium Fertur; quam volitans cohors Recta consequitur, parsque micantibus Palmis tympana verberat;	45
Ingentique sonat voce nemus virens Cunctorum simul fera Insanum rabies pectus agit. Proin [affectu tenero, ut decet,] ²⁴	50
Mater cuncta timens (omen insane sit!) Tristi discrucior metu, Ne forte Cybele, si resipiscat (at ut Haec pergat potius suo	55

24.– Tomo este verso de Czepiel 2022, 763.

Insanire modo) saeva leonibus
 Te natum tenerum imperet
 Se coram ut lacerent; namque erit aut sui 60
 Vindex aut animi impotens».

«Presenti esto animo, mater», ait puer
 «Nec te sollicitet metus,
 Mitescunt adeo namque mihi feri
 Diri, quos metuis, juba ut 65
 Prensa, ritu equitis non trepide insidens
 Tergis, hos agitem vagus,
 Candis incipiunt auribus et mihi
 Abblandiries interim;
 Dumque ori digitos, dumque manum inserto 70
 Reddunt innocuam mihi.
 Postremo quid ego pecco tibi, aut aliis
 Cum res sedulus offero
 Pulcras ante oculos, monstroque luudis
 Pictas usque coloribus? 75
 Vos iam desinite aut appetere omnia haec
 Aut sic objicere id mihi.
 Num vis, mater, uti Mars tuus haud te amet
 Posthac? Nec redames eum?
 Natus sum, atque potens, impera et obsequar» 80
 «Nulla ut non superans, puer,
 Intus quin celeri bile etiam tumes?
 Nostro haud subtrahe te, puer,
 Amplexu; peto nil praetes id amplius»²⁵.

25.- Traduce Alcina 1998, 353-356: «DE GARCILASO HISPANO. Venus en sus templos de Chipre, llena de gozo, con los cabellos ceñidos de guirnaldas y desnuda dirigía los coros de danzantes y para ella exhalan siempre sus aromas cien altares quemando sagrado incienso, cuando su niño se le acercó con las saetas de oro sueltas del carcaj y también las de plomo, con ellas somete violento las tierras, los mares y la raza de los dioses. Entonces su madre, compadecida de la suerte de mortales y dioses, después de acariciar suavemente la dorada cabellera del niño de miel, dice: «¡Ay hijo! ¿Hasta dónde vas a llevar insaciable estos castigos? ¿Además de llevar a la perdición al género humano, torturando de modo indigno a los hombres, también te atreves a esgrimir tus dardos contra los dioses? Por incitación tuya el altisonante Júpiter adopta con frecuencia las más vergonzosas apariencias. Unas veces es un toro señalada por una marca nívea en la frente y la blancura de sus restantes partes; otras veces es brillante lluvia de oro que fluye corriendo por el regazo de la doncella. Con frecuencia haces bajar de las alturas del cielo adormecido a través de mudos silencios a la luna excitada por violentos ardores hasta las rocas latmias que están en la tierra. Haces que Febo de largos cabellos se detenga junto a Climene y que, casi olvidando cumplir la tarea que debe a la tierra, sea considerado un auriga perezoso. Si meditas alguna fechoría contra mí, tu madre, como acostumbras, malvado, lo soportaré bien y sin queja, siempre que pongas límite a tu perversidad. ¿Pero qué pretendes, niño, cuando te gozas en atacar a la dueña de Díndimo [Cibeles]? Aunque es anciana y madre de casi todos los dioses, y no es adecuada para juegos, el ciego furor la empujó hasta el punto de arder perdidamente de amor por Atis; y cuando las pasiones le penetran profundamente en sus entrañas, arrastrada por una yunta de leones va por las rocas de los verdeantes bosques del Ida; y una cohorte revoloteando la sigue derecha y un grupo golpea los tambores con sus palmas brillantes y con voz estruendosa resuena el verde bosque y al mismo tiempo la fiera locura colectiva agita los pechos enloquecidos. Por eso, [con tierno afecto, como conviene,] temiéndolo todo como madre (¡que sea un presagio vano!) me atomento con funestos miedos, no sea que Cibeles, si recupera su razón o si lleva esta locura más allá de sus límites, ordene cruel que sus leones te despedacen ante sus ojos, tierno hijo mío, pues será vengadora de sí misma o incapaz de gobernar su alma».

c) *Publicada por Adolfo Bonilla y San Martín, en 1899*²⁶

[III]

GARSIAE LASI AD GENESIUM SEPULVEDAM

Arcum quando adeo relligionis, et Saevae militiae ducere longius, Vt curvata coire Inter se capita haud negent, Vni musa tibi, docte Sepulveda,	5
Concessit: pariter dicere et Africam Incumbit pavitantem Sub rege intrepido et pio. Qui insigni maculis vectus equo, citos Praevortit rapidus densa per agmina	10
Ventos, fervidus hastam Laetalem quatiens manu. Dat cui non aliter turba locum, leves Quam flammis stipulae per nemus aridum: Aut coelum per apertum	15
Ventis dant nebulae vagis. Pugnax perpetuo dum trepidos agit Gyro; savus uti Marsylas leo Per silvas, Homadasve ²⁷ Imbelles agitat feras.	20
Suspirant timido pectore turribus Ex altis, aciem lata per aequora Campi tendere suetae Sponsae nuper amoribus Orbatae. «Heu! iuvenes, Caesaris —inquiunt— Vitate imparibus viribus armaque	25

«Ten buen ánimo, madre, contesta el niño, no te inquiete el miedo; estas fieras a las que temes se me amansan de tal forma que sujetando la melena me siento sin temor en sus lomos a la manera de los jinetes y las haga moverse sin rumbo; entre tanto ellas se ponen a halagarme con sus colas y orejas, y mientras les meto los dedos o la mano en la boca me los devuelven sin daño alguno. Por último, ¿en qué te incomodo, a ti o a los demás, cuando oficioso os ofrezco hermosas cosas y las muestro ante vuestros ojos, pintadas siempre con colores resplandecientes? Dejad vosotros ya de perseguir todas estas cosas o de echármelo en cara. ¿O acaso quieres, madre, que tu querido Marte no te ame después de esto? ¿Y que no le correspondas tú? Soy hijo tuyo y soy poderoso; ordena y obedeceré». «Pues no hay ninguna cosa en la que no venzas, niño, y rápidamente también se te enciende la bilis, no te apartes, niño, de nuestro abrazo; no pido nada más fuera de esto».

26.– Bonilla y San Martín, Adolfo, 1899, 369-370, publicó este poema a partir de BNE, ms. Q. 98, *Varios*, f. 272r. Digitalizado tal artículo en: <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=abd6d5a4-ae19-4eb4-b7d4-0b24bcdef249&page=74>>. Y comprende con la misma dirección hasta la “page=83”; [imágenes 74-83].

27.– Numidasve (Czepiel 2022, 760).

Congressusque nefandos».

Quando nomina posteris

Mater caesa dedit: dum puerum student

Languentem eruere e visceribus. Genus 30

Hinc est Caesareum. Hinc est

Gaudens caede nova. Putas

Saevum funereo limine qui pedem

Ad vitam imposuit, non ferat indidem

Ingeneretque furorem 35

Et caedis calidae sitim?²⁸

28.- Traduce Alcina 1998, 349-351: «ODA DE GARCILASO A GINÉS DE SEPÚLVEDA. Puesto que poner más tenso el arco de la religión y de los crueles guerreros hasta el límite en que las dos punta se dejen unir sólo a ti, docto Sepúlveda, te ha sido concedido por las Musas; de igual forma te atañe también el escribir sobre África atemorizada bajo un rey intrépido y piadoso, que montado en un caballo ornado de manchas, rápidamente vence a los veloces vientos atravesando las apretadas filas y agita ardiente en su mano la lanza mortal; a quien las turbas abren paso como los ligeros rastrojos en una seca pradera lo hacen ante las llamas o las nubes ceden por el cielo abierto ante los vagos vientos. Mientras belicoso da vueltas constantemente y provoca a los temerosos como un cruel león que persigue a las mansas fieras en los bosques de Masilia o de Numidia.

Las esposas que están acostumbradas a tender sus miradas por las anchas planicies de los campos, en sus temblorosos pechos suspiran subidas en las altas torres al ver arrebatados sus amores: «¡Ay! Donceles –dicen– apartaos de las armas y los encuentros nefastos con el César, pues son desiguales las fuerzas; pues murió la madre degollada (en cesárea) y dio nombre a los descendientes, mientras se esfuerzan por arrancar de sus entrañas al niño agonizante; este es el linaje del César, de ahí viene su gozo por nuevas muertes. ¿Crees que quien puso el pie cruel en la vida desde un fúnebre umbral no va a producir y engendrar también después furor y sed de cálidas matanzas?».

d) *Publicada por Maria Czepiel, en 2022*²⁹

[IV]

Eiusdem ad Petrum Bembum

Intentos humilis Bembe sonus lyrae
Sensus forte tuos si auocat arduis
Ingratum a studiis parce precor libens[.]
Non sum, qualis erat, modis

Qui nunc dulcisonis flectere pectora 5
Idem nunc aliter dicere flumine
Verborum rapido facta volubilis
Heroum valuit chely

Nec qualis Latio qui numeros prior
Ostendit fidicen non sine gloria 10
Graios queis renuens ardua dicere
Se furtim volucer supra

Insurgit solito grandior, et modum
Hinc pennis statuens dexter ad Aufidi
Ripas se recipit floricomum solum 15
Demulcens vario sono[.]

Non inquam numero nobilium deus
Cui cordi Cythara est, carmina cui placent
Vatum me inseruit nec dedit ultimum
Alis aëra scindere. 20

O si forte det[ur] tunc ego laudibus
Pennatis agilis tollere me tuis
Ex imo haud dubitem tangere et ardua
Claro vertice sydera[;]

Pauper non cumulo divitias tuo 25
Addam qui diviti, sed mihi comparem ut
Nomen te celebrans, quem resonat biceps
Collis assiduo sono

Et cui virginea Melpomene manu
Ornatum capitis texere frondibus 30

29.- Czepiel 2022, 747-748.

Assuevit[,] Lalagen carmine seu canis Liber sive sacram pede	
Fundamenta vago quae iacit humida Ponto, perpetuis historiae notis Urbem concelebras, quare genam invidens Fletu tingit Iberia	35
Cuius si calamus clara tuus novis Ornasset varius facta coloribus Iret tuta suo lumine temporis Obscurum per iter nitens[.]	40
Magnus sic Macedo flevit Achillei Assistens tumulo non meritis minor Nec virtutis egens, ast avidus legi Seris usque nepotibus.	
Qui dum Maeonio Thessalicum ducem Fultum per Stygias ire humero videt Undas, invidiae dentibus acriter Scissus cum lachrymis ferunt	45
Dixisse: 'o iuvenis cuncta potentibus Mutare ad libitum vecta rotis dea Cui risit placido vultu et amabili Et vitae et cineri favens	50
Felix quandoquidem sorte tibi obtigit Terrarum sonitu cuncta replens tuba Quae umbrarum nebulas spargit inertium Flatu obliviae dissipans ³⁰ .	55

30.– Traduzco yo: «Del mismo Garcilaso a Pedro Bembo. Bembo, si acaso el sonido de mi baja lira aparta tus atentos sentidos de los arduos trabajos, perdona de buen grado –te ruego– al molesto. Yo no soy como aquel [¿Píndaro?] que con su lira podía ora hacer llorar con sus sonos dulcisonantes a los corazones, ora contar, cambiando de asunto, los hechos de los héroes en un fluido río de palabras. Ni como aquel tocador de lira [¿Horacio?] que enseñó el primero, no sin gloria, al Lacio los metros griegos, en los cuales, renunciando a contar hechos sublimes, él, más grandioso que lo habitual, a hurtadillas se elevó volando a lo alto. Y de aquí, sagaz, poniendo límite a sus alas, se retira a las orillas del Aufido [río del sureste de Italia], acariciando el florido suelo con variado son. El dios –digo– que tiene la cítara en su corazón [Apolo], a quien placen las poesías, no me contó en el número de los célebres poetas ni tampoco permitió que yo rasgase los más elevados aires con mis alas. ¡Oh si por casualidad me fuese concedido el don de la lírica!, entonces no dudaría veloz en elevarme desde lo hondo con alados elogios a ti y en tocar las elevadas estrellas con mi ilustre cabeza. Yo, que soy pobre, no añadiré riquezas a tu rico cúmulo, antes bien me procuraré un nombre celebrándote a ti, a quien la bicéfala colina [el monte Parnaso] hace resonar con un continuo son y para quien Melpómene [musa del canto] con virgínea mano acostumbra trenzar un adorno de cabeza con hojas, tanto si cantas, libre de metros, en un poema a Lálage [amada de Horacio], como si celebras a la sagrada urbe que echa sus húmedos cimientos en el fluctuante mar [Venecia], por lo cual Iberia, envidiosa, moja sus mejillas con llanto, porque si tu variada pluma adornase sus ilustres hechos con nuevos colores, ella iría segura

d) *Publicada por Maria Czepiel, en 2022*³¹

[V]

Ejusdem ad Brasicanum Germanum

Brasicane meis iure sodalibus
In primis habite[,] indissociabili
Lasso lege revincte
Vitae tempora ad ultima[,]

Plectro bella canas tu licet aureo 5
Heroumque genus, fontem et originem
Traddas posteritati
Claro carmine nobilem

Demissae tenuem fronte sonum lyrae
Et Lassi numeros accipe candida 10
Quando ferre recusant
Pondus nostri humeri grave

Ad ripas fluvii castra binominis
Tam late posita ut prospicientibus
Tot tentoria, visi 15
Sint montes nive candidi[.]

Cantabis numero Maeonio et pede
Istri dum nitidam canto ego Doridem
Remis sollicitantem
Adverso vada vortice 20

Vel cum se rapidis obsequio viri
Piscatoris aquis credit, ut adiuvet
Munus candidiore
Sublucens tunica nive

con su luz brillando por el oscuro camino del tiempo. Así el gran macedonio [Alejandro Magno] lloró estando ante la tumba de Aquiles, no siendo menor en méritos ni careciendo de virtud, sino ávido de ser leído hasta por sus últimos descendientes. El cual, cuando ve al caudillo tesálico [Aquiles] ir por las aguas estigias sostenido en el hombro de Homero, dolorosamente desgarrado por los dientes de la envidia, llorando, cuentan que dijo: «Oh joven, a quien la diosa llevada por ruedas [la Fortuna] con poder de cambiar todas las cosas a su gusto, sonrió con plácida y amable cara, favoreciendo tu vida y tus cenizas, feliz tú, puesto que te ha cabido en suerte la trompeta que llena todas las tierras con su son, la cual dispersa las nieblas de las inertes sombras, disipando los olvidos con su aliento».

31.– Czepiel 2022, 752.

APÉNDICES

I

Sobre la epístola publicada en Luis Hurtado de Toledo, en 1557

Atribuyen esta composición a Garcilaso el ms. 506 de la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha (Fondo Borbón Lorenzana), f. [1]. (Véase Labrador Herraiz, José J., Di Franco, Ralph A. y Montero, Juan, *Cancionero sevillano de Toledo*, Sevilla, 2006, pp. 55, 419-20) Y BNE, **ms. 3902**, *Cancionero*, f. 29v. (antiguo) = 35v. (moderno). Afirma Gamba Corradine 2013, 625, n. 3: «Dos manuscritos de la época atribuyen esta epístola a Garcilaso de la Vega: el **ms. 3902** de la Biblioteca Nacional de España (edición de Di Franco & Labrador Herraiz 1989) y el **ms. 506** del Fondo Borbón Lorenzana (*Cancionero sevillano de Toledo* [Labrador Herraiz & Di Franco 2006]). A pesar de que el estilo y los motivos literarios sugieren que podría ser posiblemente composición garcilasiana, la crítica ha insistido en que se trata de una falsa atribución: así, por ejemplo, Rafael Lapesa, quien sostiene que quizás sea un poema de Pedro de Guzmán (Lapesa 1948, 199); otra parte de la crítica también considera que «se trata sin duda de una atribución errónea» (Di Franco & Labrador Herraiz 1989, 30). La epístola gozó de bastante difusión en la época, pues además de copiarse en los manuscritos mencionados, se copió también en las *Obras de Pedro de Laínez* (**ms. 314** de la Biblioteca Nacional de París), y en los manuscritos nº **1132** y nº **2621** de la BNE. Sin embargo, si, como arrojan los datos biográficos de Laínez, este habría nacido c. 1538, para el momento de impresión de estos versos tendría apenas 19 años».

Esta epístola aparece en los manuscritos siguientes:

- 1) **Ms. Esp 314**, Bibliothèque Nationale de France, *Recueil de poésies de Pedro Lainez auxquelles ont été mêlées quelques pièces de divers poètes de la même époque*, f. 205v., 1601-1700. Véase: <<https://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc349216>>. foliotation: F. 205 v°. «Aquella fuerça grande que resçibe».
- 2) **Ms. 506**, Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo), *Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenzana) Biblioteca de Castilla-La Mancha*, Sevilla, 2006, publicado por Labrador Herraiz, José J., DiFranco, Ralph A., y Montero, Juan. En este manuscrito, que atribuye esta epístola a Garcilaso, falta el último verso, que los editores toman del manuscrito siguiente.
- 3) **Ms. 617**, Biblioteca Real de Palacio. Véase Labrador, José J., Zorita, C. Ángel y DiFranco, Ralph A., *Cancionero de poesías varias (siglos xv y xvi). Biblioteca de Palacio, Ms. No 617. Estudio preliminar, numeración y relación de poemas, índice*. Cleveland State University, University of Denver, 1984. En este libro, con el número 429 (p. 147) se publican los dos primeros versos y los dos últimos de esta epístola, composición que en este ms. se encuentra en los ff. 299v.-300v. (foliación antigua a tinta) equivalentes a los ff. 274v.-275v. (foliación moderna, a lápiz). Y véase también Labrador, José J., Zorita, C. Ángel y DiFranco, Ralph A., *Cancionero de poesías varias. Manuscrito No. 617 de la Biblioteca Real de Madrid*, Madrid, El Crotalón, 1986. En esta edición la epístola (pp. 461-463) aparece en el Índice de Autores atribuida a Pedro de Guzmán (p. 627); reimpresso en Madrid, Visor, 1995.
- 4) **Ms. 1132**, Biblioteca Nacional de España, *Poesías varias*, ff. 35r.-36v. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000126478&page=1>> [imágenes 39-41]. En este manuscrito falta

el último verso. Véase *Poesías varias* (*Ms. 1132 de la Biblioteca Nacional de Madrid*), ed. Beatriz Elena Entenza de Solare, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1978, pp. 84 y ss.

- 5) **Ms. 2621**, Biblioteca Nacional de España, *Poesías de varios autores*, ff. 298v.-300r. Según el Contenido de la digitalización, son: «De Diego Hurtado de Mendoza (h. 274v-349 y 355r)». Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000017971>>. [imágenes 603-606]. En este manuscrito también falta el último verso.
- 6) **Ms. 3902**, Biblioteca Nacional de España, *Cancionero*, ff. 29v.-30v. (foliación antigua en el ángulo inferior derecho) o 35v.-36v (foliación moderna a lápiz). En el f. 29v. (= 35v.) se le atribuye a Garcilaso. Solo comprende hasta el verso 48 inclusive («que mi lástima te haga ser piadosa»). Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048628&page=1>> [imágenes 38-39]. Véase DiFranco, Ralph A. y Labrador Herraiz, José J., *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 3902 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Cleveland, Cleveland State University, 1989.

II

Sobre la carta de Libea a Meliso

Esta epístola se encuentra en los siguientes manuscritos:

- 1) **Ms. Vària, 29, Ilig. 1**, Arxiu Històric de Protocols de Barcelona, [*Fragments poètics*], ff. 14 r. y v. Solo contiene hasta el verso 49 inclusive. Véase Brown, Kenneth y García-San Román, Gemma, «Un cuaderno de versos manuscritos en español de c. 1550 en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona», *Studia Aurea*, 8, 2014, pp. 477-608. Estos autores atribuyen este poema entre interrogaciones a **Pedro de Guzmán**.
- 2) **Ms. OA 189**, Oxford All Souls College, f. 20vy ss. (citado por Simón Díaz, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, t. IV, 2.^a ed. corregida y aumentada, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica, 1972, p. 60; Entenza de Solare, B. E., 1978, p. 35, n. 3; Labrador Herraiz, José J., DiFranco, Ralph A., y Montero, Juan, *Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenzana) Biblioteca de Castilla-La Mancha*, Sevilla, 2006, p. 421, y Brown y García-Román 2014, p. 556).
- 3) **Ms. Esp. 307**, Bibliothèque Nationale de France, *Recueil de poésies castillanes du XVIe et du XVIIe siècle.*, ff. 1 y ss., manuscrito citado por Entenza de Solare, 1978, p. 35.
- 4) **Ms. 506**, Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo), [ff. 3-6r.]. Véase Labrador Herraiz, José J., DiFranco, Ralph A., y Montero, Juan, *Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenzana) Biblioteca de Castilla-La Mancha*, Sevilla, 2006, pp. 55, 421-423. En este códice, según los autores citados, solo se han conservado los 13 versos finales. El poema, desaparecido de este manuscrito, salvo dichos versos, ocupaba los ff. 3-6r. **Se atribuye a Garcilaso**. Entenza de Solare, 1978, p. 35, n. 3 citó este manuscrito.
- 5) **Ms. 617**, Biblioteca Real de Palacio. Citado por Entenza de Solare, 1978, p. 35, n. 3. Véase Labrador, José J., Zorita, C. Ángel, y DiFranco, Ralph A., *Cancionero de poesías varias (siglos xv y xvi)*. *Biblioteca de Palacio, Ms. No 617. Estudio preliminar, numeración y relación de poemas, índice*. Cleveland State University, University of Denver, 1984. En este libro, con el número 360 (p. 130), **atribuyéndoselos a Garcilaso**, se publican los dos primeros versos y los dos últimos de esta epístola, composición que en este ms., según los citados editores, se encuentra en los ff. 252r.-252v. (foliación antigua a tinta) equivalentes a los ff. 237r.-237v. (foliación moderna, a lápiz). Y véase también Labrador, José J., Zorita, C. Ángel y DiFranco, Ralph A., *Cancionero*

de poesías varias. Manuscrito No. 617 de la Biblioteca Real de Madrid, Madrid, El Crotalón, 1986, pp. 377-379, donde publican esta epístola completa con el encabezamiento: «Epístola de **Garçilaso de la Vega**».

- 6) **Ms. 1132**, Biblioteca Nacional de España, *Poesías varias*, ff. 3v.-6r. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000126478&page=1>>, [imágenes 8-10]. Véase *Poesías varias (Ms. 1132 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, ed. Beatriz Elena Entenza de Solare, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1978, pp. 35-38.
- 7) **Ms. 2621**, Biblioteca Nacional de España, *Poesías de varios autores*, ff. 283r.-285v. Citado por Entenza de Solare, 1978, p. 35, n. 3, Según el contenido de la digitalización, **son: «De Diego Hurtado de Mendoza** (h. 274v-349 y 355r)». Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000017971>>, [imágenes 572-577]. Va seguida de la «Respuesta de Meliso a Libea», ff. 286r.-289v. [imágenes 578-585].
- 8) **Ms. 3902**, Biblioteca Nacional de España, *Cancionero*, ff. 136r.-139r. (foliación antigua en el ángulo inferior derecho) o 41r.-44r. (foliación moderna a lápiz en el ángulo superior derecho). Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048628&page=1>> [imágenes 43-46]. Véase DiFranco, Ralph A. y Labrador Herraiz, José J., *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 3902 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Cleveland, Cleveland State University, 1989.

III

Sobre la Oda a Antonio Tilesio, publicada en 1762

Después de ser editada por primera vez, la publicó parcialmente Menéndez Pelayo, en el apartado «Libros extranjeros» de la *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año I, tomo I, marzo 1895, 15. Y después, ya completa, apareció en Savj-López, Pablo y Mele, Eugenio, «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega», *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año II, tomo II, enero a diciembre 1897, Madrid, pp. 250-351. Digitalizado en: <<https://archive.org/details/revistacriticadehistlitesp2/page/248/mode/2up?view=theater>>, [imagen 250]. La volvió a publicar Mele 1924, 43-45, donde se explica toda la historia bibliográfica de este poema. Varios investigadores han traducido al español esta oda, entre ellos, Gutiérrez Volta 1952, 7-12; Rivers 1981, 469-477; Alcina 1989, 345-348; Morros 1995, 245-251; repetida en 2001, 251-257. Para esta oda y las dos siguientes véase Reed, Jay, «Textual Notes of the Latin Odes of Garcilaso de la Vega», *Studia Aurea*, 15, 2021, 475-484.

MANUSCRITOS

Biblioteca Nacional de España (BNE)

BNE, ms. 1132, *Poesías varias*. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000126478&page=1>>.

BNE, ms. 2621, *Poesías de varios autores*. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000017971>>.

BNE, ms. 3902, *Cancionero (Md)*. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048628&page=1>>.

BNE, ms. 17689, *Coplas de M. Rodríguez de Castro*. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000243595&page=1>>.

BNE, ms. 17969, Boscán, Juan, *Canciones y poemas varios*. (Ms. Lastanosa-Gayangos, Mg). Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000133838&page=1>>.

Biblioteca Real de Palacio (BRP)

BRP,II-1577(1),*Cartapacio de Pedro de Lemos*. Digitalizado en: <<https://rbdigital.realbiblioteca.es/realbiblioteca/item/12447#c=&m=&s=&cv=17&xywh=-473%2C0%2C1776%2C1100>>.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Hernando de, *El cavallero determinado traducido de lengua Francesa en Castellana por Don Hernando de Acuña...*, Amberes, Iuan Steelsio, 1553. Digitalizado en: <<https://books.google.es/books?id=JUuTbrOujZkC&pg=PT3&dq=%22dum+reges+fernande+canis%22&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjBmsnYpOf7AhVGSaQEHYqaD8wQ6AF6BAgBEAI#v=onepage&q=%22dum%20reges%20fernande%20canis%22&f=false>>.

ALBERCH VILA, Pere, *Odarum (quas vulgo madrigales appellamus)...*, Barcelona, 1561. Digitalizado en: <<https://mdc.csuc.cat/digital/collection/partiturBC/id/3567>>.

ALCINA, Juan Francisco (véase LASO DE LA VEGA, Garci, 1998).

ALCINA ROVIRA, Juan Francisco, «Garcilaso de la Vega y el soneto X o “La vida como mito”», *Arte y Literatura*, 2005. Digitalizado en: <<https://arteyliteratura.blogia.com/2005/080801-garcilaso-de-la-vega-y-el-soneto-x-o-quot-la-vida-como-mito-quot-.php>>.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588. Digitalizado en: <<https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=452029>>.

ASENSIO, Eugenio y ALCINA ROVIRA, Juan, “*Paraenesis ad litteras*.” *Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.

AZAR, Inés, *Discurso retórico y mundo pastoral en la “Égloga segunda” de Garcilaso*. *Purdue University Monographs in Romance Languages*, Amsterdam, John Benjamins, 1981.

AZARA, José Nicolás de (véase LASO DE LA VEGA, Garci, 1765).

BAEHR, Rudolf, *Manual de versificación española*. Traducción y a adaptación de K. Wagner y F. López Estrada, Madrid, Gredos, 1973.

BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, «Oda latina de Garci-Lasso de la Vega», *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año IV, (Madrid), julio y agosto 1899, n.ºs VII y VIII, pp. 362-371. Digitalizado en: <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=abd6d5a4-ae19-4eb4-b7d4-0b24bcdef249&page=74>>. Y comprende con la misma dirección hasta la “page=83”, [imágenes 74-83].

- BONMATÍ SÁNCHEZ, Virginia, *Humanistas europeos, siglos XIV-XVI*, Madrid, Editorial Complutense, 2006. Digitalizado en: <<https://webs.ucm.es/BUCM/editorialucm/36780.php>>.
- BROCENSE (véase SÁNCHEZ, Francisco o LASO DE LA VEGA, Garci, 1574)-
- BROWN, Kenneth y GARCÍA-SAN ROMÁN, Gemma, «Un cuaderno de versos manuscritos en español de c. 1550 en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona», *Studia Aurea*, 8, 2014, pp. 477-608. Digitalizado en: <<https://studiaaurea.com/article/view/v8-brown-garcia/125-pdf-es>>.
- Cancionero Musical de la Casa de Medinaceli*. Transcripción y estudio de Miguel Querol Gavaldá, Barcelona, 1945, vol. I.
- CASCIANO, Paola, «Le peripezie del monaco Severo Varini: Dall'Arda al Duero», *Roma nel Rinascimento*, Roma, 2009, pp. 377-398.
- CASTILLEJO, Cristóbal de, *Las obras de Christóval de Castillejo, corregidas y emendadas...*, Madrid, Pierres Cosin, 1573. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000083169&page=1>>.
- CREEL, Bryant L., «Canción I y Soneto II de Garcilaso y el problema del masoquismo en la lírica amatoria renacentista», *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Asociación Internacional Siglo de Oro)*, (Toulouse, 1993), vol. I, 1996, pp. 299-308. Digitalizado en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_1_028.pdf>.
- CZEPIEL, Maria, «Two Newly Discovered Poems by Garcilaso de la Vega», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 99, number 5, published on line: 02 Nov 2022, pp. 741-776. Digitalizado en: Full article: Two Newly Discovered Poems by Garcilaso de la Vega (tandfonline.com).
- DANVILA, Manuel, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, tt. I-VI, en *Memorial Histórico Español*, tt. XXXV-XL, Madrid, 1897-1900.
- ENTENZA DE SOLARE, Beatriz Elena (ed.), *Poesías varias (Ms. 1132 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1978.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Corpus documental de Carlos V, I, 1516-1539*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1973.
- , *Carlos V, un hombre para Europa*, Madrid, Espasa, col. Austral, 2.^a ed. 1999.
- , *El Duque de Hierro. Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba*, Madrid, Espasa Calpe, 2007.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio, *Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid, Colección de Documentos Inéditos para la historia de España, XVI, 1850.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*. Introducción Juan Bautista Avallé-Arce. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1989.
- FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y viajes de Carlos V*, Madrid, 1914. Digitalizado en: <https://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/5_3_foronda_1.shtml>.
- GALLEGO MORELL, Antonio, *Antología poética en honor de Garcilaso de la Vega*, Madrid, Ediciones Guadarrama 1958.
- , *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de el Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, Madrid, Editorial Gredos, 2.^a ed. revisada y adicionada, 1972.
- , *Garcilaso: documentos completos*, Barcelona, Editorial Planeta, 1976.
- , *Fama póstuma de Garcilaso de la Vega*, Granada, Universidad de Granada, 1978.
- GAMBA CORRADINE, Jimena, *Escrituras, hurtos y reelaboraciones de Luis Hurtado de Toledo (1523-1590): Edición de su obra literaria y estudio de su obra impresa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Dpto. de Literatura Española e Hispanoamericana, 2013. Digitalizado en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/122978/DLEH_Gambacorradine_escriturashurtosreelaboracionesluishurtadodetoledo.pdf?sequence=1>.
- GARCILASO DE LA VEGA (véase LASO DE LA VEGA, Garci).

- GARGANO, Antonio, «Garcilaso y la *aegritudo canina*: el soneto A la entrada de un valle, en un desierto», *Studia Aurea. Actas del III congreso de la AISO [Asociación Internacional Siglo de Oro (Toulouse, 1993), t. I, Mutilva Baja (Navarra), 1996, pp. 339-349. Digitalizado en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_1_032.pdf>.*
- , «Reescrituras garcilasianas», en *El texto infinito: tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), 2014, pp. 83-111. Digitalizado en: <<http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/book/14>>.
- GAYANGOS y VEDIA (véase TICKNOR).
- GÓMEZ MORENO, Ángel, «La flora entre los primitivos y Cranach, de *Razón de amor* a Cervantes», *Edad de Oro*, vol. 30, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, pp. 125-164. Digitalizado todo el volumen en: <<https://revistas.uam.es/edadoro/issue/view/176/76>>.
- , «La ventura de la Égloga III de Garcilaso: un planto en una bucólica», *eHumanista*, 26 Notes, 2014, pp. 667-679. Digitalizado en: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu/span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume26/ehum26.4.gomezmoreno.pdf>.
- , *Homenaje a Cervantes y a cinco cervantistas*, Madrid, Prosa Barroca y SIAL Ediciones, 2016. Digitalizado en: <https://www.academia.edu/37321780/%C3%81ngel_G%C3%93MEZ_MORENO_Homenaje_a_Cervantes_y_a_cinco_cervantistas_Madrid_Sial_Prosa_Barroca_2016?email_work_card=view-paper>.
- , «La flora y la poética de la verosimilitud: de Garcilaso a Cervantes (con un apunte suelto sobre el *Don Juan Tenorio*)», *Clarín*, n.º 127, 2017, pp. 12-21. Digitalizado en: <https://www.academia.edu/31613224/_La_flora_y_la_po%C3%A9tica_de_la_verosimilitud_de_Garcilaso_a_Cervantes_con_un_apunte_suelto_sobre_el_Don_Juan_Tenorio_Clar%C3%ADn_Revista_de_Nueva_Literatura_a%C3%B1o_XXI_no_127_enero_febrero_de_2017>.
- , «La bella entre rosas y azucenas: origen y evolución de un tópico», en *El libro y sus circunstancias: In memoriam Klaus Vervuert*, coord., por Mariano de la Campa y otros, 2019a, pp. 487-510.
- , «El haya en la bucólica: de Virgilio a Cervantes», *Archiletras*, n.º 3, 26 de junio de 2019b. Digitalizado en: <<https://www.archiletras.com/firma/el-haya-en-la-bucolica-de-virgilio-a-cervantes/>>.
- GOYRI, María, *La juventud de Lope de Vega. Amor y literatura (Originales inéditos, c. 1935-1953)*. Edición preparada por Jesús Antonio Cid y María Díez Yáñez, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2016.
- GUTIÉRREZ VOLTA, Joaquina, *Las odas latinas de Garcilaso de la Vega*, Publicaciones de “Revista de Literatura”, Madrid, 1952³³.
- GUZMÁN ARIAS, Carmen y PÉREZ MOLINA, Miguel E., «Tigres: rapidez, fiereza e instintito maternal», *Myrtia*, n.º 23, 2008, pp. 245-257. Digitalizado en: <<https://revistas.um.es/myrtia/article/view/71281/68761>>.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.
- HURTADO DE TOLEDO, Luis, *Cortes de casto amor y Cortes de la muerte con algunas obras en metro y prosa*, Toledo, Juan Ferrer, 1557.
- IGLESIAS ARELLANO, Mariana, «Decir y callar al mismo tiempo. La autocensura en la Canción III de Garcilaso de la Vega», subido en la red a *Scribd* el 21-sep-2015. <<https://es.scribd.com/document/282280460/Analisis-Cancion-III-Garcilaso>>.

33.— Se publicó también como artículo en *Revista de Literatura*, 2, Madrid, Octubre-Diciembre de 1952, pp. 281-308.

- IVENTOSCH, Herman, *Los nombres bucólico en Sannazaro y la pastoral española*, Valencia, Editorial Castalia, 1975.
- KENISTON, Hayward, *Garcilaso de la Vega. A critical study of his life and works*, New York, Hispanic Society of America, 1922.
- , 1925 (véase LASO DE LA VEGA, Garci).
- , «La elegía I», en RIVERS 1974, pp. 163-175.
- LABRADOR, José J., ZORITA, C. Ángel y DIFRANCO, Ralph A. (eds.), *Cancionero de poesías varias, (siglos xv y xvi)*, Biblioteca de Palacio, Ms. No 617, estudio preliminar, numeración y relación de poemas, índices, Cleveland State University & University of Denver, 1984.
- , *Cancionero de poesías varias, Manuscrito No. 617 de la Biblioteca Real de Madrid. Edición, prólogo, notas e índices*. Madrid, El Crotalón, 1986.
- LABRADOR HERRAIZ, José J., DIFRANCO, Ralph A. y MONTERO, Juan (eds.), *Cancionero sevillano de Toledo: manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenziano)*, prólogo de Begoña López Bueno, Sevilla, Secretariado de Publicaciones y Universidad de Sevilla, 2006.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 7.^a ed., 1968.
- , *Garcilaso: Estudios completos*, Madrid, Istmo, 1985.
- , *Estudios lingüísticos, literarios y estilísticos*, Valencia, Servicio de Publicaciones Universitat de València, 1987.
- LASO DE LA VEGA, Garci, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros*, Barcelona, Carles Amorós, 1543. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000036560>>.
- , *Obras del excelente Poeta Garci Lasso de la Vega. Con anotaciones y enmiendas del Licenciado Francisco Sánchez, Cathedrático de Rhetórica de Salamanca*, Salamanca, Pedro Lasso, 1574. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000085080&page=1>>.
- , *Obras del excelente Poeta Garci Lasso de la Vega. Con anotaciones y enmiendas del Maestro Francisco Sánchez, Cathedrático de Rhetórica en Salamanca*, Salamanca, Pedro Lasso, 1577³⁴. Signaturas en la Biblioteca Nacional: R/5948 y R/13076. Digitalizado en: <https://books.google.es/books?id=YtqAApFQBs0C&pg=PA1&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false>.
- , *Obras del excellent poeta Garci Lasso de la Vega, con anotaciones y emiendas [sic] del maestro Francisco Sánchez, Cathedrático de Rhetórica de Salamanca, Salamanca, Diego López y Pedro de Adurça, 1589*. Signatura en la Biblioteca Nacional: R/7629. Digitalizado en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000242427&page=1>>.
- , *Garcilasso de la Vega, natural de Toledo, príncipe de los poetas castellanos*, edición de Tomás Tamayo de Vargas, 1622. Digitalizado en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/garcilaso_de_la_vega/su_obra_catalogo/>.
- , *Obras de Garcilaso de la Vega ilustradas con notas* [Ed. y notas de José Nicolás de Azara], Madrid, Imprenta Real, 1765. Digitalizado en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/garcilaso_de_la_vega/obra/obras-de-garcilaso-de-la-vega-ilustradas-con-notas--0/>.
- , *Garcilaso, Obras*. Edición de Tomás Navarro Tomás, Madrid, Ediciones de «La Lectura», 1911. Digitalizado en: <<https://ia800204.us.archive.org/2/items/obra00vega/obra00vega.pdf>>.
- LASO DE LA VEGA, Garci, *Works. A critical text with a bibliography*. Edited by Hayward Keniston, New York, Hispanic Society of America, 1925.
- , *Obras completas*. Edición de Elias L. Rivers, Columbus, Ohio, The Ohio State University Press y Madrid, Editorial Castalia, 1964.

34.- La paginación en esta edición es muy defectuosa.

- LASO DE LA VEGA, Garci, *Obras completas con comentario*. Edición crítica de Elias L. Rivers, Madrid, Editorial Castalia, 1981.
- , *Obra poética y textos en prosa*. Edición, prólogo y notas de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.
- , *Poesía completa*. Edición de Juan Francisco Alcina, Madrid, Espasa Calpe, 5.ª ed., 1998.
- , *Obra poética y textos en prosa*. Edición de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 2001.
- , *Poesías castellanas completas*. Edición, introducción y notas de Elias L. Rivers, Madrid, Editorial Castalia, 3.ª ed. aumentada y puesta al día, 2003.
- , *Obra completa*. Edición de Guillermo Suazo Pascual, Madrid, Biblioteca EDAF, 2004.
- LAURENCÍN, Marqués de, *Documentos inéditos referentes al poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1915.
- LÁZARO CARRETER, Fernando «La “Ode ad florem Gnidi” de Garcilaso de la Vega», en *Academia Literaria Renacentista*, IV. *Garcilaso*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986, pp. 109-126.
- LÓPEZ DE SANTA CATALINA, Pedro, *Libro segundo de Espejo de caballerías*, edición de Juan Carlos Pantoja Rivero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- , 2017 (véase SÁNCHEZ ESPINOSA, Raúl).
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, “*La Galatea*” de Cervantes, Universidad de la Laguna, 1948.
- LUMSDEN, Audrey, «Problems connected with the second eclogue of Garcilaso de la Vega», *Hispanic Review*, vol. 15, n.º 2, pp. 251-271, abril 1947.
- MACDONALD, Ines, «La Egloga II de Garcilaso», en RIVERS 1974, pp. 209-235.
- MALDONADO, Juan (véase ASENSIO, Eugenio).
- MALTBY, William S., *El gran duque de Alba*, Girona, Atalanta, 2007.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando, *La mujer valerosa. Historia de doña María Pacheco, comunera de Castilla [1497-1531]*, Ciudad Real, Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, 2005.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, *La corte de Carlos V. Tercera parte: Los servidores de las Casas Reales*, vol. IV, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- MELE, Eugenio, «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías inéditas a él dedicadas por Cosimo Anisio», *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año III, n.º III, marzo de 1898, pp. 362-368. Digitalizado en: <<https://archive.org/details/revistacriticadehistlitesp3/page/368/mode/2up?view=theater>>³⁵ [imágenes 390- 396].
- , «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», *Bulletin Hispanique*, t. 25, n.º 2, 1923, pp. 108-148; t. 25, n.º 4, 1923, pp. 361-370; y t. 26, n.º 1, 1924, pp. 35-51. Digitalizado. <https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1923_num_25_2_2133?pageId=T1_108>. <https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1923_num_25_4_2160?pageId=T1_361>. <https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1924_num_26_1_2168>.
- , «In margine alle poesie di Garcilaso», *Bulletin Hispanique*, t. 32, n.º 3, 1930, pp. 218-245. Digitalizado en: <https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1930_num_32_3_2377>.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. X, Madrid, Edición de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón «Cancioneros literarios salmantinos del siglo XVI», *Boletín de la Real Academia Española*, 1914, pp. 151-170. Digitalizado en: <https://apps.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_I/II/MenendezPidal_151_170.pdf>.

35.— Esta revista está digitalizada en archive.org, en el mismo sitio que la revista del año III, n.º I, enero 1898. Hay que buscarla ahí, pero claro en muchas páginas atrás, en el número y páginas correspondientes. Debo el haberla encontrado en la red a Juan José López de la Fuente, a quien doy las gracias.

- MIRANDA, Francisco de Sá, *Obras completas*, 2 vols. Texto fixado, notas e prefácio de Rodrigues Lapa, 5.^a ed. revista, Lisboa, Livraria Sá da costa Editora, 2002.
- MORROS 1995 y 2001 (véase LASO DE LA VEGA, Garci).
- , «Vida y poesía de Boscán y Garcilaso. A propósito del gran duque de Alba», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIV, pp. 13-58, 2008a.
- , «Albanio como Don Fernando de Toledo en la égloga II de Garcilaso», *Analecta Malacitana, Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad de Málaga, XXXI, 1, pp. 7-29, 2008b³⁶.
- MUÑOZ DE FIGUEROA, Carmen (véase YEBES, condesa de) 1955.
- NAVARRO TOMÁS 1911 (véase LASO DE LA VEGA, Garci).
- NORTON, Richard W., «La relación entre la voz 'sauz' y la identidad de Flérida en el canto amebio de la égloga III de Garcilaso», *Explicación de textos literarios*, Sacramento (California), 1976, pp. 191-195. Digitalizado en: <https://books.google.es/books?id=mFxKAAAAYAAJ&q=Flérida+sauz&dq=Flérida+sauz&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiMud_I18HkAhU-QO8AKHXufDmwQ6AEIMTAB>.
- PANTOJA RIVERO, Juan Carlos y VAQUERO SERRANO, M.^a del Carmen, *Garcilaso de la Vega. Guía de Lectura*, Berriozar (Navarra), Cénlit Ediciones, 2006.
- PASCUAL BAREA, Joaquín, «Técnicas de traducción de la poesía latina renacentista según la lengua y la literatura castellana de su tiempo», *Reflexiones sobre la traducción. Actas del primer encuentro interdisciplinar «Teoría y Práctica de la Traducción»*, Cádiz del 29 de marzo al 1 de abril de 1993, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1994, pp. 507-520. Digitalizado en: <<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/18645/traducirneolatin.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- PEDROSA, José Manuel, «El Soneto XXIV de Garcilaso: mito de fundación, alegoría galante», *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, vol. 14, núm. 19, diciembre 2013. Digitalizado en: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/olivar/v14n19/v14n19a03.pdf>>.
- PÉREZ, Joseph, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 6.^a ed. en español, 1998.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* en línea.
- REED, Jay, «Textual Notes of the Latin Odes of Garcilaso de la Vega», *Studia Aurea*, 15, 2021, 475-484. Digitalizado en: <<https://studiaaurea.com/article/view/v15-reed/443-pdf-en>>.
- RIVERS 1964, 1981, 2003 (véase LASO DE LA VEGA, Garci).
- RIVERS, Elias J. (ed.), *La poesía de Garcilaso*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.
- ROIG, Adrien, «¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?», en *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH)*, Toronto, agosto de 1977, Toronto, Department of Spanish and Portuguese, Universidad de Toronto, 1980, pp. 637-640. Digitalizado en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_162.pdf>.
- ROSSO GALLO, María, *La poesía de Garcilaso de la Vega. Análisis filológico y texto crítico*, Anejo XLVII del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1990.
- SÁ DE MIRANDA, Francisco (véase MIRANDA, Francisco de Sá).
- SÁNCHEZ, Francisco (Brocense) (véase LASO DE LA VEGA, Garci, 1574 y 1577).
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Raúl, *Edición y estudio de Espejo de cavallerías, Toledo, Gaspar de Ávila, 1525*, Alcalá de Henares, 2017. Tesis doctoral digitalizada en: <<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/41360/Tesis%20Ra%c3%bal%20S%c3%a1nchez%20Espinosa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.

36.- Este artículo en su totalidad es repetición de lo que se publica en 2008a, pp. 31-55.

- SANNAZARO, Iacobo, *Arcadia*. Bari, 1961. Digitalizado en: <http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_3/t67.pdf>.
- SAVJ-LÓPEZ, Pablo y MELE, Eugenio, «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega», *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, año II, n.º II, enero a diciembre 1897, pp. 248-351. Digitalizado en: <<https://archive.org/details/revistacriticadehistlitesp2/page/248/mode/2up?view=theater>>. [imágenes 248-250].
- SPAGGIARI, Barbara, «História da tradição e crítica das variantes em dois sonetos de Garcilaso de la Vega (n.º XVII e n.º XXIX)», *Criticón*, n.º 134, 2018, pp. 65-75. <<https://journals.openedition.org/criticon/4916>>.
- SUAZO PASCUAL, Guillermo (véase LASO DE LA VEGA, Garci, 2004).
- TAMAYO DE VARGAS, Tomás (véase LASO DE LA VEGA, Garci, 1622).
- TERREROS Y PANDO, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes...*, Madrid, t. II, 1787. Digitalizado en: <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/29230>>.
- TICKNOR, G., *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid, 1851, t. II.
- TILELIO, Antonio, Antonii Thylesii Consentini *Opera*, Neapoli, Fratres Simonii, 1762. Digitalizado en: <https://ia801206.us.archive.org/22/items/bub_gb_g6BgSK7SQYwC/bub_gb_g6BgSK7SQYwC.pdf>.
- VAQUERO SERRANO, M.ª del Carmen, *Doña Guiomar Carrillo: la desconocida amante de Garcilaso*, Ciudad Real: Oretania Ediciones, 1998³⁷.
- , *Doña Beatriz de Sá, la Elisa posible de Garcilaso. Su genealogía. Con un anexo documental garcilasiano*, Toledo, Oretania Ediciones, 2002. Digitalizado en: <<https://parnaseo.uv.es/lemir/revista/revista7/beatriz.htm>>.
- , «Garcilaso traicionado. Vida de Guiomar Carrillo: sus hijos Lorenzo Laso, María de Jesús y de Guzmán y María Ponce de León», *Lemir* 14 (2010), pp. 121-203.
- , «La fecha de muerte de Beatriz de Sá, la más que posible Elisa de Garcilaso», *Lemir* 15 (2011), pp. 235-244. Digitalizado en: <http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista15/11_Vaquero_Carmen.pdf>.
- , *Garcilaso, príncipe de poetas. Una biografía*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2013.
- , «Doña Mencía de la Cerda, ¿dama que suscitó una copla de Garcilaso? », *Lemir* 17 (2013), pp. 23-26. Digitalizado en: <https://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista17/02_Vaquero_Carmen.pdf>.
- , «¿De Garcilaso al músico Juan Vázquez y a Luis Hurtado de Toledo? El soneto XXXIV», *Lemir* 23 (2019), pp. 187-196. Digitalizado en: <https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista23/05_Vaquero_Carmen_2.pdf>.
- , «La Señora de la Baronía de Andilla», *Lemir* 26 (2022a), pp. 125-214. Digitalizado en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista26/06_Vaquero_Carmen.pdf>.
- , «Una idea compartida: la influencia de los italianos en Garcilaso en el Toledo de 1525 y 1526», *Lemir* 26, Notas (2022b), pp. 3-7. Digitalizado en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista26/01_Nota_1_Vaquero.pdf>.
- y LÓPEZ DE LA FUENTE, Juan José, «“El desdichado [poeta] don Lorenzo Laso”. Vida del primogénito de Garcilaso de la Vega», *Lemir* 15 (2011), pp. 59-134.
- , «¿Murió Isabel Freire en Toro, cerca del Duero? Datos documentados sobre la dama y don Antonio de Fonseca, su marido. Las familias Fonseca y Ulloa», *Lemir* 16 (2012), pp. 9-148. Digitalizado en: <http://parnaseo.uv.es/lemir/revista/revista16/01_vaquero_carmen.pdf>.

37.— Reproducido en Revista electrónica *Lemir* n.º 4 (2000).

- VAQUERO SERRANO, M.^a del Carmen y LÓPEZ DE LA FUENTE, Juan José, «Garcilaso, fray Severo y don Francesillo», *Lemir* 23 (2019), pp. 309-322.
- VAQUERO SERRANO, M.^a del Carmen, (dir.); LÓPEZ MUÑOZ, Tomás; PICÓN GARCÍA, María Luisa; ORTIZ DIEZ, María, *El proceso contra Juan Gaitán*, Toledo, 2001.
- VAQUERO SERRANO, M.^a del Carmen y RÍOS DE BALMASEDA, Antonia, *Don Pedro Laso de la Vega, el Comunero, Señor de Cuerva. Su testamento, el de sus padres y el de su tercera esposa*, Toledo, 2001.
- VILLAR GARRIDO, Ángel y Jesús (recopiladores), *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*, Toledo: Junta de Castilla-La Mancha, 1997.
- VOLLMÖLLER, Karl, «Der Cancionero Gayangos», *Romanische Studien*, IV, Ed. de Eduard Boehmer, Vierter Band 1879-1880, Bonn, 1880, pp. 197-228.
- YEBES, condesa de, *La condesa-duquesa de Benavente: una vida en unas cartas*, Madrid, Espasa Calpe, 1955.
- ZAPATA, Luis, *Miscelánea*, en *Memorial Histórico Español*, t. XI, Madrid, 1859.
- ZÚÑIGA, Francesillo de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*. Edición, introducción y notas de Diane Pamp de Avalle-Arce, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

